

# II

## Vanguardia

## El solitario vanguardista

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la poesía nicaragüense queda atrapada en un modernismo manido y rubendarismo mimético, aunque predispuesta por su misma naturaleza modernista y sus rasgos propios, a profundizar y ampliar su revolución: cosmopolitismo, simbolismo o neosimbolismo que la acercaban tanto al simplismo musical, a la inocencia tan cara para la nueva estética (José T. Olivares, Lino Argüello y Azarías H. Pallais), como a las complejas correspondencias (los textos metafísicos o casi surrealistas de Alfonso Cortés), el prosaísmo sentimental, el nacionalismo, cierto indigenismo y el provincianismo temático, como hallazgo y expresión de lo americano (Vanegas, Flores Z, Sáenz Morales) y el epigrama, para la crítica y el humorismo (Rafael Montiel).

Un modernismo ya radicalizado en posmodernismo, pero sin alcanzar la vanguardia. Era fuera de las fronteras, viajando desde su juventud y radicando temporalmente en los Estados Unidos, Europa, México, Centroamérica o el Caribe, que contábamos un poeta moderno por los cuatro costados, inscrito en la corriente del modernismo sin ruptura, carente de solución de continuidad, modernista moderno, moderno modernista, vanguardista con naturalidad: Salomón de la Selva (1893-1959), quien, por la causa apuntada, no tenía incidencia alguna en su “Nicaragua natal”. Y cuando residió en su patria (1925-1929), prefirió dedicarse al activismo sindical de tendencia laborista, y después al periodismo sandinista y antintervencionista.

“La verdad es que entonces [a Salomón de la Selva] le conocía más por su fama de poeta que por su poesía”, afirma

José Coronel Urtecho, jefe de la banda vanguardista. “Yo mismo, por ejemplo, no podría decir si ya había leído algún poema de Salomón y mucho menos cuál. Tampoco pude entonces conocerlo personalmente”<sup>(1)</sup>, finaliza Coronel Urtecho.

En verdad, de la Selva viene a ser otro de los poetas y escritores extranjeros que los vanguardistas introducirán a Nicaragua. Extranjero en su propia tierra. Pero si lo importan e importa es porque se trata de un poeta vanguardista. De la Selva es el primero que realiza una poesía ya propiamente vanguardista en México, el Caribe y América Central. Es un poeta nuevo de cuerpo entero y con un origen distinto al de sus contemporáneos. Trae las dos poesías americanas en su mano o en su lengua: el modernismo hispanoamericano y la “new american poetry”, el imaginismo, en particular, lo cual le bastó no sólo para ignorar, como los ignoró en su juventud, sino para despreciar, como los despreció en su madurez, los ismos y escuelas europeas de vanguardia: el futurismo, el creacionismo, el letrismo, el dadaísmo, el surrealismo. Él encarna la otra vanguardia, como afirma José Emilio Pacheco, la de los hombres comunes y corrientes y no la de los magos y pequeños dioses al modo de Huidobro. Su vanguardismo es otro, de raíz y desarrollo americano, paralelo al que en América del Sur, las Antillas y México tuvo modelos europeos. De aquí que localizar a de la Selva como simple precursor del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua (1926-1940) sea limitante y equívoco. Es y no es.

1 José Coronel Urtecho. “En Nueva York, con el poeta Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, León, agosto de 1969, número 5. Homenaje a Salomón de la Selva en el décimo aniversario de su muerte. Cabe acotar que de la Selva aunque por esos años se negó a escribir poesía, según se infiere de un impreso tardío, Joaquín Sacasa y Salomón de la Selva (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1975), publicó varios poemas vanguardistas en dos importantes revistas de Nicaragua: *La Noticia Ilustrada*, Managua, año XII, número 21, 19 de septiembre de 1926. Poemas de Salomón de la Selva: “Nicaragua”, “Canto de esperanza” y “Triunfo”. En esa misma revista aparece “Las mujeres de Nicaragua”, antetitulada: “Pequeña tragedia”, obra teatral, fechada en León, 1926. Y “Enciclopedia nicaragüense” (Managua, 1932, volumen II, único publicado) recoge “La carta de mi madre” y “Villancico” de 1922. Colaboraciones en *La Tribuna* y *La Prensa* (1928).

No cabe duda que en el contexto nicaragüense es precursor de otro tipo de novedad que más tarde vendrá a realizar la Vanguardia; pero, en el continental, no, porque precursor es el que precede, y de la Selva es uno de los que preside la vanguardia. Él continúa conscientemente la empresa constructora moderna, iniciada por el modernismo hispanoamericano. Por lo tanto, es algo más, mucho más que un precursor o anunciador; es creador de una nueva poética y de su ejecución verbal.

Desde 1922, de la Selva se había ubicado por derecho propio entre las cabezas de la moderna poética hispanoamericana, publicando en México la tercera de sus obras y su primer poemario en español, *El soldado desconocido*, bajo el sello de la Editorial Cvltvra y con portada de otro de los fundadores de la nueva plástica: el muralista Diego Rivera.

Vale reparar en esta fecha porque en México, el Caribe y la América Central de los veinte aún no se terminaba de radicalizar la modernidad; su lírica no terminaba de despojarse de la retórica del modernismo, Por mucho que se intentara retorcerle el cuello “al cisne de engañoso plumaje”, sus aletazos y pataleos más bien alborotaban otras aves del zoológico simbolista; recordemos el mismo Búho, insomne y minervino, de Enrique González Martínez. El prospecto de revolucionario, Ramón López Velarde, moría repentinamente en junio de 1921, quedando para Octavio Paz<sup>(2)</sup>, tan sólo como un iniciador o precursor, junto a José Juan Tablada. Y esto que Tablada había publicado en 1920 *Li Po y otros poemas*, y también en 1922 *El jarrón de flores*, libros que en la resaca del orientalismo modernista, generan el caligrama y haikú en la poesía hispanoamericana: imagen y metáfora. Alfonso Reyes tardaría dos años para editar su poema escénico, “Ifigenia cruel” (1924).

El primer poeta realmente moderno de México, según Paz, será Carlos Pellicer, pero éste todavía se demoraba con más elementos coloristas parnasianos que vanguardistas en *Colores*

2 Octavio Paz, *Las peras del olmo*. México, Editorial Universitaria, UNAM, 1956.

en *el mar y otros poemas* (1921). Si bien es verdad que el Estridentismo —Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Germán Cueto, Arqueles Vela, Ramón Alva de la Canal— data de 1923, también es cierto que fue más un estruendo, un estallido, que un acto demoledor seguido de la invención de una nueva poesía.

Y en cuanto al grupo de poetas sin grupo: *Contemporáneos* —Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet—, revista y voluntad de modernidad, se publica y produce hasta entre 1928 y 1931. El crítico José Joaquín Blanco afirma que “una última e indiscutible puerta” para el ingreso de los “Contemporáneos” a la modernidad fue “un libro de autor nicaragüense, *El soldado desconocido*, que a pesar de su tema baladí —darle a su patria el dudoso prestigio de tener un héroe en la Guerra Europea—, condensa eficazmente las nuevas formas vanguardistas de la poesía europea y norteamericana. Según testimonio oral de Carlos Pellicer a un servidor [José Joaquín Blanco], este libro de Salomón de la Selva tuvo enorme impacto entre los poetas jóvenes como introductor de libertades y de maneras de expresión”<sup>(3)</sup>. En el Caribe de lengua española —la Dominicana, Puerto Rico y Cuba— no aparecerá, antes de 1927, la *Revista de Avance*, en medio del prosaísmo de José Zacarías Tallet y los atisbos de Rubén Martínez Villena. *Poemas en menguante* de Mariano Brull, amigo de la Selva, data de 1928. El “son”, el “sorogo cosongo” de Nicolás Guillén, la poesía de la negritud, con implicaciones sociales vendrán hasta después. Adviértese también que *Luna Park* del guatemalteco Luis Cardoza y Aragón es de París, 1923, y que *Onda* del panameño Rogelio Sinán se editará hasta 1929, Milán, Italia. Los vanguardistas centroamericanos radicaban en Europa o en los Estados Unidos, como Coronel Urtecho, en San Francisco, California, donde dató su burlesca “Oda a Rubén Darío” (1925).

3 *Crónica de la poesía mexicana*, México, Katún, 1983.

Este aislamiento o soledad mesoamericana y caribeña de *El soldado desconocido* sólo contribuye a apreciarlo en su legítima dimensión inaugural. Está solo, único en esta zona geográfica. 1922 es el año de *Trilce* de César Vallejo en el Perú, de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Oliverio Girondo y de *Canto de amor, de luz, de agua y Mil novecientos veintidós* de Baldomero Fernández Moreno, en Argentina, de *Desolación* de Gabriela Mistral y *Los gemidos* de Pablo de Rokha en Chile, de la Semana de Arte Moderno de Sao Paulo, Brasil, de *The waste land* de T. S. Eliot y del *Ulysses* de James Joyce, en lengua inglesa. 1922 es el año clave de la modernidad en inglés y español y allí irrumpe de la Selva con su propia rebelión, *El soldado desconocido*. Primer poeta y primer libro de la modernidad mesoamericana y caribeña.

Cuando de la Selva llegó a México en junio de 1921, era entonces un joven de veintinueve años que había obtenido su formación humanista en los Estados Unidos de Norteamérica, en los mismos años precisamente que este país ocupaba por la fuerza militar a su “Nicaragua natal”, convirtiéndola en un protectorado o neocolonia desde 1912; la pérdida de la soberanía, la enajenación de la banca, las aduanas y la línea férrea, la frustración de una gestante burguesía nacional, la interrupción del proyecto liberal (1893-1909), o sea, de la modernidad. De aquí que en contradicción con la política exterior del país donde residía, de la Selva haya ratificado su identidad latinoamericana, acorde pues con el “arielismo”, especie de filosofía, de credo latinoamericanista en boga. Pero del arielismo saltó al socialismo. “Porque yo era socialista —afirma el poeta—. Colaboraba en “The Call” que editaba Charley Irwin, consejero ahora, en la nobleza y la sabiduría de su senectud, de los Amalgamated Clothing Workers of America.

En la Escuela Rand de Estudios Sociales, que era centro socialista mirado de reojo por la política y con alarma por las gentes de orden y esclavitud, fue por esa colaboración que hice amistad con el entonces prometedor poeta Clement Wood, au-

tor de un reciente diccionario de la rima. Fogoso joven de Alabama, en rebeldía hermosa contra los feos prejuicios del Sur norteamericano. [...] Formábamos un grupo atrevido, empeñado en renovar la poesía por la economía política y la psicología, y en rehacer el mundo por la poesía renovada. Sosteníamos que en el arte era preciso llevar la vida misma con toda su crueldad y su rudeza, y que en la obra artística había que volcar, resolviendo su caos, todo el aquelarre perenne de la subconciencia” (4).

Asimismo de la Selva regresaba de participar del último instante de la Primera Guerra Mundial: septiembre-noviembre, 1918. Flandes, Londres. Por consejo de Pedro Henríquez Ureña, asesor del prodigioso dirigente José Vasconcelos, el nicaragüense fue invitado entre otros intelectuales latinoamericanos, como Gabriela Mistral, para integrarse a la gran cruzada cultural de la Revolución Mexicana que significó la gestión vasconcelista: América al encuentro de América, empezando con México al hallazgo de México: artes populares, cocinas y vestuarios nacionales, brigadas educativas o de alfabetización, indigenismo, muralistas, los clásicos verdes, etcétera. Él mismo recuerda que:

“Para Pedro Henríquez Ureña el momento de la Gran Conspiración (y de la Gran Consagración) llegó cuando don Adolfo de la Huerta llamó a José Vasconcelos del destierro y los hombres fuertes de México de entonces hicieron al filósofo rector de la Universidad Nacional con la promesa —que cumplieron— de crear nuevamente la Secretaría de Educación Pública, alegres como Carlomagno de servir, ellos también, a la cultura. No precisamente corría, pero sí circulaba el oro en México. Y Vasconcelos tuvo veinticinco millones de aquellos pesos para fomentar la educación. Jamás se había visto nada igual en tierras de habla española [...]. Había una pugna de idiomas extranjeros como aquella disputa sobre el país de más hermosas mu-

4 Salomón de la Selva. “Vida en los amigos”. *El Universal*, México, D.F., 14 de junio de 1946.

eres con que empieza la Mandrágora de Maquiavelo [...] Era un mundo alrededor de Vasconcelos, de comedia de Maquiavelo, como he dicho, y de Torre de Babel. [...] Pedro pulía su griego. Vasconcelos insistía en los griegos y Pedro, que ansiaba con toda el alma servirlo, me declaraba que el griego era necesario para que los griegos fuesen el idioma de los que conspirásemos para civilizar a América.”

Esta última frase: Civilizar a América con Grecia, entre otras consignas como “A la libertad por la cultura”, o “Por mi raza hablará el espíritu”, bien podría constituir una divisa más del “arielismo” de de la Selva, que aspiraba ratificar con las humanidades la superioridad espiritual latina ante la otra América, la anglosajona. Pero lo interesante por paradójico es que de la Selva se había formado, como ya anotamos, en los Estados Unidos y allí había tenido acceso al marxismo y a las fuentes occidentales: el mundo clásico, la épica, la lírica y el teatro griego y romano, y tal acceso, lo reafirmó al mismo tiempo que lo universalizó en su identidad.

El poeta de la Selva es además de los primeros intelectuales con voluntad y conciencia revolucionaria y latinoamericanista, con tal universo de visión y sensibilidad que Henríquez Ureña pensó que él simbolizaba, en la acción cultural vasconcelista, el diálogo o la posibilidad del cordial entendimiento entre la América Latina y la América anglosajona. En la “Acroasis en defensa de la cultura humanista” que precede sus póstumos *Versos y versiones nobles y sentimentales* (1957/74), dice:

“Los Estados Unidos eran para mí, por causa de los filibusteros que asolaron a los países de Centroamérica, por causa de la mala guerra de conquista que le hicieron a México, por causa de sus intervenciones armadas, de su política del “Big Stik” y de la Diplomacia del Dólar, si no la barbarie enteramente, por lo menos la encarnación del imperialismo materialista de rapiña. Llevaba yo por eso, no sólo bajo el brazo sino entre los pliegues de mi cerebro juvenil, el *Ariel* de [José Enrique] Rodó, e íntimamente me había hecho la voluntad de no dejar que el

Calibán anglosajón venciera en mí la espiritualidad de una estirpe nacional. Lo mejor de mi adolescencia fue el despertar a la verdad de estas cosas.”

En la misma directriz de Rubén Darío y los otros poetas modernistas e intelectuales liberales, de la Selva se colocaba en la vanguardia literaria y en la vanguardia del pensamiento político de América: el arielismo que trascendió en socialismo y antiimperialismo. Esta misma conciencia latinoamericanista y sobre todo, su afirmación patriótica, que incluía la racial, lo habían llevado a ser, como cree él mismo, un “Voluntario Romántico” en la Primera Guerra Mundial. “Explico —prólogo de *El soldado desconocido*— que tuve la buena suerte de servir, voluntario, bajo la bandera del Rey Don Jorge V, enseña que fue de la madre de mi padre. Por eso pude escribir este poema. Nicaragua no tuvo ejército en Europa, pero sí soldados, sí hijos muy suyos, como yo, militares en las filas aliadas”.

De modo que este joven latinoamericano y como tal, “voluntario romántico”, revolucionario socialista, regresó de la Primera Guerra Mundial menos traumatado que el resto de ciudadanos y combatientes europeos. Apollinaire, el fascinado cantor de la guerra, las bombas y los aviones, murió víctima de la misma guerra, que como signo de la modernidad lo deslumbraba. “La guerra de 1914 dejó pocas huellas en la poesía francesa: está presente en la obra de algunos —afirma Gaëtan Picon—, de manera muy diversa y a veces anecdótica. Pero las circunstancias han actuado sobre el poeta especialmente en la dimensión de profundidad”<sup>(5)</sup>. Si los artistas e intelectuales europeos salieron horrorizados y hartos hacia la evasión o el ensimismamiento, hacia el surrealismo y otras manifestaciones que expresaban lo brutal, lo insólito, lo absurdo, el descoyuntamiento o la fragmentación de la humanidad, de la Selva viene hacia la creación y la liberación, hacia el descubrimiento de América y

5 Gaëtan Picon. *Panorama de la literatura francesa actual*. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.L., 1958, capítulo VI. Situación de la poesía.

de una expresión americana. De aquí que *El soldado desconocido* transpire un vitalismo, un entusiasmo propio de nuestra identidad y tierras. No es gratuito que, en la PD de su poemario, proclame:

La América tropical dará al mundo los mejores poetas, los mejores pintores y los mejores santos. Como tengo que hacer de centinela no me queda tiempo para dilatarme ahora en explicaciones. Basta una: El Sol. ¡Me voy a ver la noche hasta que salga el sol! —VALE.

Al final de la posdata resuena el eco de la exclamación del cisne dariano: “¡La aurora es inmortal, la aurora es inmortal”. En efecto, de la Selva vino a enrolarse en la empresa de Vasconcelos donde empezaron a aparecer los mejores poetas —él ya era uno de ellos— y los mejores pintores de América —Diego Rivera, otro de ellos— que ratificaban la inmortalidad de la aurora, la salida del sol, el instante auroral en que el mundo nuevo se estaba creando en el Nuevo Mundo.

La poesía de de la Selva es una poesía bilingüe, está escrita en español e inglés. Dejó de editar, pero no de escribir en inglés, porque por formación y dominio el inglés era también para él lengua madre. Poesía bilingüe de un hombre bilingüe: creador y traductor del inglés al español y del español al inglés. Su caso es diferente a los casos de los otros vanguardistas que en su cosmopolitismo y ludismo intentaban hacer con la poesía otra lengua, otro idioma, hablar en lenguas, practicar la glosalalia.

También su poesía puede dividirse en dos grandes períodos: uno, vanguardista, vitalista, que arranca quizá alrededor de 1915 y llega hasta mediados de la década de los treinta, y otro, sereno, formalista, tradicional, vuelto a las culturas griegas, romanas y americanas, en procura de modelos individuales y colectivos que enmarcaran o justificaran sus posiciones políticas, que parte acaso de 1940 y se cierra con su muerte, 1959. Cabe advertir que en ningún momento en estos dos períodos deja de ser un poeta innovador, experimental, descubridor de rumbos expresivos. De la Selva no rompió ni arremetió

contra el modernismo, sino que lo haló de su desembocadura y lo llevó más allá. Jamás burló a Rubén Darío, su cabeza visible, ni se mofó del resto de los modernistas, como hicieron los vanguardistas; por el contrario, siempre fue dariano, su traductor y su exégeta y admirador y lector. Su poesía o su concepción del poema, su forma externa como criatura verbal, más bien, musical, es de franca raíz modernista.

## Salomón de la Selva

(León de Nicaragua: 20 de marzo de 1893  
París, Francia: 5 de febrero de 1959)

Hijo de Evangelina Escoto y del licenciado Salomón Selva Glenton, el niño Salomón de Jesús, tal su nombre completo, nació unos meses antes de la Revolución Liberal del 11 de julio de 1893 y fue bautizado por el padre Mariano Dubón, afamado de santo. Aunque leonés, estaba vinculado a Granada, ciudad rival por conservadora y comercial, pues vivió en ella algún tiempo en la casa de sus tíos Guzmán Selva y estudió en el Instituto Nacional de Oriente. Aprendió las primeras letras con los maestros Amalia Alonso, Abraham Paguaga y Felipe Ibarra, quien también fue profesor de aquel niño llamado Félix Rubén García Sarmiento, o sea, Rubén Darío.

Entre sus iniciadores en las humanidades se cuentan al poeta modernista Juan de Dios Vanegas y al padre Remigio Casco, que le enseñaron latín y derecho romano. En 1905 obtuvo del general José Santos Zelaya una beca para cursar sus estudios en Estados Unidos, como reconocimiento a su precocidad y valentía, porque en una visita del autócrata liberal a León, le demandó con argumentos propios del liberalismo y fogosidad verbal la libertad de su padre, quien se hallaba preso por adversar a su régimen, a pesar de ser liberal. Su padre fue liberado y él salió hacia la Academia Militar de Newton, New Jersey y al Westerleigh Collegiate Institute, de Staten Island de Nueva York. En 1909 al ser derrocado Zelaya cesó la beca y tuvo que desempeñar los más diversos oficios, desde vendedor de periódicos hasta limpiabotas en aquella gran urbe. En 1910, con

motivo de la muerte de su padre, regresó a Nicaragua, iniciando la carrera de Derecho en la Universidad de León y abandonándola casi de inmediato, para hacerse sacerdote en el Seminario San Ramón, carrera que asimismo dejó poco después. Ya en 1912, año de la guerra del general Luis Mena y de la primera ocupación militar norteamericana a Nicaragua, volvió de nuevo a Estados Unidos: Cornell y Columbia.

Entre 1913 y 1917 trabajó como profesor en Nueva York y en el Williams College de Williamstown, Massachussets. En 1914 conoció personalmente a un Rubén Darío enfermo en su gira pro paz mundial y asistió a su recital en la Universidad de Columbia, el 4 de febrero de 1915, donde leyó su poema “Pax...!”. En 1916, ya amigo de Pedro Henríquez Ureña, tradujo con Thomas Walsh once poemas de Darío, en ocasión de su muerte, que editó The Hispanic Society de Nueva York, con prólogo del maestro dominicano.

En febrero de 1917 en una reunión en el Club Nacional de las Artes denunció la política intervencionista norteamericana ante la presencia de un iracundo Theodoro Roosevelt que, además de aguantar al nicaragüense, soportó la ovación de los asistentes. En 1918 participó al final de la Primera Guerra Mundial como soldado voluntario del ejército inglés y se quedó por un corto tiempo en Inglaterra. Conoció a Ezra Pound. Para entonces pertenecía a cenáculos y medios literarios norteamericanos —Edna St. Vincent Millay, Thomas Walsh, Rose Benet, Kilmer— y publicó su primer libro: *Tropical town...* Volvió a Nicaragua y más tarde marchó a México donde se incorporó al prodigioso movimiento cultural de la Revolución Mexicana. Aquí publicó *El soldado desconocido* en 1922.

Como maestro asimismo enseñó en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Verano de la Universidad de México. Afiliado a la Confederación Obrera Mexicana (CROM), dejó aquel país y volvió a su patria organizando sindicatos en Nicaragua, reorganizando la Federación Obrera Nicaragüense

(FON) y formando, en 1925, el Partido Laborista de Nicaragua. Este último año casó con Carmela Castrillo Gámez, con quien procreó dos hijos, Carmen y Salomón. En protesta por la segunda intervención, había dejado de escribir, algo que reprochó el poeta Joaquín Sacasa, al cual repuso de la Selva:

*¿Y mi pueblo? Oh, Joaquín, yo ya no tengo pueblo.  
O bien aquél que un tiempo orgullo me enseñó,  
no existe, murió todo, y esta raza de siervos  
que ocupa su lugar, sólo el nombre heredó.  
Siempre de Nicaragua, si ya toda se dio  
por mezquindades ruines al capricho extranjero  
fuera voz de ultratumba, si cantara, mi voz.*

En 1929, después de una campaña periodística en favor del general Augusto C. Sandino y contra el gobierno entreguista de José María Moncada y la intervención, fue expulsado de su patria, no permitiéndosele descender ni concediéndosele asilo en ninguno de los puertos que tocó su barco: El Salvador, Guatemala y México. Radicó en Costa Rica donde fue profesor del Colegio Superior de Señoritas de San José y colaborador de *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge. En 1931 murió su hija en el terremoto de Managua. Posteriormente se trasladó a Panamá fundando *El Digesto Latinoamericano*, proyectando una universidad o colegio de altos estudios y dictando clases de la Escuela Normal. Nacimiento de Juan de la Selva, tercer hijo.

A partir de 1935 se instaló definitivamente en México como un miembro a distancia, de muy discreto perfil, del Grupo Jalapa, que llevó al licenciado Miguel Alemán desde la gubernatura del estado de Veracruz (1936), pasando por la Secretaría de Gobernación (1940-1946), hasta la presidencia de México (1946-1952). Durante el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines padeció el extrañamiento y cierta marginación del aparato político mexicano.

En 1952 la Academia Mexicana de la Lengua le rindió un homenaje. Además de poeta fue periodista, traductor, narrador,

dejó muchos cuentos y varias novelas: *Vida y milagros de San Adefesio* (¿1930-1932?), *Ilustre familia* (1954) y *La dionisiada* (1955); *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (1985); y ensayista: *Prolegómenos a un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos* (1971); *La intervención norteamericana en Nicaragua y el General Sandino* (1980). En 1956 fue nombrado por el gobierno del ingeniero Luis Somoza Debayle ministro concurrente de embajadas de Nicaragua en Europa. Murió de infarto cardíaco en París, Montana Hôtel. Sus restos fueron traídos a Nicaragua y recibieron el homenaje del gobierno y de la intelectualidad sepultándolos en una de las criptas de la nave de la Inmaculada Concepción de María de la catedral de León.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Tropical town and other poems*, Nueva York-Londres, John Lane Company, 1918; *El soldado desconocido*, México, Editorial Cvltvra, 1922; *Elogio del pudor* (1943); *Evocación de Horacio*, México, Edición del autor, 1949; *Pregón de la muerte de Helena* (1950); *Tres poesías a la manera de Rubén Darío* (1951); *Canto a la Independencia Nacional de México*, México, Edición del autor, 1955; *Evocación de Píndaro* San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957; y *Acomixtli Nezahualcóyotl*, México, Edición del autor, 1958.

**Antologías:** *Laurel*, México, Séneca, 1941. *Nueva poesía nicaragüense*. Introducción de Ernesto Cardenal, Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, pp. 34-42. *Antología*, selección e introducción de Ángel Martínez, Monterrey, Sierra Madre, 1960. *Antología poética*, Managua, Librería Cardenal, 1969. *Antología poética*. "Prioridades de Salomón de la Selva" por Guillermo Rothschuh Tablada, Managua, Extensión Cultural UNAN/Núcleo de Managua, 1982. *Poesía contemporánea de Centroamérica*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983 por Roberto Armijo y Rigoberto Paredes. *El soldado desconocido y otros poemas*, Antología, selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. *Antología Mayor*. Selección, Acroasis y notas de Julio Valle-Castillo, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1993. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia* (1916-1935). Madrid, Ediciones Hiperión, 1995, por Mihai G Grunfeld.

**Estudios sobre el autor:** Pedro Henríquez Ureña: “Salomón de la Selva”, en *Las Novedades*, Nueva York, 22 de julio, 1915 y “Salomón de la Selva”, en *El Fígaro*, La Habana, 6 de abril, 1919; Pablo Antonio Cuadra: “Evocación de Salomón de la Selva”, en suplemento dominical de *La Prensa*, 22 de febrero, 1959. Alí Chumacero: “El poeta Salomón de la Selva”, en *México en la cultura*, suplemento de *Novedades*, n.º 518, 16 de febrero, 1959, pp. 3 y 6. Edgardo Buitrago: *Breves datos biográficos y algunos poemas de Salomón de la Selva*. León, Editorial Hospicio, 1959 (en colaboración con Carlos Tünnermann B.); Stefan Baciú: *Don Sal. Fragmentos de un diario mexicano*. Río de Janeiro, Ediciones de Peña Diplomática Rul Barbosa, 1960. Lorenzo Favela: *Con Salomón de la Selva de Paestum a Florencia en el verano de 1958*. México, 1963. Mariano Fiallos Gil: *Salomón de la Selva, poeta de la humanidad y la grandeza. Apuntes para una biografía*. León, Editorial Hospicio, 1963; José Coronel Urtecho: “Con el poeta Salomón de la Selva en Nueva York”. León, “Cuadernos Universitarios”, 1969; Eduardo Zepeda-Henríquez: “Horacio en Nicaragua o la lengua culta de Salomón de la Selva”. Madrid, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1972; Fernando Centeno Zapata: “Salomón de la Selva, precursor de las luchas sociales en Nicaragua”. León, “Cuadernos Universitarios”, 1974; Noel Rivas Bravo: “Tres características de la poesía de Salomón de la Selva”. Managua, Escuela de Ciencias de la Educación, 1975; Jorge Eduardo Arellano: “Salomón de la Selva y la otra vanguardia”. Madrid, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1989; Horacio Peña: “Salomón de la Selva: soldado desconocido”, en suplemento dominical de *La Prensa*, 17 de marzo, 1963. Claudia Lars: “Recordando a Salomón de la Selva”, en *Cultura*, San Salvador, núm. 36, abril-junio, 1965, pp. 43-46. Jorge Eduardo Arellano: “Rubén Darío y Salomón de la Selva en Nueva York”, en *La Prensa Literaria*, 11 de mayo, 1969 y “Pedro Henríquez Ureña y Salomón de la Selva”, en *Idem*. Ernesto Mejía Sánchez: “Acroasis para el “Acomiztli Nezahualcoyotl”, en *Idem*, 8; 15 y 22 de octubre, 1972. Beltrán Morales: “El soldado desconocido”, en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones Nacionales, 1975, pp. 97-100. José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”, en *Casa de las Américas*, Año XX, n.º 118, enero-febrero, 1980, pp. 103-107. Julio Valle-Castillo: “Mariano Brull y Salomón de la Selva: otro caso de relaciones literarias”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 13 de marzo, 1993, y “Los campaneros de César Vallejo y Salomón de la Selva”, *El Semanario*, Managua, 29 de abril al 5 de mayo de 1993, año III, n.º 133, págs 24 y 25. *Siete ensayos y un poema sobre Salomón de la Selva*: “Salomón de la Selva, el maestro humanista” por Pablo Antonio Cuadra, Salomón de la Selva: vida y obra por Carlos Tünnermann Bernheim, “Mundo y poesía indígena en Salomón de la Selva”, por Ernesto Mejía Sánchez, “Las ideas políticas de Salomón de la Selva” por José Luis Velázquez Pereira, “Salomón de la Selva: poesía testimonial y primera

guerra mundial” por Steven F. White, “El soldado desconocido de Salomón de la Selva, una experiencia de vanguardia” por Álvaro Urtecho, “Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americana de vanguardia” por Julio Valle-Castillo y “Salomón de la Selva: un hombre a la medida de su nombre” por Ángel Martínez Baigorri SJ, Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, 1993.

## Oda a León de Nicaragua

León, copa de borde  
quebrado, que me hieres el labio si te acerco  
a la boca de mi alma; tu licor agrio, acorde  
está con mi cariño doliente, altivo y terco.

Me miro en ti y admiro,  
porque somos iguales en orgullo y en porte;  
tu calor cotidiano lo exhalo si suspiro,  
y ha florecido el trópico, por mi canto, en el Norte.

Mi ser es todo tuyo:  
pobrezas he tenido, pero nunca humildades,  
y en mi voz tus campanas repican cuando arguyo  
tu derecho de hermana de las grandes ciudades,

y mi derecho altivo  
de ser en toda parte prelado en tus liras,  
sin más cantar que el tuyo, y representativo  
de todo lo que fuiste y todo lo que aspiras.

Catedral es mi pecho  
como tu Catedral: corazón amplio y fuerte,  
y antiguo: de tu barro y de tus pies hecho,  
íntimo de los siglos, de Dios y de la muerte.

Tus locos peregrinos  
que en los aleros duermen, son como ciertos sueños  
míos, porque cruzando difíciles caminos  
se trastornaron muchos de mis nobles empeños.

Sin embargo, cordura  
como la de los hombres que nos diste otro día,  
(cuando eras toda luz en medio a la negrura  
intelectual del tiempo), cordura ha sido mía;

y tus mujeres buenas,  
León, incomparables, insuperables, son  
como aquellas ideas fecundas y serenas  
que mi leonesa madre puso en mi corazón.

Tú, la Semana Santa  
por fiesta suma tienes estación de contento;  
también mi mayor gozo es cuando sólo canta  
cosas de Jesucristo mi voz: entonces siento

que mi verso sin flores,  
como tu Calle Real, se adorna de repente  
y que por él transitan imágenes, colores  
y, vestidas de nuevo, las hijas de mi mente;

que algo, como tú, tengo  
de místico: si incrédulo dije cosas otrora,  
ahora con certeza sé dónde voy y vengo  
y la fe me acompaña eternamente ahora.

Con música en el labio,  
con visión en el ojo y con agudo oído,  
por la fe que me diste me vuelvo santo y sabio  
a veces, y se impregna de alma mi sentido.

Ya Dios no se me esconde:  
ya puedo, por la fe que hube de tu seno,  
contemplado de día y en la sombra ver dónde  
de su luz y su gloria está el espacio lleno.

¡Y por eso te canto  
León! Tú me forjaste, soy todo tu criatura,  
tu cantera de héroe, tu madera de santo,  
tu aspiración divina sobre la tierra dura.

Como Florencia en Dante,  
como Inglaterra en Shakespeare y como Hugo en Francia,  
así estás en mis versos ingleses: al tonante  
verso de Whitman di tu sol y tu fragancia.

Tu fragancia es resumen  
del aroma del polvo; tu olor es el del pito  
de barro de los niños en donde ensaya el numen  
la música de Pascuas y el son de San Benito;

pero tu sol, León,  
tu sol espeso y duro, pesado y paulatino,

¡es metal que he forjado sobre mi corazón,  
mi acero de Sigfrido retador del destino!

Cantor y luchador,  
sé cantar y luchar; y el triunfo no me importa,  
que para el canto nunca me faltará tu amor,  
y para la batalla toda la vida es corta!

(¿1917?)

### Vergüenza

Éste era zapatero,  
éste hacía barriles,  
y aquél servía de mozo  
en un hotel de puerto...

Todos han dicho lo que eran  
antes de ser soldados;  
¿y yo? ¿Yo qué sería  
que ya no lo recuerdo?  
¿Poeta? ¡No! Decirlo  
me daría vergüenza.

### Mi bayoneta

¡Canto a mi bayoneta!  
¡Oh, fuerte, oh recta, como la memoria  
que todavía guardo de mi primera novia!  
Igual a como brillas,  
maravillosa de sol  
al presentar nosotros armas,  
así brillaba ella,  
así me deslumbraba,  
cuando pasaba sola

del convento a su casa:  
Siempre vestía de blanco,  
nunca me miraba,  
pero sé que me quería  
con toda el alma...  
Lo que te digo a ti, a ella se lo dije:  
¡Séme fiel, séme fiel!...  
¿Me habrá olvidado?

### La bala

La bala que me hiera  
será bala con alma.  
El alma de esa bala  
será como sería  
la canción de una rosa  
si las flores cantaran,  
o el olor de un topacio  
si las piedras olieran,  
o la piel de una música  
si nos fuese posible  
tocar a las canciones  
desnudas con las manos.

Si me hiere el cerebro  
me dirá: Yo buscaba  
sondear tu pensamiento.  
Y si me hiere el pecho  
me dirá: ¡Yo quería  
decirte que te quiero!

### Descanso de una marcha

La tierra dice: “¡No me odies!  
Mira, yo soy tu madre.  
¿Por qué me pisoteas con dureza?  
Los tacones herrados de tus zapatos rudos

me marcan ignominiosamente.  
 Si soy toda suavidad para contigo,  
 ¿por qué no te descalzas?  
 Los dedos de tus pies deben de ser como uvas  
 de un racimo apretado,  
 o como rosas que todavía no se abren  
 de algún rosal silvestre.  
 Yo que te hice  
 todo lo quiero hacer frutas o flores.  
 ¡Adórneme con los dedos de tus pies  
 ahora que han devastado los viñedos  
 y arrasado los jardines!  
 ¡Devuélveme cariño por cariño!”  
 Yo le digo: “No puedo  
 deshacer fácilmente  
 los nudos de las cintas  
 que me atan los zapatos.  
 Me tomaría mucho tiempo  
 y no estaría listo  
 al sonar otra vez la voz de marcha.”

### Granadas de gas asfixiante

Pló-pló-pló-pló hacen las granadas,  
 y cuando caen, *plúm*.  
 Y en los días de sol tu humo es una nube amarillosa  
 y en los días de lluvia de una blancura esplendorosa.  
 ¿Quién no se acuerda de los cuentos de hadas?  
 ¿De los genios, de los duendes, de los gnomos?  
 ¡Pló-pló-pló-pló... *plúm!*  
 Pló-pló-pló-pló...  
 pló-plúm-pló!

El gas que he respirado  
 me dejó casi ciego,  
 pero olía a fruta de mi tierra,  
 unas veces a piña y otras veces a mango,

y hasta a guineos de los que sirven para hacer vinagre;  
y aunque de sí no me hubiera hecho llorar,  
sé que hubiera llorado.

## Heridos

He visto a los heridos:  
¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!  
¡Y los hombres que se quejan mucho;  
y los que se quejan poco;  
y los que han dejado de quejarse!  
¡Y las bocas retorcidas de dolor;  
y los dientes aferrados;  
y aquel muchacho loco que se ha mordido la lengua  
y la lleva de fuera, morada como si lo hubieran ahorcado!

## Sobre una fotografía de la quinta avenida

¿Ves todas las banderas  
que adornan la Avenida?  
Las barras y las estrellas formidables,  
el tricolor de Francia,  
el pabellón de Flandes,  
los colores de Italia,  
las equis de Inglaterra,  
el sol japonés,  
la estrella solitaria de Cuba,  
el elefante de Siam,  
el azul y blanco de mi Nicaragua...  
¡tantas y tantas banderas!  
¡Son harapos!  
Bajo esa capa raída  
repara en la carne flaca de los pueblos.

## De profundis

Mañana termina mi permiso.  
Mañana tengo que regresar a aquel infierno.  
¡Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!

¿Por qué no he de decirle a Dios lo que quiero?

Quiero dormir acompañado.  
¡Es la única noche que me queda,  
pero las rameras y las casadas me dan asco!  
¡Arcángel San Gabriel,  
anúnciame a una virgen!  
Quiero sembrar en ella la semilla de un hijo.  
No importa que sea humilde  
si es dulce y si me quiere tener cariño.  
¡Que nos amemos esta noche  
y que mi amor la fructifique  
con la pujanza de mis veinte y cuatro años!  
Pero que sea limpia,  
que tenga dientes blancos,  
y el habla suave, y recato en lo que diga,  
y comprenda que el amor, bien sentido,  
es una arrobadora y religiosa cortesía.

## Las ratas

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Compañeros, la guerra  
la vamos a perder de todos modos.  
¡Todas estas ratas!... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Antes eran pocas;  
y comían raíces,  
y era fácil librar de ellas los viñedos.  
Pero ahora  
que se han multiplicado  
y comen carne humana,  
serán, cuando se acabe la guerra,

lo que domine a Europa.  
¡Para que nos coman las ratas  
dejamos los oficios pacíficos:  
para darle Europa a las ratas!

¡Y qué van a poder contra estas fieras  
aquellos hombres-ratoncillos roedores de queso,  
aquellos muchachos-gatitos lamedores de leche,  
y las mujeres infelices  
que se quedaron en casa!

### La trinchera abandonada

La trinchera abandonada se ha inundado.  
En los bordes florecen amapolas.  
¡Oigan! ¡Las ranas!

Me pareció que sería el coro de Aristófanes,  
pero son ranas jóvenes,  
no han aprendido griego:  
lo que cantan es una canción china.

En la terraza del Jardín de los Encantos  
el divino Ming Huang acaricia las peonías  
y acaricia la mano como un lirio de Yang Kuei-fei.  
Hay que saber que es el segundo mes de primavera.  
Por esto lo que cantan las doncellas de palacio  
acompañándose con flautas de marfil y flautas de oro,  
no satisface el corazón del Emperador enamorado.  
En cumplimiento de sus órdenes  
comparece Li Po completamente ebrio.  
Y ahora Yang Kuei-fei, la de la voz de alondra,  
entona los cantares que en su loor improvisó el poeta:  
se llaman la Canción de las peonías.

### I

“Las nubes de muchos colores me hacen pensar en las sedas  
que cuelgan de sus hombros, en las sedas que sujetan su cinto;  
Primaveral el viento, roza los capullos contra la balaustrada:

diversamente pintados y brillantes se ven, cuajados de rocío.  
Si no fue en la Montaña de Jade Amontonado,  
sería en la Terraza de Jaspe donde la he visto,  
o nos habremos encontrado por casualidad en la luna”.

## II

“Suspira un dulce perfume debajo del rocío que se ha helado,  
una rama de bellas flores opulentas.

Para éstas no hay noche de amor como aquella en la Montaña  
de la Encantadora: Sus entrañas sienten dolor en vano.

Os ruego me digáis, ¿quién la iguala en el Palacio de Han?

Hasta la Golondrina Voladora da lástima, pues su encanto  
depende de que sean siempre nuevos sus adornos.”

## III

“La renombrada flor, y la mujer de belleza potente para  
derrocar tronos, ambas dan alegría.

Las dos reciben la sonrisa del Príncipe que se goza en mirarlas.

Sólo el viento de la Primavera pudo comprender y explicar  
los infinitos celos de la flor

que se inclina sobre la baranda del balcón que hay en el  
costado norte del pabellón de madera de áloe.”

## La balada del retorno

Va a ser así cuando retorne: tú  
estarás a la puerta, y será tarde  
en el cielo, en el pueblo, en la esperanza  
deslumbrada que guardes...

Será a la hora cuando gravemente  
transita el farolero: alcaravanes,  
primer revuelo largo de murciélagos,  
y son de ángelus...

En el árbol del patio las gallinas,  
en los del bosque innumerables pájaros,  
y casero y silvestre al mismo tiempo,  
en tus ojos, el llanto...

Y llegaré, cansado de victoria,  
aturdido de paz; más por instinto  
que escogiendo anhelante de antemano  
mi rumbo en los caminos...

—“Niña, ¿por qué te quedas a la puerta?  
Cuando anochece, el aire es peligroso;  
entra a tu casa y prende luz y seca  
de lágrimas tus ojos...”

—“Soldado, ¿y fueron muchos los heridos?  
¿Y los que se quedaron para siempre...?”

—“Los primeros aún sangran, y los otros  
¡puede ser que regresen!”

—“¡Que regresen los muertos!... En las cajas  
cubiertas de laureles y banderas...”

—“Hartos de paz, más bien, y de victoria,  
un día en que anochezca”

—“Como ahora anochece, en cielo y calle  
y en la memoria que se guarda de ellos”.

—“Soldado, gracias. Volverá sin duda.”

—“¡Quién sabe si ya ha vuelto!”

## Oda a Safo

### I, 1

La humanidad, ¡alás! no huele a rosas.  
¿Y dónde encontrar la belleza, Dios mío,  
si todo es podredumbre  
y dolor y miseria?  
¡Oh Safo!, ¿tus rosas dónde se abren?

¡No es en el lodo humano  
en donde alargan sus raíces!

I, 2

Busqué el Jardín de Pieria  
toda mi vida, en vano.  
¡Aquí puedo decirlo:  
Nunca hallé la belleza,  
que todo es podredumbre  
y dolor y miseria!

II

¡Bienaventurado el héroe negro  
que jamás ha sentido la necesidad absoluta  
de mirar frente a frente a la belleza,  
y la tragedia inenarrable  
de jamás encontrarla!

III, 1

En el dug-out hermético,  
sonoro de risas y de pedos  
como una comedia de Ben Jonson,  
un grupo de soldados  
se cuentan los unos a los otros  
intimididades obscenas.  
Uno ha dicho una frase  
que debe de haber hecho  
temblar a las estrellas,  
dejar caer sus lanzas  
y cubrirse los rostros con las manos:  
—“A mi mujer le apestan los sobacos.”

III, 2

¡Oh Safo!, ¿será cierto  
que Faón no te quiso  
porque tenías caspa?...

IV

En el dug-out hermético  
descansan los soldados.  
Afuera está la Muerte.  
Adentro están los hombres.  
El héroe negro espulga  
al compañero blanco.  
¿En dónde, Safo hermana,  
está el jardín de Pieria?

V, 1

Adivino, sin volver la mirada,  
que las uñas de los potentes pulgares  
al aplastar los piojos uno a uno  
se ponen de una blanca sucia  
y se ribetean de morado.  
¡Oh Safo, si serán tus violetas!

V, 2

Adivino, sin siquiera escucharlo  
(retumba el cañoneo  
y hay mucha charla y risa),  
el ruido de esas uñas  
al aplastar los piojos uno a uno.  
¡Oh Safo, serás tú tronchando rosas!

V, 3

¡Adivino de una manera horrible,  
avivando recuerdos,  
el olor de esos piojos!  
Que a pesar de la vasta diferencia  
de climas y de razas,  
los piojos aquí en Flandes  
tienen hedor idéntico  
a los de Nicaragua...

VI

Busqué el Jardín de Pieria  
toda mi vida, en vano.  
Aquí puedo decirlo.  
Y de ti, Safo, ¿es cierto  
que Faón no te quiso?  
¿Y qué te valió entonces  
haber cortado rosas?

VII, 1

Allá en mi Nicaragua,  
a la hora enfermiza de la siesta,  
en un rincón sombreado  
de mi casa, la negra  
sirvienta entreteníase  
espulgando a su hija.

VII, 2

La muchacha no hablaba,  
sólo hacía unas muecas expresivas  
de que aquello muy a mal le agradaba.

VII, 3

La muchacha tenía  
doce años y yo nueve.  
Oh, ella pudo haber sido  
mi enamorada, pero...

VII, 4

La muchacha no hablaba,  
sólo movía, feos,  
los pies.  
Y unas veces tenía  
lúbricos movimientos,

se me ponía en unas posiciones,  
que inopinadamente  
me ofrecían problemas  
que todavía no he resuelto.  
¡Oh Safo, si tenía,  
—como tú caspa, —piojos!

### VIII

Faón será mi amigo,  
y el Hipólito de Eurípides.  
Que el amor, adivino,  
debe de ser cosa  
sudorosa y hedionda.  
Que todo es podredumbre  
y dolor y miseria.  
Aquí puedo gritarlo.  
¡Oh Safo, hermana mía,  
recoge tú mi grito!

## Alejandro Hamilton

### Sonata

#### I. ANDANTE

Al nombre de los Adams, en Boston  
como al sonido de la lira de Orfeo  
en los llanos pantanosos de Beocia,  
surgen maravillosas estructuras,  
puertas abiertas a todos los caminos:

Mont Saint Michel en peligro del mar  
(piedra sobre piedra sostenidas por milagrosos arbotantes)  
que un sol de nueve siglos roe en vano  
y lamen los aullidos de un viento sin fin,  
podría ahora derribarse al abismo  
con sólo un leve susto de gaviotas.

Y Chartres, con sus flechas impecables,  
 y el portal de la Virgen filósofa,  
 reina de Salomón y de Aristóteles,  
 con el vitral glorioso del árbol de Jesé,  
 y el júbilo de arco iris en danza  
 que cantan en colores por sus naves  
 ya puede ser el blanco de los Berthas monstruosos.  
 Porque en el libro de un Adams —Henry Adams—  
 clara y precisa,  
 áurea y preciosa  
 minuciosa y magnífica  
 como una abeja de ámbar,  
 su belleza está a salvo  
 hecha palabras.

Y Henry es sólo un Adams: ¡hay docenas!  
 La estirpe de los Adams es edificio fuerte:  
 cinco generaciones como cinco moradas,  
 como cinco torreones de castillo,  
 como torres y cúpulas de un templo,  
 y la basa del todo aquel zorruno  
 puritano manido y presuntuoso  
 que fue el primer Adams presidente,  
 fundamento de granito recio y duro,  
 acantilado de prejuicios basálticos,  
 que ajeno a las ensoñaciones sutiles  
 de que sólo son capaces los hombres prácticos,  
 a salvo contra el mar fuerte y contra el viento,  
 sordo al contrapunto florentino,  
 mal entendía y mal quería a Hamilton.

## II. SCHERZO

Hamilton, tropical, nacido en isla,  
 criado al rumor caribe y los rumores  
 de los flacos deslices de su madre,  
 fuerte de vista para ver el sol  
 en cabriolas de luz sobre las olas,  
 supo mirar, sin deslumbrarse, el alba

del Día Yanqui, y al claror primero  
se puso a trabajar hablando océanos  
—Neptuno mismo— para edificar Troya  
donde, eternal Helena, la belleza,  
del mundo hila raptada y teje tela de oro.

Y era orgullo de océano el de Hamilton  
—Neptuno mismo—  
terco para batir acantilados,  
raudo para mover arenas crepitantes,  
de empuje brioso y de fatal resaca:

Por quítame esas pajas, en un llano  
de hierba seca, envuelto en gris neblina,  
se dio de tiros con rival político  
(enemigo de México, por cierto)  
y así murió. En Wall Street descansa.

Antes había dicho  
Washington de él, viéndolo en los combates:  
—Es el enamorado de la muerte.

Y este bravo  
de voz de mar y de alma tempestuosa  
palidecía, sin embargo,  
y la soberbia boca suya se amargaba  
caída de los lados,  
y la sal de su sangre fluía en amargura,  
y en el fondo de su ser seres lamosos  
de escamas verdes se envolvían  
fríos y ateridos en vidriosas  
fosforescencias lívidas  
cuando el Adams primero de los Adams famosos,  
zorro bien informado, calladito  
le decía al oído: —¡Hijo de puta!

Igual que el padre murió el hijo, en duelo,  
y no hay familia Hamilton. Con el nieto  
finó el linaje que en las Islas Vírgenes  
inició la hugonota desdichada

que fue burla de amor entre marinos.  
 Cierta que abuela puta no es lo mismo  
 que puta madre, y bisabuela es menos,  
 y si hubiera descendientes de Hamilton  
 ya delante de los Adams no se pondrían pálidos.

¡Pero considerad el fondo de vergüenza  
 de Hamilton el único!

Su mujer, que era Schyler, criada en muelle  
 tradición de limpiezas holandesas,  
 con alma de interior de Van der Meer,  
 hecha a colchones suaves y sábanas aseadas  
 donde el amor se hunde y reblandece,  
 era poco dulzor para aquel temple  
 fundido en fuegos acres.

Los frescos muslos y los brazos frescos  
 en rosicler que de ellos mismos mana,  
 los pechos blancos de azuladas venas  
 con transparencias como de porcelana  
 no pudieron, es claro, amansar el martirio  
 infinito de Hamilton.

Y el primer secretario del Tesoro,  
 el que le redactaba los discursos a Washington,  
 el que hizo la Unión Americana  
 sobre base económica  
 (¡Mont Saint Michel en peligro del mar,  
 si hubiese sutileza entre los Adams!),  
 por cuyo sortilegio se poblaron  
 los Estados agrícolas de fábricas  
 (¡Chartres la de las flechas impecables,  
 si hubiera misticismo entre los Adams!)  
 el padre de los Bancos  
 (¡Helena es oro en bóvedas de tálamo,  
 inocente, y brillante y resignada!)  
 fue adúltero en secreto:  
 Pecador y vergonzante  
 se dio a una aventurera de ojos negros,

pagó chantaje y tuvo tratos ruines  
para justificar el pecado de su madre  
y no erigirse en juez  
del ardor de su sangre.

### III. ADAGIO

A veces la conciencia de la herida  
que recibió en la infancia  
era dolor insoportable.  
Esto lo entenderán los dispépticos  
y los que tienen ulcerado el duodeno,  
si en vez de estómago y de tripas  
consideran eso otro que llamamos el alma.

Así, una vez le impresionó, en la tarde,  
que le dijeran, cuando cumplió siete años  
el hijo suyo: —¡Señor, es su retrato!—  
—¡Oh, no! —dijo él. La boca es de su madre  
y esa dulzura que en sus ojos mansos  
parece la mañana recogida,  
agua de luz verdosa, en la copa de un valle...

Y más que las palabras era el tono  
de voz lo que llevaba angustia,  
solicitud desesperada,  
de que su hijo fuese diferente,  
como si algún destino tenebroso  
le hubiese dicho: Vengo por tu cara  
en la cara del niño  
para sembrar dolor que eche raíces  
entre los tiernos músculos  
y le dejen arrugas imborrables,  
y él contestase con aquel aplomo  
de los que ya perdieron la esperanza  
de salvación y lucha con fiereza  
de condenados: —¡No, que el niño es de otra cara!  
¡Fijarse bien que es de otra cara mi hijo!

Esa noche  
 cenaría con Washington.  
 Eran de mucho rumbo  
 los otros invitados:  
 Monroe y su esposa, jóvenes  
 y virginianos:  
 Él, orador florido;  
 ella, la más famosa de todas las bellezas  
 de Norteamérica y a quien Francia misma  
 llamaría la belle Américaine.

Por eso  
 quería Hamilton que su mujer probase  
 a superarse en lujo y señorío,  
 que vistiera brocados de la India  
 y las perlas de Java;  
 y el chico tuvo que irse  
 con sólo la institutriz sureña  
 al sacramento de meterse en cama.  
 Ya el carruaje estaba en la cochera,  
 los caballos piafando,  
 y Hamilton consultaba su reloj  
 recordando que a Washington  
 le irritaban las gentes impuntuales,  
 por lo que —¡Vamos, Elizabeth —decía—  
 o echaremos carrera peligrosa!—  
 Y ella: —¡Un momento, sólo un momento!  
 Tengo que verlo antes de que se duerma  
 o no comeré a gusto...

Y fue un momento corto su tardanza,  
 pero tiempo bastante  
 para que Hamilton, herido, recordara  
 hasta qué largas horas,  
 toda la noche a veces, él se estaba,  
 acurrucado y dormilón e incómodo,  
 afuera de la puerta de su casa  
 oyendo al mar gemir  
 y viendo sombras, sombras, en la playa,  
 esperando a que el huésped de su madre

se largase, y poder meterse en cama  
al lado de ella, tibia,  
cansada, sin palabras,  
curvada como luna,  
su cabellera como florón de palmas.

#### IV. RONDO

La mujer de Monroe, bella ciertamente,  
como rosal de la cintura arriba,  
de la cintura abajo  
como cascada de lustrosa fuente,

no es una para Hamilton, no es una  
como su esposa es una,  
sino muchas mujeres,  
que así se goza el mar ante la luna.

Toda mujer es nombre y todo nombre es número.  
Toda mujer es vaho de niebla tibio y húmedo,  
de barro al sol temprano, de mañana.

¡Cómo se esfuma, cómo se levanta,  
cómo se pierde imperceptiblemente!  
La mujer de Monroe habla francés, y canta.

La mujer de Monroe, ¡Dios, qué delicia!,  
es la boca de Flora, cabellera de Alicia,  
untado vientre de Clara o de Mercedes,  
la mirada es de Emilia o Julia o Delia,  
Amalia es la sonrisa y Cecilia las manos  
tejidas de algodón y lino y seda  
mejor que sus mitones,  
Judith el cuello, y la gracia con que anda  
—más reina que las reinas—  
es la ele y la ene de Yolanda...

¡Cómo se esfuma, cómo se levanta,  
cómo se pierde imperceptiblemente,  
la mujer de Monroe que habla francés y canta!

(Panamá, 1935)

## Evocación de Horacio

## Épodo II

La poesía es memoria.  
 Secuencia interminable, perla y perla,  
 cuenta y cuenta, en collar. Es ola y ola  
 —*oceanus circumvagus*—  
 como el mar enrollado en la cintura de la Tierra.  
 Pasión en el recuerdo revivida.  
 Reflejo en un espejo  
 que el verso enmarca y delimita.  
 Misterio de Narciso. Sacramento  
 de la ninfa  
 Eco.

El sentimiento vibra como cuerda pulsada  
 y da una nota de pasión, efímera:  
 Poesía es el recuerdo de esa música:  
 Música en el recuerdo y el verso eternizada.

Como en la Religión  
 maduro el hombre vuelve velas atrás, desanda  
 sus pasos desaviados.  
 Poesía es un volver entraña adentro y corazón adentro  
 adonde Dios, la vida, el ser tienen su centro:

*...nunc retrorsum  
 vela dare atque iterare cursus  
 cogor relictus...*

## Primer movimiento

## I

Horacio no era sentimental. Horacio  
 creía, sí, en los números como ángeles guardianes  
 que le evitaron ser mordido de víbora  
 cuando se echaba a dormir en pleno campo

cansado de sus andanzas de muchacho,  
y lo empujaban apartándolo cuando iba por los bosques  
en recreo de adulto  
para que no le cayeran árboles encima  
que el viento derribaba.

Palomas lo cubrieron en su infancia  
de tiernas hojas en lo alto del Volturo  
contra el frío mortal, como a Estesícoro,  
a Píndaro y a Esquilo, consagrándolo  
para cantar lo que es grato a los dioses,  
limpio en el aliento de los niños,  
provechoso a los hombres,  
reconociéndolo como cosa ligera, alada y sacrosanta.  
Lo dice él mismo, agradecido,  
lo cuenta orgulloso y consciente del milagro:

*Me fabulosae Volture  
ludo fatigatumque somno  
fronde nova puerum palumbes  
texere...*

Pero en lo de hacer versos,  
para que el metro fuera numeroso,  
las asonantes discretas,  
las aliteraciones elegantes,  
lustrosas las anáforas  
como el brillo de plata tres veces repetido  
de las hojas del álamo,  
y el tema noble,  
y el sustantivo único,  
el adjetivo insustituible  
y el verbo clave y corona de la frase,  
y nítida la imagen al sentido  
y la cesura puesta de tal modo  
que diera al bloque de palabras peso  
y al ágil canto convirtiera en grave  
marmóreo monumento  
más que el bronce durable y elevado,  
más que las pirámides reales,

Horacio laboraba los días y las noches,  
 él el primero que unció voces latinas  
 al ondulado yugo de los ritmos griegos  
 más allá del primor alejandrino  
 para pedir corona de Melpómene  
 cadenciosa y austera  
 por quien con señorío alcaico  
 al dulce mirto lírico  
 juntó el amargo laurel trágico.

Y quien trabaja así domina al sentimiento,  
 amo del corazón, no siervo,  
 que es esfuerzo de músculo  
 y no cesión a impulso repentino  
 pulir la luna del espejo  
 para que no desvirtúe las figuras,  
 y es muscular pujanza  
 no arranque de entusiasmo  
 domeñar con los muslos  
 al Potro Alado del recuerdo,  
 alto corcel en que Mercurio a veces  
 y a veces Venus  
 —¡tan potente es la diosa!—  
 llevan y traen las almas de los muertos.

Horacio no improvisa:  
 Reflexiona —refleja—, capta, evoca:  
 —Si viviera Lucilio —decía—, más esmero  
 pondría en hacer versos,  
 rascándose el cuero cabelludo sin descanso,  
 mordiéndose las uñas  
 hasta la carne viva:

*...et in versu faciendo  
 saepe caput scaberet, vivos et roderet unguis.*

...

### III

Horacio no era sentimental. Horacio  
 ardía y esplendía en intelecto:

A flor de labio el rictus de ironía,  
 donaire contenido en el instante  
 de convertirse en burla  
 o de soltarse en llanto:  
 Concisión al servicio  
 de no decirlo todo mas todo sugerirlo:  
 Parquedad en palabras pero cada palabra  
 áurea moneda  
 valiosa más que puñados de morralla.  
 Y hondo —entre líneas  
 como entre los pliegues de la sonrisa—,  
 en orgullo y pudor oculto, el sentimiento  
 como bajo un montón de rosas y de lirios,  
 igual a si durmiera, un niño muerto.

Porque las lágrimas son como el rocío  
 parece a veces flor, ojo que llora.

IV

*Ilion, Ilion  
 fatalis incestusque iudex  
 et mulier peregrina vertit  
 in pulverem...*

Imprecación de Juno:  
 ¡Toda Troya perezca! ¡Caigan, caigan  
 —muerdan el polvo sus almenas—  
 las altas torres ensoberbecidas!  
 ¡Ardan los templos, viólese a las vírgenes!

¿Quién no sufrió traición, por la Belleza  
 insanamente codiciada,  
 a causa de un lunar del espíritu,  
 de una tara escondida,  
 de un secreto dolor inconfesado  
 que se convierte en juez y nos condena?

Ardido el intelecto lanza barcas.  
 Sacrifica doncellas. Pone sitio.  
 ¡Qué carros y qué escudos y qué lanzas!

Y a la postre, el engaño.  
 Y el túmulo de Aquiles convulsivo.  
 Y el ladrido de Hécuba.  
 Y Príamo, impotente.  
 Y el corazón de Andrómaca, partido.  
 Y espeso de locura el grito de Casandra estuprada.  
 Todo en la propia mente, vencedora y vencida.

¡Helena escapa siempre, y pese a todo abrazo  
 jamás es poseída!

Teseo sólo le acarició los pechos  
 llevándola a caballo cuando niña.  
 Menelao, de bruces sobre el tálamo,  
 no alcanzó más que a besarle las rodillas.  
 Paris apenas le mordió la boca  
 —zagal brutal y torpe— y un hilillo de sangre  
 le hizo correr hasta el mentón temblante.  
 Y Deífobo, nada.

Más que ellos pudo Horacio:  
 La Belleza  
 se entrega entera sólo  
 al intelecto desapasionado.

## V

Sin embargo, o por eso,  
 Horacio era modesto.  
 Ni adornos de marfil ni alfajás doradas  
 ni púrpuras lacónicas  
 brillaban en su casa.  
 Ambicionaba poco de los días  
 colmado con el acopio de los siglos.  
 De vena liberal e ingenio inverecundo  
 se ufanaba de ser solicitado  
 por gente acaudalada.  
 Y con todo, era tímido, huraño.  
 Era voluble, por insatisfecho  
 consigo mismo.

Era como árbol seco,  
 de muchas ramas finas,  
 pintado a lápiz sobre el claro cielo  
 de un otoño que no hubo primavera,  
 por más que sus raíces  
 se alargaran y enmarañaran en la tierra:  
 Árbol sin flor, sin fruto,  
 sin retoño, sin nido, sin pájaro en la rama,  
 que peina al aire y le da voz al viento.

## VI

En lo de hacer versos,  
 puede más que el punzón con que se graba  
 el borrador tenaz con el estilo vuelto.

Para entender a Horacio  
 hay que tener presente  
 que fue siete años meritorio  
 en la Tesorería: Allí juntaba  
 los números dispersos, que ordenaba  
 lo mismo que se ordenan los versos,  
 poniéndolos en minúsculas latinas.  
 Bajo disciplina de lo minucioso  
 alcanzó señorío de lo exacto.  
 Nada hay en él que sea medio tono,  
 ambiguo, titubeante, impreciso ni vago.

*(Espinosa, el filósofo  
 que se educó puliendo lentes en Holanda,  
 más que nadie en el mundo fue horaciano).*

## VII

A la hora malva y lánguida  
 cuando el sol tramonta  
 y Vésper arde límpido  
 entre el día y la noche,  
 perla de luz en el nácar del crepúsculo,

es dulce sentir, trémula,  
 ansia de amor que irradia

como reflejo de primer lucero,  
péndula en el tránsito, de grandes arreboles,  
de la carne al espíritu.

Virginal azucena  
la luna nueva, acaso,  
luce menuda y pálida:  
¡Oh visión incorpórea de la Amada!

Pero el Deseo es bárbaro,  
rey, y de Tracia.  
¡Primavera en el aire!  
Etéreo y melancólico  
recuerda el ruiseñor:

*Nidum ponit, Ityn flebiliter gemens,  
infelix avis...*

## VIII

¿Quién no ha sentido  
ponerse entonces de puntillas el Oído  
para atisbar si viene la Esperada?  
El Ojo escucha, atento a su llamada,  
todo el Tacto le grita, y el Olfato  
se va corriendo adonde está seguro  
que ella se esconde entre el lirio y la rosa  
o bajo el verde limonero oscuro,  
mientras el Paladar ha rato  
la tiene asida y prueba,  
donde más suave es ella y cosquillosa,  
uva, fresa, frambuesa, melocotón y breva.

Horacio no (*ni Horacio ni Espinosa*).

Para Horacio tener a los sentidos  
fijados en la esfera cada uno de su oficio  
era escudo de orgullo y de vergüenza:  
¡Ocultar el lunar del espíritu,  
la mancha secreta, el dolor íntimo  
que rige, acusa, juzga, y da el tormento!

El sensorial trastorno es treta artera  
 con que al que está, vigía de sí mismo  
 contra Naturaleza, esta le vence.  
 En trance de Elpenor caemos al abismo.  
 Jamás de frente nos embate el libido,  
 ni despiertos, sino que en lance oblicuo  
 después que la conciencia se adormece.

La conciencia de Horacio no dormía  
 (como nunca durmió la de Espinosa)  
 porque Horacio sabía  
 —¡se lo gritaban en las calles de Roma  
 mordiéndole el oído las envidias!—  
 que su padre fue esclavo, hijo de esclavo,  
 nieto de esclavo, toda su ascendencia  
 esclava, esclava, esclava:  
 Su padre, un hombre bueno  
 cobrador de las rentas de sus amos,  
 libertado  
 estando por nacerle el hijo.  
 La madre moriría  
 en la agonía sórdida del parto...

## IX

Horacio se preguntara desde niño  
 la justicia de que así fueran las cosas.  
 Aprendiera que la vida es trágica  
 e incierto su destino.  
 Argumentaba  
 contra quienes la toman en jolgorio  
 o piden de ella una constante dicha.  
 Abominaba  
 de creer en embrujos y adivinos.  
 Era acción de gracias  
 y sacrosantamente  
 que instaba a que el instante precioso se gozara:  
 Aprovechar el rayo  
 de luz donde hay tanta amargura,  
 ya que se es, ya que se ha nacido



en este mundo de dolo y espanto  
 donde unos a los otros nos oímos  
 blasfemar y quejarnos tosigosos,  
 nos vemos marchitar, nos marchitamos,  
 y en secretos morimos  
 muriendo muchas veces  
 con estertor de nadie percibido  
 antes del último público ronquido,  
 y por dolor odiamos,  
 y por miseria lo mismo, los mendrugos  
 de pan que los honores y la honra  
 unos a otros nos arrebatamos,  
 sin pensar que parejos víctimas y verdugos  
 al polvo igualitario vamos.

Por lo que Horacio vislumbrara  
 en el arcano universal el régimen  
 de una ley superior, a lo divino:  
 Por encima de estoicos y epicúreos,  
 de razas y de climas,  
 de castas y de clases,  
 ecuánime la Gloria:  
 La necesidad de una Humanidad única  
 en jerarquía de valores personales:  
 Y el comunal disfrute de lo que da la tierra  
 que el sol común endulza  
 y la lluvia, de todos, reblandece:  
 Y tener, cada quien, el bien mínimo  
 seguro en el decurso de la vida,  
 e igual decencia y dignidad de muerte.

O que la humanidad de una vez acabara:  
 Emperatriz del mundo Proserpina  
 y Venus destronada:  
 Desarraigar el árbol, destruirle la semilla  
 a la fruta,  
 hacerse el individuo estéril.

Pero Horacio  
 no llegó a tal hazaña

*(Espinosa, horaciano —horaciano y judío—,  
matando un triste amor dentro del alma,  
hizo una red, como dibujo  
de figura geométrica,  
y tendiéndola en la amplitud del intelecto  
cogió idea de Dios en bien trabada malla  
y obtuvo galardón de dispensa de sexo  
en laica santidad).*

Horacio no fue santo: Fue prudente.

...

### Tercer movimiento

#### I

El espejo es decoro. El espejo es aseo.  
Del rostro para el rostro, del alma para el alma.  
El don de verse reflejado impone  
limpieza y continencia. Los hijos disciplinan.  
¿Quién osara decir hasta qué abismo  
rodara Horacio en disoluta vida  
sin mirarse jamás cómo se afeaba,  
peor que beodo, en lenguas de beodos?  
¿Y quién podrá cantar el justo laude  
de lo que lo salvó? ¿En dónde se alzan  
los altares sagrados de ese numen?  
¿Dónde, Amistad, más diosa que los dioses,  
fuérame dado ir, piadoso, a venerarte?  
¿Qué vírgenes te sirven, qué mancebos incólumes  
barren con ramas de laurel tu templo  
y en pudorosas danzas te celebran  
entonándote himnos?

La Amistad salvó a Horacio. Fue Virgilio,  
el dulce, el noble, el ruboroso, el grande,  
quien le tomó del brazo para que no cayera  
y le prestó ojos limpios en que pudiera verse.

Arguyo  
que fue primero a la Amistad el canto  
de Horacio a la Fortuna:

*¡Oh diosa que presides  
el delicioso Antium! Tú, dispuesta  
a levantar al mortal sucumbido:  
A ti el colono páupero con solícitas preces  
acude y la Esperanza  
te rinde culto, y la Lealtad que viste  
de blanco puño...*

Cuando Augusto  
iba a salir contra Britannia y —¡Pide  
—le rogó a Horacio— *que la diosa Fortuna  
me sea favorable!*— a la Fortuna  
dedicó Horacio lo que a la otra diosa  
su corazón cantaba en letanía,  
trasmutando  
en ésta a aquélla, que es afortunado  
más que quien logra triunfo de guerrero  
quien un amigo abraza.

## II

Lo sabía  
profundamente Horacio. Y si por Pirra  
de flavo pelo lacio, o por Leucónoe  
lista a jugarse el hoy por el mañana  
en aras de oriental superchería,  
o si por Lidia de los blancos hombros  
y del pesado sueño, o por Mirtala  
la libertad iracunda que le ató cadena,  
o por Glicera espléndida  
como el pulido mármol, o por Cloe  
esquiva como un ciervo, si por Lálage  
de dulce risa y de canora charla  
mas demasiado niña para amante,  
o por Julia Barina reluciente  
cuan pérfida, o por Lice la soberbia,  
o por Néëra falsa o por Tindárida  
sintió el fuego cordial que diviniza al hombre,  
fue una chispa  
que ardió un instante y se apagó sin ruido,

pretexto de sus rimas  
 como en Ronsard, como en Rubén Darío.  
 Mujer ninguna provocó en Horacio  
 incendio perdurable, lumbre viva  
 que iluminara y consumiera junto.

Pudo Cínara, real, haber prendido  
 ascua en su corazón, tizón en su alma,  
 como en Chándidas Rami,  
 como Beatriz en Dante,  
 pero él la dejó que se apagara  
 y en los blasones de los grandes amores  
 ella es cirio sin llama, hogar sin brasa,  
 turbulo vacío,  
 lo que pudo haber sido y no fue nunca.

Fílide fiel fue frío amor de viejo...

En cambio  
 ¡qué firme luz de protegida lámpara  
 prendió en él la amistad! Para la nave  
 en que viajó Virgilio entonó Horacio  
 la más pura plegaria:

*¡Devuélvemelo salvo de la ateniense costa,  
 que es la mitad de mi alma!*

...

#### IV

Entonces fue la cena con Mecenas,  
 y la espera al parecer interminable  
 del meritorio de la Tesorería  
 hasta ingresar al círculo esquilino  
 con Vario Rufo, Fusco Aricio, Lolio,  
 Polión, Pompeyo Grosfo, Quinto Delio, Virgilio,  
 Domisio Marso, Agripa, Plocio Tucca, Pomponio,  
 Númida, Septimio, los Lamia, Varo, Tibulo,  
 Sexto Quirino, Julio Antonio, Melisso,  
 Floro, Salustio Crispo, el propio Augusto: *Clarus  
 Anchisae Venerisque sanguis...*

Fue cuando bajaron  
 las estrellas a Roma y encarnaron  
 humanamente y con voz de hombre hablaron  
 como en la Atenas de Pericles y Esquilo,  
 de Sócrates y Sófocles y Eurípides.  
 Y es curioso observar,  
 es necesario hacer notar, que entonces Roma,  
 como Atenas —¡igual!— asumió el mármol.  
 Porque talla a la piedra el pensamiento  
 y la canción la eleva: El mito eterno  
 de Tebas y de Troya:  
 Y paralelo al músculo que pule la cantera  
 y edifica el palacio y alza el templo  
 y levanta la escuela  
 y tiende la calzada,  
 la cerebral pujanza hace poesía  
 y las ciudades cobran alma propia.

## V

¡Ánima Romae! ¡Alma propia de Roma! Era de Horacio  
 que no nació romano. Los romanos  
 le regateaban honra. ¡Con qué envidia  
 lo miraban los vástagos de cónsules,  
 los de la orden ecuestre! ¡Con qué saña  
 los mediocres poetas —Mevio, Bavio—  
 buscaban modos para difamarlo!  
 Y los necios  
 ¡cómo le viciaban la atmósfera  
 más molestos que moscos!

No quiso Horacio tener casa en Roma.  
 Hijo del campo prefería el campo,  
 lejos, lejos del mundanal ruido. Pero Roma  
 fue su cuidado. En Roma su conciencia  
 iba tras las menudas faltas de los hombres  
 corrigiendo el carácter, como un padre  
 tras los menudos pasos de su hijo.  
 Y Roma se formó, la que dio leyes  
 que norman a los pueblos todavía.

¿Qué es Horacio sino cuerpo jurídico,  
 legislación moral, contra el avaro,  
 contra el libinidoso, contra el desaseado,  
 contra el impertinente, el holgazán y el fatuo,  
 contra el adúltero, contra el sicofante,  
 contra toda insolencia y toda irreverencia y todo incesto,  
 y guía indefectible  
 personal y social del ciudadano?  
 No niego al arquitecto. Celebro al ingeniero.  
 Pero al poeta lo coloco el primero  
 que junto al gobernante dé a la ciudad espíritu.  
 Los mármoles de Augusto son memento.  
 Sólo el recuerdo de ellos se levanta,  
 solemne y santo, entre las graves ruinas.  
 Pero la ley de la romana gente  
 está en las tablas íntegra,  
 y el criterio de Horacio está vigente  
 para estimar la rectitud del hombre.

### Evocación de Píndaro

#### III

#### 1

Yo la belleza intelectual he amado  
 (¡vírgenes del Helicón, sed mis testigos!).  
 Nada es intelectual si no es belleza:  
 proporción que deleita a la mente, luz que la alumbra,  
 única verdad satisfactoria que a sí misma se prueba,  
 ¡cómo se agrandan los ojos al mirarla  
 para abarcarla toda en la pupila;  
 y para oírla toda  
 cómo se hace el oído ancho y profundo;  
 y, ah, para palparla, para asirla y tomarle medida  
 y declararla  
 en colores, en piedra,  
 en música, en palabras,

cómo se vuelve el intelecto manos  
de largos dedos que al más leve roce  
de cosa áspera, sangran!

## 2

## DELECTABLE

lo que bien huele: rosa, manzana, incienso, carne  
de virgen; delectable  
lo que bien sabe: miel, sal en sazón, agrio de lima, boca  
de primer beso; la belleza, empero,  
no huele a nada: es como el mármol;  
no sabe a nada: es como el mármol.  
¡Grave, proporcionada, lisa, fría, fulgurante,  
marmórea enteramente,  
oh mi diosa a quien amo, que en toda cosa bella  
te miro alzarte, te desnudas,  
me prendes el deseo, me iluminas!  
¡Pero, ay, el pan y las demás pequeñas  
miserias de la vida, cómo se interponen  
(poder que sobre el alma tiene la materia)  
entre mi diosa y yo, y no puedo alcanzarla!

## IV

## 1

¿QUÉ más decir? Ya ruedo cuesta abajo,  
dejada atrás la cumbre, libre del vértigo  
que da la altura, libre de la agonía  
que es ir creciendo  
con los sentidos cada vez más ávidos,  
más exigentes, nunca amansados, nunca  
dominados por la razón ni la experiencia;  
libre de ese dolor que es toda juventud, urgida  
de deseo, en lucha con el ángel de Dios y con el otro  
ángel, de Satanás, Satanás mismo;  
y quisiera gozar en bien tendido llano  
la frescura tranquila, transparente,

de agua que bajó en río, en lluvia, en llanto;  
 la senectud perfecta,  
 plausible, irreprochable,  
 de árbol bien arraigado, de árbol grande  
 que da ancha sombra y que guarece nidos:  
 en plenitud de vida el jubiloso  
 gusto de dar gratuitamente,  
 vueltos leña los huesos para el calor del mundo  
 en alto hogar de pueblo  
 (¡sin patria no hay vejez que pueda soportarse!),  
 vuelta la voz unguento  
 de consagrar (¡sin cátedra  
 toda sabiduría de ancianidad es vana!),  
 y ver desde la puerta  
 de casa propia, libre de todo adeudo,  
 en vecindario amigo, cómo la tibia estrella  
 mañanera de Venus resurge en el lucero,  
 más tibio todavía, de la tarde;  
 para cerrarme luego, como la amapola,  
 como esa flor de incendio, flor de sueño,  
 en los campos segados,  
 quemándome en los bordes, de afuera para adentro,  
 adentrándome  
 por caminos de ensoñación, que los más certeros,  
 en el arcano de mí mismo,  
 dejando todo lo demás al viento  
 y a la hambrienta algazara de los pájaros.

¡No sea yo jamás viejo gruñón, ni avaro,  
 ni enteramente viejo!

2

¡Pero, ah, cómo ambiciono  
 vivir la edad de Píndaro!  
 De los poetas griegos  
 es el que más estimo,  
 el que siento más cerca,  
 más actual y más cálido, más claro, más amigo,  
 con quien mejor converso; de manera

que a veces me parecen rumores de mareo,  
 o graznidos de urraca,  
 ácidas voces, sin sal, sin levadura,  
 baladíes, baldías,  
 voces de caracol sin nada adentro,  
 insubstancial prosodia acicalada,  
 las voces de los vivos  
 que, o no las entiendo o, si las entiendo,  
 no me valen la pena de entenderlas,  
 porque dicen engaños y destilan odios  
 estériles, cuando no se quedan  
 en pío de gorriones, en gorjeo  
 que da lástima oír, de aves pequeñas;  
 mientras que a Píndaro,  
 de sangre y corazón y de voz nobles  
 (como a Rubén Darío, que lo iguala  
 —¡dorios los dos, robustos, apolíneos!—,  
 y como a Horacio, que es quien mejor lo entiende  
 y más liberalmente lo aprovecha),  
 jamás me canso de escucharlo,  
 siempre oportuno, sin falsía, ameno,  
 ágil para saltar de un tema a otro  
 y de un cuento a otro cuento  
 apuntando intenciones y afilándolas  
 en grácil danza de muchos pies y pasos,  
 rico en significados, opulento en imágenes,  
 a ratos donairoso y satírico, fastidioso nunca,  
 enteramente épico  
 cuando le place o la Musa lo impele,  
 y generoso de ánimo al grado de heroísmo,  
 rendido a la belleza y entendiéndola  
 en función de piedad, de nobleza y de júbilo,  
 siempre con esa llama de arrebató  
 (¡canto de alondra en éxtasis de cielo!)  
 que se prende al oído y nos enciende el labio  
 haciéndolo brillar de melodía.

¡No Midas, Píndaro todo lo vuelve oro!

## 3

Poeta así, sólo nacido, siendo  
 las Piérides Iitias. Adivínanlo,  
 como a la santidad de los que nacen santos,  
 las bestias inocentes y los ángeles.  
 Y bien, todos los hombres son iguales  
 en el valor intrínseco del alma,  
 todos tienen derecho a dignidad pareja  
 si con individual conducta la sostienen;  
 pero varían rostros, varían aptitudes, varían  
 inclinaciones; los más raros  
 sin importar colores  
 (¡oro su corazón, diamantes las pupilas  
 de sus ojos, y fuente  
 de aguas vivas su voz!) son los poetas.  
 Dios se recrea en ellos,  
 los hace Su palabra: ¡no se degraden nunca  
 de esa categoría!  
 ¡Álcense del cenegal plebeyo  
 a la altura de príncipes  
 que gobiernan naciones; dicten leyes;  
 amparen la justicia;  
 mantengan el decoro de los pueblos!

## 4

En cuanto a Píndaro  
 el fuego es evidente, y la lumbre que irradia,  
 y el calor que difunde; yo recalcar quisiera  
 (como Darío con fina certidumbre  
 aquella vez que interrogó a la abeja)  
 su dulzura viril, su varonil ternura.  
 Un día, de mozuelo, yendo a Tespia  
 a pie, bajo sol fuerte,  
 se echó a dormir en sombra del camino  
 que anduvo Hércules virgen;  
 soñaría en las Téspiades, porque vino un enjambre  
 de doradas abejas

a empanalarle mieles de la flor de Poesía  
en la boca entreabierta.

...

...

...

7

Poeta verdadero, sin tacha y sin reproche,  
el de palabra franca, que no tiembla  
de amar a la verdad y de servirla  
guardándole el pudor (¡no con escándalo  
que la mancilla, no a destiempo  
o innecesariamente desnudándola!):  
ni vanidad lo engríe a que se exhiba  
ni soberbia lo vuelve fosco, huraño,  
ni se humilla en impúdica postura,  
ni deshonra a su patria publicando  
lo que la afea, ni a la amistad ofende,  
ni difama a los hombres, ni blasfema  
contra los dioses:  
no necesita púrpura  
porque su propia dignidad lo reviste  
con manto de grandeza, lo corona  
señorialmente: adonde vaya,  
en país de tirano o de impetuosa turba  
o de estadista sabio, hará valer su nombre  
sin disputarles primacía a los necios.  
¿Palabras orgullosas? Píndaro a Hieronte  
las dijo en Siracusa, templo de Ares  
(¡Hieronte, Ares él mismo!), recordándole  
que cada soberano  
escoge su poeta (¡adulador el déspota,  
el gobernante probó quien la verdad le diga  
y la virtud celebre!);  
y fuese allí, o en Agrigento,  
en Megara, en Egina, en Oponte, en Himera,  
en Cirene de Libia, en Macedonia  
(¿qué corte no se honraba acogiéndolo?),

Píndaro iba en talante de adusto  
 ministro consagrado de Apolo,  
 a dar honor mejor que a recibirlo,  
 demasiado consciente de su propio decoro  
 para dejar sentir su desagrado  
 si lo desagradaban  
 como a Dante exiliado, como a Darío errante,  
 que en empinadas gradas comieron pan amargo.

...

...

## V

## 1

¡Vivir la edad de Píndaro  
 que llegó al doble de los ocho lustros,  
 y cantar, por la gracia de las Musas,  
 con prestancia viril, no de otro modo,  
 el encomio de Píndaro!  
 Como si en fiesta dada en su honor, en étnea  
 sala real, o en palacio opulento  
 —después de haber probado  
 a su vera las frutas  
 y las carnes (doble porción servida  
 en larga mesa), y hecho las abluciones,  
 y ofrecido las libaciones sacras,  
 y sorbido las copas de rigor—, remirase,  
 en gula de belleza, disponerse  
 en el lustroso coro de bien pulido mármol  
 las doncellas adiestradas por Píndaro  
 para danzar al compás de los versos,  
 y me dieran la lira que él hubo de Terpanδρο,  
 de siete cuerdas,  
 y él tomara su flauta favorita  
 para servirme de acompañamiento,  
 y se hiciera silencio para oírme como  
 se hacía para oírlo cantar a otros poetas,

a los de hermosos lauros ganados en los juegos,  
 a las ciudades liberales, y a los príncipes dignos,  
 y todo fuera, en fin, igual a como cuando  
 su voz de ardiente música  
 daba el tono a la época, esforzándose  
 por mantenerla egregia contra el fiero  
 Jenófanes de lengua larga como látigo,  
 demoledor de dioses.

...  
 ...  
 ...

### Recordación y defensa del Cisne

7

¡Cisne!  
 No sé quiénes primero llamaron de ese modo  
 a Virgilio y a Shakespeare;  
 Horacio fue certero  
 que nombró a Píndaro  
 (un Papa —Urbano VIII— consagró ese elogio);  
 y no menos preclaro que el dirceo  
 y el mantuano y el de Ávon  
 (sin que otro cisne asome),  
 fuese en Versalles, fuese  
 en Aranjuez, el cisne  
 rubeniano era olímpico: era  
 el ave preferida de Zeus, Zeus mismo  
 mejor que el águila, y había,  
 para torcerle el cuello y profanarlo,  
 que alcanzarlo primero:  
 ¡no lo alcanzaron nunca ni lo alcanzan  
 en el potente vuelo,  
 como a ti, en la carrera, tampoco te alcanzaron!  
 En la más alta América  
 me empino en tu victoria a celebrarte

y celebro  
la del hermoso libro juntamente.

## 8

Libro ninguno echó mejor raigambre  
para hacer de los pueblos de habla nuestra  
en tan diversos suelos disgregados  
una única patria;  
ni alzó tronco más alto (¡su nobleza  
que ennoblece a todas nuestras razas!);  
ni ramaje extendió más hermoso y variado,  
que roza a Grecia, toca a Italia, adorna  
con sus flores a Francia, y en un solo abrazo  
cobija por igual a América y a España,  
y en el ocaso tiende  
su sombra al Asia.

## 9

¡Sólo Darío, Darío únicamente,  
renueva las latinas glorias ecuménicas  
como nunca la espada: sólo él es agosto!  
Y no el germano saqueador de Roma  
sino Darío es rey en cuyo imperio  
nunca se pone el sol. ¡Qué carabelas  
de qué mástiles altos y velajes albos  
y popas elevadas, de prodigio,  
las que capitanea en océanos de encanto;  
qué mundos nuevos de minas de diamante  
y selvas de milagro nos descubre;  
qué países conquista de hombres de oro  
y mujeres de perla y esmeralda,  
donde el Amor es ley, la Libertad el aire  
que se respira, la Música el idioma!  
¡Cómo el dolor de América se trueca  
por su pasión de América  
en maravilla de esperanza, en gozo  
de soñador; y en inviolable virgen  
la prostituida tierra americana!

La dejó a medio hacer, estaba haciéndola,  
 como un mejor Hefesto una mejor Pandora,  
 cuando murió; apenas comenzaba;  
 ¡dan ganas de llorar!

## 10

Donde Darío yace,  
 bajo un triste león, en su León más triste  
 (¡muerto Debayle que le daba aliento  
 a la ciudad, su hermano en el espíritu!),  
 derrama miel y desparrama rosas,  
 Mateo Flores, porque esa sepultura  
 vale lo que las tumbas de los héroes  
 en cuyo honor los juegos se fundaron,  
 idos antes de tiempo: ¡así Darío,  
 el de más grande logro, empero malogrado!

## 11

Yo lo recuerdo, presa de terrores,  
 sumido en el dolor y en la penuria,  
 con el color terroso de panal destruido,  
 con la mirada de águila, extraviada,  
 con la sonrisa en boca adolorida,  
 con no sé qué, animal o primitivo,  
 que buscaba rincón donde morirse,  
 escondido, de espaldas a la Muerte.  
 El invierno era crudo, el cuarto frío.  
 Como en un cuento de Edgar Poe, un negro  
 magro y macabro le bailaba danzas  
 grotescas, de esqueleto,  
 descoyuntadas,  
 le cantaba lamentos sincopados,  
 con la boca abierta, roja y blanca.  
 Los rascacielos (¡nuevos!) levantaban brazos  
 de imploración y de tortura antiguas.  
 El río iba de luto, iba de llanto,  
 iba de miedo a dar a la bahía,  
 frustrado el darse al mar, ¡como Darío!

## 12

Y recuerdo a su amigo millonario  
 de Nueva York, hecho el desentendido;  
 y a Argentina, lejana, olvidadiza  
 (¡no contestaba cartas!);  
 a México —su México— exiliado  
 (¡trágico Alfonso Reyes!) o muerto (¡Justo Sierra!)  
 o manco (¡Nervo, Montenegro, Ramos!);  
 a España sorda (¿cuándo ha oído España?);  
 a Nicaragua madre, ciega, baldada, muda,  
 bajo régimen vil: ¡nadie a ayudarlo!;  
 y al déspota, ansioso a todo trance  
 de arrancarle lisonja, en Guatemala,  
 como quien hunde en el ala del pájaro  
 duro alfiler para que lllore y cante.  
 ¡Qué doloroso canto: le aulló el alma!

## 13

Cuando volvió a León llegó arrastrando  
 el ultrajado lustre del plumaje  
 y la abatida excelsitud del alma,  
 informes ya la voz y el pensamiento  
 (¡válidos para la queja sólo de la carne!),  
 sin resistencia el arco y sin tensión la lira.  
 Orfeo redivivo, destrozábanle  
 las delicadas vísceras con zarcillos crueles  
 (¡desde su juventud fueron salvajes vides  
 las que le dieron vino!) las basárides  
 furiosas contra Apolo.  
 Le devolvió la majestad la Muerte,  
 ¡pero cómo fue larga su agonía!

## 14

Píndaro no (¡dichoso!), muerto en Argos  
 en amoroso abrazo, satisfechos  
 la urgencia de vivir y el acoso de gloria.  
 Allí sus hijas fueron a llevárselo

para enterrarlo en Tebas.  
Pesaba poco. No hubo que llorarlo.

15

En cuanto a mí, así sea para morir, si muero  
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,  
y me roza la oreja con su aliento!)  
canto de cisne canto,  
fiel a Darío y en su elogio  
desde el azul más diáfano de América.

### Alabanza al Valle de Anáhuac

1

Rodeado de volcanes, cuando tiembla  
el regazo de Anáhuac no trepida: se mece  
como mujer que arrulla.  
¡Oh suelo blando como vientre, húmedo y tibio,  
quienquiera que lo pise, píselo con ternura,  
que es vientre de Tonantzin,  
la diosa madre!

...

Este valle que vive como un canto,  
móvil y melodioso,  
que brota como flor y se cubre de flores,  
donde el agua se pinta, se tiñe, se colora,  
de rosa a la alborada y de verdes y azules  
al recogerse en nidos de la noche el día,  
seguramente que es mujer, que es diosa,  
¡quiero alabarla!

2

Cuando la vio desnuda  
el Xitli, mozo entonces,

encendido en lascivia telúrica  
 la poseyó en cópula de fuego  
 y la dejó tendida  
 medio cubierta con un manto de lava,  
 con un cendal labrado de basalto.  
 Huitzilopochtli Tonatiúh acaricia  
 el Tepeyac de rosas, el Huizachtécatl de lirios,  
 y los viste con huipil de oro:  
 ¡al medio día cómo reverberan!

*(¡Aplaca, sol, tus fuegos  
 que queman tanto,  
 porque ya está morena  
 la Virgen que amo!)*

3

Y no sólo los dioses y volcanes,  
 también los hombres la aman, la fecundan,  
 la han fecundado,  
 siembran en ella la viril semilla  
 que florece en ciudades:  
 macehuales, creados por los dioses,  
 quinames, los gigantes,  
 olmecas y toltecas,  
 los aztecas por último,  
 antes que el hombre blanco  
 —¡pero también el blanco!—  
 la han poseído, enamorados,  
 han engendrado en ella.  
 Se recitan los nombres de los pueblos  
 que la llaman madre  
 —Copilco, Cuicuילו, Tocoman, Zacatenco,  
 Tacuba, Ixtapalapa, Tlaltelolco, Itztacalco,  
 Texcoco, Coyoacán, Tlalpan, Mixhuca—  
 y parece que un dios tronase besos  
 en entreabierta boca.

*(Su criatura más tierna, hermosa se levanta,  
 en altas flores de pétalos de vidrio,  
 con hojas de mosaico:*

*niña que juega en las rodillas de su madre,  
la ciudad del estudio y de los libros.  
¡Guardadla santa!)*

...

5

Este suelo es Quilaztli, la alumbradora,  
que se adorna de júbilo por todo lo que nace,  
por lo que da semilla, por lo que retoña;  
que hace brotar las frutas y legumbres y fuentes;  
la que empolla a las águilas  
y amamanta a los tigres y a las liebres;  
nutridora de cuanto vuela o corre o reptá,  
de todo lo que anda.  
Ayopechtli Ycuic, la que da el pecho  
a la vida  
y en sus entrañas eternas  
gesta a la muerte;  
la que canta  
por todo lo que crece;  
la que llora  
por todo lo que muere  
y riega, deshojándolo,  
el cempasúchil fúnebre  
de pétalos dorados.

Voz del poeta rey, de rey poeta  
(Nezahualcóyotl):  
¡Sólo a pasar, sólo a pesar, vinimos a la tierra!  
¿Quién no anhela tus flores, vivir de su perfume,  
dormir sobre montones de sus pétalos,  
oh dador de la vida?  
En las manos están y entre los labios  
del que alberga a los muertos:  
crecen, abren corolas, se marchitan.

*(¡Sólo la Flor que amo,  
que es flor de flores,  
rosa de espinas suaves,  
nunca se aja!)*

Este suelo es Coatlicue, de falda de serpientes,  
 sierpe ella misma: Cihuacóatl;  
 Chalchihuitlicue, de la veste enjorada;  
 Talzoltéotl, la que devora lodo;  
 Mictlancíhuatl, la que arrulla a los muertos  
 para que duerman:  
 ¡no acaban nunca los poetas  
 de darle nombres,  
 de entenderla!  
 Por eso es su aspecto terrible  
 y se la ve cargada de espantosos símbolos:  
 ojos en codos, bocas en rodillas, manos en pecho,  
 brazos en cruz, doblados, sierpes trenzadas,  
 plumas que se licúan en corrientes  
 de ríos cabrilleantes,  
 en manantiales irisados,  
 colmillos en la frente, falos erectos  
 para adornarse las caderas,  
 calaveras, corazones y garras  
 en collares, guedejas y manillas:  
 ¡baluceos  
 para decir que toda madre mata  
 el fruto de su propio vientre,  
 toda madre consagra  
 para que muera  
 lo que concibe,  
 toda madre para la muerte  
 cría lo que amamanta:  
 su regazo es sudario!  
 ¡Ay, Xochipilli  
 que estás en el secreto y te da risa,  
 cuetlasúchiles somos;  
 adorno y alimento de sepulcro  
 es toda flor de vida!

*(¡También transida de dolor de muerte,  
 viendo morir al Hijo,  
 la Virgen que amo  
 se doblgó aquel día!)*

## 7

Ni olvide yo jamás a Huixtocíhuatl,  
 reina de Xolostoc, señora  
 de las “colonias populares” y “ciudades perdidas”,  
 diosa de la disolución, madre de la miseria,  
 de los que nacen en los basurales,  
 de los que viven de basura  
 en criaderos de moscas fétidos y oscuros,  
 de los que sus hermanos (¡por falta de cariño!),  
 los vicios, la ignorancia, las pasiones sórdidas,  
 y taras de su herencia  
 hundieron en fealdad y podredumbre:  
 nunca para éstos brilla la limpieza,  
 jamás sus rostros lucen color limpio  
 ni conocen sus cuerpos el aseo,  
 y parecen espantos, tragos de brujería,  
 maldiciones vivientes, malos pensamientos  
 que en forma humana pululan en la mugre,  
 en el hambre, en la estulticia muda,  
 en el oprobio anónimo, en la deshonra sorda,  
 en la desgracia sin razón ni esperanza,  
 en el dolor ciego y sin voz, en el llanto sin lengua,  
 sin canción y sin lágrimas,  
 por lo que el Valle se hunde, se está hundiendo:  
 ¡no soporta el peso!

## 8

Pero quien ama el Valle  
 sabe que es jardín de Xochiquétzal,  
 su palacio de rosas en el Noveno Cielo,  
 Xochiquezalli misma.  
 Las aves rojas  
 le dan placer, le dan placer sobre las flores  
 entre las ramas,  
 chupan la miel de las corolas  
     *(¡suenen tambores para la danza!);*  
 y las aves azules  
 le dan placer, le dan deleite con sus cantos  
 entre los árboles

(*¡suenen los pitos, soplad las flautas!*).

Diosa del florecer en primavera eterna,  
 diosa de fuentes de agua dulce,  
 diosa de los amores delicados, diosa  
 de las piedades sacrosantas  
 que contra el Mal amparan a la Vida,  
 diosa de compasión y misericordia,  
 diosa de los perdones, diosa del olvido  
 de las injurias, diosa  
 de las aguas lustrales y las absoluciones,  
 diosa que purificas, que redimes,  
 ¡si no hubiesen talado tus bosques ni secado tus lagos  
 te verían como yo te miro!

9

Aquí sería un tiempo mar cerrado  
 (*¡Mare Clausum* si lo hubieran conocido los latinos  
 o los que dieron nombres a los mares de la luna!),  
 vaso que recogió de los montes ceñudos  
 el amargor de cales, la corrosión de ácidos,  
 la sal de tequesquite,  
 todas las acritudes de la tierra  
 en un llorar de siglos, en diluvios,  
 y por eso las aguas son ásperas y fuertes  
 en la laguna de Texcoco  
 como llanto de madre dolorosa

(*¡ay de mi alma!*),

que tiene, en el regazo, muerto, al hijo y llora.

(*¡La Virgen que amo  
 bañado el rostro en lágrimas!*)

10

En islote de lago, sobre nopal florido  
 vieron los que vinieron posarse el águila  
 a devorar serpiente: era su signo  
 previsto desde Aztlán y buscado  
 en un errar de siglos.  
 Harapientos y magros  
 lo miraron con afiebrados ojos.

Aquí se detuvieron.

Estos no cortaban orejas en la guerra:  
mataban.

La Garza Azul abrió las alas.

Trazando círculos de esmeralda tendieron  
la ciudad circunscrita de lagos,  
en plantíos flotantes.

Como flores surgieron los palacios  
arraigados en agua:  
crecen y se marchitan; crecen de nuevo:  
ayer de piedra de color, tallada,  
traída desde lejos

*(¡suenen tambores para la danza!),*

ahora con corolas de vidrio,  
con hojas de cemento y estámenes de acero;  
se hunden, caen, los derriban,  
vuelven a levantarse  
cada vez más altos

*(¡suenen las caracolas, soplad las flautas!)*

es un baile de jóvenes y viejos  
de vírgenes y abuelas:

¡Tenochtitlán perennemente renovada!

## El grupo de Vanguardia

### I

#### Localidad y familia

El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua entre unos marcos cronológicos muy elásticos, que van de 1925 a 1940, es coetáneo de otros grupos, nombres y revistas, como la Generación del 27 de España, los Estridentistas y Contemporáneos y su revista *Contemporáneos* de México, los Minoristas y la *Revista de Avance* de Cuba, los guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias, el panameño Rogelio Sinán, *Los Nuevos* de Colombia, *Amauta* de Perú y *Martín Fierro* de Argentina. Este Movimiento en tanto, simultáneamente cultural y político, se sustentó en un grupo de poetas de la ciudad de Granada, congregado en torno a la figura de José Coronel Urtecho (1906-1994), su mentor literario. Lo integraban: José Napoleón Román Orozco o José Román (1906-1983), Manolo Cuadra (1907-1957), Octavio Rocha (1910-1986), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Joaquín Pasos Argüello (1914-1947) y sus personajes, una suerte de heterónimos, Pedrito Ortiz, Jimmy Pasos Durán y Juan Argüelles Darmstadt, el caricaturista y xilógrafo Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971), Alberto Ordóñez Argüello (1914-1994), Luis Downing Urtecho (1914-1982) y otros.

Si reparamos en los años de nacimiento de los integrantes, comprobamos que van entrando apenas a la pubertad. Son los nuevos poetas-niños, como lo había sido por excelencia Rubén

Darío; pero ahora eran un coro caprichoso, un grupo mimado, una pandilla precoz, iconoclasta e irreverente, alegre; con una alegría creadora que hacía de la poesía una fiesta y un deporte. Travesura verbal, un juego de humor y amor, opuesto a la seriedad ritual o sacramental, a la melancolía y morbidez modernista. Huidobrianamente creacionistas decían crearlo o inventarlo todo de la nada o sólo a partir de ellos mismos: sobre todo la poesía y después, las artes, la nación, la política, la historia; desconocían a sus antecesores inmediatos y perdonaban la vida a algunos, más por personajes pintorescos, que por poetas. Casi todos eran granadinos; católicos, apostólicos y romanos, formados sólidamente por los jesuitas del Colegio Centro América del Sagrado Corazón de Jesús de Granada (bachillerato clásico), los Hermanos Cristianos de Managua y los Salesianos también de Granada (la educación religiosa propia de la Restauración Conservadora, 1911-1927); todos eran ideológica, aunque no partidariamente, conservadores y parientes entre sí, descendientes del “patriciado criollo de raíces coloniales”, según define el doctor Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), a la oligarquía nicaragüense.

Como puede advertirse en la nómina, los apellidos se canjean y no pasan de Cuadra-Pasos-Urtecho-Argüello. Joaquín Pasos y Ordóñez eran primos por Argüello. El tercer apellido de Pablo Antonio Cuadra también es Argüello. Manolo y Pablo Antonio eran parientes por Cuadra. Joaquín y Pablo Antonio eran Pasos. Si Octavio Rocha Bustamante no era pariente por consanguinidad, lo fue por afinidad al casar con Jacinta Urtecho, prima de Coronel Urtecho, de Zavala Urtecho y de Downing Urtecho.

Si este grupo se reunió alrededor de Coronel Urtecho, no sólo fue por familiar, sino porque ya era el pedagogo nato, el maestro de una rara materia: poesía, y la personalidad o personaje poético que fue toda su existencia; es decir, la encarnación del poeta moderno, criatura del siglo XX, contemporánea del siglo

XX y enemiga del siglo XIX<sup>(1)</sup>: joven imberbe, genio e ingenio, creador heterogéneo, poeta, narrador, traductor o trasvasador de voces y sensibilidades, teatrista, artista circense, *clown* y malabarista, mago o prestidigitador verbal, un conversador fascinante, con algo de Ezra Pound y mucho de Jean Cocteau o viceversa. “Su gran variabilidad y constante transformación y renovación de sí mismo —apunta uno de sus discípulos posteriores<sup>(2)</sup>— se debe a una característica de su talento, contraria a todo encasillamiento e idea fija; una facultad de visión múltiple que le permite ver las varias partes, diversas y aún contrarias, de una misma cosa. Es el suyo un juicio crítico alerta siempre contra sus propios juicios, y que en cada razonamiento tiene siempre presente los razonamientos adversarios[...]. Su cultura excepcional y su global conocimiento aun de las más remotas literaturas extranjeras le dan una característica visión universal que lo colocan, no sólo por encima de lo circunstancial nicaragüense, sino aun por encima de lo circunstancial hispanoamericano”<sup>(3)</sup>

La voluntad de hacer de Granada la capital, el cuartel y el púlpito de la nueva poesía, consta desde su “Primer manifiesto”, punto 1 de la “Ligera exposición y proclama de la “Anti-Academia Nicaragüense”, fechada en Granada en 1931 y firmada además de todos los ya mencionados por el poeta popular Bruno Mongalo y el bailarín, Luis Castrillo:

*Hay que aprovechar la presencia en esta ciudad de algunos elementos jóvenes de afición literaria para formar un núcleo de vanguardia que trabaje por abrir la perspectiva de una literatura nacional y construir una especie de capital literaria que sea como el meridiano intelectual de la nación.*

1. Luis Alberto Cabrales: Presentación de «Parques» de Coronel Urtecho, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. La Vanguardia y sus Revistas Literarias. (1928-1933), n.º 79, Banco Central de Nicaragua, julio-agosto, 1993.
2. Ernesto Cardenal, Ensayo preliminar a la *Nueva poesía nicaragüense*, selección y notas de Orlando Cuadra Downing, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949.
3. Idem.

Ser granadino, pues, significaba en aquel contexto ser antileonés, o sea, antiburgués, antiliberal, antidemocrático y anti-modernista, planteándose de este modo una confrontación clasista, ideológica, política y estética, en el país y las generaciones coetáneas. El grupo de Vanguardia constituirá una élite, un círculo cerrado, exclusivo, deliberadamente excluyente, sectario, que, desde entonces y a través de sus figuras rectoras, formularon el discurso crítico y valorativo de la poesía y hegemonizaron la acción cultural del país en el siglo XX.

## II

### Periodización y cartel

Este Movimiento podría dividirse en tres períodos o etapas:

Primera: 1925 a 1929, la gestación. Estudios, identificaciones, rechazos dariano y modernista individuales, retornos, encuentros, intercambios y publicaciones: *Semana* (Managua, 1928) y *Criterio* (Granada, 1929, dirigida por Coronel Urtecho y Dionisio Cuadra Benard). Nacionalismo sandinista. La facción militarista del conservatismo se impone, desplaza su candidato civilista y comete el error de El Lomazo de 1925, por el cual no volverá nunca a acceder al poder. Espacio: Managua.

Segunda: 1930 a 1932, irrupción, auge, cúspide y disolución del grupo. En el documento de fundación de la Anti-Academia, se leía:

*La Anti-Academia acaricia vastos proyectos, de los cuales conocemos los siguientes: lanzar su manifiesto, fundar un Café de las Artes, abrir un Teatro de Vanguardia, establecer un Tribunal de la Inquisición Literaria, estudiar en equipo nuestra historia, publicar un Cancionero Vanguardista Nicaragüense, sacar periódicamente folletines de Vanguardia y sobre todo unos Cuadernos Vernáculos....*

Otros órganos difusores: *El Diario Nicaragüense* (Granada, 1929-1949) y *El Correo* (Granada, 1931-1934), que albergó el suplemento "Rincón de Vanguardia" y la página "Vanguardia", dirigidas por Pablo Antonio Cuadra y Octavio Rocha. Espacio: Granada.

El cartelón de VANGUARDIA rechazaba:

- La copia
- La retórica
- Las reglas
- El academicismo
- El purismo lingüístico
- las ojeras y crepúsculos
- Los muertos que escriben a los muertos

Y promovía:

- La originalidad
- La creación
- La obra nueva que se dicta sus propias leyes.
- La invención lingüística
- La mala palabra
- La poesía joven y alegre
- El amanecer de una literatura nacional.

Y tercera: 1934 a 1940, de la Vanguardia y Reacción a lo Reaccionario, es la etapa política, que se centra toda en Managua, en tanto sede de los poderes del Estado: Acción Nicaragüense, Acción Católica Nacionalista, Hispanismo y Camisas Azules, adhesión al general Somoza García y ruptura. Medios de comunicación y propaganda: *La Reacción* (Granada, 1934-1935); el más importante, la revista, *Opera Bufo* (Managua, 1937-1938), política, literaria y humorística, bajo la dirección de Zavala

Urtecho y Joaquín Pasos, que desarrolló la caricatura como lenguaje plástico, artístico y publicitario moderno; *Trinchera* (1939), *Centro* (1939-1940), fundada y dirigida por José Román y *Ya, magazine popular nicaragüense* (Managua, 1941), de Ordóñez Argüello.

### III

#### Los líderes: uno presente y otro ausente

Junto a la deslumbrante presencia de Coronel Urtecho hay que localizar la ausencia de Luis Alberto Cabrales (1901-1974); porque Cabrales, mayor cinco años que Coronel Urtecho y diez en edad promedio que el resto del grupo, era todo un intelectual serio y adulto, que se mantenía en Managua a prudencial distancia de la banda juvenil, razón por la cual no participó mucho en la etapa de gestación de la Vanguardia. Ni de su momento de máxima efervescencia literaria, pues, entre 1931 y 1932 residía en El Salvador y Guatemala. Cabrales además no era granadino ni pariente de ninguno de los vanguardistas, lo que es importante dado el carácter local y familiar del núcleo, pero era católico, exalumno de los Hermanos Cristianos del Instituto Pedagógico de Managua, de formación francesa y conservador. De modo que Cabrales era el gran ausente o un participante lejano pero sustantivo. Prueba de ello es que los propios vanguardistas se han tenido como discípulos suyos y lo han tenido a él como fundador por ideólogo, lo que revela la importancia otorgada también a la cuestión ideológica.

Procedente de Francia, Cabrales se encontró a fines de 1927 con Coronel Urtecho, recién llegado de San Francisco, California. Ambos intercambiaron opiniones, lecturas, experiencias, estrecharon relaciones y Cabrales traspasó a Coronel Urtecho su ideología. Así lo refiere Coronel Urtecho<sup>(4)</sup> mismo:

4. Manlio Tirado: *Conversando con José Coronel Urtecho*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

*Allí fue donde vino la coyuntura en que comenzó a metérseme un pensamiento político real, ya con cierta precisión o exactitud, que fue por un amigo que me encontré entonces [...] Era Luis Alberto Cabrales, poeta también, que se había educado en Francia. Nos damos cuenta que no conocíamos el pensamiento político de Cuadra Pasos, quien decía algunas frases hermosas y en efecto era superior a los otros que ni siquiera decían frases. Tenía un pensamiento conservador nebuloso, deseoso de continuar una tradición, de ensancharla.*

*Cabrales sí tenía ideas concretas. Era un reaccionario en un sentido verdaderamente reaccionario e intelectual [...] Cabrales me hablaba de los Camelots du Roi. Parece que él se había casado con una muchacha francesa hija de un monarquista y se había introducido en un partido monarquista de París que estaba bajo la influencia de Charles Maurras, alrededor del cual estaba León Daudet, hijo de Alfonso Daudet. Llegué a conocerlos como si yo hubiera estado en París, porque Cabrales tenía todos los libros y luego nos suscribimos a la Action Française, el diario que ellos sacaban.*

Será, pues, a través de Coronel Urtecho que Cabrales transmita la ideología de los monarquistas al grupo vanguardista, que, dado su origen de clase, formación clásica y profesión religiosa, estaba especialmente predispuesto para adoptarla, como en efecto la adoptó, y adaptarla a la realidad nicaragüense a la hora que le tocara actuar en política. *Encuesta sobre la Monarquía* de Maurras, afirma Jorge Eduardo Arellano<sup>(5)</sup>, “será el libro de cabecera de los vanguardistas, cuando, ya metidos en política, se auto llaman reaccionarios”.

Maurras, rememora Coronel Urtecho, “era monarquista y sostenía que a Francia la habían hecho los reyes a lo largo del tiempo y que ellos le dieron estabilidad política al país porque los hombres no peleaban por quien debía ser el que encarnara el

5. Jorge Eduardo Arellano: El Movimiento de Vanguardia en Nicaragua, en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, Managua, vol. XX, n.º 106, julio de 1969, segunda época.

gobierno, porque eso se decidía de una manera natural. Él lo razonaba y nos parecía a nosotros muy lógico, muy fuerte. Se daban una serie de argumentos, no sólo de él, sino de una porción de intelectuales franceses que contestaban encuestas y que nosotros leíamos. Nos convencía que el régimen ideal era el monárquico”. Sin embargo, agrega Coronel Urtecho: “De Maurras pasamos al fascismo. No podíamos ser monarquistas, porque ni siquiera había una familia real (...). Hubiéramos tenido que ir a buscar a un príncipe español” (6).

Pero Coronel Urtecho, también se ausentaba de Granada, retirándose a las haciendas ganaderas que manejaba su mujer en las márgenes selváticas del Río San Juan, aunque solía bajar a la ciudad con regularidad para conversar, organizar y orientar lecturas a sus jóvenes comparsas. En su ausencia, fue Pablo Antonio Cuadra en compañía de Joaquín Pasos y Octavio Rocha, quien mantuvo la cohesión, los trabajos del grupo y su proyección nacional e internacional.

## IV

### La crisis nacional

El Movimiento de Vanguardia ocurre en una Nicaragua enfrascada en una crisis social, económica y política generalizada y profunda: El Lomazo de 1925 rompió un incipiente orden institucional y originó la guerra constitucionalista de 1926 entre liberales y conservadores, que se resolvería en primera instancia con el Pacto del Espino Negro (4 de mayo de 1927), unas elecciones vigiladas y la nueva ocupación de la marinería norteamericana. Para agudizar esta crisis, uno de los generales constitucionalistas, Augusto C. Sandino (1895-1934), rechaza el injerencismo organizando con el campesinado segoviano y

---

6. Idem., nota 4.

jefeando el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en las montañas del norte, que llegó a dominar casi la mitad del territorio (1930-1934).

En cuanto a lo cultural, el modelo americano de vida y administración del país se abrían paso en un medio pueblerino con las contradicciones que esto implica, mientras la literatura y la poesía permanecían presas en las redes de su propio fundador, Rubén Darío; más bien, de un modernismo débil, pastiche y viciado de rubendarianismo, imposibilitado de mantener una literatura creativa, nacional e innovadora. O sea, el contexto del Movimiento de Vanguardia es el enfrentamiento entre el discurso nacionalista-popular y el discurso entreguista, libero-conservador, que alcanza uno de los momentos más álgidos de la historia en el siglo XX.

Como el resto de vanguardias hispanoamericanas, la vanguardia de Nicaragua importó los ismos poéticos de la primera posguerra europea: el neopopularismo español, el futurismo italiano, el dadaísmo, el surrealismo y el lettrismo francés, y el ultraísmo y creacionismo americano; pero juntos, revueltos, sin suscribirse o limitarse a ninguno en especial, o dando sus propias versiones. Se autodenominaron “Reaccionarios”, término que debe entenderse como “Rebeldes”, en primera instancia. Reaccionarios porque reaccionaron ante el medio social, intelectual y artístico precario. No obstante, al tiempo se convirtieron en “Reaccionarios”; pasaron de la rebeldía al tradicionalismo, a la preservación y observancia de los valores de una nacionalidad o idea de nación, de la cual ellos se pretendían depositarios: “Ante el peso de una incultura yanca, ajena al corazón y al cerebro de este pueblo nicaragüense, va sucumbiendo nuestro vigor nacionalista, por la prostitución política y la prostitución moral. Se va perdiendo el sentimiento racial. Se va perdiendo la lengua. Se va perdiendo la religión. Se va perdiendo el honor. Se va perdiendo la tierra”, escribían con alarma en un editorial de 1932.

Dada la ascendencia oligárquica, “aristocrática” de sus miembros, y su ideología, se declararon antiburgueses, posición

que habrá de entenderse como reacción contra los nuevos ricos, como rechazo al utilitarismo, comercialismo, mal gusto y chatura de la burguesía mercantil liberal o conservadora; pero no contra la naturaleza dominante de la burguesía. Aún más, los vanguardistas sustentaron posiciones nacionalistas, patrióticas al exaltar a Sandino y al sandinismo y repudiar a la intervención norteamericana (1927-1933); aunque después, en la búsqueda de salidas de la crisis (1933-1936), contradictoriamente significaron el brusco ascenso de la reacción. Es aquí que reaparece Cabrales, actuando de lleno en la política nacional porque por fin ha llegado su hora y se ha abierto un espacio para su proyecto. “Mientras existió Sandino había una dualidad —apunta Coronel Urtecho— [...]. Nosotros éramos partidarios de Sandino, porque era antiyanquista y nosotros también lo éramos. Aunque teníamos fundamentos de la cultura yanqui por nuestras lecturas de poesía norteamericana, estábamos contra el dominio norteamericano sobre América” (...). Sandino había dicho que aquí no había más que dos poderes: él y la Guardia Nacional.”<sup>(7)</sup>

Y agrega Coronel Urtecho:

“Hacíamos esta horrible conclusión lógica: el poder es el ejército, el jefe permanente del ejército es el jefe permanente de Nicaragua y ése es el verdadero mandamás de Nicaragua, el que tiene el poder. El monarca.”<sup>(8)</sup>

Y tal cual ocurría: Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional desde noviembre de 1932 (el ejército que había organizado, entrenado y armado la marinería y que funcionaba como un ejército nativo pero de ocupación), controlaba el poder. Los “Reaccionarios” tenían en Somoza García al “hombre fuerte”, al prospecto de su monarca maurraciano. Desde antes de 1932, proclamaban que la dictadura era el régimen natural de la Nicaragua independiente; en 1934, en las celebraciones de la amnistía para los asesinos de Sandino, saludaron abierta y

7. Idem., nota 4 y 6.

8. Idem., nota 7.

efusivamente el advenimiento de la dictadura, y en 1935 fundaron la revista, *Ópera Bufo*, para lanzar de manera más beligerante que el propio interesado, la candidatura de Somoza García, quien después de un golpe de Estado y un proceso electoral, tomaría posesión de la Presidencia de la República de Nicaragua, el 1º de enero de 1937.

## V

### Nacionalismo político y poético

Su nacionalismo los hizo buscar y crear un lenguaje, una expresión nicaragüense poética y moderna, e indagar y reflexionar sobre la problemática identitaria, no sólo sobre el mestizaje, sino sobre el nacionalismo como sistema económico, social y político; claro está, que desde su perspectiva, reconociendo en el folclor o cultura popular, la sobrevivencia de lo hispánico, el predominante elemento español que civilizaba y redimía lo americano, la posible barbarie indígena. “Nosotros veíamos que el verdadero camino de Nicaragua —declaró Coronel Urtecho<sup>(9)</sup>— era el que los españoles habían fundado y establecido desde la conquista hacia acá y que el dominio de lo europeo, de lo hispano, de lo occidental, de lo católico, era el camino general de América Latina y particularmente nuestro; esa era la idea, el campo donde el pueblo nicaragüense podía expandirse y dar de sí todo lo que pudiera”.

Consecuentes con su nacionalismo, su “nación hispánica”, con su latinidad antianglosajona, se manifestaron antintervenionistas; de aquí que coincidieran con una de las reivindicaciones del general Sandino y su guerrilla campesina, sin ahondar ni comprometerse con las posibilidades revolucionarias que se vislumbraban en esta lucha. En 1928, Manolo Cuadra en una

9. Idem., nota 8.

sus cartas dirigidas a su hermano Luciano, entonces residente en Nueva York <sup>(10)</sup>, consigna que:

*En Granada aparecieron en las paredes rótulos favorables [a Sandino y su lucha]. Los autores son: Abelardo [Cuadra Vega], Alejandro Cuadra y José Coronel [Urtecho]. Aquí[ en Masaya] en compañía de ellos hicimos lo mismo. Decían: SANDINO NO ES UN HOMBRE: SANDINO ES UNA BANDERA. SANDINO ESTÁ ROMPIENDO LOS YUGOS. SALVE! SER SANDINISTA ES SER NICARAGÜENSE. QUE EL PUEBLO YANQUI TUVIERA UNA SOLA CABEZA, Y QUIEN FUERA MACHETE!. En la pared del Club Social escribimos esto: DEJAD LAS MECEDORAS Y SEGUID A SANDINO. Al día siguiente los diarios liberales culpaban de los rótulos a los conservadores y a su vez éstos culpaban a aquéllos...*

Cuatro años más tarde, 1932, Manolo Cuadra se enrolaría en la Guardia Nacional; pero después, al licenciarse en 1935, volvió a externar su simpatía por el sandinismo. En el mismo 1932 dató en Quilalí, su soneto o medallón áureo a uno de los héroes autonomistas más apreciados e idealizados, “Miguel Ángel Ortez”; en 1933, fecha un poema que es como su declaración de principios “Solo en la compañía”. Y en 1934, compone otros dos sonetos, “Romance burlesco de don Pedro Altamirano” y “Visión heroica de las Segovias”, renovando el imaginario tradicional con otro santoral patriótico, incluso, físico, tan épico y heroico en su exaltación que lo compara con la *Ilíada*, y un paisaje abierto a la historicidad y lastrado de ella:

“Yo voy como un tornillo fuera de mecanismo / diciendo a *sotto voce* mis estupendas misas: / la tragedia de esta raza aborigen, / su pasado lleno de plumas y caciques, / el futuro de su destino insigne... Soplarán de los puntos cardinales / vahos vigorizantes de enviones proletarios, / algo que no sospechan las democracias: espíritu de Rusia, cultura americana, / pues,

10. Manolo Cuadra: *El gruñido de un bárbaro, visiones y confesiones*. Edición e introducción de Julio Valle-Castillo, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994.

en la misma gleba donde la bota hercúlea / tornó la arcilla estéril,  
/ han de surgir, violentos, los estandartes nuevos”.

En esta misma directriz, Ordóñez Argüello escribió un soneto a “Sandino”, que vale por una de sus típicas poses en sepia: “Bajo ala de sombrero mexicano, / su ceño acero y la mirada triste. / Las altas botas guerrilleras viste. / Pistola al cinto al punto de la mano...”; para tornarlo en sus dos tercetos, en verdad, en monumento a la resistencia indígena y la latinidad: “Alta en “EL Chipote”, su figura / habrá de perpetuar en escultura / el espíritu antiguo de la raza. / Allá siempre estará con sus banderas, / diciendo a las naciones extranjeras / que hay un Sandino en pie por cada plaza”.

Asimismo Pablo Antonio Cuadra llegó a redactar un primer borrador de novela sobre Sandino, coetánea a su gesta, que destruiría al poco tiempo; cantó al muchacho que se va a enfrentar con “el marinero fiero” (“U.S.M.C.”) y ensalzó al guerrillero, al “centinela desde el alba en las altas vigilias del ocote”, transustanciado con la naturaleza americana y guardador del canto y de la memoria nacional (“Poema del momento extranjero en la selva”, “El viejo motor del aéreo plano”). Y ya antes, había llegado a hacer poemas-carteles, “para pegarse en las paredes”, contra la “Intervención”:

*Ya viene el yanqui patón  
Y la gringa pelo é miel.  
Al yanqui decile:*

*go jón*

*Y a la gringuita:*

*Veri güel.*

Decidoramente, enamorar a la mujer de un marine o la esposa de un capitán, para Pablo Antonio Cuadra y Cabrales, era una forma de lavar el honor patrio, sino muy efectiva, tomando en cuenta el liberalismo de las norteamericanas, al menos muy dentro de la escala de valores varoniles latinos. José Román en su poema “Preludio a Managua en B Flat”, critica la

nueva civilización y el “servilismo insoportable. Una abyección. Un arrastrar de panzas. Un lamer de traseros”, de la ciudadanía:

...

*El Canal, los yankis y los liberales, los conservadores  
y todo política, locas ilusiones...*

*Leche pasteurizada y Club y Jazz Band  
y por todas partes un English Spoken.*

*“Cuántas millones de almas hablaremos inglés”.*

*Yes Sir.*

...

*Managua, Managua ya estás civilizada.*

*Tu traje kaki; tu gente, todo es extranjero*

*Hasta tu catedral es importada...*

*Pronto en ella veremos un Dios English Speaking.*

*Ya estás civilizada.*

*Yes Sir.*

Si bien es cierto que Román entrevistó al general Sandino en 1933 en su campamento y con dicho material preparó *Maldito país* (1979), también es verdad que traicionó su confianza y esperanza al ocultar el manuscrito durante más de cuarenta años.

Pero el poema vanguardista más agitado y explícito en su nacionalismo o nicaraguanidad y en su rechazo a la intervención norteamericana, es “Desocupación pronta y si es necesario violenta” de Joaquín Pasos. Además de echar a los marines, opone a la cultura anglosajona, tres elementos de su cultura latinoamericana: primero, su “hermosa floración de costumbres” patriarcales, posiblemente de origen colonial, criollas; segundo, su “lenguaje español” que dice: “Gringo, macho, andá vete” (emplea con dominio y naturalidad formas elocutivas populares, léxicas y las fonéticas); y tercero, su religión, católica y apostólica: “esta religión amiga mía”.

En cuanto a Cabrales, quien, según Jorge Eduardo Arellano, “fue el que tuvo más relaciones con Sandino que todos juntos”,<sup>(11)</sup>

11. Jorge Eduardo Arellano: *El sandinismo en la Vanguardia*, *La Prensa*, Managua, 23 de febrero de 1970. Suplemento Socioeconómico.

asomó en noviembre de 1932 a la sombra de los “Conciliadores”,<sup>(12)</sup> redactando y proponiendo un primer protocolo de paz con el guerrillero; es decir, andaba entre los políticos que consciente o inconscientemente trataban que la lucha de los campesinos no pusiera en peligro el poder establecido. La nación que Cabrales quería salvar, que deseaba saliera airosa de aquella crisis no era la nación sandinista (que es la de Manolo Cuadra). Cabrales incluso no sólo llegó a subestimar a Sandino como intelectual y militar, sino que llegó a pensar, igual que los comunistas de entonces, que su “muerte” era necesaria; así lo demuestra un párrafo de un artículo suyo titulado “En defensa mía”<sup>(13)</sup>:

*Sandino era un primitivo, un patriota simplemente instintivo; jamás llegó al concepto de nacionalidad. Los que fuimos sus partidarios, o mejor dicho, los que ayudamos de muy cerca, deseábamos, por su bien, que muriera en la contienda, pero desgracia-damente nunca se acercó mucho a las balas yanquis, y tal vez fue esto buena prudencia.*

## VI

### Parricidio antes de nacer

Antes de nacer el grupo de Vanguardia, cuando Coronel Urtecho residía aún en San Francisco de California, 1925, escribió una anti-oda a Darío, profanando su tumba en la Catedral de León:

*Burlé tu león de cemento al cabo.  
Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,  
y no de perlas. Te amo.  
Soy el asesino de tus retratos.*

12. Óscar René Vargas: *El Movimiento de Sandino: su victoria en la derrota, Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, año VII, n.º 329-331, 334 y 335, octubre-noviembre de 1986.  
13. *La Prensa*, Managua, 13 de marzo de 1966.

*Por vez primera comimos naranjas.  
Il n'y a pas de chocolat —dijo tu ángel de la guarda—.*

Pero, en verdad es una oda a Rubén Darío, que nunca será mucho volver a citar, por iluminadora de las intimidades darianas y comprensiva de la ambigüedad del universo simbólico de su poesía:

*Ahora podías perfectamente  
mostrarme tu vida por la ventana  
como unos cuadros que nadie ha pintado.  
Tu vestido de emperador, que cuelga  
de la pared, bordado de palabras,  
cuánto más pequeño que ese pijama  
con que duermes ahora,  
que eres tan sólo un alma.  
Yo te besé las manos.  
“Stella —tú hablabas contigo mismo—  
llegó por fin después de la parada”,  
y no recuerdo qué dijistes luego.  
Sé que reímos de ello.  
(Por fin te dije: “Maestro, quisiera  
ver el fauno”).  
Mas tú: “Vete a un convento”).*

[...]  
*Tú que dijiste tantas veces “Ecce  
Homo” frente al espejo  
y no sabías cuál de los dos era  
el verdadero, si acaso era alguno.  
(¿Te entran deseos de hacer pedazos  
el cristal?) Nada de eso  
(mármol bajo el azul) en tus jardines  
—donde antes de morir rezaste al cabo—  
donde yo me paseo con mi novia  
y soy irrespetuoso con los cisnes.*

Cabe advertir que para cantar, Coronel Urtecho se hace acompañar de “papel de lija”, tambores y pito, como un músico indígena prehispánico en sus rituales o un mestizo en las fiestas

patronales, lo que denota una madrugadora índole de poeta americano moderno y arcaico a su vez, nada mimético de los poetas vanguardistas europeos. He aquí la parte donde pide:

*(Acompañamiento de tambores)*  
 He tenido una reyerta  
 con el ladrón de tus corbatas  
 (yo mismo cuando iba a la escuela)  
 el cual me ha roto tus ritmos  
 a puñetazos en las orejas...  
 Libertador, te llamaría,  
 si esto no fuera una insolencia  
 contra tus manos provenzales  
 (y el Cancionero de Baena)  
 en el “Clavicordio de la Abuela”  
 —tus manos, que beso de nuevo,  
 Maestro.  
 En nuestra casa nos reuníamos  
 para verte partir en globo  
 y tú partías en una galera  
 —después descubrimos que la luna  
 era una bicicleta—  
 y regresabas a la gran fiesta  
 de la apertura de tu maleta.  
 La Abuela se enfurecía  
 de tus sinfonías parisienses,  
 y los chicuelos nos comíamos  
 tus peras de cera.  
 (¡Oh tus sabrosas frutas de cera!)  
 Tú comprendes.  
 Tú que estuviste en el Louvre,  
 entre los mármoles de Grecia,  
 y ejecutaste una marcha  
 a la victoria de Samotracia,  
 tú comprendes por qué te hablo  
 como una máquina fotográfica  
 en la plaza de la Independencia  
 de las Cosmópolis de América,  
 donde enseñaste a criar centauros  
 a los ganaderos de las Pampas.

No imaginaba acaso el joven poeta en los Estados Unidos, que esta su oda se leería como el primer manifiesto de la poesía vanguardista en Nicaragua y, por ende, como una reyerta o confrontación con el ambiente y con las generaciones modernistas que subsistían:

*He tenido una reyerta  
con el ladrón de tus corbatas  
Porque buscándote en vano  
entre tus cortinajes de ensueño,  
he terminado por llamarte  
"Maestro, maestro",  
donde tu música suntuosa  
es la armonía de tu silencio...  
(¿Por qué has huido, maestro?)  
(Hay unas gotas de sangre  
en tus tapices).*

*Comprendo.*

*Perdón. Nada ha sido.  
Vuelvo a la cuerda de mi contento,  
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol  
griego. (¿No es ésto?)  
"All's right with the world", nos dijo  
con su prosaísmo soberbio  
nuestro querido sir Roberto  
Browning. Y es cierto.*

### FINAL

*(Con pito)*

*En fin, Rubén,  
paisano inevitable, te saludo  
con mi bombín,  
que se comieron los ratones en  
mil novecientos veinte y cin*

*co. Amén.*

Este mismo año de 1925, Coronel Urtecho decretaba la muerte de toda la cultura modernista, aunque mantenía como referente las publicaciones francesas:

*murieron las princesas  
de Rubén.  
Después cambiaron las cosas  
en las revistas francesas  
Y también  
todas las formas traviesas  
de mis mañanas caprichosas.*

En esta oda se avizoraba la actitud y posición que tendrían los vanguardistas en Nicaragua: tuvieron que cometer parricidio o sea matar a Rubén Darío, padre del modernismo y de lo moderno; máxime que el ambiente estaba cargado de cultos cursis y escenografía: ninfas, cisnes y centauros de cartón, fuentes Castalias, peplos... Versificadores, declamadores y oradores tronantes eran plaga en sus Parnasos, Academias, Círculos de Bellas Letras y Ateneos en León, de Granada misma, Managua, Masaya y otras ciudades del país, desorientando al público y desplazando a los poetas o verdaderos creadores <sup>(14)</sup>. Los Parnasos contra los que tronaría Joaquín Pasos.

## VII

### Ruptura / continuidad

Pese a que en verdad ya como grupo se propusieron asesinar alegremente sus retratos y matar a sus princesas y reyes burgueses, la masacre no fue completa, quedando muchos elementos formales y temáticos vivos, sobrevivientes, actuantes. Prueba de ello es que estos niños se muestran conocedores y virtuosos del sistema métrico musical —la orquestación del Príncipe del Verso Castellano—, haciendo y deshaciendo a su gusto y antojo con él: sonetos y anti-sonetos, *chonetos*, fusionando el verso con el versículo y la prosa en el verso libre

14. Joaquín Pasos. *Prosas de un joven*, tomo I, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

e, incluso, cultivando la rima “chinfónica” en verso y prosa (Véanse los dos tomos de *Prosas de un joven* de Joaquín Pasos); remozando y mezclando también los demás géneros y formas elocutivas, borrando las fronteras genéricas y liberando el concepto o idea de poesía para aplicársela a las demás artes y a todo acto creador, como quería y ensayó el modernismo: la poesía de la música y de la imagen que configura la poesía del poema, la música como poesía, la pintura o las artes visuales y el letrismo como poesía (caligramas), la poesía de los actos, la poesía hecha en contra de la naturaleza: el Creacionismo, que para el celoso y prodigioso Vicente Huidobro, se origina teóricamente en aquella frase de Darío: “Mi literatura es mía en mí...”. Los “Parques”, del mismo Coronel Urtecho —expresión inaugural de la poesía vanguardista por su imaginería y metáforas— no eran más que versos bien escandidos, estrofas rimadas y troqueladas y, por sus motivos, anversos de los parques otoñales, la otra cara de los jardines de Versalles y Luxemburgo. Óiganse estos serventesios de ejemplos:

*Lindas telefonistas las azucenas  
hablan por sus bocinas de porcelana  
con las focas locas y antiguas sirenas  
de la perfumería de la mañana.*

(“Parque n.º 1)

*Será de la antigua hazaña inconsecuente  
de la diosa nacida de la espuma  
(las vitrinas de moda del poniente  
donde su gracia femenil se abruma).*

(“Parque n.º 2)

*Un caracol precioso como un cuento  
de galeras perdidas en el mar  
para pensar acaso el pensamiento  
que a duras penas guarda su lugar.*

(“Parque n.º 5)

El heraldo de Octavio Rocha es el cisne, ave emblemática dariana, Darío mismo y Júpiter; incluso, también podría leerse como el ave emblemática pero al reverso de este poeta

vanguardista, muy dado a décimas de impecable factura y acabado. Un cisne aristocrático, pero con una etiqueta estridente:

*¡Zas! ¡Zas! Pomposamente  
se sacude las alas  
el cisne aristocrático;  
es bello y blanco  
pero muy orgulloso.  
Usa pañuelo de seda roja  
bajo el albor del ala  
y lo emplea cuando se moja  
el pico.*

Estos “Cisnes” de Rocha son la versión anticipada de los “Cómics”, de los futuros dibujos animados:

*Bajo y obeso,  
obeso y bajo,  
así es, así es,  
majo y sin seso  
sin seso y majo,  
¡Cisne burgués!*

Pero su origen es dariano y lo hace expreso en “El cisne poeta”:

*Vive en la fuente  
de agua inquieta  
el Cisne poeta;  
y ama a Rubén.  
Ha leído a Worworth,  
Southey y Burns.  
Cuenta los círculos concéntricos  
y ve al pájaro que cruza  
por el espejo de la fuente  
de agua inquieta  
el Cisne poeta  
que ama a Rubén.*

En esta línea iconoclasta, Joaquín Pasos arremete con otra “Oda a los literatos de mi tierra”, muy poco advertida y valorada

en su dimensión desacralizadora o desmitificadora vanguardista y de la oratoria forense y pueblerina, que dice así:

*Honorable jurado, infalibles doctores: Son las doce.  
 Hora de saludar vuestros bigotes.  
 Buenos días, señores.  
 ¿Estáis sentados hace rato? No importa.  
 Ese es viejo oficio de doctores.  
 No os levantéis, señores.  
 Guardad la compostura y distinguida  
 línea que os proporcionan vuestros cargos.  
 Alzad la frente sabia y entendida  
 para juzgar el arte, y de corrida  
 pronunciad juicios agrios y amargos.*

En 1929, vísperas de la irrupción vanguardista y cuatro años más tarde de la “Oda a Rubén Darío” de Coronel Urtecho, Manolo Cuadra disparó en Tipitapa el poema “A don Rubén Darío”, que inicialmente se tituló “A D. Rubén Darío, el mejor poeta del siglo pasado”; burlesco también, es capaz de llamarlo devotamente: *maestro*:

*¡Cazador de venados! ¡No te ofendas, maestro!  
 Era porque llevabas un gran foco en la cabeza  
 y porque era ruidosa tu escopeta  
 que gustaba vibrar en la hojarasca  
 para espanto y temor de los antílopes.*

...

Como joven hace gala de autosuficiencia poética y personalidad ante la figura toral:

*Soy orgulloso de mi luz tubular,  
 porque el aceite es mío, maestro.  
 Gasto chaquetas íntegras  
 vueltos los ojos hacia mí mismo.*

...

Y critica el rubendarianismo imperante entre los poetas del país:

*El mal que nos hiciste, ¡oh, maestro!  
 Porque en tus filosofías de culebra  
 guindadas de unas ramas nos dejaste tus mudas  
 que vistieron después los papanatas.*

Un año después, en 1930, Manolo Cuadra dedicó su primer poemario, *Escaparate*, que no se editó, “A los versoviejistas leoneses”. Proseguía, pues, el homenaje y anti-homenaje a la vez a Darío y al modernismo; rasgo exclusivo del vanguardismo de Nicaragua. Ruptura y continuidad dialéctica, imbricadas. Matriz francesa para una literatura americana y moderna. Si los modernistas tradujeron, interpretaron o se apropiaron de Víctor Hugo, Armand Silvestre, Paul Verlaine, Baudelaire o Mallarmé, los vanguardistas tradujeron también y los asumieron más allá y acá de la letra y del espíritu a otros franceses: Coronel Urtecho es Cocteau; Cabrales, Péguy; Joaquín Pasos a veces es y no es Apollinaire; Manolo Cuadra, Rimbaud, y Pablo Antonio tiene mucho de Claudel o Supervielle.

No es gratuito que sus precursores fueran tres poetas leoneses, cuyo simbolismo modernista y objetivismo o realismo los ubicaba en la continuidad dariana y en la avanzada: Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés y Salomón de la Selva. Personajes que además se prestaban a la informalidad: uno era un sacerdote medieval, gótico, perdido en el siglo XX; el otro era una mezcla de místico y maldito que se había vuelto loco en 1927, y el último era un poeta ausente, a dos culturas, a dos lenguas, y a dos manos. Incluso, los vanguardistas tienen su Darío, confesional, caricaturesco, como se retrata él mismo y como lo retratarán Coronel Urtecho, Manolo Cuadra y los dibujantes Joaquín Zavala Urtecho y Rodrigo Peñalba:

*Este viajero que ves,  
 es tu hermano errante. Pues  
 aun suspira y aun existe,  
 no como le conociste,  
 sino como ahora es:  
 viejo, feo, gordo y triste.*

(Europa, 1904)

Acaso el verdadero aporte del Movimiento de Vanguardia a la literatura nicaragüense, consista en haber ratificado y profundizado la revolución que había arrancado con el modernismo. En Nicaragua el modernismo funda la poesía y, por tanto, es la primera fase y el vanguardismo es su fase continua, subsiguiente. Aún más, la poesía vanguardista inventa o refunda Nicaragua y además como una “República de poetas”. Fundan otra Nicaragua no muy distinta de la de los modernistas, originada en el mismo complejo de causas: la primera intervención norteamericana (1909-1912-1925). De aquí que bien podríamos aseverar que el primer poemario del vanguardismo nicaragüense es asimismo el último del modernismo: *Poemas nicaragüenses* (1934) de Pablo Antonio Cuadra, publicado en Chile (el mismo país de *Azul...*, de Darío), precisamente el año en que asesinaban al general Augusto C. Sandino, defensor de la soberanía nacional.

## VIII

### Cosmopolitismo y experimentación

El cosmopolitismo los condujo a tener como patria no sólo el idioma español de España y América, sino el francés y el inglés y a través de ellos, experimentar otras culturas y formas complejas y sencillas, que costaban mucho desde la innovación poética, como aquella “Obra maestra” de Coronel Urtecho:



Huidobro o Altazor enseñaban a volar por el cosmos —la poesía como vuelo y agencia de viaje—, a viajar en aviones, globo y paracaídas, trenes, tranvías y barcos y escribir en cualquier otra lengua que no fuera la materna, no sólo por universalismo, sino por creacionistas. La poesía irrumpía así como creación de otra lengua, distinta y común para la comunidad, y creación de otros mundos. Cabrales escribió poemas en francés y tradujo poemas africanos y japoneses. Coronel Urtecho hizo verdaderas paráfrasis de poemas del inglés y del francés. Joaquín Pasos a través del francés importó poesía oriental y firmó una serie de poemas en inglés, en un inglés, se ha dicho, como inventado, es decir, diferente al inglés. Juan Argüelles Darmstadt, heterónimo de Pasos, había nacido “en Amsterdam (Holanda) de padre nicaragüense y madre holandesa el año de 1910. Después de haber viajado casi por todo el mundo viene a Nicaragua por segunda vez...”.

Por esa época era posible encontrar en tertulias y centros de Managua o Granada, más precisamente en sus revistas al argentino Jorge Luis Borges, al chileno Humberto Díaz Casanueva, a los españoles Ramón Gómez de la Serna, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Mauricio Bacarisse, Francisco Ayala, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Gerardo Diego y Juan José Domenchina.

La urbe es en verdad, por la enseñanza del futurismo, la residencia de la poesía moderna. Urbe, no aldea, no provincia, igual a poesía moderna. No son Atenas ni Roma ni París, a pesar de la Escuela de París, las capitales míticas, sino las urbes férreas, monumentales, bellas y vulgares a la vez: los edificios o rascacielos, las anchas avenidas, plazas, rotondas, parques, autos, motocicletas, artistas y actrices de cine y el cine, cabaret, anuncios y multitudes. Ya en 1914, Rubén Darío había avizorado el doble espectáculo de “La Gran Cosmópolis”: Casas de cincuenta pisos servidumbre de color, millones de circuncisos,/ máquinas, diarios, avisos/ y ¡dolor, dolor, dolor...! Y tras la Quinta Avenida / la Miseria está vestida /con dolor, dolor, dolor...!

Desde entonces, Nueva York fue la obsesión de poetas como el mexicano José Juan Tablada, los españoles Federico García Lorca y Rafael Alberti y el francés Paúl Morand (“Nada es tan bello como Nueva York / Nueva York, aquí están las últimas noticias...”). En Nicaragua, Coronel Urtecho tenía tal repudio por Nueva York que lo que evidenciaba era una atracción por el “monstruo, un gigantesco y atiborrado campamento de trabajo, como las colinas hormigueros o **ant-hills** del África, una armazón grotesca, informe, brutal, desalmada, una cosa monstruosa, vendida al por mayor y al menudeo, comercial, comerciante, mercantil, mercader, mercachifle, bancaria, financiera, usuraria, usurera, económica, explotadora, capitalista, un infierno construido sólo para el trabajo material y servil, para ser habitada por esclavos y semiesclavos”<sup>(15)</sup>. Por su parte, José Román “defendía a Nueva York [de los improperios de Coronel], a la que tanto amaba o creía que amaba, diciéndome con razón que era imposible amarla sin conocerla y era imposible conocerla sin muchos años de vivir en ella. Estar en Nueva York —creía Román, según Coronel— era lo mismo que estar en todo el mundo, porque la gran ciudad era un resumen y compendio de todas las ciudades del planeta”.

Esta última idea la compartía Manolo Cuadra, quien muy temprano y sin salir de la provincia databa poemas en Nueva York y dio su versión de “Nueva York” como

*Una piedra de concreto  
en el hígado del orbe.  
Como esculpida en acero  
la gran cosmópolis surge.  
En esa ciudad no nacen flores  
desde que Jack Dempsey les dio fin;  
cuando asesinó a la Flor Latina*

15. José Coronel Urtecho: “José Román y Nueva York”. El pez y la serpiente, Managua, n.º 17 Verano de 1976.

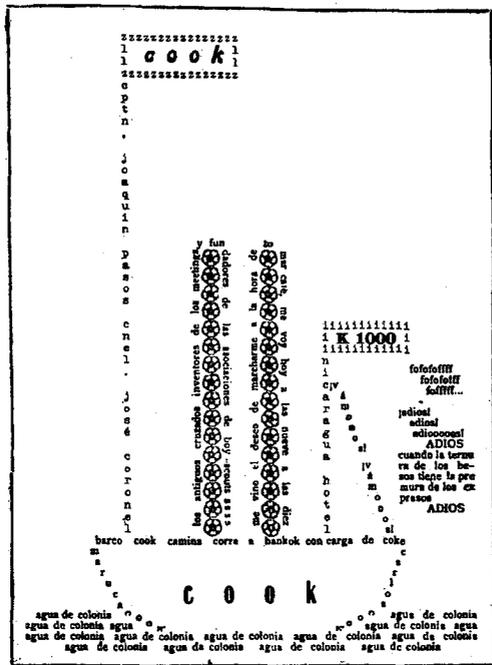
*una tarde en Jersey City.  
Nueva York,  
en tus calles eléctricas corren  
30 mil autos "Ford".*

*(...)  
Nueva York no es el estado  
que comprende a Manhattan.  
Nueva York es la Cosmópolis  
a quien no limita el mar.  
Es Rusia, Francia y Noruega,  
Indo-China y Turkestán,  
resumen del siglo XX  
(Charlestón, Saxofón)  
tal, idiotas, Nueva York.*

También, sin salir de Nicaragua o de Centroamérica, Joaquín Pasos produjo los *Poemas de un joven que no ha viajado nunca*. No obstante, se embarca para "la isla de San Pedro, al S. O. De Cerdeña", o llega a "Mauer cerca de Heildelberg", o navega hacia "una isla en el Pacífico como Clipperton (francesa) o Pitcairn (inglesa)". Y observa "letreros checos", y prueba "bebidas letonas"; conoce los "largos bigotes" y la "nariz roja" del Káiser; y camina por estaciones ferroviarias y se hospeda en "Tremol-hotel", bajo cuya ventana cruzan "putas de cera, y jóvenes anabaptistas". O se encuentra en "Noruega":

*OH! Ésta es Noruega  
suave como el algodón,  
con su tierra de galleta  
y sus costas roídas por el mar.*

Estos periplos de Pasos los efectuaba en un barco de papel y de letras, de literatura, de signos y sonidos onomatopéyicos, surcando un océano hiperbólico de perfume:



Como los modernistas, los vanguardistas hispanoamericanos y los nicaragüenses hacen sus peregrinaciones a Europa u otros continentes para sentirse y saberse modernos; pero residiendo en el Viejo Mundo, en Estados Unidos o transplantando los ismos al Nuevo Mundo, se descubren americanos y en esta americanidad descubren su identidad moderna, se hallan en verdad, nuevos y, a veces, contradictoriamente arcaicos, prehispánicos. La novedad en lo antiguo y exótico. Las lecciones de este cosmopolitismo, a aquella poesía nicaragüense emergente, radica en la poesía como otra lengua, en la poética citadina e itinerante, en la imaginación y en la imaginería, en el cultivo de la metáfora, en verdad, corazón de la poesía nueva, en lo sorpresivo y en el humor, en una visión crítica y expresión dinámica, abigarrada, cubista, criaturas y cosas acaso superpuestas, un ritmo dislocado, desvertebrado, un movimiento veloz, vertiginoso, vivo, nada mórbido ni lánguido ni crepuscular, contrario al neosimbolismo. El discurso verbal o la tipografía convencional era rota para dar lugar al discurso espacial, o sea, a la representación gráfica o idiográfica del poema.

## IX

## La provincia, el paisaje y el ambiente

La provincia, que era la realidad inmediata y habitable y la experiencia o vivencia de los vanguardistas, constituye la negación de la urbe y por ende, de lo moderno: aridez, desolación asoleada, “tiempos de la placidez castellana de nuestros abuelos hispanos”, apunta Coronel Urtecho<sup>(16)</sup>. Nicaragua está hecha de tejados arábigos, paredes gruesas, paisajes primitivos, puertos abandonados, mirando a través del lago y del río al mar, espacios coloniales, hacendatarios y agrarios, costumbres y tradiciones hostiles para su estética e ideales modernos de vida. La plaza del parque de León para José Román es “Corazón, plazuela del villorrio / enferma de discursos y manifestaciones / agobiada como el poblacho / por el enorme peso de Catedral”.

Manolo Cuadra fija con trazo de hai-kai y ritmo de copla, otro paisaje: “Está enfermo el caserío / —malo, de gravedad— / porque la herida del río / lo parte por la mitad”.

El único monumento al Progreso, según el mismo Manolo Cuadra es una letrina: “Al recorrer el poblado / para admirar cuanto tiene, / como una estatua a la higiene / se alza el único excusado”. El paisaje de la poesía Vanguardista y el paisaje lacustre de Granada eran paisajes impertinentes, como tituló Pablo Antonio Cuadra este caligrama:

16. José Coronel Urtecho: *¿Qué es ser moderno?*. El pez y la serpiente, n.ºs 22, 23, invierno y verano, 1978, 1979.

un—adjetivo—que  
cae—sobre—el  
mar; un  
verbo

que—no—se  
puede—conjugár

este—horizonte—manso—mordido—por—el—cielo—y—por—el—mar

l  
e a  
s n  
t c  
a h  
— a

que—también—nave—  
ga—sobre—el  
—mar—

... que  
todo esto  
es un páisaje  
puedé  
nó se  
dudar

Con este humor negro, con la metáfora y el factor sorpresa, los vanguardistas abordan la provincia con legitimidad, logran una imagen nueva de lo viejo nicaragüense y todos estos elementos se trasmutan en lenguaje poético y moderno, que es lo que pretendían. Es así como reconstruyen la Granada de la Inmaculada Concepción de María de Nicaragua, el mito y paradigma de la nicaraguanidad. Coronel Urtecho en la “Oda a la torre de la Merced”, dice:

*Granada*

*vestida a cuadros  
con arterias de campo  
verdes  
cultivando  
su pequeña hortaliza de la muerte*

*Mas tú, erguida*

*profesora de fuerza y de constancia  
con tu nostalgia de gracia  
con tus escapularios y medallas  
bajo tu parasol de mediodía  
Presidenta de las hijas de María*

Al fondo provinciano pinta “Oda al Mombacho”, que es otro paisaje a fuerza de acumulación de imágenes:

*Tú has sido en el desierto de mi vida, mi camello sin cuello  
En el naufragio de Granada, mi lancha volcada Todo y nada  
Yo pudiera sacar de ti lo que quisiera  
Una flor  
Una fiera  
como el prestidigitador de su chistera.*

Otra versión de Granada, en tanto paisaje lacustre, porteño y caribeño a su vez, está en “San Carlos”:

*Esquina  
del lago y del río.  
Casas en zancos  
trepando la colina como cabros.  
Hasta las bombillas eléctricas parecen huevos de lagarto.  
Huele a tabaco, a pescado salado.*

Muchos de los versos de Coronel Urtecho y de Joaquín Pasos alcanzan a ser verdaderas greguerías a la manera de Gómez de la Serna, Humorismo + Metáfora = Greguería. Veamos:

*Mombacho:*

- Camello sin cuello
- Monte murruco
- Volcán eunuco
- Muela picada de la cordillera-
- Buey muco
- Hangar de las nubes

*Arcoiris:*

- Lapa de laca
- Ciempiés multicolor.

Algo inucitado es el vehículo o máquina futurista, atravesando el paisaje agrario y vecino del mar y humanizándose en su marcha y provocando asimismo “ternezas infinitas”. “El sueño de la locomotora” de Cabrales:

*De Corinto a Granada, siempre, siempre,  
hace el viaje forzoso la locomotora,  
jadeante y violenta a veces, otras,  
entre espirales de humo, soñadora.  
Al ver partir los barcos,  
libres sobre el mar libre hacia playas ignotas,  
ella entre los dos rieles cotidianos medita,  
y sueña irse entre un lento revuelo de gaviotas.*

[...]

*“¿Qué descansadas vidas  
las que pasan, quizás inadvertidas,  
paciendo y ramoneando en los potreros,  
con sus lindos terneros  
esas vacas paridas”...  
Sin conocer a Horacio ni a Fray Luis de León  
canta la locomotora envuelta en su gran humazón.  
Y descansando ya en la Escuela de Artes  
le vienen sin querer ternezas infinitas,  
y se sueña brincando en los potreros  
con sus lindas locomotoritas.*

Pero volviendo a la concepción vanguardista de Granada, Nicaragua sale de la casa solariega y del zaguán granadino y se extiende hasta la heredad chontaleña o navega en su mar interior, presa de sus sueños, de sus proyectos, uno de ellos, el más persistente, el canal interoceánico. De aquí la importancia de los ambientes rurales y lacustres: el llano chontaleño y las aguas del Gran Lago o Cocibolca: el remo, la albarda, la lancha, el caballo, las isleñas, el toteo, los fantasmas, la luna como el cráneo de una vaca... Tanto en *Canciones de pájaro y señora* como en *Poemas nicaragüenses*, Pablo Antonio Cuadra canta, galopa y navega. Canta con la nostalgia volcada y volteada a su grandeza colonial, una “¡Granada, linda Granada / entre arroyos apresada / ¡Granada, blanca Granada de sol y cal. / Granada, lejano puerto con el corazón abierto. / Granada, había una mano con que tocaba la mar, Granada, la de la mano cortada / llora en el Río San Juan”.

Cuadra llegó hasta una épica lacustre en su producción de madurez, *Cantos de Cifar y del Mar Dulce* (1971) y Ordóñez Argüello dejó inédito un *Cancionero lacustre de Nicaragua*.

## X

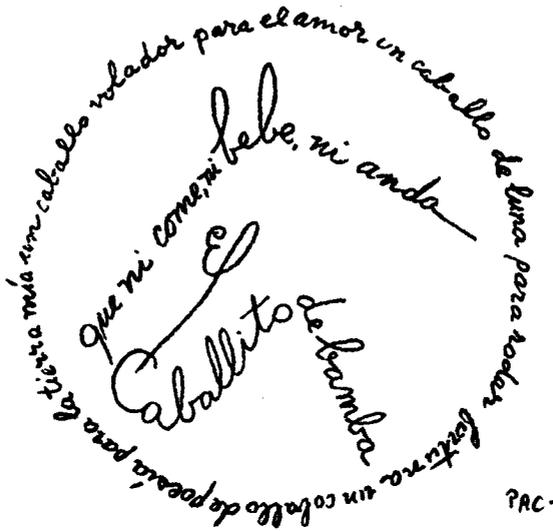
### El neopopularismo

El neopopularismo español, que en estas latitudes se hizo criollo o criollista como correspondía y en el indigenismo, acaso los únicos ismos en los que se inscribieron, propiciaron la expresión nacional. Esa fue su vía acaso más expresa de la americanidad nicaragüense en aquel entonces. Temas, imágenes, símiles campesinos y formas métricas de arte menor denotaban y connotaban ese nacionalismo, muy popular, precisamente, por hispánico. Es una poesía cuyo pregón va diciendo con Joaquín Pasos:

*Cincuenta veces España  
he dicho, madre.  
Cincuenta veces España  
dice mi sangre.  
Carne española, sangre.  
Carne española sangre, madre,  
sangre mía,  
que ya la savia del plátano  
da flores de Andalucía.  
Vamos sangrando a la playa,  
vamos sangrando a la mar;  
España, cincuenta veces España,  
Cincuenta veces más.*

Pablo Antonio Cuadra, antes de publicar sus *Poemas nicaragüenses* (1934), escribió *Canciones de pájaro y señora* (1930-1935), que contiene cantares, jalalelas, pregones y corridos, tan medievales como modernos, tan andaluces como americanos y tan infantiles y por ello evocadores, como cultos.

Mucho de juego, de ludismo, de imaginería y de juguetería. Véase su “Caballito de bamba”, un juguete caligráfico, ya aclimatado a nuestra cultura agraria y a la jineta:



Manolo Cuadra, quien siempre fue un temperamento popular y en su madurez se cruzó a la izquierda, es acaso el poeta neopopularista más español, es decir, más criollo y a su vez más próximo a García Lorca y Rafael Alberti de su generación. En su “Medio romance del medio preso”, “Canción a ti, de verde”, “Decires al indio que buscaba trigo” es más español, que lo nicaragüense que supone. Naturalmente, *Misterio indio*, de Joaquín Pasos está lleno de coplas, romances, pregones y villancicos criollos. Porque para Joaquín Pasos como para los otros vanguardistas, el hombre y la mujer nicaragüenses en particular y americanos en general son mestizos, mestizos engendrados y nacidos durante el idílico proceso, nada traumático, de la conquista, según la convicción del poeta:

*Un indio nuevo ha nacido,  
un indio nacido hoy;  
hoy mismo, a la medianoche,  
el indio nuevo nació.*

*¿Es un indio todo indio  
o un indio medio español?  
Es un español todo indio,  
un indio todo español.*

(“Villancico indio”)

Pero como este español es igualmente indio, por bárbaro, según la ideología acerca del indígena, tiene defectos que se prestan a la caricatura y a la subestimación:

*Allá está el indio llanero,  
borracho, cantor, torero,  
en cotona y sin sombrero  
descalzo, apostando el cuero.*

(“Corrido de la corrida”)

Acaso el logro formal de esta expresión nicaragüense vanguardista fue la rima chinfónica, porque la encontraron, verdadero hallazgo, y la utilizaron con conciencia artística e identitaria. Hay que llamar la atención sobre este particular: La rima, elemento supuestamente desechado y despreciado por los iconoclastas e informalistas, fue retomado y revitalizado por ellos en un ludismo verbal y fónico espléndido. “Nosotros buscábamos acuciosamente nuestro arte nacional entre los pequeños vestigios de poesía popular que habíamos heredado del tiempo colonial, época en la que —según demostraciones históricas— se estaba formando el verdadero espíritu nicaragüense”, confiesan Coronel Urtecho y Pasos.<sup>(17)</sup> Y agregan: “Nuestras investigaciones nos condujeron al descubrimiento de que la poesía, en forma popular, fue la única estructura literaria absolutamente original que surgió durante la formación de nuestra idiosincrasia.

17. *Introducción a Chinfonía Burguesa*, farseta en un prólogo, dos actos y un epílogo (José Coronel Urtecho en colaboración con Joaquín Pasos) en José Coronel Urtecho *Pol-la D'ananta Katanta Paranta Dedójmia T'elson* (imitaciones y traducciones). Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1993.

Al estudiar esta poesía, tan llena de color como nuestras cerámicas indígenas pero con tan claro acento castellano, comprendimos que ella fue el producto artístico cabal de nuestro período formativo. El más breve análisis nos dio los dos elementos formales que la caracterizan: la rima en serie y el valor sugerente de la rima. El primero, ofreciendo esa constante y continua repetición de una misma rima, seguramente originaria de las fórmulas preclásicas de los poemas monorrímos, pero llegando hasta más allá de los límites de un verdadero agotamiento idiomático, aún dentro de los linderos de un solo verso. El segundo, precioso elemento poético de nuestras antiguas canciones de cuna, haciendo brotar de la rima el mismo sentido poético de la composición, muchas veces independientemente de la intención del autor. Utilizando tales ingredientes, y muchos otros como la musa campesina y las canciones caseras, compusimos el poema de contornos burgueses que llevó el título de la farsa que ahora ofrecemos, y que, como de ella, fue también origen de un verdadero género: el género chinfónico.<sup>(18)</sup>

Todos cultivaron la rima y el género chinfónico. Fue la *Chin-fonía burguesa, farseta en un prólogo, dos actos y un epílogo*, su culminación desde el punto de vista chinfónico y desde la actitud antiburguesa: “himno de la etapa antiburguesa”.<sup>(19)</sup> Obra colectiva además de Pasos y Urtecho, desacralizando así el acto de creación individual. Algo que igualmente hicieron con las traducciones que por lo general fueron apropiaciones.

18. Idem., nota 16.

19. Pablo Antonio Cuadra: *Torres de Dios*, ensayo sobre el poeta. Managua, ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.

## XI

## El indigenismo

*Misterio Indio*, las composiciones que integraban *Tierra tostada*, de Joaquín Pasos son un logro de lo nicaragüense, tanto como teorización y representación poética. Poesía de Vanguardia que trasciende la vanguardia. Son los poemas de un joven que en verdad se conoce hasta por los rumbos más desconocidos al indio; se lo sabe desde la cofia hasta la copa si es arbóreo o desde el barro, el hueso o la carne, si es animal. El náufrago en tierra se hundió a lo más hondo, a lo más genital y emergió hablando con una completa propiedad del indio, de ese hombre que es tierra. La tierra se lo reveló y lo adoptó. La lengua directa e indirecta, la imagen dual con la que los presenta: ciegos, intemporales, sentados sobre sus cuerpos; y concretos, mestizos, fiesteros y pobres; se debe a esa concepción del hombre-tierra. El indio germina de la oscuridad de la tierra, hacia la claridad solar de su tierra: indio: pliegue geológico, materia incandescente que busca su ascenso hacia la superficie y hacia sus antiguas divinidades:

*Abramos un camino en el aire,  
para mirarnos,  
busquemos un rincón en el aire  
para acostarnos.  
Sin luz en el cuerpo  
sólo con fuego.  
Este color de sombra tiene tu cara.  
Este color de sombra es la sombra de tu alma.  
¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo  
Tenemos fuego.*

(“*Los indios ciegos*”)

Tierra-Humanidad, Humanidad-Tierra. La flora, los accidentes geográficos poseen axilas; las hojas secas son “viejos borrachos”, “el agua masca con reprimida cólera”. Una vegetación existente desde antes de la creación del mundo, “cuando

se hacía al mundo, se oían algunos silbidos / que las ramas recuerdan”. Una humanidad con la edad de la tierra, lo mismo que “un día silencioso lleno de dinosaurios”, con la intimidad y el respeto de los elementos:

*Ante ellos el aire detiene su marcha,  
el viento pasa, contemplándolos,  
los toca con cuidado.  
Para no desbaratarles sus corazones de ceniza.*

(“Los indios viejos”)

La humanidad-tierra a quien modifican las estaciones, a quien transforman las lluvias, el hombre “cara de barro” hundido entre raíces. Por eso cuando los relámpagos “bajan del cielo incendiados con lenguas de leopardos”, “las indias jóvenes salen al patio, rompen sus camisas / ofrecen al viento sus senos desnudos, que él se encarga de afilar / como volcanes.”

Y a estas criaturas con su miseria las encontramos expresadas con una tierna irritación en la “India caída en el mercado”, un legítimo poema testimonial:

*Pobre india doblada por el ataque  
todo su cuerpo flaco ha quedado quieto  
todo su cuerpo sufrido está pequeño, pequeño  
todo su cuerpo tronchado es un pajarito muerto.  
Ella se desmayó, la desmayaron.  
Al lavarle el estómago los médicos  
lo encontraron vacío, lleno de hambre,  
de hambre y de misterio.*

Ordóñez Argüello y Pablo Antonio Cuadra producirán hasta después de su época vanguardista, en la década de los cincuenta, una poesía indígena que occidentaliza y expande el nacionalismo o americanismo poético, en posesión de los recursos y enseñanzas de los ismos de vanguardia, incluso, de un surrealismo que nunca fue afecto a los vanguardistas nicaragüenses, que se hace subterristmo, o telurismo, onirismo, caligrafismo (“Retrato de serpiente”). Coincidentemente, es la

década en que Salomón de la Selva produce su *Evocación de Píndaro* (1957) y *Acolmixtli Nezahualcoyotl* (1958).

Pablo Antonio Cuadra encuentra el arte moderno más bien, la poesía moderna, en la cerámica luna prehispánica, en la estilización de los animales, en el diseño inciso y geométrico en general y en sus colores planos, como se aprecia en *El jaguar y la luna* (1959). Arte plástico trasmutado en arte poético, urna, plato, jeroglífico que se convierten en poema, en lamento, en meditación, en dolor, en astronomía, en “Urna nahoa para una mujer” o en “Interioridad de dos estrellas que arden”:

*Al que combatió por la Libertad  
se le dio una estrella, vecina  
a la luminosa madre muerta al alumbrar.  
—¿Fue grande tu dolor? —preguntó  
el Guerrero.*

*—No tanto como el gozo  
de dar un nuevo hombre al mundo.*

*—¿Y tu herida —dijo ella—  
fue honda y torturante?*

*—No tanto  
como el gozo de dar al hombre un mundo nuevo.*

*—¿Y conociste a tu hijo?*

*—¡Nunca!*

*—¿Conociste el fruto de tu lucha?*

*—Morí antes.*

*—¿Duermes? —preguntó el Guerrero.*

*—Sueño —respondió la madre.*

Por su parte, Ordóñez Argüello, anterior y más próximo a de la Selva y occidentalizando también la temática indígena, propone como poesía la cosmogonía y una arqueología de Meso América, releyendo y recreando el mundo maya, náhuatl o pipil y chorotega. Su intertexto se cifra en los grandes libros sagrados, como el *Popol-Vuh*, los testimonios orales y los códices:

*Se cuenta en los anales niquiranos  
que entonces vino el gran hervor primero.  
Siete edades llovió desde el Anáhuac,*

*el fuego de los cielos confinando.  
 Estableció la piedra su cuerpo duro y frío.  
 Y la luna y el sol se levantaron.  
 Juntáronse las aguas de los mares  
 más allá de los lagos, los istmos y las islas.  
 Treparon a la nieve las montañas.  
 El aire se hizo azul.*

*Y sobre el largo sueño de los dioses,  
 la Tierra se mostró desnuda y pura  
 aquí donde nacimos y morimos.*

Pablo Antonio Cuadra insistió en la temática indígena, que es más que temática en “Ronda del año, poema para un calendario” hasta su último poemario *El nicán náuat* (2000), que es un homenaje al Tlatoani de Nicaragua.

## XII

### El negrismo

El negrismo más que un ismo constituyó todo un movimiento de las vanguardias antillanas de lengua española, francesa e inglesa, donde se cruzaron el marxismo, el surrealismo y el neopopularismo: Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Luis Palés Matos, J. Price-Mars. El negrismo entre los nicaragüenses no fue muy vigoroso porque fue esporádico. Cabrales, que tradujo poesía africana de la tribu de los Hereros, Pablo Antonio Cuadra, Manolo Cuadra y Ordóñez Argüello advirtieron al negro en la conformación étnica y en el ser nicaragüense, presente en esta realidad desde el siglo XVI, primero de la conquista y colonización española en la Costa del Pacífico, y después en la Costa Atlántica o Caribe, donde la población mezclada y conviviendo con otras naciones es en la actualidad mayor y determinante en lengua (inglés criollo), religiones moravas, anglicanas y otras denominaciones, y costumbres antillanas y británicas. El negrismo es clave para la definición de lo multiétnico y

la pluriculturalidad continental, además de que es otra voz, la voz del otro, sojuzgado y discriminado, que nos configura.

Pablo Antonio Cuadra fue el primero en recoger de la historia la tragedia y la queja del africano en los puertos coloniales, acaso en Granada, con la “Jalalela del esclavo bueno”, poema de 1929, en la que despuntan algunos elementos estilísticos de la poesía negrista: el ritmo, el son, la imitación del habla del negro y la denuncia social:

*Trajo siete esclavos  
Río de San Juan.  
Uno se ha caído,  
Ya se lo ha comido  
Tiburón del mar — Tiburón del mar.*

*Por el muelle entraron  
Al mercado van.  
Allí el vendedor  
Con voz de tenor  
Gritando así está — gritando así está:*

*“Barato el esclavo  
Y no come pan!”  
...Cara de moronga  
negrito rezonga:  
“Porque no mi dan — porque no mi dan!”.*

Asimismo Pablo Antonio Cuadra es el primero que logra penetrar hasta el origen mítico de la Costa Atlántica o Caribe, con el poema “El negro”, sobre “Miskut, el Fundador, con el cortejo de sus tribus” en *Poemas nicaragüenses*.

Originario del occidente del país, donde se ubicaba el Puerto de la Posesión o El Realejo, entrada y salida de barcos con negros e indios, Cabrales reconoce sus “sombrios ancestros” (1932), de donde su negritud sostiene a un romántico poeta nocturno, hijo de la noche:

*Tambor olvidado de la tribu  
lejano bate de mi corazón nocturno.*

*Mi sangre huele a selva del África.  
Sombria noche de luciérnagas,  
sombria sangre tachonada de estrellas.  
Y hoy quiero cantaros,  
antepasados de la Tierra Tenebrosa,  
que os lanzasteis con ímpetus de púgiles  
sobre los claros vientres, tibios, mediterráneos...*

Pero fue Manolo Cuadra quien basado en su experiencia de confinado en Corn Island, realizó en 1937 un retrato inolvidable de un personaje femenino fundido con su paisaje marítimo y con una desgarradura sentimental y sensualidad que se torna plasticidad verbal:

*En la isla donde los cocoteros se mueven pausadamente  
esmaltando el cielo de pensamientos alegres,  
Christine busca la caricia del mar afuera.  
¡Quién colmara las urgencias de su sangre negra!  
Desazón de los rubios y pequeños grumetes  
que al maniobrar en las aguas de su vientre,  
despegaban de aquel muelle negro y celeste,  
tristes, tristes, tristes...  
¡Ay, tristes para siempre!*

Ordóñez Argüello en su “Oración de negra” inventó una primera persona para denunciar sus padecimientos, de “negra redonda de un mundo de sufrimientos” y para pedirle a Dios que la hiciera parir un hijo blanco. De este modo, con el indígena prehispánico, el mestizo y el afrocaribeño se intenta dibujar por segunda vez en nuestra poética, pero con más amplitud y dominio, con más conciencia el perfil del hombre nicaragüense. Poco antes de disolverse como grupo literario, el 28 de septiembre de 1932, lanzaban su “Pequeño manifiesto permanente”, que convocando a todos los gremios, oficios y disciplinas, insistía sobre el sentido nacional y el servicio a la nación:

*Necesitamos urgentemente: poetas, narradores,  
historiadores, pintores, dibujantes, geógrafos, apologistas,  
botánicos, arquitectos, grabadores, músicos, escultores,*

*imagineros, artesanos, campesinos, fotógrafos, actores, librerías, tipógrafos y un gobernante nicaragüenses.*

*Deseamos verlos entera y desinteresadamente al servicio del país.*

### XIII

#### El fracaso político y el logro poético

Para 1934, el grupo de Vanguardia se había dispersado y el movimiento sandinista había sido reprimido y masacrado, dando pie al descenso revolucionario y al brusco ascenso de la reacción. Los exvanguardistas, ahora reaccionarios y sus “Camisas Azules” pensaban ilusoriamente gobernar a Somoza, constituir el poder detrás del trono y hacer con él un gobierno fuerte, autoritario, nacional, sin ninguno de los dos partidos (liberal y conservador), y con el apoyo de la Guardia Nacional. Esto permitiría restaurar el antiguo poder e instaurar en la vida independiente y moderna de Nicaragua un orden nuevo que no era más que el periclitado orden colonial (La Edad Media en el Nuevo Mundo y en el siglo XX). Entre tanto, en el plano internacional, Francisco Franco se había levantado contra la República Española en Marruecos, 18 de julio de 1936, desencadenando la Guerra Civil en España, la que exaltó los ánimos, ratificó la ideología y estimuló el proyecto de los reaccionarios en Nicaragua.

Pero el triunfo de Franco y de los nacionales en 1939 coincidió con el enfriamiento de relaciones y ruptura entre Somoza y los reaccionarios, obedeciendo a una reorientación del régimen para evitar contradicciones con la política exterior de los Estados Unidos, que entraría a formar parte de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial (1940-1945). Somoza rompió con los exvanguardistas y reaccionarios, se afianzó en la presidencia, respaldado por la Guardia Nacional y Estados Unidos, implantando una dictadura militar, que, a partir de 1956, ya fue dinástica. Algunos de los intelectuales desde antes de y a partir de 1940 padecieron el exilio, el confinamiento, la cárcel y asumieron



posiciones izquierdistas y democráticas, como Manolo Cuadra y Ordóñez Argüello; otros, cayeron en más de una ocasión presos, como Cabrales mismo y Pablo Antonio Cuadra, especialmente cuando comenzó a subdirigir el diario opositor *La Prensa*; Cabrales se mantuvo reaccionario de tomo y lomo, como decía él de si mismo, en cargos de segunda en el aparato estatal; Coronel Urtecho fue ministro de Estado, diputado al congreso y diplomático, distanciándose del somocismo hasta en la década del setenta. José Román se desempeñó como funcionario en el exterior hasta la caída del régimen; y Pasos dedicó sus postreros años al periodismo.

Rocha y Dawning Urtecho empezaron a abandonar el oficio poético. Pero su contribución a la conciencia poética y a la poesía como movimiento de Nicaragua, fue, en verdad, notable y trascendente. El vanguardismo trascendió los escándalos, el formalismo, la alegría creadora, la juventud, para afirmar la aventura poética de sus integrantes. Es muy revelador que los principales poetas del Movimiento de Vanguardia, con las excepciones de Pablo Antonio Cuadra y Ordóñez Argüello, hayan sido autores de un único libro de poemas. Al margen de sus distintas naturalezas, Cabrales, Coronel Urtecho, Manolo Cuadra y Pasos son poetas de un solo poemario. Pasos, ordenó lo que sería más que su libro primigenio, su obra póstuma: *Breve suma* (1947); Manolo Cuadra redujo su poesía a *Tres amores* (1955), que apareció dos años antes de su muerte; Cabrales, se dejó publicar la rigurosa antología y en verdad *Ópera parva* (1961) al cumplir los sesenta años; y Coronel Urtecho, accedió al libro hasta en 1970: *Pol-la Dananta, Katanta, paranta... Imitaciones y traducciones* (1970).

Esta renuencia a editar en juventud el libro y acceder a él muy entrada la madurez o sólo al borde de la muerte; este afán por antologizar una y otra vez los poemas; este ceñir a un único título la producción de toda una vida consagrada a la poesía, descubre la verdadera concepción del poeta y de la poesía, el *ars poética*, que profesaron los vanguardistas. En verdad poseían una clara conciencia de su destino y de su oficio: ser poetas, fundar la literatura nacional, tan nicaragüense como universal,

en base a la excelencia. Si habían destruido, burlado y desacralizado, crearon después con la responsabilidad y la profesionalidad que el caso requería.

Había que reírse mucho para ponerse serios y para tomarse en serio. Comenzaron escribiendo por *sport*, por deporte, por *fazer et dar alegría*, pero ellos mismos tornaron grave, mortal y vital el juego. Prueba está que al llegar la hora del último balance, resultaron tan estrictos con ellos como habían sido con el pasado inmediato y con las figuras pretéritas. De aquí que los libros mencionados sean títulos fundamentales, básicos, de la poesía nicaragüense y centroamericana; por eso, decir que son poemas de un único libro es impreciso e injusto. *Ópera parva, Breve suma, Tres amores y Pol-la Dananta, Katanta...* son libros que son muchos libros, verdaderos mundos poéticos, personales, morales, biografías espirituales; propuestas estéticas y realizaciones formales; formas auténticas que al paso del tiempo no han dejado de renovar su significado y acuñarse de sentido y de emitir mensajes.

Cabrales fue vanguardista muy a pesar suyo: él estaba más cerca del ideólogo, que del poeta, y de la estética modernista, que de la vanguardista. De aquí que lo mejor de su obra se coseche en la madurez y vejez. Su lírica surge del amor, de la nostalgia y del miedo. Amor por la mujer y su tierra fragante, nostalgia por sus ancestros, por su antañona provincia y el miedo a la muerte. Poeta nocturno, de las tres noches: la oscura del alma y del cuerpo, la racial, étnica, la negritud y la temporal, lunar, cómplice de los amantes. Un ciclo o una colección de poemas que constituyen toda una unidad: *El arco tenso* (1959-1960), es la mayor tensión y la mejor nota de su lírica. Un Cabrales otoñal, carnal y dariano. En su paganismo es verdaderamente religioso; en su otoñalidad es un auténtico poeta primaveral y experimental, que nacionaliza e interpreta la poesía japonesa y francesa.

Coronel Urtecho representó el magisterio de la poesía —hizo, se dice, más poetas, que poemas— y la heterogeneidad del artista moderno. Es un poeta siempre distinto, por eso, varios poeta a la vez: cuando no fue neopopular, chinfónico, surrealista, se dedicó a cultivar el soneto clasicista, doméstico, muy siglo

de oro, diáfano y sereno, contra los desmanes o excesos vanguardistas; para pasar a la prosa expositiva y creativa, ensayo, notas o anotaciones y noveletas, y después desembocar en el objetivismo o exteriorismo, ajeno a las revelaciones y rebeliones del yo, mientras su traducción era apropiación de Ezra Pound, Whitman, Carl Sandburg, Oppenheim, Claudel... Poeta en movimiento o la poética del movimiento. Si hay algo en esta dinámica invariable o que permanece en él dotándolo de una armazón consistente, es su fe católica, su amor por la mujer, la suya —todo un mito— y la naturaleza americana. Redención y fecundidad. Su obra es una cartilla para conocer y aprender todos los ismos y corrientes poéticas del siglo XX.

Aunque José Román fue un dandy y un cosmopolita, postergado guionista y galán de Hollywood, donde en realidad se realizó fue como prosista: periodista, iniciador de un género que en la década de los ochenta tuvo su auge, el Testimonio, con *Maldito país* y de la nueva novelística de Nicaragua en la década de los cuarenta, con *Cosmapa*, que cuenta y recrea la bananera en Chinandega, la tronante y relampagueante entrada del invierno y un par de personajes secundarios que se convierten en estelares, Lino Talavera Fornos y el maese Ubeda, porque nacen, crecen y mueren en su lenguaje. Sin embargo, sus poemas y en especial «El fauno ebrio» es uno de los textos anómalos de nuestra poesía, audaz, desquiciado y multiforme o informe: ballet, pieza escénica —Mallarmé y no Mallarmé—, donde las acotaciones son parte del cuerpo escritural; autobiografía cósmica e histórica, autorretrato abstracto y realista, celebración sensual y sexual, erótica, fusión de muchas culturas y triple salto mortal: pirueta y poeta.

Manolo Cuadra es la vanguardia y la antivanguardia a su vez. Saltó hacia atrás y cayó en el posmodernismo y aún más atrás, en el modernismo; pero sobre todo cayó en él, al centro de su yo, en su fondo humano, desgarrado, sentimental y viril. Su poesía es la de la persona y del personaje. Para Manolo Cuadra el poema, el hecho verbal es un acto de libertad y de liberación, vital, mortal, social; de donde ser poeta era sobre



todo una ética. Escribir y/o vivir en él son un indisoluble acto creador y por creador, subversivo. Un compromiso, en este caso, con signo de izquierda, opuesto a sus compañeros. Su poesía refuta toda literatura o retórica para ratificar de modo rotundo la vida, de la cual se torna expresión. Fue el único que, replicando a sus compañeros e ideólogos, intentó unir vida y poesía, dos experiencias que se consideraban radicalmente separadas. El fracaso de esta tentativa, su imposibilidad, constituirán la tragedia y la gloria, el logro de Manolo Cuadra, si creemos que la tragedia no es más que el fracaso personal vivido con lucidez y escrito con autenticidad. Cuentista, novelista, epistológrafo y columnista, su aporte como poeta al desarrollo de la prosa es sustantivo.

De todos los poetas vanguardistas, Pablo Antonio Cuadra es quien produjo la obra más dilatada (40 títulos en todos los géneros) y la más llena de constantes plenamente profundizadas. Clásico y romántico a su vez, romántico en tanto se empeña en encontrar el espíritu y el sueño nacional, como los románticos europeos del XIX. Acaso el universo verbal más redondeado y realizado: poesía nicaragüense y de la nicaraguanidad; poesía indígena, ceramista e intérprete de códigos y códigos; poesía mestiza, criolla, popular y culta; poesía autocontemplativa, metapoésía; poesía plástica y discursiva; poesía mítica, atemporal e histórica; poesía católica, tanto en el sentido universal como en el aprovechamiento del arte medieval, renacentista e hispanoamericano, de la liturgia y de la teología cristiana. Una concepción y práctica humanista, de aquí lo clásico, hecha verbo y verso para habitar entre nosotros e inventarnos a nosotros, los nicaragüenses.

Aunque Ordóñez Argüello se desprendió muy lentamente de la pirotecnia y juguetería de la vanguardia, deja un puñado de poemas inaugurales y perdurables: unos descubren y recrean desde los tejidos o hilados a colores hasta las cosmogonías y teogonías mesoamericanas indígenas, prehispánicas, que él llamaba genésicas, míticas, metafóricas, más que narrativas y apoyados en un léxico maya-quiché, nahuatl, chorotega: Atitlán, Atlacatl, cipote, Chichicastenango, Chuchumatanes, Chikabal, mayab, nahoa, Zipaltonatl, xocomil, pozol, tun..., que confirma

su finalidad. Estreno y dominio de voces: uso antropológico y a su vez poético. Otros, evocan con intensidad ciudades, paisajes y ambientes provincianos, Rivas, San Jorge, Buenos Aires, el vapor Victoria, la vecindad del Cocibolca, la geografía de su infancia, que adquiere resonancias míticas también, en tanto que fue la provincia del cacique de Nicaragua. Dos de sus poemas son oraciones, una a Gucumatz y otra a Jesús del Rescate, que ilustran el sincretismo, una doble religiosidad, fundadora para Centroamérica.

Y Joaquín Pasos quien nació, creció y falleció dentro del marco cronológico de la vanguardia, resume y representa al movimiento y sus etapas: niño o joven eterno, precoz, virtuoso con la retórica, humorista, iconoclasta, cosmopolita, hispanoamericano, poeta revolucionario y militante político reaccionario. Detrás de estas sus gracias y dones gesticulan las desgracias funestas, bajo su expresión feliz corren las aguas oscuras de la muerte. Su poesía experimenta un irremediable e inconsolable sentimiento elegíaco, como reflejo de su condición mortal, que la hace superar su tiempo, su circunstancia y su estética. Nació en la primera guerra mundial y se derrumbó a causa de la segunda, a los 33 años, dejando una *Breve Suma*, que realiza todo lo que para él habría sido tan sólo tentativa: viajes, amores y muchachas, idiomas inventados, indios mágicos y sufrientes, misteriosos. Su largo “Canto de guerra de las cosas” es la culminación del hombre y del artista, el poema del fin de la vanguardia y el gran llanto por el desastre del proyecto occidental cristiano de los cuarenta. Canto de guerra, posguerra y, a su vez, de paz, canto de su destrucción y perennidad: paulino, cristiano y a su vez indígena (Popol-Vuh). Sermón póstumo ante el doloroso nacimiento de otro mundo. Dolores de parto, pero de la muerte, fin del mundo. Fin de la vanguardia que salta hacia otro tiempo, hacia otras concepciones, y hacia las contradicciones de la posvanguardia, antivanguardia y pro vanguardia, la posvanguardia que en España y América arranca en los cuarenta y tramonta a los cincuenta.

*Managua, diciembre de 2002,  
Universidad Americana, UAM.*

## Luis Alberto Cabrales

(Chinandega: 2 de diciembre de 1901

Managua: 19 de marzo de 1974)

Nacido en el primer año del siglo XX, o sea, en plena Revolución Liberal (1893-1909) y crecido en el seno de la familia Tijerino, rama paterna, representativa del poder y de la ideología conservadora en el Occidente de Nicaragua, y, por tanto, adversaria de aquel régimen, Luis Alberto Cabrales Castillo se reveló desde temprano como político y literato. La poesía y la ideología, las dos pasiones que lo arrebatarían a lo largo de su existencia, se remontan a su infancia: cárceles y exilios de sus mayores, protestas en 1910 ante la visita del efímero presidente liberal, doctor José Madriz y versos contra el general Luis Mena, conservador tenido por traidor porque en 1912 se levantó en armas contra el entreguismo del presidente Adolfo Díaz, desatando la llamada Guerra de Mena que concluyó con la primera intervención norteamericana (1912-1925).

Cursó la primaria en las escuelas de Chinandega y se trasladó a la capital, Managua, donde se bachilleró en el Instituto Pedagógico, dirigido por los Hermanos Cristianos, predisponiéndolo a la cultura francesa. Ya para entonces había sido presentado como una revelación, como el nuevo poeta-niño, a la manera de Rubén Darío, en las revistas y diarios de la época: *Los Domingos* y *La Noticia*, por los periodistas Juan Ramón Avilés y Gabry Rivas. Al iniciar la década del veinte, la administración conservadora de Diego Manuel Chamorro (1921-1923) lo envió becado a Francia a seguir estudios universitarios para que retornara a asumir la dirección del partido y sus futuros gobiernos.

Se hospedó en un hotel para exalumnos de los Hermanos Cristianos, que había sido “un antiguo palacio de Carlos el Temerario”. Frecuentó el Barrio Latino y llamó su atención que fuera el más monarquista y que los estudiantes fueron asimismo “el núcleo más fuerte y popular” del monarquismo. “En cuanto a estudios ya de por sí el entrenamiento dentro de la política real y realista de Francia era una educación de por sí, más también seguí los cursos de Ciencias Políticas de la misma Acción [francesa], cursos vivientes y a fondo sobre las causas básicas que mueven la historia”, apunta en sus memorias.

Durante su estancia en Europa, que coincidió con muchas de las manifestaciones más radicales y deslumbrantes del arte moderno, Cabrales prefirió nutrirse de los clásicos literarios franceses, que de los vanguardistas y del ideario de los monárquicos, como Charles Maurras, quien, según él, era “el más sólido cerebro político de Europa”, Sorel, León Daudet, Jacques Bainville, Maius André y George Valois. “En viaje de vacaciones a Alemania vi el comienzo de Hitler. No tuve el chance de verlo actuar, pero sí vi sus desfiles de jóvenes estudiantes y obreros... Incluso recibí con otros nicaragüenses y sudamericanos, una paliza en el bosquecillo que rodeaba al hotel, a la orilla del Rhin. Sus bastones dieron contra nuestra humanidad indefensa, y las bellas muchachas alemanas que nos acompañaban, tomadas de los cabellos fueron arrastradas sin misericordia”, cuenta en sus “Memorias políticas”, revista *Güegüence*, Managua, n.º 2, marzo de 1971.

En 1925, con motivo de la muerte de su padre, el joven Cabrales casado con una francesa, retornó a Nicaragua; de inmediato se incorporó al periodismo, a la docencia, a la política y a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores. A fines de 1927, en dicho Ministerio, Cabrales se encontró con otro joven poeta, José Coronel Urtecho, recién llegado de San Francisco, California, con toda la nueva poesía norteamericana en la memoria y los libros en los bolsillos. Y a ambos los unió, en media guerra civil, la pasión poética y política, porque se

plantearon la renovación literaria de Nicaragua y llevar a la precandidatura presidencial al doctor Carlos Cuadra Pasos. Pero en 1928, Cabrales se vio envuelto en una tragedia, un hecho de sangre, en defensa de su honor, que acabó con su primer matrimonio y lo condujo a enfrentar un juicio y a guardar prisión por casi un año, teniendo por su defensor a otro joven poeta, Santos Cermeño, en su calidad de abogado. En 1929, a penas fue absuelto, abandonó el país, residiendo durante dos años, de 1930 a 1932, en El Salvador y Guatemala, donde trabajó como periodista.

Ya en noviembre de 1932, asomó a la sombra del grupo de los “Conciliadores”, redactando y proponiendo un primer protocolo de paz entre el gobierno del doctor Juan Bautista Sacasa y el general Augusto C. Sandino. En 1935 fue uno de los jefes de los “Camisas azules”, fuerza de choque del ascendente liderazgo del general Anastasio Somoza García, su “hombre fuerte” o proyecto de “Duce”. Su condición clave en aquel contexto se lee al calce de una caricatura de Cabrales hecha por Chilo Barahona y aparecida en *Ópera Bufa*:

*Uno de los que están fuera del stultorum infinitus est numerus. Escritor de inmensa claridad y gran fuerza ideológica; poeta de avanzada artística y uno de los jefes del movimiento político de los “Camisas Azules” y a cuyo cargo está esta nuestra sección de Justicia Social.*

Después de una breve prisión y enfriamiento con Somoza García (1938-40), trabajó siempre en su gobierno, en la Dirección de Estadísticas y, como técnico en educación, en el Ministerio de Educación Pública y colaboró en la revista *Educación*. Como conferenciante, periodista y ensayista era controversial y polémico furibundo. Un ideólogo dogmático, intolerante, pero sagaz y brillante: escribió sobre la política de los Estados Unidos y la poesía de Hispanoamérica, una breve biografía de Darío, denunció el complejo hispanoamericano y provincial contra Darío y el modernismo, sobre el marxismo transido de Dios de César Vallejo, comparó sonetos de Coronel

Urtecho con los de Antonio Machado y Unamuno, para evidenciar la superioridad del nicaragüense, reivindicó a Sáenz Morales, rompió lanzas por la Inquisición y descalificó a Unamuno como poeta. Traductor de Charles Péguy y de Apollinaire, de poesía japonesa y africana y de los poemas en francés de Darío. Casó de nuevo, con María Venerio, procreando tres hijos varones, además de los dos hijos del primer matrimonio.

En 1961 publicó su único libro de poemas, *Opera parva*. En 1964 hizo una gira de salud por los Estados Unidos y en 1966 volvió por una corta temporada a Francia. Entre 1964 y 1971 dio a conocer por lo menos siete poemas y un cuento, quizá de juventud. En 1970 arrancó con sus memorias políticas, pero las dejó inconclusas. Tres años más tarde, moría pobre, “sin casa, ni hacienda y con neurosis”. Está sepultado en el cementerio de su ciudad natal, Chinandega.

## BIBLIOGRAFIA

**Libros de poemas:** *Opera parva*. Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1961, Colección Letras. Segunda edición: *Opera parva*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1989, 138 pp. Letras de Nicaragua, núm. 26. Incluye la Addenda, *Poemas de postrera, y sus traducciones japonesas*, edición y prólogo de Julio Valle-Castillo. Y tercera edición: *Opera parva*. Centro Nicaragüense de Escritores, Managua, 2001, traducciones del francés, presentación de Carlos Tünnermann Bernheim y edición y prólogo de Julio Valle-Castillo.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana, S. A., 1960. *100 poemas nicaragüenses*, El Pez y la Serpiente, Managua. núm. 4, enero de 1963. *Nueva Antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Jorge Eduardo Arellano: *Esquema de la poesía de Luis Alberto Cabrales*. Managua, Revista Educación, 1967. Sep. Julio

Ycaza Tijerino: *La poesía y los poetas de Nicaragua*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. Pablo Antonio Cuadra: “Luis Alberto Cabrales: Tema XI de *La Literatura nicaragüense en cuadros esquemáticos*”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 2 de diciembre, 1973. Beltrán Morales: “Cabrales para principiantes”, en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones Nacionales, 1975. Guillermo Rothsschuh Tablada: “Ha muerto el último juglar”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 31 de marzo, 1974. Eduardo Zepeda-Henríquez: “Dos silencios en la poesía nicaragüense”, en *ABC*, Madrid, 26 de Julio, 1974. José María Tijerino Rojas: “Cabrales en las letras nacionales”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 15 de mayo 1975. Mario Cajina Vega: “Cabrales”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 26 de enero, 1976. Eduardo Zepeda-Henríquez: “Luis Alberto Cabrales, fiel a la tradición de Rubén”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 19 de marzo, 1977. Carlos Martínez Rivas: “Robert Desnos y Cabrales”, *Mosaico*, suplemento de *Novedades*, Managua, 3 de septiembre de 1978. Flora Ovares y Margarita Rojas: *El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana*. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Seria literaria, n.º 11, 2001.

## El canto de Dios a la noche

(Charles Péguy)

Oh noche, hija mía la noche, hija mía del bello manto,  
de largos velos silenciosos;  
tú que apaciguas, tú que embalsamas, tú que consuelas,  
tú que vendas las heridas y los miembros torturados.  
Tú que aduermes los corazones, tú que aduermes los cuerpos,  
los corazones adoloridos, los cuerpos adoloridos, curvaturados,  
los miembros rotos, los costados deshechos  
de fatigas, de preocupaciones, de inquietudes mortales,  
tú que viertes el bálsamo en las gargantas rasgadas de amargura...  
Tú que acuestas al niño en los brazos de su madre,  
al niño iluminado por la sombra del sueño,  
que sonrío por dentro, que sonrío en secreto, en la confianza  
[de su madre...

Y en mí...

Tú que acostabas al Niño-Jesús al caer todas las tardes  
en los brazos de la Santísima y de la Inmaculada.  
Tú que eres la Hermana lega de la Esperanza.  
Hija mía la primera entre todas.  
Tú que acuestas al hombre en los brazos de mi Providencia Maternal,  
hija mía esplendorosa y sombría, yo te saludo..  
Oh dulce, oh grande, oh santa, oh bella noche, tal vez la más  
santa de mis hijas, noche de larga túnica, de túnica estrellada.  
Tú me recuerdas ese gran silencio que había en el mundo  
antes del principio del reino del hombre.  
Tú me anuncias ese gran silencio que habrá  
después del fin del reino del hombre, cuando haya recobrado mi cetro.  
Y a veces lo pienso de antemano, porque este hombre  
hace verdaderamente mucho ruido.  
Mas sobre todo, noche, tú me recuerdas esta noche.  
Y yo la recordaré eternamente..  
Hacia la hora nona mi Hijo había lanzado  
el grito que no se extinguirá jamás. Todo se ha consumado.  
Los soldados habían ya vuelto a sus cuarteles,  
riendo y bromeando porque la tarea había terminado.  
Sólo un centinela quedaba, y algunos hombres,

un resguardo pequeño para vigilar ese patíbulo sin importancia:  
 la cruz donde mi hijo estaba colgado.  
 Solas, algunas mujeres habían quedado.  
 La Madre estaba allí.  
 Y talvez algunos discípulos, y todavía no estoy muy bien seguro.

Todo hombre tiene el derecho de enterrar a su hijo.  
 Todo hombre sobre la tierra si tiene la desgracia  
 de no morir antes que su hijo. Y yo solo, yo, Dios,  
 con los brazos ligados por esta aventura,  
 solo yo, en este minuto padre después de tantos padres,  
 solo yo no podía enterrar al hijo mío...  
 Y entonces, oh noche, tú viniste...  
 Oh hija mía muy amada entre todas, y yo lo veo todavía,  
 y yo lo veré siempre durante mi eternidad,  
 y entonces, oh noche, tú viniste...  
 Oh hija mía muy amada entre todas, y yo lo veo todavía,  
 y yo lo veré siempre durante mi eternidad,  
 y entonces, oh noche, tú llegaste  
 y en un gran sudario envolviste  
 el centinela y sus hombres romanos,  
 la Virgen y las santas mujeres,  
 y en esta montaña y en este valle sobre los que la tarde descendía.  
 Y mi pueblo de Israel y los pescadores,  
 y con ellos Aquél que moría, que había muerto por ellos.  
 Y los hombres de José de Arimatea que ya se aproximaban  
 [con el sudario blanco.  
 (París, 1925)

### El sueño de la locomotora

De Corinto a Granada, siempre, siempre,  
 hace el viaje forzoso la locomotora,  
 jadeante y violenta a veces, otras,  
 entre espirales de humo, soñadora.

Al ver partir los barcos,  
 libres sobre el mar libre hacia playas ignotas,

ella entre los dos rieles cotidianos medita,  
y sueña irse entre un lento revuelo de gaviotas.

Bajando cuestras, subiendo cuestras,  
contempla a su paso las vacas tranquilas  
que pacen o brincan con sus crías,  
y de ternura enrojecen más y más sus pupilas.

“Qué descansadas vidas  
las que pasan, quizás inadvertidas,  
paciendo y ramoneando en los potreros,  
con sus lindos terneros  
esas vacas paridas...”.

Sin conocer a Horacio ni a Fray Luis de León  
canta la locomotora envuelta en su gran humazón.

Y descansando ya en la Escuela de Artes  
le vienen sin querer ternezas infinitas,  
y se sueña brincando en los potreros  
con sus lindas locomotoritas.

(1926)

### Primer aguacero

Anoche, toda la noche,  
cayó el primer aguacero.

Por eso  
alegre estaba el campo en la mañana  
con su camisa blanca de todos los domingos  
y el pantalón azul de la Semana Santa.

Alegre estaba el campo  
de azul y de blanco.

Silbando se fue a la ciudad  
con su nuevo sombrero de pita;  
trascendía a hierba, a fruta y a humedad.

Como viera los árboles todos llenos de trino,  
 como viera las nubes todas llenas de sol,  
 compró para el colochó un centavo de olor  
 en la venta que puso mayo en el camino.

(1929)

### La esposa del capitán

Linda era, y apetitosa,  
 y esposa del Capitán de Marinos.  
 Frutas y mieses de la Nueva Inglaterra  
 arrojaba al ímpetu de los mancebos nativos.  
*Apple, boys?*... Y ofrendaba sus dos senos maduros.  
*Wheat, boys?*... La cosecha de bucles y el más íntimo trigo.

En los ingenios de los alrededores,  
 sobre el bagazo tibio —olorosa basura—  
 mestizos y mulatos violaban  
 su vientre, pálido así como la luna.

Tumbada sobre la hierba,  
 sucia de nuestro barro y fatigada de besos,  
*one, two, three*... ¡cuántos claros luceros!...  
 y canturreaba, lánguida: *¡Star spangled banner!*

*¡So long*, frutas de la Nueva Inglaterra!  
 Un transporte cargó con la carga de trigo.  
 Al Asia, al Asia va el feliz Capitán.  
 ¡Ríen, ríen con blancos dientes los filipinos!

(1929)

### Canto a los sombríos ancestros

Tambor olvidado de la tribu  
 lejano bate mi corazón nocturno.

Mi sangre huele a selva del África.  
 Sombría noche de luciérnagas,  
 sombría sangre tachonada de estrellas.

Y hoy quiero cantaros,  
antepasados de la Tierra Tenebrosa,  
que os lanzasteis con ímpetus de púgiles  
sobre los claros vientres, tibios, mediterráneos.

Mi boca,  
salada de rachas atlánticas,  
mi boca,  
saturada de relente caribe,  
mi boca,  
llena de la tierra ancestral y ardiente,  
es vuestra boca antigua,  
vuestra boca en silencio,  
clamando libre sobre la Rosa de los Vientos.

Mi canto es vuestro canto dormido en los milenios;  
mi grito es vuestro grito amordazado en tinieblas.

Ríspido surge de la esclavitud eterna,  
impetuoso y ágil, como vosotros, ancestros.

Mi carne,  
de aceituna y achiote,  
mi carne,  
pasta de luna y de pimienta,  
es vuestra carne antigua  
—gloriosa, en éxtasis, lavada—  
después de chapuzón marino  
en las celestes aguas mediterráneas.

Desde la colina de los dioses  
mi canto, violador y violento,  
por sobre las estatuas perfectas,  
hacia vosotros va,  
silenciosos y sombríos ancestros:  
Alto, violento canto,  
antorcha retorcida por tenebrosos vientos.

(1932)

## Un ángel me persigue

En el bregar y en el holgar, en el dormir y en el velar,  
sobre las cunas de los míos y en los féretros,  
con el dardo del Padre, con el dardo del Hijo,  
el Ángel del Señor me ha perseguido, me persigue.

Sobre mi pan y sobre mi sal;  
en funeral y en bodas;  
en lágrimas y vino y alegría,  
se han clavado, se clavan, se clavarán  
sus dardos vibradores.

En altas noches estrelladas  
—lejano de los hombres—  
he sentido su vuelo, su rumor angélico,  
y del cabello al alma estremecido,  
he gritado sin gritar: ¡Ay, tregua!

¡Ay, mi carne!, para el castigo, endeble,  
¡ay, mi espíritu!, para el amor, inestable,  
dispersos, fugitivos, huyen  
de los brazos del Hijo y del ceño del Padre.

Pequeño soy, pequeño,  
más que la hojilla temerosa en la brisa,  
y más que animalito de Dios,  
de los que viven en los agujeros.

¿Acaso en las hendidjas  
anidan las iras del Eterno,  
y los veloces fuegos  
en las pupilas de las bestezuelas?

Cuál dardo,  
cuál último dardo has de clavarme,  
oh Ángel sin merced,  
fiero como Azrael, dulce como Gabriel:

¿El dardo tenebroso  
que viste de dolor sin esperanza?

¿El dardo que desnuda  
en la ebria claridad sin fin ni sombra?

Mi grito, en el silencio,  
hendió, ríspido, hasta el vértice nocturno.

La noche caía virginal, y dulce, y láctea,  
así como el manto de María.

(1939)

### Camposanto rural

En este camposanto rural descansar quiero  
para siempre,  
aquí, junto a los míos.  
Cubierto de altas hierbas  
con nidos de palomas y conejos,  
los árboles hojosos  
agobiados de flores y de mieles,  
los pájaros brillantes  
trinando, chupando, revoloteando,  
la tierra olorosa siempre tierna  
como tierra de mayo,  
y los lentos mugidos de las vacas  
llegando a yacer sobre las tumbas de los amos.

Aquí descansar quiero,  
muy cerca de los muertos de los barrios,  
de mis compañeritos de vagancia,  
Luis Campos, José Castro, los Lagunas,  
que envejecieron y murieron,  
y se vinieron aquí desde hace tiempos,  
y acostados están oyendo el río,  
las aguas oyendo de sus baños y sus risas,  
oyendo y recordando para siempre.

Aquí descansar quiero,  
aquí junto a los míos,

no en polvo convirtiéndome:  
 en tierra fresca y tierna de mi tierra.

(1940)

### Desolado canto

Un gallo canta en el fondo de la noche:  
 lejano canta e íngrimo.  
 Cantó a Pedro en el Santo Evangelio,  
 y en coros cantó al Cid  
 en la madrugada del Romancero.  
 Pasó Pedro, pasó el Cid,  
 ¡y yo he de pasar también, Dios mío!  
 Y sólo queda el canto de los gallos,  
 el desolado canto íngrimo.

(1940)

### Entretién con Joaquín Pasos

Esta noche te he sentido, Joaquín, cerca de mí.  
 ¿Detrás? ¿Al lado? ¿Dónde?  
 No sé. Pero allí estabas:  
 cercana tu presencia real, lejano amigo.  
 ¿Qué quieres? ¡Di qué quieres!  
 Déjate de enigmas.  
 Somos cobardes, Joaquín, somos cobardes;  
 en verdad, en verdad nada queremos  
 con quien habita el reino de los muertos.  
 ¡No queremos partir! ¿No lo recuerdas?  
 Amamos esta tierra que huele,  
 esta olorosa tierra húmeda en la noche,  
 esta luna magnífica, estos claros, dulces luceros,  
 este silencio henchido de rumores nocturnales.  
 Amamos la casa, la calle, la ciudad en que nacimos,  
 donde estamos envejeciendo;

los árboles del paisaje familiar.  
Y nos asimos de los recuerdos  
y de las manos queridas.  
¡No queremos partir! ¿No lo recuerdas?

Bueno, Joaquín, adiós. Debes marcharte.  
No han caído las hojas sobre tu nombre,  
ni el polvo.  
Un dulce alisio de amistad sopla de vez en cuando.  
Eso te baste.

(1954)

### Invitación a Miriam

¿Te has dado cuenta, Miriam, de que las lluvias han llegado?  
El sol rabioso del verano se enterneció de pronto,  
y amanecieron charcos,  
y caballitos de San Vicente y mariposas  
sobre las aguas de los charcos.

Y de nuevo ese canto en la noche,  
el lejano canto de las ranas en la noche,  
el dulce canto de amor entre la noche.

Recuerda, Miriam, cuando ya desfallecida,  
desfallecidos los dos en la orilla del sueño,  
ese canto oíamos lejano,  
y en la sombra caíamos, hundiéndonos, hasta el fulgor del alba.

Ha venido el tiempo del amor, amada mía,  
los más pequeños animalillos de Dios se están amando,  
y tú, terca, en tu rincón, enfurruñada.

Piensa en los poetas tontos que al ruiseñor cantaron,  
oye ese dulce canto de los nocturnos charcos,  
ven a oírlo conmigo en el revuelto lecho.



En los polvosos caminos de febrero a marzo  
 largo era el tren de sus carretas;  
 y en los días de agua, su leche, su zacate,  
 no faltó en los hogares y en las caballerizas.  
 En veleros llevó caobas y otras suertes de maderas,  
 y reses y maíz, hasta el mismo Callao.  
 Volvió siempre con botijas de vino, suntuosas sedas,  
 y el bolso lleno de soles y recuerdos.  
 Y no paraba de hablar sobre las limeñas.

Gran devoto de los Santos Patronos  
 en leguas y leguas a la redonda,  
 año con año no fallaba las ferias. Por Candelaria  
 anochechía en Chichigalpa, madrugaba en Posoltega.  
 Nuestro Señor de Esquipulas le llevaba hasta El Sauce.

Él abría la fiesta de la Concepción de El Viejo:  
 Su jubiloso grito: Viva la Virgen, la inauguraba.  
 Pero nada como el día de San Benito, en El Realejo.  
 Eso sí era echar la casa por todas las ventanas;  
 el no dejar pagar a nadie, ser el convidador.

Qué bello verlo partir con su mesnada de peones,  
 magníficos en monturas, en aperos, apertrechados  
 de toda cosa para juegos y para otros placeres,  
 como dados y tabas, y naipes de España y de China,  
 y aquel coro de gallos fieros y cantadores.

Su llegada era de rey en la plaza y los chinamos;  
 lo rodeaban tahúres y mercaderes;  
 entre cuchumbo y cuchumbo concertaba sus reses,  
 y sus cargas de dulce no lejos de las tabas.  
 Por gran amigo tenía el Cura, y por gran limosnero.  
 Así también su buen primo el Obispo don Lolo,  
 Tata Lolo de La Llana.

No perdió luna de abril en paseos al mar,  
 ni luna cualquiera para las serenatas,  
 guitarra en mano cantaba con mala voz,  
 mas era la voz suya, y eso bastaba.  
 Bastaba para enternecer un corazón.

Con linda niña de quince casó a los cincuenticuatro.  
Adolescentes gimieron: “se llevó el viejo la flor”.  
Ya ancianos me lo contaron con nostalgias en la voz:  
“Muy tierna para Don Pío”... Y la sobrevivió.

Contrajo nuevas nupcias y más hijos. Meditó.  
Sintió aleteo frío sobre su larga juventud,  
y se dio a ajustar sus cuentas con la Virgen y con Dios.  
Fundó Hospital. Sostuvo Colegio de Latinidad. Testó en vida  
perdonando viejas deudas a sus deudos queridos.

Como alto, enhiesto cocotero murió.  
De pie se derrumbó como partido por rayo.  
No conoció lecho sino para el amor.  
Que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob lo haya perdonado,  
y more en las resplandecientes tiendas de los Patriarcas.

Yo, su nieto, sin casa, ni hacienda, y con neurosis,  
pongo esta especie de poema  
sobre su recuerdo y su fosa.  
Que este acto mágico renueve su mocedad terrena.

(1959)

## Je ne suis qu'un jongleur

*A Rolando Steiner*

Je ne suis qu'un jongleur,  
je ne suis qu'un jongleur hanté.  
Où sont, donc, les gens de mon temps?  
Où sont les vrais rois,  
les vrais seigneurs, les véritables dames?  
Leur race est éteinte, sur terre.  
Où sont les ducs de Montmorency,  
le grand duc d'Alba, le comte de Monfort,  
les princes hautains aux coeurs furieux,  
ceux des Borgia et ceux des Lancaster?

Il n'y a que des feuilles sur ses urnes funèbres,  
Il n'y a que des feuilles de papier dans les urnes.  
Ceux qui ont les armes,  
ceux qui tiennent l'épée,  
ont des sursauts coeur  
par les cris de petits boutiquiers,  
par les cris de petits laboureurs endettés.  
Où est, donc, le gibet, la potence,  
où sont les carrefours, mon cher François?  
Je ne suis qu'un jongleur hanté.  
Il n'y a plus a chanter.

(1959)

### Piches entre la luna y las nubes

Pasa el viento, pasan las nubes,  
pasa la luna con las nubes.  
Gritos de aves sollozantes rasgan el silencio:  
Piches entre la luna y las nubes.  
Año con año pasan,  
y sus gritos llenan de tristeza el mundo  
y mi vida.  
¿Estaré contigo, estarás conmigo, cuando pasen de nuevo  
entre la luna y las nubes?

### Dos llamas de oro

Dos altas llamas de oro que gimen  
en la alta noche, solitarias, distantes,  
que gimen por ser una sola alta llama gimiente.  
Ni viento, ni brisa, que lleven siquiera el polen de fuego...  
Así nuestras vidas, así nuestro amor, a lo largo del tiempo.  
Oh, espíritu fiel de la Noche, oh santo espíritu, sopla,  
junta, confunde, en una sola alta llama nocturna  
estas dos llamas que gimen de amor como dos serafines.

## He soñado tanto contigo

He soñado tanto contigo,  
dormido y despierto he soñado tanto contigo,  
que tiemblo al pensar que no eres más que un sueño.  
Que tu dulce realidad jamás será la realidad para mis brazos,

que tu boca seguirá lejana de la mía,  
como si ya te hubiesen enterrado,  
o fantasmal erraras más allá de la luna.

¿Acaso sabes tú lo que es vivir en sueños?:  
tener al lado una mujer dormida,  
y estrecharte a ti contra mi pecho,  
y estrechar no más que sombra y noche,  
aunque mi ser, todo mi ser, suspirara por tu ser.

He platicado tanto contigo,  
marchado tantas veces, tu mano entre la mía,  
bajo árboles, estrellas, nubes, que nunca han existido,  
que no es tiempo tal vez de despertarme todavía.

Temo la realidad, la tierna realidad tuya,  
y sin embargo por ella he vivido como llama,  
como llama sedienta de envolver el contorno de tu cuerpo,  
de encontrar, al fin, la tibia carne de tu boca,  
no el sueño de tu boca.

Dime que sí, que ya despierte:

Que no sea un sueño, sólo un sueño,  
esta desesperada esperanza de mi vida.

(1959-1960)

## Elegie du temps jadis

*“Le temps s’ en va, le temps s’  
en va, Madame. Le temps non, hélas, mais  
nous nos en allons”.*

Ronsard

Aries ardía en el azul nocturno  
y las mareas trémulas se henchían hacia el astro.  
Fluían las muchedumbres a las aguas del mar,  
a las lenguas líquidas que gimen y lamen las orillas.  
Iban voces, risas, cantos de niños.  
Sombras gemelas erraban entrelazadas  
buscando lugar donde amarse entre los cornezuelos.

Y yo estaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

El pueblo tenía silenciosas calles astrales  
cuando el Alcalde apagaba el alumbrado público  
y una enorme luna salía tras los cerros,  
y las guitarras eran la sola voz de la noche,  
la voz del amor adolescente que gime como lengua de mar.

Y yo estaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

Un muchacho soñador, terco en la esquina,  
terco bajo la lluvia entre luciérnagas,  
espía de su niña, la bella bien vigilada,  
y la visita que llega y la niña en la ventana última,  
y aquella boca caliente sobre la cara mojada,  
aquel delicioso fuego sobre el agua de lluvia.

Y yo estaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

Aquellos salones donde valsaron el último vals,  
aquel piano del vals y los suspiros  
porque era la época del suspiro y del vals,  
y era antes, un poco antes de que llegara el foxtrot,

y envejecieran las niñas de Silva y de Chopin,  
las que tenían álbumes con rosas marchitas y firmas de poetas.

Y yo estaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

Aquellas casas que ya no son las mismas casas,  
aquellos rostros que ya no son los mismos rostros,  
aquel pueblo que ya no es el mismo pueblo  
y sin embargo dicen que es el mismo pueblo,  
porque tiene el mismo nombre  
allá, colgado, en la estación ferroviaria ya olvidada.

Y yo estaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

Y venía un ataúd llevado en hombros,  
y en el ataúd yo mismo con la carne apagada,  
y detrás gente de luto, cansada, aburrida gente de luto.  
Y ese camino ya lo conocía,  
a caballo, con muchachas en la grupa,  
y el camino iba al mar, los esteros, las fincas.  
Ahora, allí no más, donde están el ciprés y el mármol.

Y yo quedaba solo,  
junto a una mujer fantasmal bajo la luna.

(1959-1960)

### Súplica a la noche

Tú eres mi madre, oh Noche, madre mía.  
Hijo tuyo soy, moreno, lleno de ardor sombrío,  
lleno de confusas voces, de recónditos cánticos,  
de misteriosos destinos que no se descifran  
y en tu materna sombra han de quedar, dormidos.

Eres bella, madre mía, más que la luz matinal,  
y cuando asciendes plena de constelaciones de oro,  
con tu larga cauda de rumores nupciales,  
sueñan felices las criaturas del Día.

Hijo tuyo soy, y velo, desvelado siempre,  
con este fuego inenarrable de amor que no se extingue.  
Dame tregua, oh madre,  
refresca alguna vez mi corazón con tu rocío.

### Adiós al verano

Vanse los días, los días ardientes, secos,  
secos y ardientes como vino seco  
cuando sabe ser seco  
y quemar las entrañas.  
Plenitud vertical. Medio día.  
Reino del estío, oh noble reino,  
que ardes tuétanos, tuestas cigarras,  
y nube y sol esplenden como rostros de Dios.  
Hoy comienza el reino de lo informe,  
de lo acuoso, lo embrionario y fetal.  
Las nubes no lo son ni son neblina,  
y ni apenas el sol alcanza a luna.  
El aire tiene un aire sospechoso.  
Y esos olorcillos a polen y a semen.  
Y ciertos preludios  
de chica descocada que ni siquiera tiene pechos,  
y aun creo la conozco.  
¿No eres tú, Primavera, apenas velludita,  
ingrata a los sentidos  
como las uvas de la Zorra?

(7 de junio de 1964)

### Canto erial

Mi corazón erial, herboso,  
tierra baldía,  
está esperando, espera,  
lápida y podridas rosas.  
Alguien, vestido de sombras, sigiloso,

habrá ya de ponerlas,  
y alegres se alzarán los elfos,  
hijos locos de la luna,  
y de la tierra a la llena danzarán.  
Desde que nací lo esperan,  
reteniendo el júbilo,  
impacientes los pies ligeros,  
para alígera, funérea danza.  
Está mi corazón en yerbas.  
Cortadlas, ay, cortadlas;  
traed lápida y rosas,  
o lirios fermentados  
que embriaguen a los elfos.  
Que la danza empiecen  
y dancen con los recuerdos,  
si llega algún recuerdo.

(Julio de 1964)

## POESÍA AFRICANA

(Tribu de los Hereros, recogida  
por Myrthe Eberstein y traducida  
al francés por Iván Goll)

### Canción, cuando se corta el trigo

Si tú quieres cortar la espiga  
Hijita  
tú tendrás cien vacas  
Tú tendrás una docena de amantes  
tú tendrás de comer todos los días,  
Tu padre se alabará de ti  
Hijita  
trabajadora más ágil que todas sus sirvientas  
si tú cortas la espiga  
hijita  
te venderán a un gran jefe  
Que tiene veinte villas  
Oh! Si tú quisieras cortar la espiga  
hijita.

### Canción de mujer

Ella es vieja.  
Sus senos están caídos,  
Nadie quiere darle una vaca;  
Cuando ella va a traer el agua  
Los jóvenes de piel negra  
Se burlan y se ríen de ella.  
Y, a pesar de esto, ella les lleva el agua del almuerzo.  
“Ella es vieja, dicen,  
Vieja y seca como el árbol  
Que antes daba pétalos rojos”.  
Ellas no ven los pétalos rojos,  
Que hay todavía en su corazón:

Por fuera, sus senos están secos.  
Ella es vieja:  
Nadie le regalará una vaca.

### Canción de una mujer que dio a luz gemelos

Ouh! Ouh! Ouh!  
Cuando yo era pequeña  
No pensaba sino en la harina y en el sol  
Y en el agua del río que suavemente refa.  
No imaginaba lo que habría de sucederme  
No imaginaba lo que habría de destrozarme.  
Los demonios, ¿por qué han venido?  
¿Por qué me han hecho parir dos cuerpos a la vez?  
Ah, pero no eran demonios,  
Eran niños, niñitos abandonados  
Que tenían hambre.  
Como el niño que yo esperaba dar al mundo  
Toda la noche he gritado  
Y yo lo parí durante toda la noche.  
¿Por qué el tambor del brujo ha golpeado mi cabeza?  
¿Por qué me ha embrujado tan profundamente  
con sus artificios?  
Los demonios me asaltaron:  
El uno sobre mi seno izquierdo,  
El otro sobre mi seno derecho,  
Y ellos chupaban y chupaban!  
Oh! Pequeñas bocas hambrientas  
Manitas todas crispadas  
Que se os ahoga esta noche!  
Ouh! Ouh! Ouh!  
Cuando yo era pequeña  
Brincando y riendo en el sol  
No imaginaba lo que habría de sucederme  
No imaginaba lo que habría de destrozarme.  
Ouh! Ouh! Ouh!

## POESÍA JAPONESA

### Elegía a una dama de la corte

*Hitomaro*

(681-792)

Su rostro era así como selva en otoño  
y su cuerpo como el bambú, gracioso;  
no conocíamos sus pensamientos, sus esperanzas;  
deseábamos para ella larguísima vida,  
y no como el rocío que cae en la montaña  
y desaparece antes de la tarde,  
o a esta bruma que en la tarde sube  
y que dispersa la mañana.  
No sabíamos d'ella más que de oídas,  
sólo la habíamos entrevisto,  
¡y sin embargo qué tristeza la nuestra!  
Entonces cómo será el dolor  
de su joven marido  
que compartía su lecho,  
¡Y sus blancos brazos entrelazados de almohada!  
¡Qué desesperanza al acostarse,  
qué desesperanza en sus deseos!  
¡Ah! Verdaderamente ésta que se ha escapado  
a la sombra de un presuroso destino,  
semejaba, en verdad, al matinal rocío,  
o a las brumas de la tarde.

### La mujer de mis recuerdos

*Horiguchi daigaku*

(Nacido en 1892)

En mi jardincillo, tristemente,  
un pobre pájaro canta, mañana y tarde,  
en mis recuerdos vive una mujer,  
que llora también, hoy como ayer.

Pájaro del jardín, mujer de mis recuerdos,  
os ruego, cesad ya toda queja,  
breve es el amor, larga la vida.  
Contra esto, ved, nada puedo.  
Llorar, quejarse, ¿para qué?  
Sueño desvanecido jamás retorna.  
Fenecido amor nunca resucita  
¡Cesad, pues, de quejas!  
¡Cesad, pues, de llantos!  
Pájaro del jardín, mujer de mis recuerdos,  
y tú también... corazón mío.  
Dejad, pues, de quejaros.  
Dejad, pues, pues, de llorar.

## José Coronel Urtecho

(Granada: 28 de febrero de 1906,  
San Francisco del Río, Costa Rica, 19 de marzo de 1994)

Primogénito de una dama de la oligarquía granadina, Blanca Urtecho Avilés, y de uno de los ideólogos del liberalismo nicaragüense, el masayense doctor Manuel Coronel Matus (1864-1910), quien se suicidó en medio del derrumbe de la Revolución Liberal de 1910. Cursó la primaria y el bachillerato clásico en el Colegio Centro América del Sagrado Corazón de Jesús (1916-1924), encabezando la primera promoción de bachilleres. En los primeros veinte hizo sus publicaciones iniciales en verso y prosa. A mediados de 1924 partió, en compañía de su madre y hermana, Dolores, a San Francisco, California, donde aprendió inglés en Commerce High School, estudió y leyó la nueva literatura norteamericana y francesa y continuó escribiendo. En 1927 regresó a Nicaragua; a finales de este año entabla amistad con otro joven, Luis Alberto Cabrales. Con él y otros adolescentes organizaron el Movimiento de Vanguardia. Cabrales lo presentó como el arquetipo del poeta moderno o vanguardista:

*José Coronel Urtecho, joven del siglo XX vive en el siglo XX.*

*Son raros en Nicaragua los que viven en el siglo XX. La mayoría vive en 1848. Otros —bienaventurados— en 1789.*

*El arte de Coronel —prosa o verso— es el arte del siglo.*

*Se ha desnudado a la poesía de toda trascendencia. Libre de filosofías y de sociologías románticas; libre de toda crinolina ideológica, ha quedado en el mármol puro.*

*En esto, como en toda cosa, el siglo XX se da la mano con la Edad Media. Hoy se escribe por sport, antaño por “fazer placer et dar alegría”.*

*Profundamente religiosa, riéndose de la inmortalidad literaria, la juventud se ha puesto a jugar con el momento.*

*Se ha puesto a jugar con el momento y con todo el mundo. Incluso con los grandes hombres.*

*Coronel Urtecho se burló de Rubén Darío. Hizo bien. Los fetichistas habían hecho de nuestro gran poeta una especie de Buda hierático, intocable. Era necesario ponerlo en su lugar, humanizarlo. Coronel Urtecho se burló de Eugenia Torres. Hizo muy bien. Se ha burlado y se seguirá burlando de los lectores de 1848 y de 1789. Y hace bien en fazernos el placer de regocijarnos a costas del prójimo. Porque no hay motivo mejor de regocijo que “El Señor que escandaliza y el Señor que no comprende”.*

*Coronel Urtecho ha sido causa de escándalo y causa de incomprensión. Tanto mejor para él.*

*Coronel Urtecho se adentró en el mar eterno de la poesía y ha sacado del fondo perlas perfectas, imágenes palpitantes y novedosas.*

*En sus versos hemos encontrado, “las bocinas de porcelana de las azucenas”. “Los perales que reparten corazones a las internas de la escuela vecina”. “Las chimeneas que se van fumando, con sombrerito negro — niñas educadas en el extranjero”.*

*Coronel Urtecho, el Padre Pallais y otros dos “que andan por ahí”, son los mejores poetas de Nicaragua.*

Luis Alberto Cabrales.

El 17 de abril de 1931 fundaron la Anti-academia Nicaragüense. En 1932, Coronel Urtecho se trasladó por primera vez al departamento de Río San Juan, donde casó con María Kautz Cross, procreando siete hijos. En la década de los cuarenta fue diputado al Congreso Nacional, Viceministro de Educación y Diplomático en los Estados Unidos y Europa.

Su libro de ensayos y crónicas sobre la vida y la nueva poesía norteamericana, *Rápido tránsito*. Managua, Taller Gráfico San Antonio, 1953, tuvo una segunda edición con Nota preliminar de Pedro Laín Entralgo. Madrid, Editorial Aguilar, 1959. A mediados de los cincuenta se retiró y residió en las haciendas madereras y ganaderas San Francisco del Río y Las Brisas, márgenes selváticas del Río San Juan, frontera con Costa Rica, que laboraron con aires de pioneros los abuelos y padres de su mujer, su propia mujer y sus hijos. Sin embargo, impulsó actos y vocaciones, reflexiones y obras, formó parte de instituciones y colaboró en cuanta revista y suplemento aparecieron en el país y en otros países: *El Correo*, *La Reacción*, *La Semana*, *Criterio*, *Ópera Bufo*, *Centro*, *Cuadernos del Taller San Lucas*, *Nuevos Horizontes*, *La Prensa Literaria*, *Cuadernos Universitarios*, *Ventana*, *El Pez y la Serpiente*, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, *Encuentro*, *Nicaráuac*; y en *Cuadernos Hispanoamericanos* y *El Urogayo* de España, *Casa de las Américas* de Cuba, Comunidad Latinoamericana de Escritores y *Plural* de México.

En 1961 se contó entre los fundadores de la Universidad Centroamericana, UCA, de Managua y a lo largo de esta década se dedicó a escribir sus *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*. Tomos I, II, III B. (Alrededor de la Independencia; La Guerra Civil; Explicaciones y Revisiones). León, Publicaciones del Instituto Histórico Centroamericano, 1962-1967. Hacia 1970 se convirtió en opositor al somocismo, recogió muy rigurosamente su poesía y empezó su proceso de identificación con el programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, que lo llevó a sumarse al proyecto de la Revolución Popular Sandinista, triunfante en 1979. En 1974, a través de tres conferencias, hizo un *llamado a la empresa privada para desarrollar una acción política y cultural paralela a la ascendente corriente revolucionaria*.

En 1980 pasó a integrar el Consejo Nacional de Cultura y el Consejo Editorial de *Nuevo Amanecer Cultural* de *El Nuevo*

*Diario* y entre abril y mayo de este año viajó por primera vez a Cuba, volviendo a la Isla en 1982, 1985 y 1989. En 1981 se incorporó como miembro del Comité de Intelectuales por la Soberanía de Nuestra América. En enero de 1982 recibió la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío, de parte del gobierno sandinista y fue declarado miembro de honor de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC). En agosto de 1990 murió María Kautz y con ella, buena parte del poeta mismo, quien acabó su existencia cuatro años más tarde. En 1994 apareció uno de los muchos libros que de sus conversaciones se pudieron hacer: *Libro de conversaciones sobre libros* (Managua, Editorial Nueva Nicaragua).

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Panorama y antología de la poesía norteamericana*. Madrid, Ediciones Hispanoamericanas, 1949. *Antología de la poesía norteamericana*. (Traducciones con Ernesto Cardenal). Madrid, Editorial Aguilar, 1963. *Pól-la D'anánta Katánta Paránta*. Prólogo de Ernesto Gutiérrez. León, Editorial Universitaria, Colección Poesía n.º 4, 1970. *Notas del lago* (poemas). En revista *El Pez y la Serpiente*, n.º 14. Managua, invierno de 1974. *Luisita Donahue* (textos de José Coronel Urtecho, José Cuadra Vega y Carlos Martínez Rivas). Managua, Ediciones Americanas, 1978. *Paneles de infierno*. Managua, Empresa de Ediciones Culturales Nicaragüenses (ENIEC). Ministerio de Cultura 1981. *Paneles de infierno*. (Edición artesanal con grabados de Luis Miguel Valdés. 300 ejemplares numerados). Managua, ENIEC, Ministerio de Cultura, 1981. *Conversación con Carlos*. Ilustraciones de Graciela Azcárate. Managua, Editorial Vanguardia, 1986. *Antología de Ezra Pound*. (Traducciones con Ernesto Cardenal). Prólogo de E. Cardenal. Managua, Ediciones La Ocarina, 1988. Y segunda edición de *Pol-la danánta, katánta, paránta dedójmia t'élson*, imitaciones y traducciones. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1993, prólogo conversado de Luis Rocha.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, introducción de Ernesto Cardenal y selección y notas de Orlando Cuadra Downing. *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana, S. A., 1960. *100 poemas nicaragüenses*, *El Pez y la Serpiente*, Managua. núm. 4, enero de

1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, Editorial Universitaria, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *El erotismo en los poetas*. México, Editorial Posada, S.A. 1972, por Alejandro Montañón. *Nueva Antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1970*. Madrid, Alianza Editorial S. A. 1973, por José Olivio Jiménez. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Poesía contemporánea de Centroamérica*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983 por Roberto Armijo y Rigoberto Paredes. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*. Madrid, Ediciones Hiperión, 1995, por Mihai G Grunfeld. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal. *Prosa*. Selección, introducción y notas de Carlos Martínez Rivas. San José, Costa Rica, EDUCA, 1972. *3 obras de teatro de vanguardia de Nicaragua*. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1975. *Prosa reunida*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Colección Letras de Nicaragua n.º 16, 1985. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo.

**Estudios sobre el autor:** Ernesto Cardenal: “José Coronel Urtecho”, en *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949. Julio Ycaza Tijerino: *La poesía y los poetas de Nicaragua*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. Luis Alberto Cabrales: “Un complejo hispanoamericano: Coronel, Unamuno, Machado”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 10 de marzo, 1968. Jorge Eduardo Arellano: *Breve examen de la poesía de José Coronel Urtecho*. Managua, Revista Educación, 1969, Sep. Números monográficos en *La Prensa Literaria*, 28 de febrero, 1976 (contiene ensayos de Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Gutiérrez y Jorge Arellano; una entrevista de Ángela Saballos a los escritores David McField, Horacio Peña, Juan Aburto, Beltrán Morales, Jorge Eduardo Arellano y Vidaluz Meneses). *Cuadernos universitarios*. Segunda serie. n.º 16, marzo, 1976 (contiene poemas de Julio Cabrales, Mariana Sansón y Rogelio Sinán; estudios de Fernand Verhesen, Roberto Fernández Retamar, Luis Felipe Vivanco, Fernando Quiñónez, Antidio Cabal, Charles V. Aubrum, Giuseppe Bellini, Pedro Guillén, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Gutiérrez, Octavio Robleto y José Miguel Oviedo; reproducciones de Pedro Laín Entralgo, Ernesto Gutiérrez y Carlos Martínez Rivas). *Revista del Pensamiento Centroamericano*, n.º 150. Enero-Marzo, 1976 (contiene presentación de Xavier Zavala y estudios de Ernesto La Orden Miracle, Carlos Meléndez Chaverri; Carlos Rafael Duberrán, Giuseppe Bellini, Virginia de Fonseca, Giovanni María Bertini, Francesco Tentori; Fernando



Silva, Alberto Cañas, José García Nieto, Mimí de Mendoza y Emilio del Rfo; Franco Cerutti, Carlos Chamorro Coronel, Constantino Láscaris y Sergio Ramírez). *Encuentro, Managua*, núm. 9, abril-septiembre, 1976 (contiene poemas de Beltrán Morales, estudios de Orlando Cuadra Downing, Horacio Peña, José Miguel Oviedo, Gloria Antonia Henríquez y Armando Zambrana). *Nuevo Amanecer Cultural*, 9, 16, y 23 de abril de 1994 (contiene trabajos de Gioconda Belli, Alfonso Chase, Fernando Silva, Luis Rocha, Julio Valle-Castillo, etc.) Steven White: “Traducción e intertextualidad en la poesía de José Coronel Urtecho”, en *La poesía de Nicaragua y sus diálogos con Francia y Los Estados Unidos*, Managua, Limusa, Banco Mercantil, 1992. Flora Ovares y Margarita Rojas, *El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana*. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Seria literaria, núm. 11, 2001.

## Milagros

(Walt Whitman)

¡Vamos! Quién hace escándalos por un milagro?  
 Yo por mi parte no conozco más que milagros,  
 ya sea que camine por las calles de Manhattan  
 o levante los ojos más allá de los tejados y mire al cielo  
 o ande descalzo por la playa a la orilla del mar  
 o me pare debajo de los árboles en el bosque  
 o converse en el día con una persona querida  
 o me siente a la mesa con otro  
 o mire a los desconocidos que van frente a mí en el tranvía  
 o bien observe a las abejas volar alrededor de su colmena  
 [un mediodía de verano  
 o a los animales que pacen en el campo  
 o la maravilla de la puesta de sol o las estrellas tan silenciosas  
 [y tan brillantes  
 o la fina, exquisita, delgada curva de la luna en la primavera  
 esas cosas y todas las otras, todas y cada una, son para mí, milagros  
 todo relacionado en un sólo conjunto y cada cosa, sin  
 [embargo, distinta y en su lugar  
 para mí cada hora del día y de la noche es un milagro.  
 Cada pulgada cúbica de espacio es un milagro.  
 Cada vara cuadrada de superficie hasta que hierve de milagros  
 para mí el mar es un incesante milagro,  
 los peces que nadan en él —las rocas— el movimiento de  
 las olas— los barcos y los hombres que viajan en ellos,  
 ¿es que hay acaso más extraños milagros?

## Un puñado de polvo

(James Oppenheim)

Me incliné hasta la tierra callada y alcé de ella un puñado de polvo...  
 ¿Era un puñado de humanidad lo que empuñaba?  
 ¿Era la atomizada y esparcida belleza de una mujer o de un bebé?  
 Porque el viento esparce por las colinas de la tierra el polvo de las  
 [marchitas generaciones,

y no hay ni una gota de agua en el mar que no haya sido gota  
[de sangre o lágrima,  
y no hay ni un átomo en la savia de una hoja o de un capullo que no  
[haya sido savia de  
[amor de un ser humano,  
y no hay terrón que no haya sido rosada curva de un labio, un pecho,  
[una mejilla...

Puñado de polvo, tú me asombras...  
Nunca soñé que el mundo estuviera tan lleno de los muertos;  
ni el aire que respiro tan rico de pasado sorprendente;  
¿besos de qué muchachas hay en el viento?  
¿Lamentos de qué muertes en las rompientes olas que arroja el mar?  
Me hallo envuelto en un aire de alas en fuga,  
me hallo engolfado en nubes de vidas de amor pasadas...  
¿Quién se inclina allá lejos? ¿Helena de Grecia?  
¿Quién camina a mi lado? ¿Isolda?  
Los árboles están botando flores del pecho de Julieta,  
y la abeja chupa miel en los labios de David...

Ven, muchacha, camarada,  
párate junto a mí, tú, la quemada de sol, con tus brillantes ojos alzados,  
mira este polvo...  
esto eres tú; esto, de la tierra que pisas, eres tú:  
¿Por qué milagro alzada? ¿Por qué magia modelada?  
¿Soplada por qué dios?  
Y dentro de cien años alguno como yo podrá venir  
e inclinarse y alzar un puñado de la suave Tierra,  
y no soñar jamás que allí en la palma de su mano  
yace la que reía y corría y vivía junto a este mar  
en una tarde cien años antes...

Escucha al polvo de esta mano:  
¿Quién es el que trata de hablarnos?

## La virgen al mediodía

(Paul Claudel)

Mediodía. Está la Iglesia abierta. Voy a entrar.  
Madre de Jesucristo, no he venido a rezar.

Sin nada que pedirte, nada que darte.  
Sólo he venido, Madre, para mirarte.

Mirarte, llorar de dicha, mostrar así  
que yo soy hijo tuyo y que tú estás aquí.

Sólo por un momento cuando todo está en paz.

Mediodía

Estar contigo, Virgen, donde tú estás.

Viendo tu rostro en muda contemplación  
cante su propio canto mi corazón.

Sin decir nada, cantar únicamente porque están los ahnelos  
[colmados,  
como el mirlo que persigue un motivo en los compases de sus  
[dísticos inesperados.

Porque eres bella y eres Inmaculada  
la mujer por la gracia al fin rehabilitada.

La criatura en su honor primero y en su florecimiento total  
como salida de las manos de Dios en la mañana de su esplendor  
[original.

Inefablemente intacta porque eres madre del Salvador  
que es la verdad en tus brazos y la sola esperanza, el fruto de la flor

Porque eres la mujer. Edén de antiguas ternuras olvidadas  
cuya mirada penetra al corazón y hace brotar lágrimas acumuladas

Porque salvaste a Francia y fuiste mi propia Salvadora  
Porque la Francia ha sido, como yo, de tu piedad merecedora.

Porque en la hora en que todo traqueaba, tu gracia intervenía  
Porque salvaste una vez más la Francia mía  
Porque es la fecha de hoy, a mediodía.

Simplemente porque eres María  
porque eres simplemente y siempre estás aquí,  
Madre de Jesucristo, gracias a ti.

### Con usura

(Ezra Pound)

Con usura ningún hombre tiene una casa de buena piedra cada  
bloque pulido bien encajado  
para que el dibujo pueda cubrir su cara,  
con usura

ningún hombre tiene un paraíso pintado en la pared de  
su iglesia

*harpes et lutes*

o donde virgen reciba mensaje  
y halo se proyecte de la incisión,

con usura

ningún hombre ve a Gonzaga sus herederos y sus  
concubinas

ninguna pintura es echa para durar ni para vivir con ella  
sino que es echa para vender y vender pronto

con usura, pecado contra natura,

tu pan es cada vez más de trapos viejos

seco es tu pan como papel,

sin trigo de montaña ni harina fuerte

con usura la línea se hace gruesa

con usura no hay clara demarcación

y ningún hombre puede hallar sitio para su morada.

El tallador de piedra es alejado de su piedra

el tejedor alejado de su telar

CON USURA

no viene lana al mercado

la oveja no da ganancias con la usura

la usura es una morriña, la usura

mella la aguja en la mano de la doncella

y detiene la habilidad de la hilandera, Pietro Lombardo

no vino por usura



Duccio no vino por usura  
 ni Pier della Francesca; Zuan Bellin no por usura  
 ni fue "La Calumnia" pintada.  
 No vino por usura Angélico; no vino Ambrogio Praedis,  
 no vino ninguna iglesia de piedra pulida firmada: *Adamo*  
*me fecit*  
 No por usura St Trophine  
 no por usura Saint Hilaire,  
 la usura ensarra el cincel  
 ensarra al arte y al artesano  
 roe el hilo en la rueca  
 ninguna aprende a bordar oro en su bastidor;  
 el azur tiene un chancro por la usura; el cramoisi está sin  
 bordar  
 la esmeralda no encuentra su Memling  
 la usura asesina al niño en el vientre  
 impide el galantear del muchacho  
 ha traído parálisis al lecho, yace  
 entre la novia y el esposo.  
 CONTRA NATURAM  
 Han traído putas a Eleusis  
 cadáveres se han sentado al banquete  
 invitados por la usura.

## Chinfonía burguesa

(José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos)

*Preludio en forma de Burgués*

O  
 O s O  
 8  
 8  
 bolo bobo  
 Chón  
 Patachón  
 chon chon chonete

7  
Don  
Napoleón de los trapos  
Don  
León de los  
perrozompops  
Don Melón  
Don Bombín  
din  
din  
bacín  
belín  
tililín  
Fin

*Andante Doméstico*

En casa vieja  
con oreja de teja  
vive la pareja  
2  
Tos.  
Adiós.  
Sala de Gala  
El sillón Chón.  
La silla Paquilla  
y la butaca Paca.  
Tan tan  
al zaguán,  
ten ten la puerta abierta Norberta, Berta Tuerta  
Pan.  
Pon  
la mesa Teresa  
la tortilla tiesa  
la mayonesa  
la salsa inglesa  
la s s s s s s s s s s s s s s s s...  
Cho  
Chon  
pipipipiiii

Fifí  
 Linda es Fifí como un Tití  
 ¿Un alhelí?  
 Sí.  
 Hija de Don Bombín y Doña Bomba  
 de Don Trombón y Doña Tromba  
 de Don Chombón y Doña Chomba  
 Chon  
 Pipipipipiii  
 ¿Fifí?  
 Sí.  
 ¿Cómo le hace el corazón?  
 Pin pin, pin pon  
 “¿con quién te querés casar  
 con la luna,  
 con el sol,  
 o con el viejo tambor?”

*Diálogo a la Sordina*

Chocoyito real  
 ¿qué tal?  
 —Bien.  
 Vengo a la pantomima.  
 —Bien  
 Siéntate en esta rima.  
 Déjame abrir tu corazón  
 Con un tirabuzón.  
 —Non.  
 La caja de caudales de papá  
 se abre con llave de fa  
 o con llave de re.  
 Yo no sé.  
 Yo la abriré  
 con una P.  
 Yo quiero tu dinero  
 —Y yo te quiero  
 como papá a su bolero.  
 —Te espero en el esperadero.

*Agitato Furioso*

Todo esto lo han sabido  
Doña Chomba y su marido  
Junto a la estufa bufa  
como una loca oca cocoroca foca foforoca.

Grita un grito.  
Pita un pito.  
Fifí. Fifíii.

—Lo mato,  
le quiebro un homplato,  
un pie, un peroné.

—Pueta  
de la nariz a la jeta,  
le rompo una falangeta.  
Doña Chomba kekereké, kokorokó, kikirikí,  
Fifíii.

Doña Chomba kakaraká  
¡qué gritos!, ¡qué patadas!, ¡qué bufidos!

[¡qué resoplidos dá;

Hasta que cae desmayada en el sofá,  
en el sofá Sabá.

*Moderato Comercial*

Pobre Don Bombín cuyo almacén ya no anda bien:  
un cablegrama se pone solo al polo,  
a un dependiente le nace un diente en la frente,  
en los patines patinan los calcetines,  
a las victrolas le nacen colas y a las pistolas alas;  
van los números al teatro de cuatro en cuatro,  
al \$ le salen 10.000 diviesos,  
viajan en sus cajas las alhajas y las navajas,  
suben los precios a los trapecios,  
se sientan % % % en los asientos,  
nadan los zapatos como patos,  
un maniquí se fuga,  
el reloj pone un huevo de tortuga,  
los paraguas se enderezan sus enaguas,  
un ladrón se roba un jabón,

celebrase una carrera de piernas de jamón  
 y el Tenedor de libros aparece perdido entre los cubiertos  
 con los ojos abiertos yertos tuertos muertos puertos  
 ¡Pobre Don Bombín cuyo almacén ya no anda bien!

*Piano Psíquico*

Don Bombín saca su alma de su almarío,  
 su alma de propietario millonario  
 y lentamente inventa el inventario siguiente:

Tengo

una espiroqueta pálida de abolengo,  
 un zancudo en mi escudo  
 y un higo en el ombligo.

Yo soy un tinajón con corazón,  
 un tinajón con saco y pantalón  
 y de mi saco saco una petaca flaca  
 y una lágrima seca.

Yo soy un hombre duro como un duro.

Yo soy un hombre puro como un puro,  
 con un solo pecado olvidado,  
 un pedazo de beso tieso como botón de hueso  
 dado a una criada bruta como una fruta.

Mas soy sentimental y musical.

Rápidamente observo el paisaje animal  
 y quedo absorto frente a un orto corto.

—Poseo una pianola de cola  
 de la que sale a la sala la sinfonía  
 (o bien como antes se decía)  
 la chinfonía a la viela o a la viola.

Bailo la perinola  
 al son cochón de mi violón  
 o al son violento de mi instrumento de viento.

Pero amo sobre todo mi pianola,  
 mi pianola Manola.

Esto pasó cuando escupió su psique por el diente meñique  
 y era la era de la petenera  
 cuando la carretera era la carretera  
 y este mundo era un segundo mundo.

*Luna de Miel Final*

Fifí con su marido.  
Nido.  
Pinol cernido.  
Cucú, cucú,  
¿quién eres tú?  
El pajarito de Benito  
frito.  
Memé, memé,  
¿quién es usted?  
El bisté.  
Va engordando el pueta como una ruleta.  
Su panza no alcanza en una romanza,  
208 libras puja la balanza.  
Ya está curado de los pies quebrados.  
Le ha nacido un bigote en el lugar del estrambote  
y se han pulverizado los esqueletos de sus sonetos.

9 meses burgueses  
de idilio a domicilio  
en el ocio feliz de su negocio  
—su negocio de amor a peso el beso—  
Y como conclusión de su pasión  
Fifí parió un garrobo,  
un garrobo bobo,  
Jacobó,  
cuya madrina fue la cucaracha,  
la cucaracha Nacha.  
Hasta que al fin la muerte fuerte sorda y gorda  
se los llevó a la tumba a la zumba marumba.

1931

## Pequeña oda a Tío Coyote

¡Salud a tío Coyote,  
el animal Quijote!

Porque era inofensivo, lejos de la manada,  
perro de soledad, fiel al secreto  
inquieto  
de su vida engañada  
sufrió el palo, la burla y la patada.

Fue el más humilde peregrino  
en los caminos de los cuentos de camino.

Como amaba las frutas sazonas,  
las sandías, los melones, las anonas,  
no conoció huerta con puerta,  
infranqueable alacena  
ni propiedad ajena,  
y husmeando el buen olor de las cocinas  
cayó en la trampa que le tendieron las vecinas  
de todas las aldeas mezquinas  
y se quedó enredado en las concejas  
urdididas por las viejas  
campesinas.

Y así lo engendró la leyenda  
como el Quijote de la merienda.

Pero su historia es dulce y meritoria.  
Y el animal diente-quebrado,  
culo-quemado,  
se ahogó en una laguna  
buceando el queso de la luna.  
Y allí comienza su gloria  
donde su pena termina.

También así murió  
Li-Tai-Pó,  
poeta de la China.

1931

## Idilio en cuatro endechas

*“Cuando la vi, cuando la vid, cuando la vida”*

Xavier Villarrutia

### I

De nuevo. Sí. De nuevo  
siento que voy, que llevo.

En el tren, en los trenes  
siento que vas, que vienes.

Inútil preguntar  
a la tierra, a la mar,  
a la estrella polar.

Ni la arena, ni la espuma, ni la estrella  
darán razón de ti. De ella.

Pero te esperaré. Te espero en las esquinas,  
a ver si vas, si ves, si lo adivinas.

### II

Te quiero  
en Diciembre, en Enero,  
te quiero día a día, el año entero.

Te quiero  
bajo el naranjo y bajo el limonero.

### III

Ya parece que sí, que te das, que te entregas.  
Pero te busco a tientas, busco a ciegas,  
busco donde no estás, donde no llegas.

Tus manos en mis manos, tiemblan de frío.  
¿En dónde está tu corazón, en dónde el mío?  
En tu abandono estás desfallecida.  
¿Qué se hizo tu sangre, tu vida?

No sabes tú, no quieres  
saber quién soy, quién eres.

Despierta. Escucha, escucha lo que digo,  
lejos estás de mí si estás conmigo.

IV

Olvida  
mi vida, tu vida.

Mira que el día nuevo  
es tiempo de relevo  
y deber militar.

Vienen tiempos de guerra  
y de sangre en la tierra,  
en el aire, en el mar.

Deja el recuerdo perdido  
en el mar del olvido.

Deja el recuerdo en el mar.

Mira que tú has nacido  
sólo para el olvido  
sólo para llorar.

Olvidar y llorar en el mar.

1936

Hipótesis de tu cuerpo

I

Sé que no me creerán como a espejo sin fondo  
que el movimiento clava tu vórtice de armadas  
donde momentos miles primeros segundos en roca a pique  
ya me esperaban en ti girando.

Aunque dijeras que no tenías mar  
ni que toda tu espuma en tu interior de piedra habita  
ni por sangre espumosa esculpida menos viva  
ni carcomida,  
sino por la frecuencia de tus pecas algo se congregaba.

Porque esperaban la que no eras visible  
si es que alzabas la mano de concreto

puesto vestido de labrador ya no tarjeta de visita  
mientras hay llamamiento de flores a piano  
y con tu duelo gigantesco gastas otra violeta  
si solitaria  
lo cual no puede aunque posible.

Todo ello en brisa regular compuesta a sentimiento.  
Porque esperabas miedo que te clamara a muerte:  
“Yo te comparo a un faro”  
explicando tu pelo despacio de noche.

No es comparando.

## II

Yo te proyecto desnuda por dentro  
como paloma leona interior a la tierra  
sin otra sustancia marina que tormenta.

Muerte vida.

Pues o no pasajero por tu frente  
(no en pensamiento aquí ni con veneno  
que ya serpiente río al pie descabezado  
no deja playa crespas o cantos de sirena  
que foca hieda espuma se deshile  
ni húmeda luna en brama de animales  
largo del arca, dentro quedas mansa  
de leonas, de palomas, de elefantas)  
por tu carne de piedra a tu pecho de leche.

Vida muerte.

Cuánto camino da a tu ombligo  
si hecho raíces ánclope a fondo puerto de tierra  
puerta a mi tierra tuya a cerrojo sagrada.

Tesómosme, Mesómoste.  
Cávote sepultura en mi otro sexo.  
Cávame sepultura en tu otro sexo.  
Muéreme Vívote Víveme Muérote  
No nos distingo.

Sésamo.

## III

Confieso que te arribo puerto si subterráneo  
 como a la roca en sueño vegetal dormida viva  
 tengo mi casa ahí donde mi araña espero ciego  
 lo mismo vivo o muerto que tu secreto como silencio.

## Retrato de la mujer de tu prójimo

*“Fuge litora Circe”*

Ovidio

Cuando yo los pronuncio, tus ojos lloran  
 —Minna es tu nombre y cabe en tu sonrisa—  
 Yo por ti cedo y casi con sentido.

¿Oyes esa mirada que entre tus rizos trina?  
 Yo estoy más hondo, pero tú estás fuera.  
 Tuya es la forma y la piel de la poma.

No porque ceda tengo menos sueño.  
 Nada es lo espeso o ves al ciervo que huye.  
 Tú te escribes con lápiz —pero cerca—

Cárcel es esto, si no fuera lecho  
 de lecho y sal, porque río lo siento.  
 Sácame con el ojo, mírame con el dedo.

Vamos por partes:  
 Dije que el mármol.  
 El pelo era la hierba el pie descalzo

el pie era mucho donde estaba el ciervo  
 el pie de fuego el pelo estiércol.  
 Todo esto fuera pero de veneno...

Ahora

(suena el teléfono)

Ahora

(ya estoy despierto)

Ahora

(Me levanto, me baño, me afeito, me visto, me bebo un jugo de naranja y bajo al comedor del hotel, donde nos encontramos y cambiamos saludos; tomo “La Estrella”, pero atisbo tus movimientos. Tú te sientas a la mesa y yo me hallo completamente despierto, no se me escapa el movimiento sin sentido de las cosas, pero lo voy atando todo en la tela convencional de las proposiciones, las conjunciones y los verbos, de tal manera que sin dificultad hago un soneto como los que hago cuando estoy despierto sobre la superficie de la tierra.

Copio el soneto:

Te sientas a la mesa, sola y miras  
las cinco rosas rojas del florero;  
las arreglas mejor, con pulcro esmero,  
y dulcemente su perfume aspiras.

Ya vas a suspirar, mas no suspiras.  
Mueves con sólo un dedo el cenicero,  
y acercándolo a ti, lees el letrero  
que dice: “Made in U.S.A.”, y lo retiras.

Por un instante, permaneces quieta,  
y al ir a desdoblar la servilleta,  
cortas, de pronto, el gesto comenzado

pues ves el timbre y lo sueñas de prisa;  
mientras se abre en tu boca una sonrisa  
que se deshace cuando acude el criado.

Así podría es claro, continuar una infinita secuencia de sonetos, anotando tus movimientos hasta donde “La Estrella” nos es lo mismo porque el peligro en que se encuentra la mujer que mató a su marido no pasa de un desfile en la ciudad donde los precios suben mientras los japoneses tienen listos suficientes hombres, pero gira y se ve claro el punto negro, o bien dorado, allí donde está aquello que nos impide como si fuera inconfesable y vamos con tantos generales en el aire

negro cuando leíamos a Lanceloto y el aire estaba lleno de mujeres —*the air was full of women...*)

El pie era el sol.  
Hagamos un esfuerzo:  
Demos cifras exactas.  
Datos concretos.

Supongamos  
que estamos despiertos.  
Era a la izquierda masa  
de rosa pero cemento  
forma otra vez que fruta grita.

Pero era música.

Como escalera  
estaba abierta.

¿Oyes los ojos de tus dos pasos?  
Están abiertos.  
Súbense temblando  
donde muge el pelo.

¿Qué es lo más agrio?  
Risa contra el viento.  
De harina de flores  
a flores de estiércol.

Lo rojo y lo negro  
(*Le rouge et le noir*)  
Si pardo oro siento.  
Si lo bebo viento.

Pie si pelo o falto  
del pelo descalzo.  
De veneno a polen  
no de canto a llanto.

Tú estás afuera:

Porque tu frío es río como tibio  
lecho de río a pelo y contrapelo—  
raudal de ramo y brisa de colochos.

Queda en la superficie de los ojos  
lo que también de piel o nieve sucia  
sin ver la sangre no confiesa angustia.

Allí donde se apuesta a quién es bella  
tu cara corre como piedra pómez  
nadie se apunta sino de tus pechos:

¿Quién te recuerda como palmavera?  
Sólo que el aire se abre a tu velamen.  
Más que de vela espeso para beso.

Pero es el ojo y mucho es ya beberlo  
ya no hay descanso ni en tu piel de arena  
porque respiras y tus alas vuelan.

¿Qué va de ciervo a zarpa de pantera?  
Quedo de miedo hocico de gacela  
de la ventana a la nariz no hay tregua.

Tú ya has olido la acritud del polen  
que no es de leche el tumbo de la yegua  
ni rompe el aire el trigo como el niño.

Aquí te desdibujó donde el color revienta  
son otras lenguas que los pulsos trenzan  
la boca avanza y ya no se detiene.

Rompiendo cercas corre como de hombre  
brama en la mar la sal como de yegua  
pero es espuma roja ostenta pétalos.

No te parezca aroma que respiras  
de suspiro que brisa o que sonrisa  
que resoplido a mar fronda de espuma.

Ya es mitológico el que sopla acceso  
de espuma en risco rota envuelve a Circe  
ni Ulises sabio cerdos bajo el lecho.

No tocaré tus manos con recuerdos  
ya de tus pechos no soporto el viento  
busco descanso fuera de tu sueño.

Sueño que no es tormenta no es oscuro  
la realidad pequeña como templo  
de casa y barco ancla del cambio.

Nombre de regla libra lo que el vórtice  
metro y balanza que de santo credo  
no de demonio —mar de agua bendita—.

Quedan palabras rojas como boyas  
que a cada lado son el santo y seña  
somos de abismos entre cuatro sueños.

La cadena y la cruz sellan tu pecho  
descalza como monja pie de cuero  
si busco el faro y si lo gano pierdo:

Gana el gusano  
la batalla de la mano.

### La cazadora

Mi señora, tan luego se levanta  
va a cazar un venado matutino,  
sin miedo a los colmillos del zaíno,  
ni al mortal topetazo de la danta.

Entra con ojo alerta y firme planta  
en la espesura donde no hay camino,  
y de los matorrales, repentino,  
salta un venado que su paso espanta.

Ella rápida apresta su escopeta,  
veloz le apunta, le dispara y mata  
—y después el marido, que es poeta,

cuando regresa la mujer que adora,  
en un soneto clásico relata  
la bella hazaña de la cazadora.

*San Francisco del Río, marzo, 1941*

### A un roble tarde florecido

Un desmedrado roble sin verdor  
que seco ayer a todos parecía,  
hijo del páramo y de la sequía,  
próxima víctima del leñador,  
  
que era como una niña sin amor  
que en su esterilidad se consumía,  
con la lluvia de anoche —¡oh, qué alegría!—  
ha amanecido esta mañana en flor.

Yo me he quedado un poco sorprendido  
al contemplar en el roble florido  
tanta ternura de la primavera,  
  
que roba en los jardines de la aurora,  
esas flores de nácar con que enflora  
los brazos muertos del que nada espera.

*San Francisco del Río, marzo, 1941*

### Nihil novum

No busques nada nuevo, ¡oh mi canción!  
nada hay oculto bajo el rascacielo,  
nada en la máquina que sube al cielo,  
nada ha cambiado desde Salomón.

Es muy antiguo el hombre y su pasión,  
guarda en el nuevo día el viejo anhelo,  
bajo la nueva noche igual desvelo  
y el mismo palpar del corazón.

No te engañen los nuevos continentes,  
con sus plantas, sus bestias y sus gentes,  
ni sus canciones con un nuevo acento.

Todo lo que dice algo ya está dicho:  
sólo nos queda el aire y su capricho  
de vagos sonos que se lleva el viento.

## Credo

Gracias porque abro los ojos y veo  
la salida del sol, el cielo, el río  
en la mañana diáfana de estío  
que llena hasta los bordes mi deseo.

Gracias, Señor, por esto que poseo  
que siendo sólo tuyo es todo mío  
aunque hasta una gota del rocío  
para saber que es cierto lo que creo.

Creo que la belleza tan sencilla  
que se revela en esta maravilla  
es reflejo no más de tu hermosura.

Qué importa pues que esta belleza muera  
si he de ver la hermosura duradera  
que en tu infinito corazón madura.

## Oyendo el canto de las poponé y las ranas

*Poponé, poné, poné,  
poponé, poné, poné.  
Poponé, poné,  
poné... Cantan las poponé.  
Son las 6 de la tarde. Ya no se vé.  
Encenderé la luz. Tomaré  
mi café. Fumaré.  
Leeré. Me acostaré.  
No sé si dormiré o si moriré.  
No sé si soy o he sido o si seré José.  
No sé si sé o no sé o si lo que sé lo sé.  
Poponé, poné,  
poné... ¿Para qué?  
¿Para qué qué?*

## Discurso sobre Azorín para ser traducido en lengua nahual

Esto

es una carta a Jesús Maravilla, obrero, indígena de Chinandega,  
[de Nicaragua

quien me pide noticias de Azorín y una fotografía.

Quiere escribirle una canción, con letra mía, en nahual.

Y este es el tema de la canción.

“Yo conozco a Azorín” —digo a mis hijos, a mi mujer, a mis amigos  
y hablaré de Azorín a vuestros hijos, oh hijos míos  
cuando esté en mi país, junto al gran lago, de vuelta de Castilla.

“Yo conocí a Azorín” —diré a los hijos de mis hijos  
aunque no alcance a verlos, ya desde ahora se los digo  
porque ellos me dirán: ¿A quién has conocido?

¿A los grandes del mundo, a los señores?

Tú te has dormido en la Asamblea de la ONU

no has distinguido al Mariscal en los desfiles militares

pero yo me decía a mí mismo: “Conoceré a Azorín” cuando era  
[niño.

Azorín era un hombre que se daba cada día a las cosas.

Azorín también era el instante, el matiz, la pasajera

[revelación que agrupaba las cosas. Que no pasaba.

Azorín era el tiempo presente para todos los días.

Azorín era estar amaneciendo diario, anocheciendo en cada

[anochecer, encendiendo la luz,

[oyendo la campana del otro amanecer.

Azorín era siempre el que iba paso a paso, el que se detenía, el  
que miraba su reloj, puntual, sin prisa, de puerta en puerta,  
de ventana a ventana, el que tomaba nota, el que nombraba  
la flor en la maceta, el que medía el sol en la pared, el que  
alumbraba la sombra del rincón prendiendo una cerilla, el  
pasajero circunspecto, que saludaba, daba los buenos días,  
conversaba un momento, se despedía, abría su paraguas y  
cruzaba la plaza bajo la lluvia.

Azorín

Azorín

Azorín

Azorín inventaba a Azorín sobre el papel con una pluma, un  
hidalgo letrado meticulado con su lápiz.

Un señor de Castilla que cogía las cosas con los dedos como en  
cinco palabras y que las repartía entre nosotros.

La cera  
de Castilla

La caña  
de Castilla

La paloma  
de Castilla

Palabras  
de Castilla

para todas las cosas

para el *cumiche*  
para la *chicha*  
para el *chischil*  
para la *pipilacha*

El *Popol Vuh* de vuestros padres puesto en palabras de Azorín  
para vosotros, oh hijos míos

era España otra vez, sin palabras de más, en pocas líneas.

España poco a poco, en detalle, al dedillo, al menudeo con  
minuciosidad enamorada, de mar a mar, de paisaje en paisaje,  
de ciudad a ciudad, de pueblo en pueblo, casa por casa, nombre  
por nombre, libro por libro, hoja por hoja, línea por línea,  
palabra por palabra, letra por letra, pero de par en par y día a  
día.

España entera en todas sus palabras.

España repartida en todas sus Españas.

La España de Azorín en Cuernavaca, en Chichiscatenango, en  
[Jinotepe.

Azorín era España presente en todos sus lugares.

Azorín era entonces como Azorín ahora.

Azorín era ayer como será mañana.

Pues mañana era ayer como Azorín lo era.

Ayer es hoy mañana como Azorín ahora.

Ahora es Azorín.

Hubiéramos querido conocer a Cervantes, tenerlo con nosotros  
[en Soconusco.

Yo he conocido a centenares de poetas. Muchos son mis amigos.

Pero ahora conozco a Azorín.

Yo conocí a Azorín en España, en Madrid, en su casa, entre libros,  
rodeado de silencio, junto a una máquina de escribir.

Hubo una vez un homenaje para Azorín. Yo leí este poema.

### Febrero en la Azucena

Ya está seco el camino del río al valle y secos los senderos

Ya el río enseña el espinazo de piedra de su raudal como  
un potrillo flaco la fila de sus vértebras

Ya un friso oscuro marca en los paredones de la orilla el  
nivel que alcanzó la crecida en el invierno

Ya brilla el sol en los bancos de arena

Verano

Ahora es cuando salen a calentarse en los bancos de arena  
los lagartos. Donde sale una hembra salen pequeños  
machos. Sale uno grande que los ahuyenta con los  
ruidosos colazos. Como un hombre pesado que intenta  
hacer la plancha, torpemente se levanta sobre sus cortas  
patas y avanza hacia la hembra inmovible, oscilando  
el extremo de la cola. Con la palanca de su larga trompa  
quiere volcarla. Varias veces la empuja bajo el codillo.  
Por fin la vuelca y la tiene indefensa.

Ahora es cuando bajan las manadas de chanchos de monte  
de las montañas a los llanos para comer coquitos. Se oyen  
de lejos los chasquidos de sus dientes. Las crías van  
aparejadas a las madres rozándoles las costillas. Los

machos buscan las hembras cuando sombreen y se bañan en los charcos.

Ahora es cuando los tigres siguiendo a las manadas de los chanchos amenazan a los ganados que también han bajado a los llanos. Los leones pumas cazan terneros. El tigre osado y el león ya cebado de la carne de cerdo, roban chanchos caseros junto a los mismos ranchos del case-río. Se oyen las hembras bramar de noche y el ronco bramido bajo de los machos. Y el grito, el grito, el grito inconsolable del oso caballo.

Ahorta es cuando aparece una pareja solitaria de pelícanos que llegan todos los años desde el mar. Y las parejas de martinpeñas bailan con lento paso militar durante días.

Ahora es cuando suben al río los róbalos de mar para el desove.

Ahora es cuando se encuentran viscosos nudos de víboras.

### Celo

Es el tiempo en que abunda la caza en donde quiera. Cusucos o armadillos cruzan por los senderos a meterse en sus hoyos. Los perros se fastidian de perseguir guatusas. En criques y quebradas se ven guardatinajas o tepescuintes. Se hallan venados en los tacotales. Venados de ramazón. Venados cabros. Es posible agarrar cachorrillos de tigre y manigordas o tigrillos de piel de terciopelo. Dantillos pintos y venaditas temblorosas. Y también nutrias o perros de agua de piel más suave que la gamuza.

Es el tiempo de las pavas, las perdices, las gongolonas, las becadadas o chochas que llaman chües los niños y sobre todo de las palomas. Paloma tora. Paloma posolera. Paloma azul. Paloma patacona. Y la paloma penadora que da un quejido breve, profundo y espaciado que no se sabe de dónde viene cambia de sitio y causa angustia.

Es el tiempo en que dan los marañones en el marañonal de Larios.

Es el tiempo de los nidos y de los huevos de colores.

### Fecundidad

Han florecido todos los árboles de flores. Los corteces están tupidos de flores amarillas y alzan sus copas en el sol haciendo alarde de su amarillo apasionado. Brillan, refulgen a los lejos como las legendarias cúpulas de oro de las siete ciudades. Los robles están cuajados de crespas flores nacaradas. Laurel y sotacaballo perfuman todo el aire con las fragancia de sus blancos ramilletes. El capirote de flores de un blanco de espuma. El almendro de monte, morada, el hombre-grande, rojas. Y la caoba, lilas.

Han florecido los matorrales, las orillas de los caminos, las cercas, la humilde escoba de sus florecitas amarillentas. Cuando ha soplado el viento el río se cubre de flores y hasta los criques arrastran pétalos. Vuelan abejas y mariposas.

Han florecidos las yedras y las enredaderas de la montaña. Amapolas. Veraneras.

Han florecidos las orquídeas.

### Polen

Ya desde ahora anuncia el tiempo de Semana Santa, con un silbido de penitencia, un pajarillo pardo casi invisible.

El pajarito del Espíritu Santo.

### Misterio

Verano en La Azucena.

## Pequeña biografía de mi mujer

Mi mujer era roja como una leona

Era campeona de *basket-ball* y vivía en el río

En una hacienda de ganado que ella personalmente manejaba

Porque hacía las veces del padre en su familia de cinco mujeres

Y también manejaba una lancha motora  
 Porque también era mecánica y marinera  
 Como lo es todavía  
 Maestra en toda clase de artes y oficios  
 Más que cualquier obrero o cualquier artesano  
 Mucho mejor trabajadora que las señoras y mejor que las  
 criadas  
 Pues no sólo maneja una casa sino que la hace con sus propias  
 manos y la llena de cosas que ella misma fabrica, desde  
 las sillas y las mesas hasta las camas y la ropa  
 Y la llena de vida  
 Ella prepara toda la madera  
 Es carpintera de artesón, carpintera de banco y carpintera de  
 rivera  
 Desde muchacha fue maderera y tuvo cortes de madera  
 En las selvas de La Azucena, como también en la margen  
 izquierda del río, en la propia frontera, no sólo en territorio  
 de Nicaragua sino también de Costa Rica  
 Lo que le dio dolores de cabeza con los ladrones y hasta  
 dificultades con las autoridades  
 Era cuando tenía su tractor Caterpillar D4  
 Con el que trabajaba en El Almendro y en las márgenes del  
 Oyate y el Tepenaguasape  
 Y también en el Tule —que ella no quiere que deje fuera  
 Acaba de llegar, en el avión, de San José de Costa Rica —me  
 sorprende escribiendo— y vino de Los Chiles a caballo  
 “No te olvidés del Tule” —me dice al leerle lo que llevo  
 escrito  
 Pasa directamente a la cocina, pues aunque no le gusta cocinar,  
 es una insigne cocinera  
 Hay que ver una mesa puesta por ella  
 En su finca Las Brisas  
 Con la misma maestría que una cuchara de albañilería o el  
 motor de la luz y su máquina de coser maneja la cuchara

Trabajaba también con su D4 en la Costa del Sur, sacando trozas de Las Salinas a la carretera

Nivelando terrenos en Casa Colorada

Haciendo calles en San Carlos y hasta un camino en San Miguelito, cuando no remolcando las grandes balsas de caoba en el lago y el río —un largo cable tiraba de ellas desde un potente remolcador, llamado Fálcon, que cabeceaba con lentitud sobre las crespas olas— o transportando bajo el sol y la lluvia un cargamento de vaquillas en una motovela

Al puerto de San Carlos llevaba en su gasolina, todos los miércoles —que eran los días de vapor— no sé cuántos quintales de queso y varias latas de mantequilla, y vendía a las pulperías uno o dos paniquines de huevos, y cerdos gordos a las chancheras o vacas viejas a los destazadores, y con eso compraba las provisiones

Y lo mismo en Granada, donde pasaba algunas temporadas —y donde años después, ya casada conmigo, manejaría una venta de azúcar al por mayor y al menudeo que tenía mi madre— daba, cada semana, todas las vueltas necesarias para la venta de los quesos y la mantequilla a los revendedores y propietarios de tiendas de abarrotes o negocios de víveres

Porque, ya desde entonces, nadie como ella —una muchacha de pantalones— para entenderse y darse a respetar, negociar y tratar con los contadores y capitanes de las embarcaciones y los carretoneros y camaroneros o cargadores y con los negociantes y mercaderes de las tienduchas del mercado y aun con los mismos usureros

Y era ya, sin embargo, una alemana pelirroja con un soberbio cuerpo de colegiala atleta, ganadora del premio de natación o de carrera

Parecida a la estatua de la muchacha griega que lanza el disco o la jabalina

Con su cara pecosa de leona o gata

Y una mirada verde de reflejos dorados

Cuyo mensaje no descifraron los barbilindos extasiados ante  
los cromos de las barberías

Más de una vez, algunos, deslumbrados por ella en la noche  
de un baile o la fiesta de un club, en Granada o Managua,  
difícilmente la reconocerían, vestida de *over all*, en día  
de trabajo, reparando un motor en el taller de Pipo o  
dirigiendo la construcción del Vagamundo en la playa  
del lago

Sólo yo la miraba exactamente como era

No todo el mundo puede, en el momento dado, reconocer a  
su mujer y casarse con ella

Pero nosotros nos casamos —aquel día, aquel miércoles—  
en la pequeña iglesia de San Carlos, cuando el vapor ya  
daba el segundo pitazo, y el cura daba señales de prisa,  
porque se regresaba en el vapor en que había llegado, yo  
en pantalones kaki, ella lo mismo, la cabeza cubierta con  
mi pañuelo, un nudo en cada punta

Fue un casamiento rápido y para siempre

Una luna de miel en el río Melchora

En el pequeño campamento maderero que mi mujer tenía  
por el Cerro del Mono

Y yo compuse entonces una canción de amor que se titula  
Luna de Palo

Y cada día componía una canción de amor pero no la escribía

Porque amor es entonces amor y nada más que amor

Amor es sólo amor y diariamente amor

Amor es diariamente una canción de amor que siempre  
engendra otra canción de amor

Amor es otra vez la primera pareja y el nuevo Paraíso del  
primer hombre y la primera mujer

Amor es la pareja que se baña desnuda en algún crique de la  
selva y ve temblar el reflejo de sus cuerpos en el agua

Amor, en ese tiempo, son las noches sin luna en el rancho de  
Calvo, el hulero, y los días de sol esperando la lluvia, y los  
días de lluvia riyando la madera a la cabeza de los riyeros

Mi mujer trabajaba donde quiera que estaba  
 Hasta en Managua tuvo a su cargo una fábrica de cigarrillos  
 Pero Managua no le gustaba  
 Porque allí se trabaja únicamente por dinero  
 Y el trabajo es febril como una tifoidea  
 Descontrolado y convulsivo como el baile de San Vito  
 Cuando no es automático y rutinario, más que el trabajo de  
     las hormigas  
 No se trabaja allí por amor al trabajo  
 Nadie trabaja por amor  
 Ella trabaja siempre con amor porque trabaja sólo por amor  
 Es decir, su trabajo es un acto de amor  
 Y por eso en Managua no podía vivir, porque allí casi nadie  
     trabaja con amor, nadie trabaja por amor, es decir, no se  
     puede vivir  
 Mi mujer en Managua no podía vivir  
 Trabajar es para ella vivir, trabajar, mejor dicho, es para ella  
     existir, y por lo mismo trabajaba donde quiera que estaba  
 Trabajaba y trabaja  
 Tanto en su casa de la ciudad como en la casa de su hacienda  
 Criando seis hijos  
 Cinco varones —seis, para ser exactos, porque el quinto,  
     Christián, que era una maravilla, se murió de cuatro  
     años— los mayores un par de gemelos y sólo una niña  
 (Cuando le daba de mamar a sus gemelos parecía la loba de  
     Rómulo y Remo)  
 Cinco criaturas superactivas, en incesante movimiento como  
     un cardumen de pepescas  
 Pecosos pelirrojos, a excepción del cumiche, casi todos el  
     vivo retrato de su madre  
 Todo el día escapando a bañarse en el río, dándose rápidas  
     zambullidas, uno tras otro, haciendo bulla y metiendo

ruido, con palos y latas, todos gritando al mismo tiempo,  
 por el peligro de los tiburones, que allí pululan  
 Ella siempre sobre ellos, criándolos y educándolos  
 Haciéndoles hacer todo lo que ella hacía  
 Enseñándoles a ordeñar y a montar, ordeñando las vacas a la  
 par de ellos y montando a caballo con ellos, cada cual en  
 su propio caballo  
 Formando así tropillas de montados para arrear el ganado  
 vacuno y recogerlo en los corrales  
 Otras veces tirando con ellos o refiriéndoles sus cacerías  
 En las llanuras del San Juan y en las montañas de La Azucena  
 tuvo en un tiempo fama de cazadora  
 Porque ella, en realidad, ha perseguido al tigre y tirado  
 venados  
 Y hay un soneto mío sobre una de sus más bellas hazañas de  
 caza  
 Todos sus hijos la admiraban por esto y todos aspiraban a ser  
 como ella  
 Desde pequeños aprendían con ella a manejar el 22 para matar  
 en los tacotales y en los pantanos próximos a la casa,  
 palomas pataconas, piches, zarcetas y patos reales  
 Como también pescaban a la par de ella los peces de agua  
 dulce que abundan en el río y sobre todo sábalos y  
 tiburones, que aunque inservibles para la mesa, son una  
 pesca más deportiva  
 Y sacaban almejas —¡todas las que querían!— en los bancos  
 de arena donde frecuentemente se bañaban  
 Y también, enseñados por ella, se iban en bote, junto a la  
 vega a coger chacalines, desenredándolos de las raíces  
 de los camalotes donde se encuentran enredados  
 Ella en seguida les daba un banquete con formidables sopas  
 de pescado o de almejas, ricas como emulsiones y  
 deliciosas ensaladas de chacalines con mayonesa  
 Así les enseñaba mi mujer a mis hijos a amar el campo, la  
 naturaleza, que con tal abundancia de dones, paga, gracias

a Dios, el trabajo del hombre en algunos lugares de América

Les enseñaba a amar la tierra, y a trabajarla, como ella

A ser como ella y a vivir como ella

Cuando era una chavala como cualquiera de sus cinco chavalos —menuda y mercurial como sus dos gemelos, pecosa y pelirroja como el que vive ahora en Alemania, sabe Dios dónde

Cuando empezaba a llamarse Maruca

Cuando también su gasolina se llamaba Maruca

Cuando toda la gente del río, hasta los pasajeros de los botes y los canaletteros, la llamaban Maruca

Cuando decir Maruca o la Maruca era decir cómo era

La pequeña alemana que trepaba a los árboles con la facilidad de las ardillas

La que también escalaba las torres de los molinos aeromotores para ajustar las bombas que sacaban el agua de los pozos y llenaban las pilas donde aguaba el ganado

La que montaba en pelo y parejeaba con sus hermanos en los gramales de las plazuelas

La que primero se metía en los suamos, con el agua hasta el cuello, a la cabeza de las otras Kautz, tratando de agarrar las crías de los piches, que no se sabe cuándo se zambullen ni dónde salen

La que así mismo encabezaba las incursiones de la pandilla por la vega del río en busca de tortugas o huevos de tortuga y por el borde de la montaña buscando huevos de gongolona o gongolonas

La que lo más del tiempo travesaba, es decir, trabajaba, ella sola, entre las herramientas y los fierros —llaves universales, alicates, tenazas, desatornilladores— atornillando y destornillando, armando y desarmando, quitando piezas y poniéndolas, en el taller de mecánica de Mr. Gross, el abuelo alemán, que era ingeniero

El que formó la hacienda San Francisco del Río

Donde, ahora en el tiempo que digo

1938 — 1949

Mi mujer enseñaba a sus hijos

A hacer con ella todo lo que ella hacía

Los diversos trabajos de que ella se encargaba

La derriba y socola de la montaña y la chapoda de los charrales

El destronque y la limpia de los potreros y las rondas

La quema de los mismos y de los llanos

El pastoreo de los ganados

La siembra de los granos y la recolección de las cosechas

La construcción de graneros y casas y habitaciones para los  
peones

La excavación de pozos

La apertura de zanjas para desecación de los pantanos

La instalación y reparación de los motores

La construcción de botes y de canoas

La cortada de postes y la tendida del alambre de púa para la  
hechura de los cercos

La dirección de las tareas de los trabajadores

La supervigilancia de los trabajos de los ajusteros

El manejo de los negocios con los tratantes en ganado y con  
los tenderos de los pueblos cercanos y de las relaciones  
con los vecinos

En fin, los mil asuntos de la vida en el campo y de la  
agricultura y la ganadería

Aparte de las tardes y las noches de lectura en mi biblioteca  
bajo el silencio campesino

La lectura de Shakespeare y del Quijote o Dostoyewsky y de  
las novelas policíacas que son el pasatiempo de mi señora

Y nada más es necesario para explicarse que no pueda vivir  
en Managua

Como tampoco en Nueva York, donde pasó cuatro años

Y trabajó en las fábricas de ropa de la 8a. Avenida

Donde un viejo judío

Él era, al parecer, buena persona, y la apreciaba mucho por su pericia con la máquina o tal vez sospechaba que en ella había otra cosa distinta, un mundo diferente para él desconocido

Pero el viejo judío no era más que un esclavo de su trabajo, un hombre esclavizado por la locura de ganar dinero

Y según mi mujer, se mató trabajando

Aunque le gusta manejarlas, desarmarlas y armarlas, mi mujer no concibe que nadie quiera ser esclavo de las máquinas

Mucho menos ser ella una máquina

En Europa se siente, por eso mismo, como en su casa

Sobre todo en España, donde ella tiene sus mejores amigos

Principalmente Luis Rosales, el gran poeta, y su esposa Maruja

Es en España, por supuesto, donde más ha vivido

Y no sólo en Madrid, sino también en Santander y en Salamanca

Ha vivido en Sevilla

Si ella fuera propensa a la nostalgia la sentiría por los pueblos de España

Santillana del Mar

Alcalá de Guadaira

Coria del Río

El Alcalde de Coria del Río y su familia eran amigos suyos y la hospedaban en su casa

Viendo el Guadalquivir desde el parque de Coria, mi mujer recordaba al San Juan y la hacienda San Francisco del Río

Cuando vive en España la siente como suya

Experimenta la sensación de estar entre su gente

Pero igualmente en Alemania donde tiene familia

En Saarbrücken estuvo con su tía Johanna, ya octogenaria, hermana de su padre

Pasó unos días en la Selva Negra con su prima Hildegard Maerker, hija de aquélla, y con su prima Leonie Guillaín y su marido Rudi, los cuales viven en Luxemburgo

En Nuremberg fue huésped del Juez Rodolfo Hable y su esposa Therese, padres de Helga, la gran muchacha, amiga nuestra desde en Madrid y compañera de mi mujer en su viaje a Alemania

Hizo con ella todo su recorrido desde Colonia —en la que visitaron, naturalmente, la Catedral— hasta Munich, donde estudiaba nuestro hijo; o con más precisión, desde La Haya a Nuremberg, ciudad de Helga, deteniéndose en Heidelberg, Badenweiler, etc., etc., además de Saarbrücken, y vuelta a Holanda

Desde Holanda también hizo el viaje de Italia, por la ruta del Rin y de Francia y de Suiza, entrando por Lugano, y vio Venecia, Florencia y Roma y las otras ciudades y pequeños lugares con sus inagotables maravillas —Asís y los recuerdos y monumentos de San Francisco y los frescos del Giotto, y el hotel con el nombre del pintor franciscano, con un balcón florido desde el que se domina el Valle de Spoleto— y vuelta a Holanda

Mi mujer se fijaba, además, en detalles de otro significado

El paisaje del Golfo de Nápoles, por la tarde, visto desde el balcón de nuestro cuarto del Hotel Tramontano, en Sorrento —un antiguo palacio donde nació Torcuato Tasso y que ha tenido huéspedes inmortales, como Goethe, Lord Byron e Ibsen le recordaba que Squier lo compara con las puestas de sol en el Gran Lago, vistas desde la vieja Comandancia de San Carlos

En las Marcas Pontinas, desecadas por Mussolini, encontraba el modelo para la desecación de los pantanos en las riberas del San Juan

Y lo mismo en Holanda donde se interesaba en el sistema de hacer canales y zanjonés para el drenaje de las bajuras y la navegación de botes y gasolinás

Hasta en la propia Francia, más que París, le atrae la campiña francesa

Su mejor día en Francia fue el que pasó en la Beauce,  
merendando bajo los árboles y contemplando los trigales,  
a un cuarto de hora apenas de Notre Dame de Chartres

Y todo eso entre gentes amigas, hospedada en sus casas,  
siempre rodeada de amistades

Si tomara el avión de mañana, probablemente la recibiría, al  
bajar en Lisboa nuestro amigo el poeta, don Cristovam  
Pavía

Maravillosa Europa llena de amigos

Mi mujer en Europa nunca ha sido extranjera

Ella hubiera nacido en Saint Johan de no haber sido en  
Chichigalpa, Chinandega

Donde nació en la fecha febrero 18 - 1908

Precisamente la misma noche del día en que su madre volvió  
de un viaje a Europa

Por poco nace, pues, en Alemania, pero por suerte vino justo  
a nacer a Nicaragua

Por suerte, digo, para mí y sus hijos y para sus amigos y  
trabajadores

Como también para la zona del antiguo Bolsón de Guatusos  
En la faja de altura situada entre los llanos de Río Frío y de  
Medio Queso

Donde hoy está empeñada, a la par de sus hijos —dos  
de los cuales son ingenieros agrónomos— en el desarrollo  
de la finca Las Brisas

Y en el desenvolvimiento agropecuario de toda la zona

Una región, por cierto abandonada

Una región desconocida, *terra incognita*—

Donde se vive en forma casi primitiva

Casi al mismo nivel de los indios guatusos

En el umbral de la miseria

Pero en un territorio de incalculables posibilidades

Una tierra de sueños y mirajes

Donde los pobres que huyen de Nicaragua a Costa Rica y  
cruzan la frontera, se han engañado desde hace un siglo  
creyéndose tal vez en una Tierra Prometida

Como tal vez lo sea

Aunque hasta ahora sólo ha servido para especulaciones de  
financieros y filibusteros

Para ligeras fluctuaciones en el precio de los pupitres escolares  
de Baton Rouge, Luisiana, y de la consecuente  
disminución del dulce de rapadura en la vega de Sábalo

Para la aparición y desaparición de ciertos sueros en hospitales  
de Belice acompañada de nuevos daños causados por el  
tigre en la pequeña piara de cerdos de Sombrero de Cuero

Para la muerte del pequeño Balbino Murillo, picado de toboba  
en el río Isla Chica, en coincidencia con un LUNCH en  
Delmónico, obsequiado por la Secretaria de Mr. Henry  
Bendel, Presidente de la Belgian Shoes, Inc. al sobrino  
del propietario del Lagarto Store, Managua, y la apertura  
en Broadway 97-85 de una venta de valijas de cuero de  
lagarto y de pequeños cuajipales ornamentales

Para que la quiebra del séptimo acerradero de la bocana del  
Santa Cruz, la tercera visita de los socios capitalistas de  
Mr. Kinloch —excelente escultor— a la gran plantación  
de raicilla que este tiene frente al Castillo, la cuarta y última  
suspensión de la compra de banano en los bananales del  
Delta, la décima avenida sufrida por El Patito de Ben Gross,  
primo de mi mujer, en los raudales del Sarapiquí, cerca de  
puerto viejo, y sobre todo

Para la misteriosa incursión de un ítem en el *Wall Street  
Journal*

Mi mujer, sin embargo, tiene fe en esta tierra

La tiene desde niña en estas selvas y bajuras donde corre el  
San Juan conectando al Gran Lago de Nicaragua y al de  
Managua y casi casi al Golfo de Fonseca con el Atlántico

Es aquí donde tiene su casa, echa por ella —sólo aquí tiene  
casa— y las raíces de su existencia

Aquí a la orilla de la selva virgen y en las vegas del río, en la frontera, se cuenta ya la quinta generación de su familia de pioneros

El padre de su madre, su madre y ella, su hijo Manuel y la primera niña de éste, María José

Mi mujer no comprende su vida si no es para esta tierra

Es como si pensara que ella misma es la tierra en que ella y yo vivimos

No es que no haya tratado de vivir en Managua

Es que sencillamente no le gustaba

Aunque las máquinas de la fábrica no tenían secretos para ella y el personal le obedecía con espontánea disciplina

Los maquinistas y operarios y las muchachas empacadoras de cigarrillos no solamente le obedecían al pensamiento sino que al mismo tiempo la querían

Como la quieren todos los que la han conocido

Gonzalo, el tractorista, y su familia, la seguirían donde quiera que fuera

Lo mismo Chale, criado por ella —que actualmente maneja un tractor en no sé cuál de las dependencias del Ministerio de Agricultura— y su padre, Musuga

Porque ella es todo para ellos, como lo ha sido para mí y sus hijos

Porque ella, por ejemplo, es médica natural y los curaba y cura en sus enfermedades

Y en el campo les presta los primeros auxilios y aún les practica a veces pequeñas operaciones de cirugía externa cuando han sufrido un accidente, y en no pocas ocasiones ha asistido en el parto a sus mujeres

Y es por lo consiguiente, madrina de sus niños y le llaman comadre con gran respeto y no pequeño orgullo

Cuantos han trabajado con ella, cuantos la han visto en su trabajo, nunca la han olvidado

Cuentan de ella y no acaban

Dicen que no hay otra mujer como ella  
Una mujer extraordinaria  
Una mujer como inventada por un poeta  
Una mujer casada con un poeta  
Una mujer por eso mismo verdadera  
Una mujer verdadera mujer  
Una mujer sencillamente  
Una mujer

*Las Brisas, 19 de marzo de 1963*  
*Día de San José*

## José Román

(León: 8 de mayo de 1906

Nueva York: 8 de enero de 1983)

Primogénito del general Adolfo Román Jiménez y de Rosa Orozco Taleno, José Napoleón Román Orozco, fue ahijado del general José Santos Zelaya, entonces Presidente de Nicaragua. Creció entre León, Chinandega (1912) y Carazo. Hizo sus estudios de primaria en su ciudad natal y en Managua, y la secundaria, en el Colegio Centro América de Granada, donde leía y traducía a Cicerón, Esopo, Horacio, Ovidio, Landívar y especialmente los historiadores latinos. “Niño precoz, casi niño prodigio, anormalmente inteligente, con un cuerpo pequeño y una cabeza grande, de prominente y abultada frente de intelectual, de *ego-head*, y unos ojos impresionantes llenos de asombros y deseos”, lo evoca José Coronel Urtecho. En 1923 escribió un ensayo sobre “*El Popol-Vuh*, la Biblia de los aborígenes centroamericanos”, que publicó la revista *Centro América* de su Colegio. Dicho ensayo fue reproducido en *La esfera* de Madrid, España y luego incorporado al *Libro de la raza*, una antología conmemorativa organizada por la casa Maucci de Barcelona.

Se bachilleró en febrero de 1925 y dos años más tarde, a principios de 1927 llegó a Nueva York para seguir la carrera de Periodista en la Universidad de Columbia, pero empezó a laborar en *La Prensa*, la United Press International y en la Agencia Confidencial del depuesto gobierno de Nicaragua (1925) en Washington. Estuvo muy próximo a Juan Bautista Sacasa y Adolfo Díaz. “Trabajando para *La Prensa*, solíame juntar con

Salomón de la Selva, a la sazón en Nueva York. Fecuentábamos un “*Speak-easy*”, especie de abrevadero oculto, por lo de la ley seca, que en su exterior tenía apariencia de un pequeño restaurante. Se llamaba “El Charro”. Allí solía llegar Diego de Rivera que estaba trabajando en unos murales para el Rockefeller Center. También llegaban el pintor Siqueiros, Edna St. Vincent Millay, Sherwood Anderson, Waldo Frank y otros artistas e intelectuales que no recuerdo”, refiere el propio Román. En 1928, vía Filadelfia y Washington salió rumbo a México. En 1930, de regreso a Nicaragua, se incorporó al Movimiento de Vanguardia, cuyos miembros había conocido en el Colegio Centro América. Escribió artículos sobre filosofía Oriental, poemas experimentales, sonetos y tradujo a poetas norteamericanos. El 17 de abril de 1931 apareció entre los firmantes de la Anti-academia. Fue presentado anónimamente el 3 de septiembre de 1931 en la página “*Rincón de Vanguardia*”, con esta nota:

*Este vanguardista ha satirizado con admirable gesto nuestras ciudades, nuestros habitantes.*

*Ha escrito versos filosóficos de una filosofía sui generis. La vida en yanquilandia le dio este modo de pensar.*

*Ha escrito seca y vigorosamente de amor.*

*Y ese amor gusta porque truena a latigazo.*

*Gusta porque es fuerte y porque sigue un camino musicalizado de compaces y bemoles.*

*Ha introducido la música subconsciente como buena compañera de su verso.*

*Conoce el “do-re-mi-fa” a perfección.*

*Y José N. de este modo parece que escribe sobre los pianos.*

*Su vida no hay para qué referirla [...]*

*Fue al país del dollar.*

*Allí hizo lo que todos... aunque no sabemos qué hizo. Pero sí, que escribió.*

*Y cuando vino siguió escribiendo y se declaró abiertamente de VANGUARDIA.*

*José N. Román apenas llegó a nuestras ciudades se burló de ellas con un estilo original que ganó muchos aplausos.*

*Burlándose de Managua (en "B Flat") lo conocimos como poeta.*

*Su periódico predilecto es "La prensa".*

Entre febrero y marzo de 1933 estuvo entrevistando al general Augusto C. Sandino en su campamento Luz y Sombra, para escribir un libro sobre su vida, pensamiento y campaña. El propio Sandino le extendió esta constancia:

*Lector. El joven poeta José N. Román, ha venido con nosotros hasta estos retiros de Bocay, en el Río Coco. A oír de nuestros labios, relatos, detalles y proyectos pasados, presentes y futuros; tanto del suscrito como de los jefes y soldados con quienes hemos combatido la intervención norteamericana en Nicaragua. El hermano Román está escribiendo un libro sobre estos asuntos, y ha convivido fraternalmente con nosotros observando por más de un mes en estas regiones y lleva detalles documentales y verbales inmediatos e importante información que le proporcionamos confiados en su patriotismo y buena fe, y se le autoriza para su publicación, augurando éxito como historiador. Aprovechamos esta oportunidad para saludaros fraternalmente, Bocay, Río Coco, 13 de marzo de 1933. PATRIA Y LIBERTAD. A. C. Sandino.*

El 22 de abril de 1933, Román zarpaba para Nueva York. El 5 de diciembre de 1933, la obra estaba concluida, pero se publicaría hasta 1979. En 1983 hizo una segunda edición de *Maldito país* (El pez y la serpiente) corregida y única autorizada. A finales de los treinta, estudió finanzas y humanidades en la Universidad Nacional Autónoma de México. En la década de los cuarenta, volvió a Nicaragua, casó con Ana Wheelock Carazo, con quien procreó un hijo varón llamado Román Román y fundó la revista y editorial *Centro* (1939-1941), en cuyo volumen II, febrero-marzo de 1939 publicó "El fauno ebrio". Por esa época frecuentaba el círculo de letras y editorial Nuevos Horizontes y

se leía este anuncio firmado por él en la revista *Ya! Magazine Popular Nicaragüense*: “¡Compro libros! Toda clase de obras sobre temas centroamericanos o por autores centroamericanos y editados en Centroamérica”.

Simultáneamente se dedicó a la siembra de banano en una hacienda de Chinandega, vivencia que le permitió escribir su primera novela titulada *Cosmapa* (1944), que tuvo unas siete ediciones, nacionales y extranjeras, valorada como la fundadora de la novelística nicaragüense. Fracasada la plantación, se trasladó a México y después a Nueva York. En 1966 publicó su novela *Los conquistadores*, bajo el sello de *Centro*. En 1967 regresó temporalmente a Nicaragua. Representante ante la Unesco (París) y Embajador en las Naciones Unidas (Nueva York) y miembro del Consejo de Seguridad (1978), casó por segunda vez con Patricia Craighead. En agosto de 1974 retornó a Nicaragua. En enero-febrero de 1982 visitó por última vez su patria. Nunca publicó su poemario, dejó un libro de cuentos inconcluso, inéditas dos novelas, *El evangelio según San Román* y *El noveno mandamiento o La mujer de tu prójimo* que póstumamente apareció con el título de *Cecilia Barbarosa*. Ordenó ser incinerado.

## BIBLIOGRAFÍA

**Antologías:** *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Antología de sonetos nicaragüenses*, Ventana, León, año IV, núm. 19, octubre-diciembre de 1963, por Sergio Ramirez, Fernando Gordillo, Mario Cajina-Vega y Fidel Coloma. 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1994, por Jorge Eduardo Arellano. *El Movimiento de Vanguardia, análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Serie Literaria, No. 11, 2001, por Pedro Xavier Solís.

**Estudios sobre el autor:** José Coronel Urtecho: “José Román y Nueva York”, en *El pez y la serpiente*, Managua, verano de 1976, núm. 17. Mario Cajina-Vega: «Días de Nueva York, las cenizas de Fauno», *La Prensa Literaria*, Managua, 23 de enero de 1983. Jorge Eduardo Arellano: José Román en *Diccionario de autores nicaragüenses*, Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1994.

## El fauno ebrio

(Poema escénico o ballet)

*Hay un ojo de agua cristalina en un claro de selva tropical, en un repecho cubierto de césped florecido hacen la siesta un Fauno joven y una ninfa púber. A un lado se ven los relieves del ofertorio. El Fauno se despierta. Se despereza. Toma un poco más de vino y principia a bailar rítmicamente frente a la ninfa exhausta y canta:*

### I

Yo lo siento y lo sé  
 yo fui galaxia  
 fui nebulosa por un logaritmo de milenios  
 después fui Sol  
 rayo de luz  
 y por el sabio devenir de los siglos  
 sigue la reacción perenne de mis núcleos.  
 Yo soy eterno  
 yo no tuve principio  
 ni puedo tener fin  
 solo las formas cambian.  
 El movimiento de mis formas en movimiento:  
 el Espacio la Materia el Tiempo la Energía  
 tú  
 yo  
 Dios:  
 Somos la eternidad... *bull shit...*  
 Cuando éramos árboles  
 constante y vertical  
 te enamoré en secreto con mis hojas  
 y me vestí de flores y perfumes para agradarte  
 y cuando éramos medusas  
 ¿Recuerdas que te enamoraba coloidalmente?  
 Cuando éramos larvas y sin ojos  
 nos amábamos al tacto en las marismas carboníferas  
 y cuando fuimos mastodontes

te fecundaba simplemente entre las selvas mesozoicas  
 y fuimos criaturas invernantes  
 y nos amamos con un amor letárgico  
 a menos cuatrocientos Fahrenheit  
 allá por los glaciales...  
 y cuando éramos libélulas  
 ¿Recuerdas?  
 Te enamoraba con un temblor de alas  
 y fornicábamos volando  
 en epilepsia errátil indefinidamente  
 entre las selvas primitivas...  
 ... y ahora que tú eres ninfa y yo soy Pan  
 si hasta parece sueño  
 en los salones del Club Managua  
 con un retablo Xolotlán  
 cambiamos tu dulzaina y mi siringa  
 por tango rumbas y jazz band...

## II

Yo recuerdo haber sido protoplasma  
 yo recuerdo haber sido protozooario  
 haber sido alga  
 haber sido noctíluca  
 después hongo cuaternario y submarino  
 monstruo reptil  
 y cuadrumano y bípedo...  
 Siendo en mi movimiento simultáneamente  
 Espacio y Tiempo y Dios: Yo:  
 Gene: Autozoon.  
 Yo fui también pitecantropo  
 de Cromagnón me sublimé en Apolo.  
 Yo fui Centauro  
 yo fui Platón  
 yo fui el más elegante e insolente  
 de todos los emperadores romanos  
 y cuando fui Judío me crucificaron.

*Y todavía sigo en forma humana y seguiré  
 probablemente así por billones de generaciones más*

*y cuando estén completamente ordenadas mis neuronas seré otra vez rayo de luz constelación sistema... Mi eternidad en movimiento. ¡Salud Heráclito salud Parménides!*

## III

Mujer

¿Recuerdas con qué testadurez te amé  
cuando éramos dos rocas?

## IV

Hervor de esta mi sangre tropical:  
conquistador Hispano Pirata Inglés  
Cacique Chorotega  
y todo en esta copa de oro bruto  
áspera como la lava de mis volcanes  
y decorada con altibajorrelevés  
hispanoaztecagrecoanglomayaincaromanos:

*Venus borracha en brazos de un vaquero el Padre Baco enamorando a la Mocuana Budah rascándose el ombligo oyendo a Martín Fierro Safo besando a Mama Güello Sócrates absorto ante una riña de galos Aristóteles y Kant discutiendo una revolución Don Quijote de frac financiando otra salida en un clavileño en forma de cohete mientas el Profesor Don Sancho Panza se viste de armaduras y toma póliza de asegurado para seguirle. Nietzsche y Lenin tratan de convencer a Hamlet Pan violando inditas tiernas Lao-Tze bebiendo pulque con Netzahualcoyotl Benvenuto en una hamaca diseñando un guacal Cuactemoc sereno y triste contemplando a la Malinche besarle los cojones a Júpiter Tonante y atrás los Andes fornicando al cielo y en las cumbres Rubén Darío masturbándose ante su Hetaira Gala su ingrata Lutecia.*

## V

Nací  
 sin haber sido  
 consultado  
 ni advertido  
 por eso vivo así  
 a la zumba-marumba.  
 Antes raciocinaba  
 Ahora ¿Para qué?  
 Animalmente  
 lo amo todo y subconsciente  
 me siento santo y puerco.  
 Viví el instante.  
 Si hermana  
 hubo un tiempo en que fui bueno  
 según sabias personas sentidocomunudas  
 pero definitivamente opinan  
 que ahora estoy perdido  
 y loco...

...y qué sé yo:  
 que ha resultado pobre mi coeficiente práctico  
 que no sé vivir  
 que soy un adefesio para la Economía Social  
 pudiendo ser un ciudadano de primera.  
 ¡Oh Pansofos Maestros Profesores Doctores  
 Super-Asnos cargados de sentido común!  
 a mi me gusta promiscuar:  
 Yo sé de indumentaria  
 religión diplomacia convicciones sociales  
 y amén de otras superfluidades:  
 Sé boxear  
 emborracharme  
 y meditar.  
 He enamorado monjitas  
 he amansado muletos cimarrones  
 tengo libretas de cheques  
 que nunca he querido balancear  
 sé amarrarme la corbata

dibujar un madrigal  
 castrar toretes y reirme de mí mismo  
 de todos y de todo  
 soy pues una perfecta bestia social.  
 Por eso los Pansofos los Pacíficos Burgueses los Super-Asnos  
 cargados de sentido común  
 dicen que no sé vivir  
 que no sé aprovechar mis cualidades prácticamente... ¡Coño!

*Et ipse non intellexerunt...*

## VI

En el Colegio los jesuitas  
 me enseñaron a amar a Dios  
 con muy sutil hipocresía  
 ahora ya no lo amo como antes  
 en teoría  
 la escuela de la vida sabe enseñar  
 lo amo tal  
 cual  
 en ella El se me ha revelado:  
 Un acto puro de amor sin sofismas.

*El pecado está en traicionar la conciencia. Sin embargo es difícil prescindir del pasado. Ser humano es ser flaco la virtud está en saberlo ser haciendo lo menos pesadamente posible este choteo de la vida para con nosotros y para con los demás. ¡Ah! ¿Pero y La Tradición?... Hay que mandarla al carajo. Nietzsche dijo que ya Dios se murió.*

## VII

Sierra de Managua  
 que nos das tu leche de oro  
 que barajas en los siglos

cataclismos y dioses mientras duermes en tu pijama de nubes  
 tu sueño verde y geológico  
 en tus cumbres  
 me siento antena y canto  
 Electrónicamente  
 con los espadillos y los cafetos y los ronrones  
 y los grillos y los pocoyos  
 a las estrellas que gotean  
 y se van... *Pange Lingua.*  
 Sofisma inmensurable de los cielos  
 en tu copa invertida  
 bebo la bella mentira del vivir  
 que es una dulce chingadera.

## VIII

*Aquí el Fauno hace retozos piruetas y fugas locas y grita en delirio. Despierta y persigue y fornica y muerde y abusa de la Ninfa en éxtasis hasta que cae ebrio y queda sosegado. Ella contemplándole con anticipo pacientemente suena su dulzaina... Luego el Fauno se incorpora y canta:*

Tus ojos  
 abreviaturas celestiales  
 agatinos serenos profundos  
 como estas lagunas de Nicaragua  
 que no tienen fondo.  
 Tú:  
 Canción hecha vivencia en mí  
 pistilo de mi alma  
 tú y yo  
 hipóstasis  
 somos un solo compás  
 por eso te amo con toda mi alma y con toda mi potencia animal.  
 hay una gran armonía en mi deseo...

Se escucha un coro de vírgenes que vienen  
 aproximándose y creciendo con once mil voces:

Santa Úrsula:

*Jubilantium te virginum  
laudatissima forma chorus  
incipiant et in puris naturalibus.  
¡Sursum Corda!*

Coro de las Once Mil Vírgenes:

*Mel et lac sub lingua tua. Estúpida  
infecunda castidad... omnis ergo  
arbor que non facit fructum...  
Cobarde Orígenes. Pueril Antonio.  
Imbecil Benedicto. Ingenuo Francis-  
co... Y somos once mil Don Juan  
miserere nobis. Ya la conciencia el  
amor la fama la prudencia tienen su  
tarifa como las esposas colegios  
doctores prostitutas hoteles acade-  
mias. ¡Si hubiéramos sabido Don  
Juan!*

*Nietzsche boxea con el Hermano Francisco.  
Heidegger dice que todo es fenómeno existencial  
mientras el Profesor Darwin se ríe: the  
wholegodammed bussines is monkey bussines...*

San Juan lee en alta voz el Apocalipsis pero nadie le escucha  
y cierra el librito y dice: ¡Que llueva mierda!

Exit.

## IX

*Recuerdas cuando éramos rayos cósmicos por un  
trillón de siglos luminosos recorrimos los espacios  
interestelares amándonos a una velocidad de 300 mil  
kilómetros por segundo. ¡Qué amor más que el de los  
rayos luminosos qué pequeño es el segundo el milenio  
y el tiempo y qué enorme y eterno es el instante!*

*Y ahora que somos eidéticos y somos pensamiento  
somos instante. Amor brujo en tu carne efímera y*

*divina está el alma de Dios: El pensamiento. La pasión. La muerte. El semen. La sofrósine.*

TAO.

Principia un movimiento radioactivo.

Sobre la roca y contra el viento

Canto:

¡Plenitud de los instantes enormes y eternos

humildad egoísta

de sentirse ser

sobre la roca y contra el viento

nada

y todo!

*Einführung.*

Pienso en kilómetros

volando muy alto

dos puntos de tiempo y qué gran recorrido:

sueños paralelos que nunca se tocan

temporalidades con ansias eternas

sueños infinitos despertares tristes

la divina angustia de la vida diaria

me busco y me encuentro y me pierdo

en el fondo de mis empatías

perspectiva elástica de volar tan alto

de pensar dialéctico

ser todo y ser nada

y el eterno ciclo que nos vuelve loco

las pobres neuronas en órbitas ciegas

el semen tesoro de vida

la forma mutable

inmortal reciclando vidas y ensueños.

salud hermano poeta

ya somos rayo Gamma y somos rayo Beta...

*El Fauno totalmente ebrio se duerme sobre el césped  
al lado de la Ninfa constante y aquí termina el bailete.*

New York  
Washington  
Chichigalpa  
México D.F.  
1927-1935

## Manolo Cuadra

(Malacatoya, Granada: 9 de agosto de 1907  
Managua: 14 de noviembre de 1957)

Manuel Antonio Cuadra Vega, quinto de los nueve hijos del matrimonio formado por la profesora Josefa María Vega Fornos, quien también escribió versos, y del próspero comerciante Manuel Antonio Cuadra Urbina, quien solía enrolarse en aquellas revueltas de la primera década del siglo, encabezadas por el general Emiliano Chamorro. Precisamente, para la Guerra del Atlántico (1909), Cuadra Urbina abandonó sus negocios y procurándole a su familia cierta seguridad la refugió en Granada. Retornó en enero de 1910, después de la caída del régimen liberal del general José Santos Zelaya. En 1913, el combatiente fue nombrado por el gobierno conservador, Comandante de Armas del puerto de San Juan del Sur, hacia donde se trasladó con la prole y hasta con una maestra para su educación privada.

En 1915, los Cuadra Vega regresaron a Granada, donde el pequeño Manuel Antonio continuó su aprendizaje en una escuela del vecindario, Las Romeritos, pasando luego al Colegio Salesiano. En 1919, mientras su familia se establecía en Masaya, quedó interno en el mismo colegio para cursar telegrafía y radiocomunicaciones. El 10 de enero de 1920, murió la madre, víctima de tuberculosis, provocándose una crisis sentimental y de disolución familiar, que marcaría al adolescente por siempre. Entonces, 1922-1924, para colaborar con su padre, trabajó como auxiliar en la Oficina de Telégrafos de Masaya. En 1925, arrancaron sus avatares y aventuras políticas, bélicas e idealistas al incorporarse como soldado a las tropas del general Humberto



Pasos Díaz y amotinar a sus compañeros, que demandaban salarios atrasados, por lo que conoció por primera vez la cárcel

En 1927 aparecieron sus poemas primigenios en los periódicos *San Fernando* de Masaya, *La Noticia Ilustrada* y *La Semana* de Managua, donde fue presentado por un conocido de infancia, José Coronel Urtecho. La presentación dice:

*Manolo Cuadra fue a San José de Costa Rica a pie.*

*Es boxeador amateur y amateur poeta.*

*Aquí donde confunden al poeta con el enamorado, con el músico, y con el orador da lástima decirle poeta a ese muchacho sano y fuerte que hace versos como si diera papirotazos.*

*Las flores que lanza alguna rara vez parecen lanzadas con honda.*

*Manolo Cuadra: hondero de palabras.*

*Un poco pesimista -¡y tan muchacho!- puso knock-out a su yo romántico tropical. Al sudor que le queda en la frente le llama lágrimas.*

*Manolo es constructor. Hace de versos muñecos de cuerda, fores chicos y bombillas eléctricas. De los feos actos suele hacer pequeñas máquinas. El sentimiento no se ve pues se hace movimiento. Manolo Cuadra pertenece al team nuestro, Poetas Vanguardistas. Luis Alberto Cabrales, que también pertenece al team dijo que el gran Padre Pallais y José Coronel Urtecho (yo) somos de los “mejores poetas” de Nicaragua: Es cierto. Y él también y Manolo. Sin pretensiones, poetas en el nuevo sentido de la palabra, temporáneo y limitado, poco importante. Como si yo dijera que somos el mejor club de fútbol.*

*La poesía es un sport espiritual —una bonita manía.*

*Pero Nicaragua —país fecundo— tiene sus grandes Poetas —Poetas en grande— Poetas esféricos, de ribetes eternos — Don Rubén, Don Santiago, Don Manuel, Don Ramón.*

*Pon...pon!!!*

Es aquí que Manuel Antonio Cuadra Vega cambiará su nombre por el de Manolo Cuadra y se convertirá en uno de los miembros más representativos y controversiales, incluso para el mismo grupo, del Movimiento de Vanguardia. Es el otro gran ausente de Granada, debido a su movilidad laboral por Rivas (1928), Masaya y Tipitapa (1929), Las Maderas y Las Banderas (1930-31) y Managua. Poeta fundador de la moderna narrativa nicaragüense, novelista y cuentista testimonial, ensayista, epistológrafo, comentarista deportivo y periodista.

En 1932 se enroló en la Guardia Nacional, siendo de inmediato transferido sucesivamente a Quilalí, El Júcaro, Ocotal y Teotecacinte, Las Segovias, a luchar contra las fuerzas campesinas y antintervencionistas del general Sandino, experiencia que se registrará en sus cuentos *Contra Sandino en la montaña* (1942). En 1935 dejó la G.N., se afilió al Partido Trabajador Nicaragüense (PTN) y se declaró admirador de Sandino y de su gesta dedicándose al periodismo y a escribir una obra sobre el guerrillero, convirtiéndose así en uno de los primeros intelectuales de izquierda de Nicaragua, muy sui-generis: exconservador, exguardia nacional y cristiano.

Al lado de su hermano, el teniente Abelardo Cuadra Vega participó en la sublevación de oficiales contra el jefe director de la Guardia, el general Somoza García y fue encarcelado. Sus excompañeros vanguardistas gestionaron ante el presidente Juan Bautista Sacasa y el general Somoza García y consiguieron su libertad, mientras su hermano Abelardo era procesado y condenado a muerte, conmutándole posteriormente la pena. Integrante del Comité de Huelgas de 1936, opositor inquebrantable de la naciente dictadura y del régimen de Somoza García, en 1937 fue confinado a Corn Island con otros militantes del Partido Trabajador de Nicaragua y a su regreso a Managua escribió *Itinerario de Little Corn Island*. En 1938, a raíz de la división del PTN, se marchó a trabajar como peón en las bananeras de Costa Rica. La década del 40 la pasó entre cárceles, confinamientos, en la Editorial y Círculo de Letras Nuevos Horizontes, en el Hotel Ayala, y en redacciones de diarios y

revistas (“Bombas de Mano...lo”, “Con DDT”, “Suceda lo que suceda la dictadura caerá...” y “Santo y Señá”). Hizo una que otra salida a Costa Rica. En 1945 publicó su diario de prisión o novela humorística, *Almidón*. Había formado pareja y hogar con Edith Ayala, con quien tuvo tres hijos. El 13 de octubre de 1949 se publica el manifiesto de UNAP y entre los firmantes, el primero es el poeta Manolo Cuadra. En 1950 realizó un anhelado y proyectado viaje a Nueva York, viviendo unos meses al lado de sus hermanos Luciano y Gilberto.

En 1951 salió nuevamente exiliado, ahora a El Salvador. En 1952, sus camaradas del partido socialista le organizan un viaje a Europa con el objeto de conocer el sistema comunista, pero, a media gira, se regresó. En agosto de 1954 es de nuevo desterrado a Costa Rica por órdenes del general Somoza García y en octubre de 1955 aparece su único libro de poemas, *Tres amores*, mientras trabaja como columnista en los diarios firmando con el seudónimo de Sergio Corazain. Casado por segunda vez, ahora con Ruth Waters, procreó tres hijos. Intervenido quirúrgicamente en el Hospital del Seguro Social de San José, se le diagnostica un cáncer renal. Regresa a Managua, mediados de 1957, y fallece a las 4 y 15 p.m. del 14 de noviembre del mismo año. En 1995, se recogieron y seleccionaron sus cartas y ensayos políticos y de crítica de arte bajo el título de *El gruñido de un bárbaro*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, introducción y notas de Julio Valle-Castillo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Tres amores*. Managua, Editorial Krumen, 1955. Segunda edición: *Tres amores*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Edición y prólogo de Julio Valle-Castillo y epílogo de Mario Cajina-Vega.

**Antologías:** *Nicaragua Lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por Isidro Augusto Oviedo y Reyes. *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana, S. A., 1960. *Poesía revolucionaria nicaragüense*. México, Ediciones Patria y Libertad,

1962, por Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez. *Sus mejores poemas* (Antología de Manolo Cuadra). Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1962. *Antología*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1963. *100 poemas nicaragüenses*, El Pez y la Serpiente, Managua. núm. 4, enero de 1963. *Antología de sonetos nicaragüenses*, Ventana, León, año IV, núm. 19, octubre-diciembre de 1963, por Mario Cajina-Vega y Fidel Coloma. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1972. Selección y prólogo por Ernesto Cardenal. *Nueva Antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal. *Solo en la compañía*. Selección e introducción de Lizandro Chávez Alfaro. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982. (Segunda edición: La Habana, Casa de las Américas, 1992). *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo.

**Estudios sobre el autor:** José Francisco Borgen: *Manolo Cuadra y su poesía*. La Estrella de Nicaragua, Managua, 30 de julio de 1950. Julio Ycaza Tijerino: *La poesía y los poetas de Nicaragua*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. Pablo Antonio Cuadra: *Torres de Dios*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. José Cuadra Vega: *Manolo: sus últimos días*, La Prensa, Managua, 16 de noviembre de 1958. Fernando Centeno Zapata: *Manolo Cuadra, Poeta del Pueblo, el Mar y el Amor*. Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1964. José Calatayud Bernabeu: *Manolo Cuadra* (el Yo y sus circunstancias). Managua, 1968. Homenaje a Manolo Cuadra en *Cuadernos Universitarios*, León, Nicaragua, segunda serie, núm. 9, junio de 1974, con textos de Napoleón Fuentes y Mario Cajina-Vega. Flora Ovares y Margarita Rojas, *El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana*. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Seria literaria, núm. 11, 2001.

## Perfil

Yo soy triste como un policía  
de esos que florecen en las esquinas,  
con un frío glacial en el estómago  
y una gran nostalgia en las pupilas.

Pero yo olvidé la clava  
y me puse el alma en la mano.

A mis pobres nervios enfermaron  
tantas babosadas municipales.  
Calles inexpresivas  
como películas americanas.

(Los peluqueros no tienen alma,  
proclama mi barba sucia.)

Yo soy triste como un policía  
de esos que florecen en las esquinas,  
con un frío glacial en el estómago  
y una gran nostalgia en las pupilas.

Pero yo olvidé el silbato  
y me puse el alma en los labios.

*(Rivas, 9 de agosto de 1927)*

## Elegía Simplista

*Sesenta universitarios fueron  
asesinados en Caracas.*

—A Gonzalo Carnevali— En el destierro.

Con los huesos que blanquean en la noche,  
con los huesos de los muchachos muertos por la conquista;  
con los huesos que blanquean eternamente bajo la luna  
cuando la tierra es cal y calma violentamente fría,  
alcemos una selva de lanzas primitivas.

Será la ofrenda póstuma de los muchachos muertos.

Eran ellos más o menos sesenta,  
sesenta en carne y hueso adolescentes confiados,  
y después de la pelea que duró treinta horas,  
sólo volvieron a sus casas  
cinco docenas de recuerdos transparentes.

Sus huesos blanquearán en la noche enlutada;  
pero nosotros tendremos valor para vengarlos...

Pelearon contra un regimiento entero y mejor armado,  
contra ametralladoras y fusiles de tiro rápido,  
contra prodigiosas bestias de la tierra y del aire  
manejadas por hombres perfectamente fríos.

Flotaban en la luz de una nueva conciencia.  
Todavía la leche les blanqueaba en los labios,  
así que alegres, jubilosos y fuertes  
dijeron adiós a sus primas y a sus amigas...

Ellos eran sesenta hazañosos muchachos  
—luego que no creyeran en la muerte—  
y volvieron del campo a sus hogares  
cinco docenas de sombras solamente.

En el corazón sin piedad de las más altas montañas  
—niños sin nombres, yacen en el olvido—

Enigmas de la Historia, no los oteó la Crónica.  
Pero sabemos que por acerbos étnicos  
rotos sus espinazos y sus tibias,  
ensarrados los huesos de sus pies ligeros  
—ensarrados por el paludismo—  
y tembloroso el cuerpo por la quinina,  
siempre hicieron gala de una moral muy alta.

Siempre juntos, siempre coléricos o alegres  
cantaban las chacotas más obscenas  
haciendo chistes las intimidades de sus amigas,  
o entonando los antiguos himnos del colegio  
según el enemigo hiciera frente o retrocediera.

Porque les alegraba la plenitud del pleito;

el instinto que desborda, sin diques, en el hombre,  
la animalidad piafante y soberana.

Pedro, Octavio, Juan y Luis Alberto  
—sus nombres no importen y sean lo de menos—  
pues la Historia es prostituta y la crónica proxeneta.

Podremos conocerlos y seleccionarlos  
para la justicia de mejores tiempos futuros,  
yendo donde todas las madres que ya no tienen hijos;  
donde todas las muchachas que no abrazarán más a sus  
[mozos robustos.

Ellos eran sesenta hazañosos muchachos  
—luego que no creyeran en la muerte—  
y volvieron del campo a sus hogares  
cinco docenas de sombras solamente...

(Las Maderas, octubre de 1930)

## La palabra que no te dije

Pensar que tantas veces  
estuve cerca, muy cerca de tu lado.

Las palabras rodaban sobre el tema,  
sin entrar,  
como el agua en la piedras.

Quizá hasta deseabas  
que yo dijera la expresión abierta.

Los minutos propicios  
se malograron en mi lengua,  
culpa de las palabras  
que no fueron precisas.

La frase preparada tanto tiempo  
no pudo conservar el equilibrio  
y se dejó caer en el abismo  
—volatinera del silencio—.

(Pensar que tú esperabas la palabra  
como la madre al hijo  
del fondo de su vientre...!

Pensar que tú esperabas la palabra  
y que yo nunca, nunca, te la dije.

(Managua, 2 de noviembre de 1930)

### Miguel Ángel Ortez

No porque en Las Segovias el clima fuera frío,  
tuvo este Miguel Ángel, en las venas horchata.  
Cierto que cuando niño, supersticioso y pío,  
sonaba en las purísimas su pito de hojalata.

Pero ya crecídito, cuando el funesto trío,  
permitió que a la patria hollara gente *gata*,  
en nombre de la selva, de la ciudad y el río,  
protestó Miguel Ángel, la *cutacha*, la *reata*.

Murió en Palacagüina peleando mano a mano,  
bajó desde las nubes más de un aeroplano  
y tuvo en la cruzada homéricos arranques.

Usaba desde niño pantalones de hombre,  
y aun hecho ya polvo, al recordar su nombre,  
se meaban de pánico los yanques.

(Quilalí, Guerra de Las Segovias, 1932)

### Solo en la compañía

En las montañas más altas de Quilalí de Las Segovias,  
y en las zonas mortales de estas tierras heroicas,  
entre diecisiete compañeros estrechamente unidos por la  
aventura,  
yo, Manolo Cuadra, raso número 4395,  
iba

solo.

Hablan los compañeros de las coplas canallas  
surgidas en la hora como una flor de alivio:  
cantinas, copas rotas, meretrices...

(Pero no me tiente la mochila,  
menos la inútil precisión de mi rifle.)

Yo voy como un tornillo fuera de mecanismo  
diciendo a *sotto voce* mis estupendas misas:  
la tragedia de esta raza aborigen,  
su pasado lleno de plumas y caciques,  
el futuro elevado de su destino insigne.

Hoy por hoy voy de caza contra el indio furtivo  
—extranjero en sus propias selvas americanas—  
el que sembró cereales de esperanza  
y cosechó vientos de pasión ciudadana;  
el que enterró la esteva  
en el abono de su campiña rica,  
y vio truncarse el tallo de oro de su espiga  
cuando dijo su augurio la boca de la Esfinge.

¿Y mañana?

Soplarán de los puntos cardinales  
vahos vigorizantes de enviones proletarios:  
algo que no sospechan las democracias:  
espíritu de Rusia, cultura americana,  
pues, en la misma gleba donde la bota hercúlea  
tornó la arcilla estéril,  
han de surgir, violentos, los estandartes nuevos.

Otra vez:  
Cantinas, copas rotas, meretrices.

(Pero no me tiente la mochila,  
menos la inútil precisión de mi rifle.)

En las montañas más altas de Quilalí de Las Segovias  
y en las zonas mortales de estas tierras heroicas,  
entre diecisiete compañeros estrechamente

unidos por la aventura,  
 yo, Manolo Cuadra, indio, hijo de indios,  
 de pies electrizados por un amor de gleba  
 y ojos en los que asoma el orto de un sol nuevo,  
 repito que iba  
 solo.

(Patrullas de la montaña,  
 Guerra de Las Segovias, 1933)

### Romance burlesco de don Pedro Altamirano

Noble señor hidalgo, don Pedro Altamirano,  
 de piel retinta y rudo bigote, ¡General!  
 ¡Sacad, don Pedro, el vuestro acero segoviano  
 que voy con vos, a muerte, el mi acero a cruzar!

A la luz de esta luna, mi señor castellano,  
 veremos quién de entrambos consíguese matar.  
 ¡Cielos! que a poco me toca vuestra mano.  
 ¡En guardia, que os ataco, mi señor General!

Fuimos en tiempos añejos, General, adversarios,  
 cuando vos tremolábais un pabellón corsario  
 y yo, por doña Elvira, hilaba un madrigal.

¡Ay, mi señor don Pedro! ¡Si con ese pretexto  
 evocáis el lejano siglo decimosexto  
 veredes presto agora cómo os voy a matar!

(Teotecacinte, Guerra de Las Segovias, 1934)

### Único poema del mar

En Coconut Island,  
 cuando el sol se mece en las hamacas de las palmas,  
 miss Christine Brauthigam,  
 hija de una puta negra

y de un viejo pirata de Holanda,  
se da un baño de mar en la inmensidad de las aguas.

Su piel, de un raro color de cinamomo,  
cocida a la alta presión del trópico  
muchas veces, en los hornos de julio y agosto.

Su cuerpo alegre y esbelto, como el de un junco ahumado  
se irisa en las aguas de plata  
entre peces de esmalte y pulpos pequeños.

Envuelta en su *maillot* de fuego  
Christine Brauthigam se sumerge en las aguas,  
¡y entonces es una brasa que se apaga!

Desde sus frescos observatorios de cocoteros  
una mancha de pájaros isleños  
lanza su S.O.S. de sorpresa,  
porque pudiera una ola traicionera  
de blanca gola con jubón celeste  
-verde- llevarse a la perla de canela.

En la isla donde los cocoteros se mueven pausadamente  
esmaltando el cielo de pensamientos alegres,  
Christine busca la caricia del mar afuera.  
¡Quién colmara las urgencias de su sangre negra!

Desazón de los rubios y pequeños grumetes  
que al maniobrar en las aguas de su vientre,  
despegaban de aquel muelle negro y celeste,  
tristes, tristes, tristes...  
¡Ay, tristes para siempre!

Fuera del agua ella es como un violinista,  
sin violín y sin arco, ante el público.  
Las rocas lloran lágrimas saladas,  
se varan las algas en las arenas lisas  
y se dicen “siento mucho” los peces lúbricos.

Fuera del agua miss Brauthigam es incompleta  
porque su elemento es este solo mar de Coconut Island.  
Miss Brauthigam se acuna en las aguas.  
Duerme a la música maternal de las palmas.

En Coconut Island,  
 cuando el sol se mece en sus hamacas verdes,  
 miss Christine Brauthigam,  
 hija de una puta negra  
 y de un viejo pirata de Holanda,  
 entra a sus verdes potreros atlánticos  
 a pastorear su rebaño de pulpos y de peces.

Coconut Island,  
 donde aburro mi destierro frente al mar Atlántico  
 mientras arden dátiles y bananos,  
 y cantan los negros sus canciones esclavas,  
 indiferentes,  
 entre los cañaverales vibrantes  
 y el sordo rumor de las aguas.

(Exiled Ranch, Corn  
 Island, mayo de 1937)

## Eugenesia

Fulge —lámpara pálida— tu cara entre mis brazos.  
 Tienes de una camelia, aroma y palidez.  
 Jubilosa, hechizada, vienes tras de mis pasos,  
 de mi espalda violenta y mi tallada tez.

Pon, para trasegarme, tu recóndito vaso,  
 que ha de henchirse de vida nueve lunas después,  
 cuando la tierra se abra, para cederle paso,  
 al brote desgarrante de la futura mies.

Vamos a la montaña, sonoros y desnudos,  
 entre caballos jóvenes y entre toros rudos  
 para que bello y libre crezca el que ha de venir.

Tendida sobre el césped, la cabellera suelta,  
 contraerás tus brazos sobre mi espalda esbelta.  
 Y un nuevo tipo de hombre invada el porvenir.

(Managua, 1938)

## Jardín Cercado

Al fuego de mi amor estás vedada  
por los lebreles del cercado ajeno.  
Rosa para mi mano no cortada.  
Nunca te sorberé, dulce veneno.

Fórmula jamás cristalizada  
en concreto sentido y goce pleno.  
Alto muro te tiene reservada:  
tu sien palpita bien junto a otro seno.

Un hado adverso, por mi mal, lo quiso.  
Ciudadela sin puente levadizo.  
Barco sin pasarela, desolado.

Cuando en asirte, estúpido, me empeño,  
vuelas alta de mí, hecha de sueño,  
y estás cerca de mí, jardín cercado.

(San José, Costa Rica, 1941?)

## A Maruja la mal comprendida

¿Dónde, si ausente ya de tus hermanos,  
subterránea pasión, yaces dormida,  
sin cabellos, sin sienes y sin manos,  
he de encontrarte, que no sea herida?

Tu muerte escrita en números romanos,  
tu inicial en mayúscula florida,  
“M” aromada de misal cristiano:  
Maruja Castro, la Mal Comprendida.

La enlunada, la loca, la suspensa,  
la que aprendió en su claridad inmensa  
los símbolos de Dios en tierra y agua.

Que en tu Pantheón de San José, dormida,  
monte guardia la voz desconocida  
de un pasajero en viaje a Nicaragua.

(San José, Costa Rica, mayo de 1941)

Elegía de dos niñas con súplica  
final a un marinero

En días de mi querida infancia  
—qué lejos del crepúsculo mi vida florecía—  
junto a los caracoles de ronca resonancia  
tuve una amiga, ¡oh dulce amiga mía!

La luz rosada al alba su lámpara prendía  
y el mar era sonoro allá en San Juan del Sur.  
Mucho sufría Gracia cuando un barco zarpaba;  
yo con guirnaldas de algas su frente coronaba,  
pero ella era escocesa y añoraba Edimburg.

¡Oh, Gracia Cooper, pequeña amiga mía,  
se aclara tu silueta de niebla en mi poesía!

Su piel de nieve y alba láctea se ofrecía  
y era su pelo grueso, metálico y solar.

Cuando un petrel al aire sus alas extendía  
se llenaban de lágrimas sus ojos azulmar.

Gracia Cooper y mi dulce hermana María,  
la de la carne de oro ha tiempo muerta ya,  
vagaban por la costa que de oro parecía.  
Yo de la arena ardiente mariscos recogía;  
Gracia Cooper miraba rabiosamente al mar.

¡María Cuadra, ausente hermana mía,  
se anubla tu silueta dorada en mi poesía!

La recuerdo en su gracia y su melancolía:  
lirio de agua perdida en piélagos de azur.



Yo tenía seis años bajo el alba del día;  
el mar era una glándula en perpetua armonía.  
¡El ebrio y luminoso mar de San Juan del Sur!

Estrella vespéral que al horizonte ardía,  
grímpola jubilosa arriba del fanal;  
pudorosos y ágiles peces de la bahía,  
la de la carne de oro llamada aquí María  
y Gracia Cooper, ha tiempo han muerto ya.

Morena era María como la arena ardiente;  
la tierra buscó un día para dormir en paz.  
Y blanca y azul era Gracia Cooper. Tenazmente  
buscó su tumba líquida como un lirio del mar.

#### SÚPLICA FINAL

Marinero: si tocas tierra en San Juan del Sur;  
viandante: si algún día navegas sobre el mar,  
duélete de Gracia Cooper, mi amiga, de Edimburg,  
y de María Cuadra, mi hermana, muertas ya.

(Managua, mayo de 1943)

#### Jornada y probable fin de cuatro hermanos

*A Juanillo Aburto*

Ramiro es ebrio, pendenciero,  
y rasguea en la guitarra con mucha gracia.  
Mira los luceros desmayarse en el alba  
y se baña en el oro de los luceros.

Sus chistes, remanentes del ayer cuartelero,  
de una anatomía íntima que espanta.  
En su cuerpo cabría bien una puñalada.  
¡Oh, que la muerte lo encuentre siempre cantando!

Abelardo tiene una historia muy interesante.  
Implicado en no sé qué sueño militarista

pasó momentos verdaderamente graves.  
Creyó un ciento por ciento en la virtud del sable,  
más he aquí que el sable lo toma como una espiga.

Vive actualmente en Costa Rica  
dentro de aquella democracia magnífica.  
Esa tierra será la cuna de su fatiga.

En cuanto a Josecito, morirá en su cama  
con sacerdote y todo y velas y letanías,  
¡el pobre es el más correcto de la familia!

En un perdido barrio de Managua  
ha instalado un molino y una pulpería  
y muele y vende masa todo el día.

Alguna vez también ha hecho versos  
que declama con énfasis ingenuo  
y mi corazón sufre terriblemente con ello.

En la cama, rodeado de su esposa e hijos,  
se extinguirá dulcemente con una sonrisa  
entre la consternación de sus vecinos  
y las voces de la pulpería.

Manolo sí que es la mar de inteligente  
(en opinión de su señor papá y de sus tías).  
Lástima que este muchacho se nos muera;  
pero en Masaya la alzarán un monumento  
y eso, en definitiva, le sirve de consuelo.

Tiene pequeñas vanidades notorias  
que habrá que perdonarte después de todo.  
Le encanta salir retratado en los periódicos  
y que los limpiabotas griten: ¡Ahí va Manolo!

Nunca, que lo recuerde, ha hecho daño a otro.  
Si en lloviendo, un niño, da su obra al vaivén,  
en las calles henchidas de las lluvias de agosto  
ve con pupilas húmedas y demudado el rostro  
la infinita tragedia del barco de papel.

Donde quiera que su corazón fracase  
(él cree que lo matará la policía)

los masayas robarán su cadáver,  
para arreglarlo junto a su madre,  
la mujer que más lo ha amado.

Y aplaudid, ya la comedia ha terminado.

(24 de septiembre de 1943)

### Demanda del elemento

Desazón por hacer un verso  
infinito, inimitable,  
de crear un elemento eterno;  
de construir una piedra,  
un pez de espada certera  
y de crearle el agua  
porque viva a la sombra de un árbol.

¡Oh! Dejadme crear un puente  
—un puente de agua viva—  
que lleve al otro lado del misterio  
donde el alma no encuentre  
sino la eterna guerra,  
su paz, su elemento.

Todo hombre nace y muere Pedro,  
cabeza de su fe, principio cierto,  
inicial de su camino fiero,  
gran boa que se muerde perpetuamente.  
Pero hay que hacer un verso  
infinito, inimitable.

¿Por qué sujetarse al momento,  
poner punto final a la brega  
y decir: He comido, ahora duermo.  
O: Permitidme reventar de contento—  
cuando el aire está lleno de ecos  
y se anuncia la surgencia del feto  
desde la sombra del vientre?

Principiemos por ponernos zapatos,  
cinturones, espuelas,  
una rosa de cal en la mano,  
una espina sin fin en los pechos,  
principiemos por eso.

Destripad una válvula.  
Disparad contra el sol una salva,  
cortaos las alas  
al llegar a los mágicos puertos del alba.

Por construir de la nada una piedra,  
por crear el eterno elemento  
que ello encierra el principio del Verbo.

Decretemos que han muerto los huesos  
y que es más que la espada el ensueño  
y que es más que la acción del anhelo.

Invadamos el reino del hierro  
con el Verbo, el silencio y el verso.

(1950)

## El espectro dice la razón de su hipocondría

Todos los lunes muere mi ángel a pétalos  
porque en esos días se conmemora un naufragio en la arena.  
No olvidéis, todos los días, durante veinticinco horas.  
Ni un mástil queda; no queda, sobre el agua,  
ni el indicio de la botella con un pergamino dentro;  
ni el niño a horcajadas sobre las olas, mirando el cielo azul,  
de espaldas, insomne, fijos los asombrados ojos azules  
en la cinta incorpórea de la niebla, madre pródiga  
porque fabrica barcos fantasmas llenos de salvavidas  
y sirenas que aúllan largamente, desesperadamente,  
llamando a los veloces helicópteros y los vapores altruistas  
provistos de cables y corchos flotantes, faros,  
de ondas que pescan por los cabellos a una madre desvanecida  
y la izan sobre el puente donde resoplan pulmones mecánicos.

Los lunes son los días lúgubres, interdictos, contrarios.  
 Son la mesa servida, volcada por un gran viento inesperado,  
 de pronto, cuando el criado se inclina, con la fuente en la mano,  
 y la orquesta preludia música de cámara.  
 Ved a mi ángel, los lunes, con la barba en la mano, solo, estúpido,  
 mirando crecer sus uñas, mirando bajar las horas,  
 las lluvias, las albas. Mirando subir la cuenta en las farmacias  
 y oyendo ese fúnebre son de los carpinteros  
 sobre la tabla lisa que cobra la forma de un hombre en descanso.  
 Cuando Dios se alegra laborando, creando diamantes  
 para iluminar las noches en los abismos carboníferos  
 y remachaba estrellas en lo alto para orientar a los hombres  
 en sus sementeras de hoscas edificios e ingenuas lechugas,  
 el diablo sonreía hasta producirse la hecatombe:  
 Bendigamos —clamaba— al buen Dios que me ha reservado  
 [el lunes.

Era el día de los desastres aéreos, de las epidemias,  
 de las muertes por embolia y la ruptura de un vaso cardíaco;  
 de la transformación de un poeta en dueño de carnicería  
 y la vuelta de un alienado al mundo de la razón y la ignominia.  
 Porque el lunes es un largo día de veinticinco horas  
 que comienza precisamente ya entrado el día próximo  
 y así caminamos sobre él a todo lo largo de la vida.  
 Ahora el espectro cree haber dicho toda su angustia  
 y expresado el descontento que guarda en sus arcas el justo.  
 Pues todos los días son invariablemente lunes.  
 ¡Decid si habrá amargura igual a su amargura!  
 Todos los lunes muere mi ángel a pétalos  
 porque ese día conmemora mi último naufragio en la arena.  
 Y ni un mástil queda, no queda en el océano  
 ni el indicio de la botella con un pergamino dentro.

(Masaya, 1953)

## El hombre, un ser fatigado, canta

### 1

Proponed esta cruz, levantadla hasta la altura del sueño,  
 hasta la voluntad del joven que nació sin saberlo:  
 hasta el extremo del tiempo en cuyo seno no quiso acostarse  
 [la muerte,  
 hasta el punto del mar donde ya no existen velas...

Avanzad hacia el foso dando tumbos en la curva de la tragedia  
 cuando una luz parpadea allá lejos alzando los instintos primarios:  
 aprehended la tortuosa línea que grita en el misterio de la mano,  
 el vuelo de un ave en el ancho misterio nocturno,  
 la clave de una corola absurdamente asesinada  
 sobre el pedestal de un tallo para que se cumpliera el augurio.

Es la hora de conquistar para el sueño el fugitivo tiempo,  
 la pisada, sobre lava, del hombre que nos precedió con sus largos gritos  
 sonando, salvaje, al abrirse las puertas de la prehistoria,  
 para dar paso al oscuro cosmos de animales imprecisos,  
 de las constelaciones que no pasaban de ser nebulosas  
 y que eran como niños chupando en el seno de la primera fuerza.

Inventad luego un método, una actitud, un ritmo  
 porque es preciso superar el misterio a impulsos de nosotros mismos,  
 y dar vida a la llama con la chispa de nuestro aliento,  
 con el impulso de nuestro joven vigor rugiendo entre las venas.

### 2

El hombre llega al mundo con un mapa en la mano,  
 con un mapa donde está señalado su increíble camino,  
 pero en medio se levanta una cruz que le dice: ¡descansa!  
 Mas el hombre es el hijo sin madre del alba.

Cuando aparecemos sobre la faz de la tierra  
 con la suave energía del primer hongo que surgió antes que los peces...

cuando iniciamos la jadeante carrera  
hacia el límite donde Dios nos muestra la fuente de su fuerza...  
cuando urgimos al prójimo ser aquéllo en que nosotros fallamos  
para prolongar nuestra infamia con el apoyo de las palabras...  
cuando proponemos un negocio, un timo, una estafa,  
oímos que alguien nos impera: ¡descansa!

En las playas donde los marineros exhalan sus metálicos gritos  
y cuando los náufragos con las jarcias de sus barcos destruidos  
reciben oxígeno y sandwiches con vitaminas,  
allá en las costas ardientes y al pie de los pulidos arrecifes,  
nadando entre corales y atolones basálticos,  
buscaréis, en vano, al hombre que quiera agitar una insignia.

Caballeros y damas: nadie quiere agitar una insignia. Es definitivo.  
Somos esclavos de nuestra propia vanidad de hombres libres,  
de nuestra gloriola de líderes.

Porque tú abandonaste en la hora suprema a tu amigo  
clavando en su espalda desnuda una daga,  
y pasaste de lejos mientras cerca te llamaba el milagro,  
y olvidaste, una tarde, mirar con ternura a un niño.

El hombre llega al mundo con un mapa en la mano...  
con un mapa donde está señalado su increíble camino  
su campo de ortigas y trigo:  
su esplendente jardín donde brillan inocentes los astros...  
Mas el hombre se niega a aceptar esa voz...  
Esa voz que le dice: ¡descansa!

(Managua, 1953)

## Sinfonía en formalina

Sí. Yo he visto ataúdes. Ataúdes en las funerarias de las ciudades y  
ataúdes en las carpinterías de los suburbios; ataúdes fabricados con  
el dolor individual y ataúdes salidos del montaje de los “trusts”;

ataúdes de los poderosos y ataúdes de los anónimos; de aquéllos que pasaron sin dejar huella ni en la tierra ni en el mar, ni vacío en el espacio.

He visto toda clase de ellos: Sobrios, severos ataúdes, barrocos ataúdes cubiertos de plata, con lámparas encima que unían sus fuegos a los del sol occiduo. Ataúdes de olorosos cedros, recio ñámbaro y vanidosas caobas.

¡Pero todos eran iguales!

Ataúdes cuadrados, con proas como refractarias para hundirse en la nada y otros gráciles, deseosos de partir y no volver jamás. Ataúdes oblongos, de gran eslora para los muertos gigantescos y diminutos ataúdes donde reposaban infantes de risueña faz.

Pero todos ellos eran iguales.

He visto ataúdes que rodaban por los caminos, con legiones de mujeres en pos, aullando de dolor, y ataúdes deslizándose entre el tráfico de las ciudades, escoltados por muchedumbres silenciosas; ataúdes blancos, donde las vírgenes sueñan todo el cielo bajo la tapa leve y negros ataúdes de fornicarios y matricidas.

¡Y todos ellos eran iguales!

Sombríos, hechos de las más recias maderas, con el olor todavía de las heridas causadas por el formón del carpintero y ataúdes “rocoó” de odorantes y liquidámbaros. Bamboleantes ataúdes transportados por mercenarios y ataúdes en marcha rítmica sobre el hombro de enamorados dolientes. ¡Ataúdes, ataúdes por todas partes!

Pero todos ellos eran iguales.

Ataúdes en las “morgues”, sin tapa, por donde el muerto asómase por última vez al espectáculo del mundo y ataúdes herméticamente cerrados a la vergüenza de la vida. Ataúdes de guerreros con un águila rematando el cabezal y ataúdes de filósofos que apenas iniciaban el viaje hacia el Tiempo. Y he visto ataúdes de sábanas de bogotana y a sus dueños transitorios ser arrojados desnudos a la fosa. Y, además, innumerables ataúdes, pequeños, grandes, graves, gráciles, pesados, leves. Sí. Yo he visto ataúdes, ataúdes por todas partes.

Ataúdes de príncipes y mendigos, de muertos y matadores, de víctimas y verdugos; ataúdes sobre los que se movió santamente el hisopo del clérigo y ataúdes que recibieron la maldición del Levita.

Ataúdes con doble fondo para que el muerto volviera al mundo a gozar de una póliza de seguros y ataúdes con doble carga para ocultar el parto de la doncella deshojada... Ataúdes de amigos a quienes traicioné y de algunas mujeres que me engañaron y de otras que nunca me quisieron y de aquellos que murieron por odio y de los que rehusaron vivir por amor. He visto ataúdes de judíos y cristianos, de árabes, de belgas, de alemanes dollicocéfalos, de armenios de tez azul, de noruegos de pies grandes, españoles, italianos, rusas de pomposos senos y minúsculas niponas de ojos rasgados.

¡Y todos estos ataúdes eran iguales!

Porque todos albergaban un ser que había delirado, que había sufrido, que había amado. Todos habían tenido una ambición, un odio, un amor. Todos habían construido un castillo sobre arena o habían edificado un Imperio, o habían visto romperse un sueño. Y algunos habían llevado la espada en el puño y otros la rosa en la mano, pero todos, el que había edificado sobre la arena y el que había construido un Imperio, todos, todos ellos, llevaban cuajada entre los párpados secos una lágrima de amargura.

Sí. En todos los meridianos, en todos los paralelos yo he visto ataúdes.

Pero todos ellos eran iguales.

(Masaya, 1953?)

## Sonetos de marzo

*Para Hironnelle, Scarlet y el que viene.*

### I

Queda impresa en la almohada el hueco de la nuca.  
Y una naranja espera la boca que la muerda.  
Sigue ofreciendo intacta, la naranja, su pulpa  
a una boca increíble desgajada sin fuerza.

Aquí no entra la muerte: está. Nadie la busca.  
Ella plisa las sábanas con suave impertinencia

y el suyo, un toque helado, congela las columnas,  
paraliza la sangre y cohibe las lenguas.

Soneto de hospital en un cenit de marzo.  
Franquea la ventana un cielo puro y alto  
con nubes, como la vida, a la deriva.

La naranja persiste, solitaria en un ángulo.  
El aire se condensa en asfixiantes círculos  
y una tienda de oxígeno vanamente convida.

(4 de marzo de 1957)

## II

También se muere en pleno mes de marzo.  
Arriba, un sol enérgico de luz cegante y firme.  
Hacia el siglo pasado se moría en los barrios  
sórdidos. Y eran precisos tarde o mañana grises.

Este concepto equívoco ha cambiado, y es claro.  
El hombre ase a la vida ahora por las crines  
galopa a grandes gritos por los radiantes campos.  
La fragancia del suelo le llena sus narices.

Y muere, bueno; pero no es necesario  
que lo haga en días lánguidos cuando se dobla un nardo  
o caen hojas tristes como en los viejos cuadros.

Se muere en ancha espera de alborozados hijos,  
cuando uno imaginaba publicar otro libro  
y que auspicias, marzo, el milagro de un árbol.

(San José de Costa Rica, marzo 6 de 1957)

## Pablo Antonio Cuadra

(Managua: 4 de noviembre de 1912

Idem.: 2 de enero 2002)

Hijo de una dama de la burguesía comercial leonesa, Mercedes Cardenal Argüello, y del doctor Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), el intelectual orgánico del conservatismo nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra Cardenal no nació en Granada como correspondía a su ascendencia y secular domicilio, sino que en Managua. Su padre era funcionario de la segunda república conservadora que encabezaba Adolfo Díaz y tenía que residir en la capital (1912-1917). Pero hizo sus estudios en dos centros religiosos de enseñanza de Granada: Colegio María Auxiliadora, dirigido por monjas salesianas, primeras letras, y Colegio Centroamérica, primaria (1920-1925) y secundaria (1925-1930), hasta bachillerarse en febrero de 1931. Durante estos años mantuvo relaciones con muchos jesuitas, que incidieron en su vocación poética, como el beato Miguel Ángel Pro, y otros mexicanos, Jaime Castiello, Figueroa y Lanteri.

Las vacaciones de su infancia y adolescencia tienen por trasfondo, protagonistas y escenario los llanos y haciendas ganaderas de Chontales, el Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca y los mandadores, capataces, campistas, matriarcas, toreros o montadores, guitarreros, cuenteros y navegantes que lo nutrieron de tradiciones, costumbres, del espíritu colonial, agrario y de la mitología mestiza, campesina y lacustre para encarnar de adulto los valores de la oligarquía con los que elaboraría una noción tan poética como filosófica y religiosa de la nicaraguanidad: Granada, “la ciudad más antigua de Tierra firme”, según ellos,

baluarte de la hispanidad y del criollismo y paradigma del paisaje nacional con su lago, islas y volcanes, una suerte de mediterráneo indígena e interior. En el inicio de la adolescencia se unió al grupo vanguardista. Fue presentado por Coronel Urtecho, haciendo alusión a su recién pasada niñez agraria:

*Pablo Antonio —se orina en la cama. En la cama de matrimonio con la poesía. O mejor dicho en la cuna de matrimonio con la poesía.*

*Pablo Antonio es la ternura.*

*La ternura verdadera que es la ternura del ternero.*

Entre 1932 y 1936 cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Oriente y Mediodía, sin concluir. En noviembre de 1933 parte en calidad de secretario de su padre, a la Séptima Conferencia Panamericana, de Montevideo; conoce a Juana de Ibarbourou, en cuya casa ofrece un recital. Toca Panamá, Colombia, Chile, Perú, Bolivia y Argentina, países donde hace perdurables relaciones literarias. Hacia 1935 elabora el hispanismo como doctrina americana y española. En 1936 se suma a los reaccionarios en su campaña por Somoza García. Invitado por España viaja a Europa y regresa al estallar la Segunda Guerra Mundial. Antes había padecido su primer encarcelada (en 1940 y en 1956 estuvo tres meses preso por segunda y tercera vez) que lo llevará al distanciamiento y a la oposición a la dictadura somocista. Sin embargo, alternando como agricultor y ganadero, fue diputado constituyente en 1938 y Encargado de Negocios ante España entre 1948 y 1949.

Desde muy temprano y a lo largo de su vida fue director de páginas, suplementos y revistas: *Rincón de Vanguardia* (1931), *Vanguardia* (1931-1932), *Trinchera* (1937), *Los Lunes de la Nueva Prensa* (1940), *Los Cuadernos del Taller San Lucas* (1942-1952), *La Prensa* (1950) y *La Prensa Literaria*, Fondo de Promoción Cultural Banco de América (1974), *El Pez y la Serpiente* (1961-2002...) y *La Prensa Literaria Centroamericana* (1976). Cultivó todos los géneros y se ejercitó en varias disciplinas: la poesía primordialmente, el teatro (“Por los

caminos van los campesinos”), la narrativa (“Agosto”, “Vuelva, Güegüense”), el ensayo (*Hacia la cruz del sur, Breviario imperial, Promisión de México, Entre la Cruz y la Espada, Torres de Dios, El Nicaragüense, Otro rapto de Europa*), la cátedra, la antropología y las artes plásticas. Si Coronel Urtecho y Cabrales fueron los mentores del grupo de Vanguardia, Cuadra Cardenal se convertiría en el organizador y ejecutor de la acción cultural que desde 1931 hasta 1990 se planteó a la sociedad de Nicaragua. Divulgador y promotor de vocaciones poéticas en las últimas cinco décadas del siglo XX; miembro de asociaciones, congregaciones, cofradías y órdenes laicas católicas y punto de convergencia de distintos sectores de la sociedad civil a partir de las censuras y juicios somocistas contra el diario *La Prensa*, del asesinato en 1978 de Pedro Joaquín Chamorro, del bombardeo a *La Prensa* y del triunfo sandinista (1979), la resistencia a este proyecto (1982), su derrota electoral (1990) y desmontaje.

Si en su hora vanguardista suscribió la Anti-academia, en 1964, a la muerte de su padre, heredará la dirección de la Academia Nicaragüense de la Lengua, a la cual se había incorporado en 1945. Fundador de dos universidades privadas, la Universidad Centroamericana (1961) y la Universidad Católica (1993), ambas de Managua. Fue el último de aquellos vanguardistas en fallecer. Hecho un patriarca, murió en Managua, rodeado de su mujer, hijos, nietos y de la admiración y veneración nacional. Está sepultado en el cementerio de Granada.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Poemas nicaragüenses*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1934. *Canto temporal*. Granada, Ediciones del Taller San Lucas, 1943. *El jaguar y la luna*. Managua, Ediciones Artes gráficas, 1959. *Noche de América para un poeta español*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1965. *Cantos de Cifar*. Avila, Talleres del diario de Avila, 1971. *Esos rostros que asoman en la multitud*. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1976. *Siete árboles contra el atardecer*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la

República, 1980. *Exilios (poemas)*, Managua, Academia nicaragüense de la Lengua, 1999. Y *El nicán-núuat*, Avila, Caja de Ahorros de Avila, 2000. *Obras poéticas completas*. San José, Costa Rica, Editorial Libro Libre, 1983-89.

**Antologías:** *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, introducción de Ernesto Cardenal y selección y notas de Orlando Cuadra Downing. *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana, S. A., 1960. *100 poemas nicaragüenses*, El Pez y la Serpiente, Managua, núm. 4, enero de 1963. *Poesía católica del siglo XX*. Madrid, A. Vassallo, 1964, por Emilio del Río, SJ. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, Editorial Universitaria, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1970*. Madrid, Alianza Editorial S. A. 1973, por José Olivio Jiménez. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Nueva Antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía contemporánea de Centroamérica*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983 por Roberto Armijo y Rigoberto Paredes. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal. *Las ínsulas extrañas. Antología de la poesía en lengua española, 1950-2000*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, S.A., 2002, por Eduardo Milán, José Ángel Valente, Andrés Sánchez Robayna y Blanca Varela.

**Estudios sobre el autor:** Ernesto Cardenal: “Pablo Antonio Cuadra” en la “Ansias y lenguas de la nueva poesía nicaragüense”, introducción a la *Nueva Poesía Nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949. Julio Ycaza Tijerino: *La poesía y los poetas de Nicaragua*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. Gloria Guardia de Alfaro: *Estudio sobre el pensamiento poético de Pablo Antonio Cuadra*. Madrid, Editorial Gredos, 1971. Carlos Tünnermann Bernheim: *Pablo Antonio Cuadra y la cultura nacional*. León Editorial Universitaria, 1973. Francisco Arellano Oviedo: *El calendario de la nacionalidad nicaragüense en la poesía de Pablo Antonio Cuadra*, monografía de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 1976. José Emilio Balladares: *Pablo Antonio Cuadra, la palabra en el tiempo*. Secuencia y estructura de su creación poética. San José, Costa Rica, Libro Libre, 1986. Jorge Eduardo Arellano: *Pablo Antonio Cuadra, aproximaciones a su vida y obra*. Managua, MED, INC, 1991. Steven White: “Pablo Antonio Cuadra y Jules Supervielle: utopía, identidad Nacional e historia”, en *La poesía de*

*Nicaragua y sus diálogos con Francia y Los Estados Unidos*, Managua, Limusa, Banco Mercantil, 1992. *Valoración múltiple*. Managua, Edición de Jorge Eduardo Arellano, 1994, contiene apreciaciones, aproximaciones, poemas, entrevistas, visiones de conjunto, análisis y bibliografía de Gladys Ramírez de Espinosa, de Arnoldo Alemán, Gloria Guardia, Guillermo Rothschuh Tablada, José María Valverde, Guillermo Yepes Boscán, Joaquín Hernández Alvarado, Juan Gustavo Cobo Borda, Carlos Drumond de Andrade, Luis Vega, Steven White, Guisepe Bellini, Claire Pailler, Alvaro Urtecho, Fidel Coloma, Nicasio Urbina, Erwin Silva, Eduardo Zepeda-Henríquez, Francisco Arellano Oviedo, Sergio Ramírez, Margarita López Miranda, Francisco Valle, Armando Incer, Alfredo Valessi, Octavio Robleto y Ricardo Llopesa, entre otros. Conny Palacios: *Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1996. Pedro Xavier Solís: *Pablo Antonio, Itinerario. Análisis y antología*. Managua, Editorial Hispamer, 1996. Flora Ovaes y Margarita Rojas, *El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana*. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Seria literaria, núm. 11, 2001.

## Poema del momento extranjero en la Selva

(A varias voces)

En el corazón de nuestras montañas donde la vieja selva  
devora los caminos como el guás las serpientes  
donde Nicaragua levanta su bandera de ríos flameando entre tambores  
[torrenciales

allí, anterior a mi canto  
anterior a mí mismo invento el pedernal  
y alumbro el verde sórdido de las heliconias,  
el hirviente silencio de los manglares  
y enciendo la orquídea en la noche de la toboba.  
Llamo. Grito. ¡Estrella!, ¿quién ha abierto las puertas  
de la noche?

Tengo que hacer algo con el lodo de la historia,  
cavar en el pantano y desenterrar la luna  
de mis padres. ¡Oh! ¡Desata  
tu oscura cólera víbora magnética,  
afila tus obsidias tigre negro, clava  
tu fosforescente ojo ¡allí!

En la médula del bosque,  
¡500 norteamericanos!

Vienen marchando.  
Cantan entre sotocaballos y ñámbaros  
cantan al paso y caen  
desde las altas copas las últimas lunas nicaragüenses.

(Rojas lapas hablan lenguas locas.)  
En el corazón de nuestras montañas 500 marinos entran con  
[ametralladoras.

Oigo voces.

Túngala del sapo  
Túngala  
Túngala

Andrés Regules —“tu escopeta era prohibida”—  
Ahora cuelgas del manglar.  
Orlando Temolián

Fermín Maguel (túngala, túngala).  
 Acripena, su esposa (todos miskitos)  
 más altas que las palmeras las llamas del caserío.

Quinientos norteamericanos hacen la guerra.

Los árboles tienen su fruto en secreto.  
 Oigo voces

Túngala

Túngala

Los niños en los pipantes  
 navegan huérfanos.

Pero hemos dicho que la selva es un viejo animal sobre la  
 [tumba de nuestros muertos

Hemos dicho que en el árbol de la noche el silencio

[empolla gavilanes furiosos.

Oigo voces.

Túngala, grita el sapo

Túngala, clama el sapo-buey

Top, top, top, atestigua la iniquidad

el gran pájaro del sotocaballo.

Y vemos llegar al Pálido,

al Ojeroso-del-Alba con sus nubes de mosquitos

[zumbando y saliendo de las cuencas de su calavera

Y oímos sonar sus diminutos clarines

de pantano en pantano.

¡Ah, vosotras!, neblinas húmedas

—grita—. ¡Ah!, nubes húmedas

nubes de inextinguible estridencia

Finas espadas de la fiebre

Anófeles

ínfimas águilas del pequeño escudo pisoteado

“*e plúribus unum*”

¡Ah!

...presenciamos

el retiro precipitado de 500 norteamericanos

pálidamente derrotados

quemadas las sangres por la última llama del rancho de Acripena,

temblando el frío de la muerte de Andrés Regules,  
el frío de la muerte de Orlando Temolián,  
de Fermín Maguel (todos miskitos)  
500 norteamericanos van huyendo,  
maláricos  
rastros perdidos de pantano en pantano  
delirantes  
Túngala  
Túngala  
El gran sapo salta, compadre,  
La lluvia llama otra vez.  
Oigo voces: las arañas azules  
tejen una nueva bandera virgen.  
Anterior a mi canto  
anterior a mí mismo,  
  
en el corazón de nuestras montañas  
donde invento el pedernal y alumbro  
bajo el verde sórdido de las heliconias  
bajo el hirviente silencio de los manglares  
sus blancos huesos delicadamente pulidos por las hormigas.

(Alamicamba)

## Quema

Antes de los aguaceros,  
Antes del movimiento de las hormigas y de la floración de los corteces  
Cuando cabe toda la tristeza de los campos en una sola rama desgajada  
Cuando es violenta la rigidez de las hierbas  
Cuando el viento ofende como el vapor de una olla hirviente  
Cuando truenan los horizontes:  
Los campistas y jornaleros desnudaron sus musculaturas  
Y desmontaron las rondas de las milpas  
Cortando a tajo el monte y los rayos solares  
Que se quebraban sobre las hojas de acero ofuscando la vista  
[de los zopilotes y de las oropéndolas.

Montones de extenuadas hierbas y lianas amputadas  
Yacían tendidas bajo la investigación de las gallinas y perdices

Que escarbaban curiosas y rápidas como buscando un  
[tesoro desconocido.

A las doce del día miércoles 18 de Abril  
Avanzó chillonamente una enorme hoguera anaranjada  
Y la seca hojarasca  
Se levantó aletargada en nubes pesadas y sucias como una manada  
[de cerdos.

Las llamas como pisándose sus largas túnicas rojas  
Avanzaban y caían sobre los siete meses de sequía.

Oprimidas por el humo aplaudieron estrepitosamente miles  
[de alas desesperadas  
Con la nerviosa emoción de las grandes tragedias.

Los cuatro costados del campo ardían avanzando hacia el centro  
Y las víboras y los sinuosos cascabeles  
Y las gruesas boas atléticas  
Y el jaguar entorpecido por las resinas humeantes  
Y el congo de quejidos cavernarios  
Y el sajino rechoncho y trepidante  
Y el coyote aullador de las noches perdidas  
Acudían a un solo lugar que poco a poco se enfurecía  
[en su temperatura  
Y se llenaba de chispas desprendidas y de explosivos  
[tizones amenazantes.

Rápidamente avanzaba en olas amarillas el mar encendido y ardoroso  
Y junto al chirrido chamusqueante de las llamas devoradoras  
Vibraban en un trozo de sonoridades lastimeras  
Gruesos aullidos  
Silbidos venenosos  
Ronquidos burbujeantes  
Mientras blanqueaba de espuma la trompa rabiosa del coyote.

Nosotros subimos a los árboles circundantes  
Para presenciar el cierre completo del círculo infernal  
Y miramos en las altas puntas de un pochote único y barbado  
Las cabezas pequeñas y ansiosas cuyas lenguas bífidas temblaban  
Y en el tronco del viejo gigantón crapuloso y hostil

Al jaguar enloquecido girando y describiendo el estrecho  
[horizonte de su angustia  
Mientras saltaban hacia el tronco con los ojos inmensamente  
[desorbitados  
Los pequeños animales temblorosos e impotentes.

Con furia las llamas y el humo  
Cerraron sus mandíbulas candentes  
Al tiempo que un grito indefinible y humano  
Hería la tranquilidad de los lejanos animales a salvo.  
Luego escuchamos la sacudida tremulenta de la Tierra  
Al caer vencido como un mártir el viejo pochote incinerado  
Y las víboras negras y las crispadas raíces  
Se confundían en el extenso tormento de tizones y de cenizas  
[encendidas.

(Llanerías de Boaco)

## Himno Nacional

(En víspera de la luz)

En el límite del alba mi pequeño país toma las aguas tendidas,  
las grandes aguas desnudas que descansan—.  
“Haré lagunas este día”, piensa. Cuenta, de dos en dos, sus árboles,  
sus aldeas cubiertas de rocío,  
sus territorios que salen despacio noche afuera.  
Antes del hombre, aun antes de los gallos  
mi dulce país arregla su porción de paisaje:  
“Colocaré este azul sobre una nueva mujer”,  
“Este lugar proyecto para mejores vientos” —va diciendo.  
¡A vosotros os antecede, hombres de mi tierra!  
Pulsa el alba, otras nostalgias pulsa para buscar el ángel  
que circula de sueño a sueño alrededor de nuestros aires.  
Mi pequeño país, entre tantos, va historiando sus flores,  
la difícil biografía de la golondrina,  
fechas de ceibos, de conejos,



A Gumersindo, jornalero de caminos:

Tengo un ancho espacio que llenar  
de Chontales a León, de norte a río, de río a corazón.  
Esta voz tuya, Gregorio Malespín, cantador de Cuiscoma:  
¡levántate!

mira la gente que va conmigo. Ya lo están cantando:  
lagos, lagunas, madre selvas,

árboles y campesinos dicen: “Alabado sea el Justo  
y Buen Señor que va dando a cada país lo suyo.  
Esta noche al nuestro. Este descanso conseguido”.

Por tanto,

en alabanza y canto merecido,

árboles y campesinos digan: “Alabado sea el Dueño  
de ésta posesión. Levantó una noche más y fuese  
andando, a cubrir otro lugar de más necesidad”.

Porque así agradecemos debidamente este lugar.

Así volvemos a vivir debidamente nuestro lugar.

Mi pequeño país te solicita para la oración y el himno de los

[que vamos a despertar.

Recuerda, hermano, las lomas de Colojá y su césped verde.

Tú, Jacinto Estrada, regocíjate de tu isla, con sus

[frutales que rondan en susurro las abejas.

¡Madre mía, desde el balcón de tu casa bendice mi respiración!

Mientras yo sueño con un canto donde va amontonándose  
todo este ritmo patrio de ángeles celestes y verdes palmas,  
mecidas, de babor a estribor, por un viento de flautas lentas.

## Himno de horas a los ojos de Nuestra Señora

|

*“Hija de Dios Padre,  
Virgen purísima antes del parto,  
En tus manos encomiendo  
mi Fe para que la alumbres.”*

Los ojos de Nuestra Señora eran azules en la anunciación.  
Desde el primer amanecer,  
desde las brisas primeras, ya agrupadas,  
se dispuso el color. Era la inocencia,  
la expectación inefable de las criaturas iniciales  
pronunciando el color de la Promesa.

Desde la fe de las alondras, antes aún,  
desde las aguas:  
el Espíritu Santo flotaba sobre sus ojos.  
No había un aire, no había un plenilunio  
que al presentir la ternura venidera  
dejara de sumar su azul. Iban sosteniendo soledades,  
la rosa náutica y el origen cristal de los océanos.  
Todo el azul del tiempo, la voz de los profetas,  
daban color de virgen y milagro.  
Porque es feliz el azul. Y claro.

Ella era anterior a las lejanías.

Antecedente y victoriosa.

Desde su infancia,  
todas las horas giraban reverentes alrededor de su contemplación.  
Todas las aves, las herederas de las antiguas, volvían a reconocer  
la primera exactitud del aire.

¡Oh cielo de mirar, ave María:  
vuelo de azul y fe tan transparente  
que el Señor es contigo y bendita Tú eres  
entre todas las auroras que cantan tu pupila!  
Ha venido el Arcángel por tu mirada limpia,  
el colibrí ha volado y el mirlo y la Escritura,

y hay un aire amante que cruzan anunciando  
eternos mensajeros.

Nosotros recordamos tu azul en este canto.  
Recibimos la Luz y abrimos tu ventana  
al valle, al empañado valle matinal de nuestras lágrimas,  
deseando recobrar esa mirada,  
esas primeras aguas,  
esa certidumbre azul que cruzan los arcángeles.

¡Vuelve a nosotros esos tus ojos,  
donde los querubines, sentados en tus pestañas,  
contemplan el silencio del Pez en el azul tranquilo!

¡Deja, Señora, que miremos con la fe de tu mirada!  
¡De mirar y mirar, nuestros ojos alcanzan tu distancia!  
¡Irán bebiendo azul  
llegando a cumbres,  
ascendiendo a silencios,  
encontrando calandrias y ángeles anunciadores  
como de tanta altura, palomas y palomas...!

## II

*“Madre de Dios Hijo,  
Virgen purísima en el parto,  
en tus manos encomiendo mi  
[esperanza para que la alientes.”*

Los ojos de Nuestra Señora eran verdes en la Navidad.  
Como el cedro que arde en las llamas verdes del Líbano,  
como el ciprés delgado que pulsa el viento de Sión,  
como la palma que asciende y estalla sus ramas sobre Cades,  
como la rosa de Jericó.  
Como la especiosa oliva de lenta sangre sacramental y propiciatoria.  
Así como el cinamomo y el bálsamo,  
como el aroma de mansos vegetales  
era tu mirada, ¡la fértil mirada de la tierra!

¡Oh Madre! ¡Oh fecunda entre todas las primaveras!,  
oigo los bosques musicales, oigo el viento  
transportando los dulces vagidos, el llanto tenue de los niños.  
Madres luminosas, procesiones felices de vientres florecidos  
atraviesan la alameda de tus ojos  
y van cantando el canto germinal de las mañanas:

Dios te salve, María, congregación de los trigales,  
en tus ojos la uva prepara su vendimia  
y en tu mirada pasta sonrisas el Cordero.  
¡Bendita es tu pupila teñida de esperanza  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!

Belén es el nombre de mi infancia; lo adornaban  
lejanos elefantes, musgo de montañas  
y estrellas al alcance de la mano.  
Cuando éramos inocentes, íbamos con las ovejas  
y mirábamos en la mirada de tus ojos campiñas en miniatura.  
Cantaban los pinares, ¡ah! ¡Saludábamos al Infante!  
¡Saludábamos al Chiquito-Dios, al Príncipe de los Presagios,  
al Preferido!  
¡Verdes caminos llevaban a Belén!

Recuerda los pequeños indios entrando de rodillas  
a tus ojos sonrientes. Nosotros jugábamos con el buey.  
Y un Ángel recorría a vuelo tu pupila,  
adormeciéndonos con fábulas celestes y violines.

lejanamente hacia los días futuros  
con los ojos humedecidos como los campos con rocío.

¡Esta es la mirada por donde el hombre regresa a su esperanza!

Por aquí partimos, ventura andando, a fugitivos sueños.  
Mirábamos desde Belén otras ciudades,  
otras estrellas  
y noches distraídas de intacta plenitud.

¡Oh la nostalgia otoñal por tus verdes miradores!  
¡Tantas ventanas inútiles para asomar al canto,

para mirar el musical deseo!  
¡Abre tus ojos, oh Madre del recuerdo,  
mírame con Belén, quiero mi infancia!

III

*“Esposa de Dios Espíritu Santo,  
Virgen purísima después del parto,  
en tus manos encomiendo mi caridad  
[para que la inflames.”*

Los ojos de Nuestra Señora eran negros en la Pasión;  
negros como incendiados por vastas noches en llamas,  
negros bajo el amor soplando inenarrables gemidos,  
solitarios ojos, víctimas en ceniza de la encendida pena.

¿De qué remoto llanto baja tanta pesadumbre?...  
¡Descienden desde Abel las aguas del lamento,  
y atraviesa sus ojos el dolor de la historia  
como río funeral en prolongada noche!  
Yo no sé si la azucena herida en la penumbra,  
o la fatigada paloma que el viento arroja al páramo,  
tienen ese temblor de gemido ya deshecho,  
o ese puñal impalpable en el doloroso cáliz de su aliento.  
Pero hay un hijo que muere dentro de su propia sangre,  
y una frente que se inclina en el dolor de su frente.  
¡Tantos besos guardados para caer heridos,  
para anidar en llagas y teñirse de martirio!  
¡Tanto canto de cuna para mecer su muerte  
en el pavor de un ritmo helado y detenido!

¡Decidle, los que pasan; aquellos que han perdido  
la dulzura de un nombre donde posar los labios,  
decidle si hay dolor más triste que sus ojos  
o color más amargo que su oscura mirada!  
¡Oh fondo de tus ojos, Señora de la muerte,  
como nocturnas aves las tinieblas acechan  
el pálido cadáver que yace en tus pupilas!  
¿Quién podrá consolar el silencio que ciñe

los mares de tu nombre? ¡Horizontes de ultraje  
han cercado las aguas oscuras del consuelo!

¡Madre de la aflicción!, ¡crucificada entraña!,  
¡has dado a sombras el fruto de tu vientre  
con el dolor de sangre de todas las mujeres!

¡Déjame en este canto asomarme a tus ojos  
y encontrar esa sombra donde el amor reside  
aquí, junto a la Cruz que se alza en tus pupilas!

¡Oh, Eva dolorosa! ¡Corta el fruto del Árbol  
—la manzana encendida que brota del costado—;  
tengo el pecho con hambre!, ¡tengo el pecho contigo,  
abierto por la espada!

## El hijo del hombre

*Phocás el campesino, hijo mío, que tienes  
en apenas escasos meses de vida, tantos...*

*Rubén Darío*

*A mi esposa*

Llora la mujer.  
Escucha cómo gime desde su médula  
hasta el aire en palidez de su lamento.  
Escucha hasta aquí  
ese llanto de la mujer  
cuyos huesos son separados por una voz de sangre,  
por una espada de impalpable fuego  
en el áspero edicto de la tierra.  
Mira ese mundo desplazándose en la entraña,  
ese animal ciego que gira en aguas oscuras;  
agitada liebre en su cueva húmeda,  
luna como fugitiva  
de misteriosos cazadores en silencio.

(Un largo dolor te anuncia.  
Pasos resonando por una calle  
arteria  
lejos —de estirpe  
perdida entre alamedas de muertos  
y milenios de amor, reproduciéndose—.  
Generaciones marchando.  
¡Se detienen!

Un arco de sangre.  
Una corona de quejidos.  
Tal tu advenimiento triunfador ¡al llanto!

Este es un hombre.

Debo decir tu esencia. Detener la circulación del canto  
—suspense, acaso ya en derrota—  
cuando sobre la sábana y la sangre aspiras  
este aire de hombre y gritas. ¡Oh desvalido mendrugo  
de la tierra; caído, preliminar, gusano!

Eres un hombre.

Pudieras ser.  
Ahora sí estoy cierto de tu materia,  
del escándalo hiriente de tu barro  
que te reduce a sangre, a víscera, a desnuda  
palpitación de intimidades.  
Un río mundanal, esfuerzo y grito,  
te alza despojado y efímero, ¡oh pobreza!,  
en la reserva de polvo de tu promesa temporal.  
Todavía no alimentas una sola voz para mi zozobra.  
Te me fugas con el pez,  
con la húmeda avecilla desvestida,  
con la violeta pequeña bajo el alba.  
No sé qué timidez o íngrima ternura  
de piel y de quejido es tu materia.  
Yo pudiera quererte sin mi sangre.  
Amarte sin instinto.

Desprenderme.

Pero estás adherido como ramo  
de sentimiento y carne. Racimo

de médulas y voces sobre el tálamo.  
¡Guirnalda de besos sin presencia!

Te diría  
sustantivos pequeños de rosales,  
celebrados jazmines silabarios,  
tu misma madre te diría.

Pero tienes tu ausencia  
limitada y dura como una despedida  
que se defiende en permanencia.  
Nada te llega. Apenas entre el labio  
resbala inédita, silvestre la sonrisa  
y tu mirada  
sobre el pétalo del párpado declina:  
¡como la flor te miras, ciego y deleitoso!  
¡Oh mundo ajeno, presencia inconseguida,  
sólo el sentido brusco te redime  
de tu lejana historia y tiempo de remoto!

Tu isla de gemidos  
alza su playa, ofrece su ribera  
al mar de este silencio ya nocturno  
donde todo aún está pendiente.

Desearía consolarte.  
Acercar mi entendimiento a tu medida.  
Decirte, al fin, decirte  
que estás construido de hombre, que reservas  
mi propio sueño continuado  
en esa luz inicial de tu vagido.

El hijo es muerte, ¡ay! Es muerte, digo.  
Lo dicen las ráfagas de tierra  
que el aire crepuscular arroja.  
Polvo desterrado,  
presencias reducidas,  
materia de pupilas y de besos  
en esparcidos dominios de silencio.

¡Tomad la mariposa!  
¡Tomad el ramo de claveles

construido de una frente sepultada!  
 Y tú, desde el cáliz de la carne,  
 sonando la murmuración de las edades,  
 surges de mi muerte, desprendido,  
 fruto de instante. ¡Oh desoladora!

El hijo es muerte. ¡ay! Es muerte, digo  
 —pasión de la esperanza—  
 crucificado, muerto y sepultado.  
 Porque el hijo allí se espera. Siempre existe  
 mucho después de toda destrucción,  
 donde sucumbe la propia certidumbre  
 y más allá: donde regresa la esperanza  
 al fin desesperada, ¡allí se espera!  
 Todas las tardes buscando el horizonte  
 con el becerro gordo y el anillo  
 y un suspenso corazón desconsolado.  
 Es el que viene.

Aquel que nunca falta  
 cuando el tiempo se consume, disipado.  
 El que llega de la muerte,  
 desde la trama de la tarde deleznable,  
 a permanecer donde hubo un sueño,  
 vencedor de su derrota,  
 dueño del silbo, la música y jardines.

Tú eres nuestra elegía reverdeciendo.  
 Recordarás mi gesto con un tumulto nuevo  
 habitando mi estatua de ausencia  
 y diciéndole al tiempo  
 las sílabas que ya no pude cosechar.  
 Tú: dulce necesidad de los sexos,  
 repetirás la esfera de la encendida sangre  
 para arrojarme en círculos abiertos  
 a las selladas posteridades del linaje.  
 Me llevaréis en células y luces preservadas,  
 peregrinando como un ángel muerto,  
 como un perfume enhebrado en alamedas  
 cuando Mayo pasa recorriendo el azahar.  
 Entonces reconocerás esta palabra,

como yo ahora —por fin— reconozco tu silencio.  
 Porque ya duermes, y tienes de hombre  
 la sumergida seriedad de quien descansa.

¡Duerme!

¡Participa con tu confusa frente  
 en la extensa comarca de abandono:  
 llega a nuestro olvido,  
 a la compartida sombra de silencio,  
 a la otra parte  
 oscura  
 mitad de muerte que habitamos!  
 Tú, vida nueva,  
 tú, el origen,  
 tomas el cabo al hilo de la muerte.  
 De tu linaje al polvo traes sombra y vas a tierra  
 buscando luz y leche con el gemido del mundo,  
 y duermes

¡Sueña!

Cruza tu desprovista lengua  
 la primera y final impotencia de cuna y sepultura:  
 ¡Tú también ya quieres: ensaya tu reposo!

## Mitología del jaguar

La lluvia, la más antigua creatura  
 —anterior a las estrellas— dijo:  
 “Hágase el musgo sensitivo y viviente.”  
 Y se hizo su piel; mas  
 el rayo, golpeó su pedernal y dijo:  
 “Agréguese la zarpa”. Y fue la uña  
 con su crueldad envainada en la caricia.

“Tenga —dijo el viento entonces,  
 silabeando en su ocarina— el ritmo  
 habitual de la brisa.”

Y echó a andar

como la armonía, como la medida  
que los dioses anticiparon a la danza.  
Pero el fuego miró aquello y lo detuvo:  
Fue al lugar donde el “sí” y el “no” se dividieron  
—donde bifurcó su lengua la serpiente—  
y dijo: “Sea su piel de sombra y claridad.”

Y fue su reino de muerte, indistinto  
y ciego.

Mas los hombres rieron. “Loca”  
llamaron a la opresora dualidad  
cuando unió al crimen el Azar.

Ya no la necesidad con su adusta ley  
(no la luna devorada por la tierra para nutrir sus hambrientas noches  
o el débil alimentando con su sangre la gloria del fuerte,) sino el Misterio regulando el exterminio. La fortuna,  
el Sino vendando a la Justicia —“¡dioses!”  
—gritaron los rebeldes— “leeremos en los astros  
la oculta norma del Destino”.

Y escuchó el relámpago el clamor desde su insomne  
palidez. —“¡Ay del hombre!” —dijo  
y encendió en las cuencas  
vacías del jaguar  
la atroz proximidad de un astro.

### La noche es una mujer desconocida

Preguntó la muchacha al forastero:  
—¿Por qué no pasas? En mi hogar  
está encendido el fuego.

Contestó el peregrino: —Soy poeta,  
sólo deseo conocer la noche.

Ella, entonces, echó cenizas sobre el fuego  
y aproximó en la sombra su voz al forastero:  
—¡Tócame! —dijo—. ¡Conocerás la noche!

## Interioridad de dos estrella que arden

*A Mario Cajina-Vega.*

Al que combatió por la Libertad  
se le dio una estrella, vecina  
a la luminosa madre muerta al alumbrar.

—¿Fue grande tu dolor? —preguntó  
el Guerrero.

—No tanto como el gozo  
de dar un nuevo hombre al mundo.

—¿Y tu herida —dijo ella—  
fue honda y torturante?

—No tanto  
como el gozo de dar al hombre un mundo nuevo.

—¿Y conociste a tu hijo?

—¡Nunca!

—¿Y conociste el fruto de tu lucha?

—Morí antes.

—¿Duermes? —preguntó el Guerrero.

—Sueño —respondió la madre.

## En el calor de agosto...

Como las rondas de ángeles que Fray Angélico pintó junto al establo,  
vi a los gráciles, gárrulos y excitados pájaros lacustres  
danzar con ingenua alegría  
alrededor del cadáver de la serpiente,  
como si el Mal hubiera con su muerte terminado para siempre.

Así el pueblo saltó a las calles jubiloso agitando banderas,  
creyendo que un hombre solo resumía su daño,  
danzando al sol  
mientras en la grieta oscura de uno o dos corazones  
calladamente anidaba la nueva tiranía...

Escrito en una piedra del camino  
cuando la primera erupción...

¡Lloraremos sobre las huellas de los que huyen de Acahualinca!

Aquí comenzó nuestro éxodo.

Oyeron la gran voz cavernosa del monstruo  
Desde los altos árboles miraron el sucio gigante decapitado,  
la espalda rugosa, solamente el rugoso pecho vomitando ira.

Abandonaremos nuestra Patria y nuestra parentela  
porque ha dominado nuestra tierra un dios estéril.

Nuestro pueblo miró el gigante sin mente,  
oyó el bramido de la fuerza sin rostro.

¡No viviremos bajo el dominio de la ciega potencia!  
¡Quebraremos nuestras piedras de moler,  
nuestras tinajas,  
nuestros comales,  
para aligerar el paso de los exilados!

Allí quedaron nuestras huellas,  
sobre la ceniza.

El nacimiento de Cifar

Hay una isla en el playón  
pequeña  
como la mano de un dios indígena.  
Ofrece frutas rojas  
a los pájaros  
y al náufrago  
la dulce sombra de un árbol.  
Allí nació Cifar, el navegante  
cuando a su madre

se le llegó su fecha, solitaria  
 remando a Zapatera.  
 Metió el bote en el remanso  
 mientras giraban en las aguas  
 tiburones y sábalos  
 atraídos por la sangre.

### Manuscrito en una botella

Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos  
 y los mangos  
 las velas blancas secándose al sol  
 el humo del desayuno sobre el cielo  
 del amanecer  
 y los peces saltando en la atarraya  
 y una muchacha vestida de rojo  
 que bajaba a la playa y subía con el cántaro  
 y pasaba detrás de la arboleda  
 y aparecía y desaparecía  
 y durante mucho tiempo  
 yo no podía navegar sin esa imagen  
 de la muchacha vestida de rojo  
 y los cocoteros y los tamarindos y los mangos  
 me parecía que sólo existían  
 porque ella existía  
 y las velas blancas sólo eran blancas  
 cuando ella se reclinaba  
 con su vestido rojo y el humo era celeste  
 y felices los peces y los reflejos de los peces  
 y durante mucho tiempo quise escribir un poema  
 sobre esa muchacha vestida de rojo  
 y no encontraba el modo de describir  
 aquella extraña cosa que me fascinaba  
 y cuando se lo contaba a mis amigos se reían  
 pero cuando navegaba y volvía  
 siempre pasaba por la isla de la muchacha del vestido rojo  
 hasta que un día entré en la bahía de su isla  
 y eché el ancla y salté a tierra



y ahora escribo estas líneas y las lanzo a las olas en una botella  
 porque esta es mi historia  
 porque estoy mirando los cocoteros y los tamarindos  
 y los mangos  
 las velas blancas secándose al sol  
 y el humo del desayuno sobre el cielo  
 y pasa el tiempo  
 y esperamos y esperamos  
 y gruñimos  
 y no llega con las mazorcas  
 la muchacha vestida de rojo.

### El jícaro

*—En memoria de Pedro Joaquín  
 Chamorro cuya sangre preñó a  
 Nicaragua de Libertad—*

Un héroe se rebeló contra los poderes de la Casa Negra.  
 Un héroe luchó contra los señores de la Casa de los Murciélagos.  
 Contra los señores de la Casa Oscura

—Quequma-ha—

en cuyo interior sólo se piensan siniestros pensamientos.  
 Los Mayas lo llamaron “Ahpú”, que significa “jefe” o “cabeza,”  
 porque iba adelante. Y era su pie osado el que abría el camino  
 y logró muchas veces con astucia burlar a los opresores  
 pero al fin cayó en sus manos.

(¡Oh sombras! ¡He perdido un amigo!  
 Ríos de pueblo lloran junto a sus restos.  
 Los viejos agoreros profetizaron un tiempo de desolación.  
 “Será —dijeron” el tristísimo tiempo  
 en que sean recogidas las mariposas”  
 cuando las palabras ya no transmitan el dorado polen.  
 Yo imaginé ese tiempo de luz alevosa —un sol frío  
 y moribundo y las aves de largos graznididos  
 picoteando el otoño—  
 pero fue una mañana, un falso brillo



Pero los señores de las Tinieblas

(los que censuran)

dijeron: “Que nadie se acerque a este árbol”.

“Que nadie se atreva a coger de esta fruta”.

Y una muchacha de nombre Ixquic supo la historia. Una

[doncella cobró valor y dijo:

—¿Por qué no he de conocer el prodigio de este árbol?

Y saltó la prohibición de los opresores

Y se acercó al árbol.

Se acercó para que el mito nos congregara en su imagen:

porque la mujer es la libertad que incita

y el héroe, la voluntad sin trabas.

—“¡Ah!” —exclamó ella—. ¿He de morir o de vivir si  
corto uno de estos frutos?

Entonces habló el fruto, habló la cabeza que estaba entre

[las ramas:

—“¿Qué es lo que quieres?”

¿No sabes que estos frutos son las cabezas de los sacrificados?

¿Por ventura los deseas?

Y la doncella contestó: —“¡Sí los deseo!”

—“Extiende entonces hacia mí tu mano!” —dijo la cabeza—

Y extendió la doncella su mano

Y escupió la calavera sobre su palma

y desapareció al instante la saliva y habló el árbol

—“En mi saliva te he dado mi descendencia.

Porque la palabra es sangre

y la sangre es otra vez palabra”.

Y así comenzó nuestra primera civilización

—Un árbol es su testimonio—

Así comienza, así germina cada vez la aurora

como Ixquic, la doncella

que engendró del aliento del héroe

a Hunapú e Ixbalanqué

los gemelos inventores del Maíz:

el pan de América, el grano

con que se amasa la comunión de los oprimidos.

(Managua, 1978)

## El abuelo

*Mi abuelo encontraba las  
[brumosas soledades de su nieto,  
más dulces que la sociedad humana.*

Robert Lowell

Al caer la tarde, después de cerrar su comercio  
mi abuelo se encaminaba al Lago con su hermoso perro y su nieto.

Bajaba por la Calzada, una rambla sombreada de almendros,  
una calle porteña abierta a la aventura: al fondo el muelle.  
Vapores y lanchas que atracaban o zarpaban.

Los vecinos se sentaban en las puertas de sus casas.  
Un paseo al Lago era un paseo orlado de saludos.  
Mi abuelo los distribuía con el sombrero.

Mi abuelo se sentaba en los cimientos ruinosos del viejo Fuerte.  
Colocaba sus dos manos sobre el puño del bastón  
y sobre sus manos el poderoso y voraz mentón de hombre de presa  
mientras sus ojos azules elaborados hace siglos por el mar Cantábrico  
lo traicionaban y se perdían en el horizonte nublados por la nostalgia.

Ya era rico entonces. Ya había cruzado veinte veces el Atlántico.  
Compraba en París, en Londres, en Hamburgo, vendía en Nicaragua.  
Pero amaba el mar. Y nunca pude saber, como se dice de los fenicios,  
si navegó para comerciar o comerció para navegar.

“Abuelo —le decía— cuéntame otra vez  
de tu barco en el Mediterráneo escoltado por los delfines”.  
Y le preguntaba por Julio Verne a quien conoció en una tómbola.  
y por la Torre de Eiffel, fea como una jirafa de hierro.

Me miraba entre fastidiado y sorprendido.  
No era locuaz. No era como mi padre que me hacía vivir sus relatos.  
Me decía, numeral y añorante: en ese viaje  
salimos de Génova a Nápoles, a Mesina, al Pireo, a Atenas,  
[a Constantinopla;

recuerdo que navegamos de noche con luna hasta la Isla de Rodas...  
 Y yo lo detenía: “¡Pero, abuelo!...” Y la Isla de Rodas  
 me llenaba de expectativas y ansiedades en el azul nocturno del Egeo.  
 Él me miraba entre fastidiado y sonriente  
 y encendía su puro que mascaba con fuerza  
 como los pescadores en las borrascas  
 mientras las olas golpeaban contra los cimientos del viejo Fuerte  
 con sus viejos cañones llenos de herrumbre apuntando al infinito pretérito.

Mi padre, agricultor como Hesíodo,  
 citaba del aeda su temor “al mar de ruidos sin número”  
 y me decía: “De tu madre te viene el gusto por las aguas.  
 Yo soy marinero en tierra”. Y mi abuelo asentía  
 y me contaba de su abuelo Don Lorenzo,  
 un vasco de Tolosa, un tipo barojiano, “piloto de puerto y de derrota”  
 que cruzó los mares, entonces de España, como timonel de veleros  
 y en su última ruta guió su barco de 500 toneladas al equívoco Pacífico;  
 cruzó Magallanes, subió el lento litoral del Sur  
 y cuando alcanzaba el Golfo de Fonseca  
 un huracán lo hizo naufragar frente al Realejo.  
 Así entró a León, amargado y náufrago,  
 el fundador de la familia de mi madre.  
 (A este país no sólo lo hicieron Conquistadores,  
 gloriosos Capitanes y destinos manifiestos,  
 sino también náufragos, oscuros exilados y destinos adversos).  
 Cuando mi abuelo llegaba a este punto  
 la historia sobrecogía la imaginación del nieto,  
 que por entonces cruzaba el dulce tiempo de las iniciaciones  
 cuando Dios tiende al pequeño Adán y lo adormece  
 para que el sueño fabrique doncellas inasequibles.  
 Y mi abuelo acentuaba la expectación con una chispa de malicia  
 [en los ojos  
 porque en la casona leonesa donde el náufrago se hospeda  
 hay un jardín y en el jardín una higuera traída de los jardines mudéjares  
 y bajo la sombra de la higuera, como Eva, una muchacha que corta  
 [los frutos,  
 y cruza luego los soñolientos corredores con un cestillo, con una cinta.  
 Años más tarde leí las amarillentas cartas cruzadas  
 entre los padres de Lorenzo de Tolosa y los padres de Manuelita



Dibujábamos sobre la arena del circo la figura del Pez y nos reconocíamos

—nos reconocíamos por el hambre como se reconocen los mendigos—  
pero el tren corría hacia los tristes horizontes  
y en los postes telefónicos se balanceaban los ahorcados.

Pagaban el precio de nuestras culpas,  
el precio de nuestros sueños.

Siglo cruel. “*Frères humains, qui apres nous vivez,  
n’ayez les coeurs contre nous endurciz*”<sup>(1)</sup>

no hagáis gala de duro corazón.

(...Años después oí a un sacerdote de la liberación  
desdeñar a un amigo que por hambre había servido a los Somoza:  
“La revolución no tiene amigos!”, le dijo.

Y yo intervine y le pregunté:

“Si una revolución no se hace para la amistad del hombre  
¿para qué mierda sirve?...” ¡*Frères humains...!*)

Fue entonces que recorrimos paso a paso las frías losas de Notre Dame  
rezando el Vía Crucis de un extraño converso:

un hombre llamado Pablo<sup>(2)</sup> que encontró a Cristo a través de las  
blasfemias de Rimbaud.

Fue entonces también que los truenos de León Bloy  
quebraron los vitrales del templo antiguo

(“áspero como la verdad” nos dijo en sus *Raros* Darío)

“rugiendo en el vacío”, descendiendo

de la ebúrnea torre a la ingrata mendicidad

—arte contra Arte— “ese parásito aborigen  
en la piel de la primera serpiente”.

...Fue entonces que llegó a nosotros Azarías<sup>(3)</sup>

a quien llamamos “nuestro Archipreste”

y a quien enloquecía Francis<sup>(4)</sup> —el de Tournay— con su cielo

[aldeano

(1) Verso de Francois Villon

(2) Paul Claudel, poeta francés

(3) Azarías H. Pallais, poeta nicaragüense

(4) Francis James, poeta francés

(el mismo delicado azul del cielo nicaragüense pisoteado por los Coroneles y los Generales).  
 Fue entonces que conocí a Peguy<sup>(5)</sup> con su carbón encendido quemando los labios de la conformidad porque este mundo moderno  
 “no es solamente un mal mundo cristiano, sino un mundo incristiano, a-cristiano, absolutamente anti-cristiano”, decía.  
 Y nos pedía el asombro de la poesía el inefable asombro de la primera noche cuando unos nobles seres luminosos anunciaron a unos pastores el nacimiento de ese ineludible desconocido.  
 Eran los primeros vientos del movimiento de renovación. El profesor jesuita Jaime Castiello nos sentó en el aula llena de brisas y rumores lacustres y levantó, ante nuestro asombro, el velo del misterio: “La Naturaleza es templo de cuyo cimiento suben —de tiempo en tiempo— palabras oscuras...”  
 Tierra, aire, agua y fuego eran columnas de un bosque de inéditas correspondencias mientras nosotros, jubilosos, perseguíamos los infinitos enlaces entre la mujer y el adjetivo. Teníamos 18 años. Pensé entonces: la Naturaleza alcanza la perfección de sus formas en el Caracol y el Árbol, el Caballo y la Mujer. “Pero vuela un pájaro —corrigió el maestro— y es tuyo el infinito azul”.

Teníamos 18 años y éramos los buscadores de la Belleza  
*splendor veri*, nos decían los platónicos  
*splendor ordinis*, decía San Agustín  
*splendor formae*, decía Santo Tomás.  
 “El diablo tiene

(5) Charles Peguy, poeta francés

un odio sobrenatural a la naturaleza  
y se vale del arte para mostrárnoslo”,  
nos advertía Maritain.

Teníamos entonces 18 años.

Luis Alberto Cabrales <sup>(6)</sup> llegaba de París  
con libros fragantes para remover el envejecido París dariano:  
él tradujo “La noche” de Peguy, “ese invento de la sagacidad de Dios”.

¡Ah!... desde entonces, cuando tú escuches en un poema mío  
el rumor de estrellas y tinieblas de las noches nicaragüenses  
piensa que fue un lejano hermano de Francia  
quien colocó sobre mis hombros  
esa nocturna capa pontifical que pesa siglos y sueños infinitos.  
Cabrales fechaba su fe de hierro en 1523.

Con tanto indio, con tanto africano en sus venas,  
el hidalgo don Pío Castillo de la Llana, su antepasado,  
prevalecía en su corazón mudéjar con la espada en la mano  
repetiendo en altas y sonoras voces:

“Si hay alguna persona que pretenda negar este Evangelio,  
salga conmigo a singular combate!”.

Eran años militares

Legiones de pies embotados marchaban  
con el terrible paso mecánico de los hombres que saben  
que pasan sobre cadáveres.

Los pies del mundo eran los pies de Caín.

“Sentíamos, con Demián, cercano y perceptible ya  
un ocaso de lo actual y una nueva aurora”.

—“Me joden los cóndores”, nos había dicho Vallejo.

Y Gerardo nos alertaba sobre el hombre guillermosecundario  
cuyos cuchillos duelen en el paladar.

Conocí a Gerardo Diego en Santander ejecutando a Pulcinelli  
en un piano de sobrecogedoras beatitudes

¡nunca di con un poeta tan diferente a su poesía!

Entre más parpadeaba, más seguridad adquirirían sus adjetivos.

Entre más timidez, era mayor la osadía de sus metáforas.

Conocí en España, también, a Evelyn Waugh, el novelista inglés.  
Por el equívoco de su nombre le llevaron al muelle en África

(6) Luis Alberto Cabrales, poeta nicaragüense



Estaba escrito: “He de sufrir de los ancianos,  
de los escritores y de los sacerdotes”.

Y Joyce<sup>(9)</sup> nos anunciaba “una horda de herejías  
con mitras medio caídas”.

Pasó a mi derecha, buscando una patria, Stefan Baciu<sup>(10)</sup> el rumano.

Pasó a mi siniestra la corneja cantándole utopías a los poetas.

Lezama<sup>(11)</sup> desde su gordura sufriente nos escribía

atravesado de flechas marxistas: “urge que cambiemos el futuro  
urge adelantar el desengaño.

Viene la repetición y debemos adelantarnos.

Debemos adelantarnos.

Este es el fin. Ya no habrán generaciones sin degeneraciones”.

Jorge de Lima<sup>(12)</sup> llegó también pidiendo a Dios un caballo  
para dirigirse a Damasco  
y así cayó

en los brazos de su Anjo-da-Guarda.

“Louvado seja N. S. Jesús Cristo

e a Mãe d’Ele, Nosa Senhora, minha madrinha!”.

Atrapado por el cáncer, Jorge arrojó su ingenua profecía  
contra una América erizada de armas:

“Las ametralladoras serán fundidas

y se transformarán en velocípedos para los niños huérfanos”.

De otro temple, de otra materia agresiva y compasiva  
se me viene ahora el recuerdo de Francisco<sup>(13)</sup> mi hermano,

[mi compañero,

cuando buscábamos en la lejana inocencia de las aldeas

el decir y el cantar de nuestro pueblo.

Francisco, nuestro rebelde Bloy mulato,

golpeó con sus puños impacientes las puertas eternas.

Dios en persona le abrió. (“Voy a ser otro”, me dijo en su agonía

---

(9) James Joyce, novelista y poeta irlandés

(10) Stefan Baciu, poeta y crítico rumano

(11) José Lezama Lima, poeta cubano

(12) Jorge de Lima, poeta brasileño

(13) Francisco Pérez-Estrada, poeta nicaragüense

y no sé si creía que iba a sanar  
o si me hablaba de su resurrección).

Luego Mario<sup>(14)</sup>, nuestro experto en metáforas,  
conoció a otro fulminante mensajero  
que le arrebató a su linda hija  
y tuvo fe para bendecir a Dios.  
“Sólo yo sé lo que me cuesta”, me dijo.  
Pero el día que ella murió  
los científicos descubrieron una nueva galaxia.  
¡Ya vamos quedando pocos,  
muy pocos poetas  
aferrados al parpadeante “lucero puro  
que brilla en la diadema de la muerte”!.<sup>(15)</sup>  
Recuerdo una tarde lluviosa metida en lágrimas:  
Azarías<sup>(16)</sup> debía regresar a su Brujas de Flandes. Fue su despedida.  
Me señaló en la penumbra de la iglesia el rostro de la Señora  
—el rostro más parecido al de Cristo—<sup>(17)</sup>  
y me dijo: “Ella es la Madre del Verso”.

Fueron años negros. Stalin mataba  
Hitler mataba  
Somoza también mataba.  
Las legiones marchaban triturando  
el Antiguo y el Nuevo Testamento.  
Recuerdo a Gertrud Von Le Fort<sup>(18)</sup> tan pálida por el exilio  
[pero fuerte en su fe. ¡No he conocido  
un genio de llama tan pura y luminosa como esta mujer  
que me escribía con bella letra germana  
llena de firmeza en su debilidad de “última del cadalso”!

Fueron años negros.  
Y fue en el oscuro fondo de su desesperanza

(14) Mario Cajina-Vega, poeta y narrador nicaragüense

(15) Verso de Rubén Darío

(16) Azarías H. Pallais

(17) Verso de Dante Alighieri

(18) Gertrud Von Le Fort, poeta y novelista alemana

que Rouault<sup>(19)</sup> pintó como quien abre una ventana entre la  
 [Osa y las Pléyades  
 la Serena Faz. Fue la mirada de ese rostro  
 en el vitral de la noche  
 fue una naranja musical que arrojó a la calle, a mi paso, Erik Satie<sup>(20)</sup>  
 —como el salto de un gato angélico sobre un piano—  
 fue aquel poema que me leyó Alfonso Cortés<sup>(21)</sup> demente  
 con los ojos en éxtasis a la orilla de una ventana en una calle leonesa  
 fue Pascal en el comentario de Romano Guardini o fue Dante...  
 porque Dios pasa a tu lado  
 —conversando entre sus Tres Personas—  
 no en la pretenciosa tempestad  
 ni en el rayo autocrático  
 sino en la humilde brisa  
 (en puntillas)  
 como aquella Sor María ¡oh!<sup>(22)</sup>  
 aquella hermanita cualquiercosa  
 que bordaba uvas y espigas sacramentales  
 ¿qué puede el ruidoso domador de palabras,  
 qué puede decir de este cielo-en-tierra,  
 cursimonjita? ¡y sin embargo  
 tú correrías por los tejados si vieras el monstruo  
 que ella dominaba con un hilo! Y aquí oscilan  
 “los fides” —dice Gerard Manley<sup>(23)</sup>— “resbalan”  
 y “los sin fe fabulan y yerran”, ¡oh Sor María!  
 ¡oh Sor María!... ¡oh Sor María!...

Todos huíamos de algo en la edad de los exilios  
 Parecía terminado el diluvio y Noé abrió la ventana  
 y entraron rompiéndose las alas la paloma y el cuervo.  
 Huyendo del tirano llegué a México en la negra decena de los 1940.  
 (La corrupción mexicana)

(19) Georges Rouault, pintor francés

(20) Erick Satie, músico

(21) Alfonso Cortés, poeta nicaragüense

(22) Sor María Romero, beata nicaragüense

(23) Gerard Manley Hopkins, poeta jesuita inglés

nos sumergió en una tosigosa capa de sarcasmos  
 —la Sátira:  
 ceniza de las Utopías—).  
 Un hombre había dado su espíritu a la revolución.  
 “Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora  
 es fruto de su vastísima mirada”,  
 me decía Pellicer<sup>(24)</sup>. Pero ese hombre  
 ahora maldecía la revolución.  
 Y lo maldecían. Era José Vasconcelos.  
 Era el hombre de fuego que Orozco pintó en la cúpula del  
 [Hospital de Cabañas.  
 —“¿Cómo pusiste tus esperanzas en un Generalísimo?”  
 me dijo, derribando mis apasionamientos católicos por la  
 [rebelión de Franco.

Porque fue su precavida voz civil  
 la que me dio a conocer el peligro de la espada;  
 peligro que no se manifiesta en el filo de su espiga  
 sino en su empuñadura, allí donde la mano  
 cobra conciencia del dominio. Y su inflamada  
 voz civil condenaba a los Generales de la saga mexicana  
 [a la mediocridad perpetua:

“Aquí donde toda riqueza es posible  
 sólo es ya posible la pobreza; aquí  
 donde todo sueño ha sido cultivado  
 somos un desierto sin metafísica”.  
 Ebrio de Cristo, recién convertido, me dijo una tarde:  
 “Triste América,  
 en el amanecer de tus revoluciones  
 tus héroes fusilan  
 y en el ocaso roban!”

Tom fue otra cosa. Tom Merton<sup>(25)</sup>  
 subía la Montaña de los Siete Círculos  
 cuando fue arrebatado. Lo conocí  
 en el silencio de la Trapa, en Getsemaní, en los pastos azules  
 [de Kentucky,

(24) Carlos Pellicer, poeta mexicano

(25) Thomas Merton (Fray Louis), poeta trapense norteamericano

con su tosca chamarra de labrador  
 sobre su immaculado hábito de trapense.  
 Trataba de salvar la hendidura geológica de América  
 entre la creación y el plagio.  
 Buscaba al indio (como Benito en Europa buscó al campesino)  
 para unir los bordes sangrantes de la universalidad herida.  
 América: un Occidente  
 de regreso a la humildad. América:  
 el grito de dignidad de la pobreza.  
 Lo rodeaban muchachos que habían regresado  
 con canas en las sienes de los cielos de Hiroshima,  
 ejecutivos sucios de números que venían de lavarse el polvo  
 [del Mercado  
 en la secreta “fonte”,  
 amores, dulces memorias,  
 filosofías crepitando en las brasas del incensario  
 y a la hora de maitines, anticipando el amanecer,  
 arcángeles labradores se levantaban de sus lechos a fabricar  
 [la Esperanza.  
 La Trapa es silencio, pero le permitieron hablarme:  
 “La Belleza que produce el poeta es parte del Reino”, me dijo.  
 Luego me alertó, en una carta, contra los Gigantes  
 contra Gog  
 y Magog  
 (porque el hombre de América no ha superado la etapa de  
 [los Gigantes).  
 Y hablamos bajo la luna de la fundación de Solentiname.  
 Pero ya no vio a Ernesto<sup>(26)</sup> de boina y metralleta  
 convertir su sueño benedictino en una escuela  
 donde se enseñaba a matar con amor.  
 En su última carta Tom me anunció que viajaba al Asia.  
 Trazaba su sueño sobre la vieja ruta al Austro que salía de Granada,  
 puerto nicaragüense,  
 puerto de soledad donde los barcos se anuncian pero desaparecen  
 porque él quería regresar y morir en Nicaragua:  
 “garganta pastoril de América”.

(26) Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense

Pero en la oscuridad de su noche, tocó las torres de alta tensión del siglo XX  
y quedó fulminado. ¡Aún no acabo  
de reponerme de su muerte eléctrica!

Luego, cuando el recuerdo de Merton es ya una escultura de tiempo  
que se desmorona en olvidos  
cuando busco fotografías que aprisionen su realidad entre fechas,  
surge Eliot<sup>(27)</sup>, casi viviente, entreverado con quienes fueron  
[sus amigos

y mis amigos: como Archivald McLeish  
o su confidente, el padre de Grace Schulman

(*Burn Down the Icons*, mi maravillosa traductora).

¡Tanto Eliot leído en cátedra, señalándome sueños favorables  
y ayudándonos a “explorar la bondad, comarca inmensa”!

“Veinte años

tratando de aprender a usar palabras”.

Muchas veces he pensado si sólo leí a Eliot

o si la lectura es una amistad secreta.

También él reclamaba los ojos del indio

para mirar nuestra civilización enrarecida de racionalismo.

“Redeem the time, redeem the dream”

—redime el tiempo, redime el sueño—

nos repetía Eliot

y subían al barco voces nahuas y quichuas

voces aymaras, voces mayas y mískitas,

y decían: “superemos el logos en el ágape”

y se escuchó en la apretujada tripulación

—de los desterrados—

el canto de la Salve. Cruzábamos

la vigilia y mirábamos en el mástil

al muerto levantado en alto. Su luz

pálida

nos reanimaba en la tiniebla

o en la culpa —esa hija de la noche.

Y el viento gemía. El viento

(27) T. S. Eliot, poeta norteamericano

que mueve lo mismo un mar que una margarita  
y rezábamos

“ea! pues, Señora  
vuelve tus ojos”

y esa era el alba  
y la luz eran sus ojos  
los que devuelven a la fe la certidumbre  
“*after this our exile*”<sup>(28)</sup>  
—después de este destierro—.

(1985-1993,  
Las Colinas, Managua)

---

(28) Verso de Eliot en “Miércoles de Ceniza”

Thálatta <sup>(1)</sup>

—memoria y navegaciones—

*A Ricardo Molinari, agradeciéndole  
Las sombras del Pájaro Tostado,  
“agora que só (también) viejo”*

*Voyage qui n'en finissait pas,  
qui se tenait toujours a distance.*

Henri Michaux

I

Esa noche bebíamos frente a la ruidosa tumbazón de noviembre.  
Una bombilla azul atrae gaviotitas lacustres al rótulo iluminado  
de La Perla del Gran Lago.<sup>(2)</sup>

Éramos Joaquín, Louis y Octavio<sup>(3)</sup> los lectores

de Cendrars, de Morand, de Valery

Larbaud.

Abríamos la noche con la llave de Huidobro:

“un verso sea como una llave que abre mil puertas”.

Burbujeaba el vaso de cerveza

y cada poeta escribía un verso en una carta de naípe

-barajábamos- y una secreta musa nos dictaba el oráculo del poema.

Todo era posible. “Un puerto, nos decía Pessoa, es la ebriedad de lo diverso”.

Louis no tardaría mucho en encontrarse con Barnaboot en una floristería de Oslo.<sup>(4)</sup>

Octavio lentamente recordaría a Ekelof:

-“Quiero estar lejos

quiero lejanías

quiero otra cosa”.<sup>(5)</sup>

(1) Thallassa: mar, en griego

(2) Restaurante y cantina granadina frente al Mar Dulce nicaragüense en los años 1930

(3) Joaquín Pasos, Louis Downing Urtecho y Octavio Rocha, integrantes del Movimiento de Vanguardia nicaragüense

(4) A. O. Barnaboot, personaje de la novela de Valery Larbaud

(5) Grunnar Ekelof, poeta sueco

Pero la luna a veces alumbra al sesgo  
 zonas intransigentes de la noche:  
 un trozo de muelle robado a las soledades de Giorgio de Chirico  
 y la mendiga con su hijo en brazos cubierto con el rebozo  
 y el viento resbalando en su enagua sucia y la voz de la mendiga  
 —una voz sin tiempo, repetida, llorosa, en cantinela—:  
 ¡Hoy regresó de la guerra! ¡Hoy volvió a puerto!  
 Y contaba las cicatrices de sus heridas  
 y sus hazañas temerarias en una guerra civil que enloquecía  
 [a Nicaragua.

¿Por qué esta imagen, este pólipo de sangre  
 retorna a mi recuerdo con el verso del Vidente:  
 “la joven madre difunta desciende de la escalinata”?(6)  
 Porque esa noche el pescador que cargaba sus remos y su atarraya  
 se acercó a la mujer y levantó la punta del rebozo  
 y vio el rostro azulado del recién nacido en un sueño sin retorno  
 y dijo a los compañeros: -¡Ese niño está muerto!  
 Y gritó la madre con el grito de una gaviota herida  
 y subió la escalinata del muelle repitiendo:  
 “¡Hoy vino de las islas a mis brazos!” mientras el viento  
 tremolaba su oscura cabellera.  
 Joaquín se sirvió en silencio ron en un vaso  
 y volvimos a Homero. Buscábamos  
 a nuestros contemporáneos en la fuga del tiempo:  
 la antigüedad de lo nuevo. Dante cruzando el territorio del llanto  
 o el inefable del éxtasis. El mar  
 apresado en octavas reales por Camöens.  
 La carta de Penélope a Odiseo que escribió Horacio.  
 Y aquel que cantó:  
 “*Era già l’ora che volge il disio ai naviganti*”.  
 -Esa mujer es la madre de Ulises,  
 dijo de pie Joaquín mirando la luna enfurecida de la mendiga.  
 “Solamente ella y Joyce nos han dado a Odiseo en un solo día”.  
 Y hablamos de Joyce, miope y jesuítico:  
 los dos fillos de su peligrosa pluma cirujana  
 que llegaba hasta el oscuro límite

(6) Rimbaud en *Iluminaciones*

que separa a la bestia del ángel.  
 Y hablamos del mar. Hablábamos:  
 la juventud es la hora torrencial en que la carne se hace verbo.  
 Mis amigos me despedían porque partía para el Sur.<sup>(7)</sup>  
 Joaquín sólo viajó en sueños o en alcohol  
 Louis en cambio cayó en la trampa —como Apollinaire— y  
 desembarcó en Normandía.  
 La artillería rompió la débil resistencia de sus nervios  
 y sobrevivió entre la clínica y la poesía;  
 pero ya desde entonces un hombrecito azul, como una llama  
 [de acetileno  
 salía de su pupila invitado por los horizontes.  
 Yo juré en mi corazón: ¡He de partir!  
 ¡oh Thállata!, ¡rasga mis rutinas!  
 ¡cuelga mis hábitos en los obenques de tus naves!  
 Beberé el vino que se hace substancia de una lengua,  
 tomaré los alimentos que nos entregan los misterios de una raza.  
 ¡El trigo de Castilla cuya tierra roja parece escrita para sembrar  
 [espadas!  
 Y en un puente sobre el Arno, el Chianti de Boticelli “boca de botella”  
 “París es su cocina”  
 “*Tes menús / sont la poésie nouvelle*”, canta Cendrars.  
 Pero ahora no era el Atlántico  
 -el viejo de verdosas barbas que esculpió el perfil de mi Patria-  
 ni la historia escolar de sus carabelas  
 transportando palabra por palabra toda la lengua castellana  
 hasta convertir a España en una lejana provincia de América.  
 Ahora se desplegaba ante mí la inmensidad cósmica del Pacífico,  
 a espaldas de América el mar de las soledades indias.  
 Y vi el rebaño andino de inmensos volcanes nevados  
 y escuché pronunciaciones de quena o de ocarina de nuestras palabras  
 [usuales  
 como si un diptongo fuera un caramillo  
 y una “elle” una herida en la garganta de la mujer amada.

(7) El viaje de PAC a la América del Sur fue en barco, en 1933-1934, como secretario de su padre, delegado a la Conferencia Panamericana de Montevideo, Uruguay

## II

Fue en el Sur —bajo su cruz de plata incaica—  
 bajando en el ascensor del Hotel Cryllón de Santiago  
 con mi flamante Ministro de Relaciones de barbas teñidas  
 que coincidimos con Chocano (José Santos)  
 el que fue llamado Poeta de América  
 y me saludó con mano rústica y de inmediato  
 me habló del “paisano inevitable”  
 y “del tropel de potros”, etc., de su generoso preludio.  
 -No se recitaba un poema en los colegios de América  
 -dijo Octavio- que no fuera de este poeta  
 que Darío avala como “el decir de todo un continente”;  
 pero arrepentido agrega: “Talvez es desigual”.  
 Y Joaquín nos recuerda: —Goldberg lo señala: “*He is an inca*”.  
 Pero luego también repara y agrega: “*He is a Viceroy*”.  
 —¡Ni virrey, ni inca! ¡Retórica!, dijo enconado Louis  
 —el alcohol es dogmático—  
 y me dolió un poco el recuerdo de aquel poeta peruano  
 cargado de espaldas  
 que cargaba entonces el “Oro de Indias”  
 y que había montado un negocio de buscador de tesoros.  
 Pocos meses después un socio estafado lo apuñaleó en un tranvía  
 y volvió a mi memoria  
 su mano fuerte, su perfil de capataz y una cierta zona de sueño en sus  
 ojos voraces.

Fue en el Sur, en el pago de los Güiraldes,  
 que comí un asado con los gauchos que me hablaban de Don Segundo  
 Sombra.  
 En una sola noche —en el olor milenario de la barbacoa,  
 con la pampa negra detrás de las llamas codiciosas—  
 viví el *Martín Fierro*, fui huésped del corazón de Sarmiento  
 y ubiqué el Sur con Borges  
 “del otro lado de Rivadavia”,  
 esa calle que si tú la atraviesas  
 te introduce “en un mundo más antiguo y más firme”.

Pero fue en Santiago de Chile donde yo publiqué mi primer libro  
 cuando la poesía en guerra civil

te obligaba a evitar el fuego cruzado  
entre Pablo de Rocka —con su *Canto de Trinchera*—  
el impulsivo poeta disfrazado de “maldito”  
o las severas exigencias de Alone  
o la sombra de Huidobro que todavía ganaba batallas como  
[el Cid Altazor.  
“Es la tempestad sobre nuestras palabras —decía el verso de  
Rosamel—  
cada vez que abrimos la boca surge un planeta de larga cabellera”.

En la noche lacustre hablamos del chileno Ángel Cruchaga <sup>(8)</sup>  
el único que ha escrito un Apocalipsis dulce y pacífico  
con Luzbel cansado de su atroz monotonía  
o imitaba yo la voz en susurro de Juvencio Valle  
cuando me leyó los borradores de *El hijo del guardabosque* <sup>(9)</sup>.

Pero en Santiago el mayor incendio venía de la primera *Residencia  
en la Tierra* de Neruda  
—una edición inasequible: ¡cien ejemplares!  
que sin embargo encendía la sorpresa y los celos—.  
De muchos labios oí como una nueva fundación de la lengua:  
“Ángela Adónica”.  
Y así descubrimos esa noche un estilo que tejía las materias dormidas  
de la lengua  
desde los dos Valles<sup>(10)</sup>, desde Rojas (Gonzalo)  
a Díaz Casanueva, desde el *Gemido* de Rocka  
hasta Neruda, proa de ese nuevo esquife romántico y onírico.  
Fue del Pablo residente en la tierra que José Coronel Urtecho  
[comentaba:  
“Neruda repite dormido lo que Whitman dijo despierto”.  
Luego trepé a los Andes  
en un viejo y osado tren de cremallera.

(8) PAC visitó al poeta Ángel Cruchaga Santa María con un libro y una carta de su amigo Azarías H. Pallais, poeta y sacerdote nicaragüense

(9) *El hijo del guardabosque* (1951) es el poemario más divulgado de Juvencio Valle. Cuando PAC lo conoció sólo había publicado *Tratado del bosque*

(10) Los dos Valle: Rosamel y Juvencio

## III

Nuestro sueño del Sur se llamaba entonces Buenos Aires.  
 Todos viajábamos a la invención de Buenos Aires.  
 Por eso no pocas veces confundo  
 mi invención de Buenos Aires con mi recuerdo de Buenos Aires.  
 Joaquín esa noche no conocía el decreto de su destino.  
 Sólo un viaje realizó y en el mástil de su barco ebrio se posaba  
 [el cuervo de Poe.

Se adelantó al naufragio correspondiente  
 y no pudo bajar de su sueño precoz al puerto del tango.  
 Yo llegué con Marcelo Sánchez Sorondo a la Calle Alsina <sup>(11)</sup>  
 y estaban los poetas escuchando una conferencia del Doctor Pico.  
 Los poetas jóvenes que hacían joven entonces a la ciudad  
 [de Buenos Aires.

Francisco Luis Bernárdez que encontró la forma de rescatar  
 [el Siglo de Oro  
 para las nuevas enumeraciones y éxtasis de la lengua de América.  
 O Marechal, <sup>(12)</sup> ese otro rigor, que tampoco quiso  
 sentarse en el poema como en una cátedra  
 (porque la poesía no tiene por fin  
 ni por oficio  
 conocer, sino crear). <sup>(13)</sup>

O Máximo Etchecopar, o Jacobo Fijman y su *Estrella de la mañana*  
 o Gironde, o Jijena Sánchez, cuya palabra acarreó con paciencia de  
 hormiga  
 las creaciones del pueblo y sus dictados.  
 O el mensajero del tenue viento del Sur y sus largas melancolías:  
 Molinari, Ricardo E. Molinari, el celebrado  
 huésped de la “Hostería de la Rosa y el Clavel”.

Me invitaron a una noche de teatro.  
 La Lola Membrives cortaba los azahares de la luna

(11) Marcelo Sánchez Sorondo y Horacio H. Dondo fueron los dos jóvenes poetas que recibieron a PAC al visitar Buenos Aires

(12) Leopoldo Marechal, gran poeta y después gran novelista de *Adán Buenos Aires* y de *El banquete de Severo Arcángelo*

(13) Jacques Maritain, *Fronteras de la poesía*

“con un cuchillo,  
 con un cuchillito  
 que apenas cabe en la mano”<sup>(14)</sup>  
 y después de los aplausos Federico se vino con nosotros.  
 Acababa de recibir su *Romancero gitano*  
 editado por “Sur” y se golpeó con la mano la pierna y nos dijo:  
 —“Ya soy de bronce”. Luego tocó el piano en el bar.  
 Había una España lejanísima como una alondra  
 en el fondo de su cante.  
 Y no era tan andaluz, viéndolo bien,  
 sino por la luna de los olivares que le daba siempre en el rostro.  
 Que le dio siempre en el rostro hasta su muerte.

## IV

En todos los países busqué la poesía de mi generación  
 y encontré a los poetas sin insignias ni melenas  
 inaugurando la normalidad.  
 No hablábamos de renovar la lengua.  
 Buscábamos la alegría de la lengua  
 —no la palabra “en estado de diccionario”  
 sino “en estado de gracia”—  
 no el castizo neo-rico y académico en su torre de marfil,  
 menos las “encanalladas revoluciones” en su torre de Babel.  
 Todos “sentíamos cercano —con Demián—  
 un ocaso de lo actual y una nueva aurora”<sup>(15)</sup>  
 Pero una tarde en el *hall* del Hotel City de Buenos Aires  
 Darío II, médico y pianista, me llamó:  
 —Te presento a Leopoldo Lugones.  
 (Mi admiración por Lugones  
 no la pudo derribar ni el mismo Lugones con sus artificios).  
 Y miré al poeta:  
 “Así que este embajador japonés  
 con traje gris impecable  
 de ejecutivo cuello blanco

(14) Últimos versos de *Bodas de sangre* de García Lorca

(15) Hermann Hesse, *Demian* (1922)

bombín en la mano  
 y corteces ojos orientales”  
 es el gran Lugones, el Laforgue porteño y lúdico  
 que agotó la adjetivación de siglos conquistados por la luna;  
 el payador de Río Seco, casi un gaucho,  
 el de *Poemas solariegos*,  
 el que escribe bajo el argentino sol de sus 60 años  
 los poemas que Darío ya no pudo escribir  
 bajo el nicaragüense sol de su precoz crepúsculo.  
 -¡Escríbalos usted!, me dijo  
 sin saber que me alentaba a seguir la estrella de mi canto.  
 Hablamos de Sandino. Me habló de Einstein y yo le oía rodeado de  
 teoremas.  
 Luego atacó a mi generación que arrancaba al cometa del verso la  
 cola luminosa de la rima.  
 Yo le hablé de nuestra pampa chontaleña,  
 menos solemne pero cruzada también por misteriosos y analfabetos  
 payadores.  
 No le enseñé, por timidez, mis poemas  
 Ni pude entonces conocer a Borges<sup>(16)</sup>  
 —su más joven y genial antagonista—  
 pero conocí calle por calle, el fervor de Buenos Aires de los sueños  
 de Borges.

## V

Fue en la casa de Juana de Ibarbourou en Montevideo  
 donde por primera vez leí mis *Poemas nicaragüenses*.  
 Los leí con miedo, bajo sus ojos.  
 Dentro de mi corazón habían luchado dos musas irritadas:  
 la que sólo se da tendida en la caverna  
 y la que se entrega perseguida en la lontananza.  
 ¿Era acaso posible esta lírica bigamia?

(16) “Conocí a Borges en España. Luego en Morelia –en un Encuentro Mundial de Poetas-. Y lo acompañamos al recibir el Premio Yoliztli”, cuenta Cuadra. Y agrega: “Desconfiábamos de su ceguera porque siempre se apoyaba –torciendo la cabeza como las torcaces- en las mujeres más hermosas”

¿El delicado equilibrio entre la tímida musa provinciana  
 y la pretenciosa musa cosmopolita?  
 Fui leyendo a tientas, bajo los ojos de esa mujer  
 donde se daban cita los ojos de todo el Mediterráneo  
 (fenicias, griegas, egipcias, andaluzas  
 y la emigrante osadía de la mirada de la mujer del Sur)  
 y fui perdiendo el espanto a ser tomado por un “poeta nativo”.  
 ¡Nunca se conocen los secretos asedios del poema!  
 Pero vienen a mi memoria los rostros de Julio Casal,  
 de Sara Bolho, de Falcao Espalter, de Ernesto Pinto<sup>(17)</sup>  
 atentos, quizás sorprendidos de esa intromisión  
 de la lejanía nicaragüense,  
 donde un joven jinete enamorado  
 —que había perdido la fe en Pegaso—  
 cruzaba sin alas la fatigada esperanza de su pueblo.

## VI

*Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, misa del Mar en La  
 Smaar, raag, braam, toomb, aar.*

*Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, misa del Mar en La  
 Thaa, llaa, ssaa! Thaa, llaa, ssaa!*

Azarfas H. Pallais

“El mar, el acechado mar de los navegantes”  
 que cantó Molinari.  
 El mar de Bernárdez:  
 “el inmenso solitario, el mar  
 que pregunta por nosotros en el lenguaje de sus olas más oscuras”.  
 El mar de Joaquín Pasos donde “los marineros están un poco  
 excitados”.

“Los marineros quieren lanzar el ancla  
 Los marineros quieren saber qué pasa...”

(17) Escritores uruguayos, poetas y críticos, que Juana invitó a la lectura en 1933

Pero no es nada. Están un poco excitados.  
El agua del mar tiene un sabor más amargo.  
No pasa nada. Están un poco excitados.  
Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla”.

En ese mar

—que alcanza en Coquimbo, frente a la altura de Aconcagua,  
[su mayor profundidad—

los pasajeros están un poco excitados:  
¿en qué turbia hondura de su abismo  
flotará todavía una bella muchacha  
que dio una fiesta en su camarote  
y su intrépido corazón saltó de la copa a la muerte?  
Preguntaron por cable a la familia si pagaba su retorno en un fétetro  
y todos creímos escuchar el canto del músico de Saint Merry:

“Canto la alegría de vagar  
y el placer de morir errante”<sup>(18)</sup>

Era una linda golondrina norteamericana  
de ojos violetas y luminosa cabellera roja.  
En una tabla inclinada, con un peso en los pies  
se hundió en el dominio de las sirenas.

Y allí “donde hubo pájaros hay viento,  
y oscuridad donde hubo peces.

Y en el abismo solitario todas las formas  
del olvido están presentes”.<sup>(19)</sup>

---

(18) Del poema de Guillaume Apollinaire: “El músico de Saint Merry”. Traducción de Octavio Paz

(19) De “El mar” de F. L. Bernárdez

## Joaquín Pasos

(Granada: 14 de mayo de 1914-

Managua: 20 de enero de 1947)

Hijo de Rosa María Argüello Jiménez y Luis Pasos Castielio, Pasos Argüello fue la nueva versión del poeta niño, naturalmente precoz, juguetón, humorista, dotado de todas las gracias y, a su vez, débil, enfermizo, como signado por la certeza o presencia de la muerte. Tres personajes o heterónimos, niños distintos y un sólo poeta genial, verdadero: Pedrito Ortiz, Jimmy Pasos Durán (1914-1935) y Juan Argüelles Darmstadt (1914-1936). Hizo parte de los estudios de primaria en la escuela que dirigía la maestra Carmela Noguera, e intercalando vacaciones adolescentes en Managua, donde data lecturas y versos iniciales, se bachillera en el Colegio Centroamérica en febrero de 1932. Antes de concluir la secundaria, dio sus primeros poemas para *El Diario Nicaragüense*, y en agosto de 1931, fue presentado como poeta en la página “Rincón de Vanguardia” de *El Correo*.

Otra presentación de épocas posteriores, dice:

*Joaquín Pasos apareció en “La Prensa” un día de tantos con su retrato y con sus versos.*

*Reveló ser un buen poeta nuevo.*

*Decididamente ha penetrado en el vanguardismo. Ha influido mucho en él la poesía norteamericana, pero ya ha renunciado a poner inglesas en sus versos.*

*Ahora canta muy bien el amor con ingenuidad.*

*Joaquín Pasos es el poeta ingenuo. Hace de un zapato viejo un tema, y de una desilusión hace una burla.*

*Sus motivos los hincha como una popa de hule y con un alfiler los hace estallar.*

*Joaquín sigue trabajando. Cuando le gusta una producción suya, él dice: ¡Esta me gusta mucho! Con éste prelude. Conocimos:” Por, en, sin, sobre, tras...las palabras”.*

*Con todo y que ha escrito mucho —cuatro libros de versos— está dando su primer salida. Es un poeta pichón de alas creciendo.*

*Es enamorado. Fuma cigarrillos. Va a menudo al cine. Es poeta.*

*Joaquín Pasos Argüello es sobre todo: Moderno, y en todo Ingenuo.*

Desde 1932 cursó la carrera de Derecho, que con su natural desidia siempre estuvo a punto de concluir, en la Universidad Nacional de Oriente y Mediodía de Granada, y en la Central de Managua. Publicó en *Suplemento*, *La Reacción* y *La Voz de Oriente*. En 1935 se estableció definitivamente en Managua, participando con Joaquín Zavala Urtecho de la dirección de *Ópera Bufo*, primera época. En 1936 escapó de morir y redactó la “Carta sobre la muerte” para su amigo Eduardo Alaniz, quien le preguntó cómo era morir. Él respondió:

“El gran secreto de la muerte es que la muerte no existe. Es un final, es nada. Su existencia —si así pudiéramos llamarla— es negativa; y su razón de ser está en la vida misma. Cuántos trastornos nos evitaríamos si pensáramos siempre que la muerte es la muerte.

“Si un muerto te dijese que no existe la muerte, te desilusionarías tanto que serías capaz hasta de matarlo. Esta negación de la muerte es, sin embargo, el secreto de la muerte y de los muertos. Con él se vienen abajo todas la elucubraciones funerarias, muere la muerte”.

En compañía de Alberto Ordóñez Argüello lanza la revista *1938*, y coopera en *Trinchera*. En 1939 fue Secretario del Protocolo, cargo que le permitió conocer, a su paso por Managua, a Octavio G. Barreda, quien le publica poemas en sus *Letras de*

*México* (1940), puerta quizá de otras colaboraciones en órganos extranjeros: *Lectura* (México), *Orientación Española* (Buenos Aires) y *Tradição* (Brasil). En octubre de 1940 dictó en la sesión inaugural de la Legión Católica Nacionalista, su conferencia “Interpretación de la mujer hispana durante la época Imperial”, y meses más tarde fue impresa una “Reconstrucción revisada” en la Editorial Hospicio de León. En este mismo año, escribió una pieza escénica en colaboración de José Coronel Urtecho: *La chinfonía burguesa, farseta en un prólogo, dos actos y un epílogo*, que se anticipa en muchos sentidos al teatro del absurdo. Dirigió *Los Lunes de La Prensa*, con Pablo Antonio Cuadra y Luis Alberto Cabrales.

En 1941 apareció su magnífico cuento “El ángel pobre” en *¡Ya! Magazine Popular Nicaragüense*. En marzo de 1943 se publicó en los *Cuadernos del Taller San Lucas*, una presentación y varios poemas suyos. *No obstante su fragilidad física, se dio todo a la bohemia capitalina con Alejandro Cuadra, José Francisco Borgen, Gonzalo Rivas Novoa (Ge-erre-ene), el caricaturista y grabador Toño López y Manolo Cuadra, bebiendo, trasnochando, haciendo campañas noticiosas a favor del Eje (Italia, Alemania, Japón), distorsionando y desinformando sobre el curso de la guerra, afilando el epigrama, la viñeta humorística y la mofa contra los Aliados o el general Anastasio Somoza García, yendo a parar en varias oportunidades a la cárcel de “La Aviación”, no sólo por causas políticas y censura, sino por pequeñas deudas. La derrota del Eje o el fracaso del proyecto occidental en la Segunda Guerra Mundial en 1945 lo sumió en una depresión que no pudo superar a pesar de que hizo un viaje a El Salvador, se desempeñó como “Director de material”, en la redacción de *Los Lunes de la Nueva Prensa* y contribuyó en *Anhelos* y *Nuevos Horizontes*. Alcanzó a organizar lo que sería su único libro de poemas, *Breve suma*, localizando su título en los endecasílabos finales de la V octava real, Égloga III de Garcilaso de la Vega. Versos que revelan el rescate de su creación de entre la política y el periodismo:*

*Hurté de tiempo aquesta breve suma,  
tomando, ora la espada, ora la pluma.*

Para agravar su cuadro clínico, le sobrevino una dolencia cardíaca. En 1946 visitó San José de Costa Rica, en busca de mejor atención médica, pero enfermó de tifoidea y murió en Managua a los 33 años. Está sepultado en el lote familiar del cementerio de Granada. *Breve suma* apareció póstumamente. En la década de los cuarenta, el poeta español Ángel Martínez trató de ordenar sus manuscritos; pero sólo hasta 1962, Ernesto Cardenal prologó y editó *Poemas de un joven*. Treinta y tres años más tarde, en 1995, se compilaron y seleccionaron sus otros cuentos, artículos de periodismo “chinfónico”, gacetillas, columnas, ensayos, conferencias político-ideológicas, proclamas y manifiestos vanguardistas, con el título de *Prosas de un joven*, dos tomos, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, prólogo y notas de Julio Valle-Castillo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** Breve suma. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1947. *Poemas de un joven*. Edición y prólogo de Ernesto Cardenal. México, Ediciones Tezontle, 1962. Segunda edición: *Poemas de un joven*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

**Antologías:** Poesía nicaragüense. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. Nueva poesía nicaragüense. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, introducción de Ernesto Cardenal y selección y notas de Orlando Cuadra Downing. Antología de la poesía centroamericana. Perú, Editora Latinoamericana, S. A., 1960. *Poesía*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones, 1960. *Sus mejores poemas*. Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1962. 100 poemas nicaragüenses, El Pez y la Serpiente, Managua. núm. 4, enero de 1963. Poesía nicaragüense post-dariana. León, Editorial Universitaria, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. Poesía nicaragüense. La Habana, Casa de las Américas, 1972, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología*, León, Editorial Universitaria, 1972, por Ernesto Gutiérrez. Nueva Antología de la poesía nicaragüense. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1970. Madrid, Alianza Editorial S. A. 1973, por José Olivio Jiménez. *Poesías escogidas*. Nota y selección de Julio Valle-Castillo México, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1974. *Canto de guerra de las*

*cosas y otros poemas*. Selección y presentación de Julio Valle-Castillo, México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural / Departamento de Humanidades, 1978. *Poesía contemporánea de Centroamérica*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983 por Roberto Armijo y Rigoberto Paredes. Antología general de la poesía nicaragüense. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal. *Las ínsulas extrañas. Antología de la poesía en lengua española, 1950-2000*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, S.A., 2002, por Eduardo Milán, José Ángel Valente, Andrés Sánchez Robayna y Blanca Varela.

**Estudios sobre el autor:** Alberto Ordóñez Argüello: “Joaquín Pasos, conductor de una nueva sensibilidad”, en *Suplemento*, Managua, n.º 5, 10 de diciembre, 1935. Pablo Antonio Cuadra: “Prólogo”, a *Breve suma*. Julio Ycaza Tijerino: *La poesía y los poetas de Nicaragua*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958. Manolo Cuadra: “Joaquín Pasos o la claridad en lo hermético”, en *Cuadernos Universitarios*, León, n.º 15, Junio, 1960. Ernesto Cardenal: “Prólogo”, a *Poemas de un joven*. Jorge Eduardo Arellano: “Para un estudio de la poesía de Joaquín Pasos” en *La Prensa Literaria, Managua*, 12 de febrero, 1967. Mario Benedetti: “Joaquín Pasos o la poesía como crimen perfecto”, en *Letras de un contenido mestizo*. Montevideo, Arca, 1967. Carlos Jiménez: *La metáfora como expresión vital en la poesía de Joaquín Pasos*. Managua, Facultad de Humanidades, Escuela de Ciencias de la Educación, UNAN, 1969. *Homenajes a Joaquín Pasos en el veinticinco aniversario de su muerte. 1947-1972*, *Cuadernos Universitarios*, 2ª. Serie, León, n.º 7, Septiembre, 1972 (contiene trabajos reproducidos de Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Mario Benedetti, Giuseppe Bellini, Jorge Eduardo Arellano, Franco Cerutti, José Francisco Borgen, Carlos Jiménez C.; poemas de Carlos Martínez Rivas, Pablo Antonio Cuadra, Ángel Martínez, Luis Alberto Cabrales, Ernesto Gutiérrez y Ernesto Mejía Sánchez; trabajos de José Miguel Oviedo, Alberto Ordóñez Argüello, Napoleón Fuentes, Ernesto Gutiérrez, Mario Cajina-Vega, Eduardo Zepeda-Henríquez y Sergio Ramírez). Maritza Corriols: “Joaquín Pasos y García Lorca”, en Ventana, *Managua*, 8 de Junio, 1985. El *Nuevo Amanecer Cultural, Managua*, 24 de enero, 1987, contiene trabajos de Julio Valle-Castillo, Álvaro Urtecho y Fidel Coloma, más prosas y poemas desconocidos. José Emilio Balladares: “Joaquín Pasos y su mundo poético”, en *El Pez y la Serpiente, Managua*, n.º 20, invierno, 1977. Alvaro Urtecho: “El amor en la poesía de

Joaquín Pasos”, en *Ventana*, Managua, 20 de mayo, 1989. Steven White: “El viaje escatológico en la poesía de Joaquín Pasos, Vicente Huidobro y T.S: Eliot”, en *La poesía de Nicaragua y sus diálogos con Francia y Los Estados Unidos*, Managua, Limusa, Banco Mercantil, 1992. Jorge Rodríguez Padrón: “Joaquín Pasos: un joven que nada sabía”, en *La Prensa Literaria*, Managua, 17 de abril, 1993. Flora Ovares y Margarita Rojas, *El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana*. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Serie literaria, núm. 11, 2001.

## Las bodas del carpintero

### Canto de Matrimonio

*Las juntas de tus muslos son como  
goznes labrados de mano maestra.  
Es ese tu seno cual taza hecha a  
torno.*

Cantar de cantares

### HIMNO DEL MARIDO

¡Oh largo paso hacia la madurez, hacia la ardiente paz  
que prepara la madera de María  
corazón de cedro fragante!

Es el material vestido de domingo  
asomado a tus dedos, es el olor de sándalo de tus manos de palo,  
el perfume de tus cuatro costados,

la habitación nueva de tu cuerpo alfombrado,  
tu viga recién labrada,  
tu palabra de rama recién cortada.

Esta es la serena puerta del tiempo que se abre  
ante tu rosa madura, tu frondosa presencia que alumbra  
los lugares donde permanecerán los hijos,

el serrín de tu cuerpo taladrado  
la tabla de una caja que se ensancha  
tu destino en el fuego de la sangre.

¡Oh largo paso hacia el hogar de cenizas sagradas!  
Entra, entra a las brasa que esperan en ardiente familia  
tu tronco dorado.

### CANTO DE LA ESPOSA

Carpintero, labra, carpintero,  
labra mi cuerpo entero.  
Hazme silla para tu descanso, cama para tu sueño,  
tu sueño entero, carpintero.

Hazme mesa para tu almuerzo,  
come, carpintero hambriento.  
Sueña, carpintero despierto,  
pero labra, carpintero  
labra mi cuerpo entero.

Trabájame, artesano,  
con el trabajo de tu mano.  
Has de mi cuerpo un lecho, de mi mano un vaso.

Hiéreme con tu amor de filo rápido,  
córtame la flor,  
corta el racimo de sueños enamorados,  
corta también la hoja, corta el árbol.  
Corta mi carne de laurel, córtala a tu nivel.

Cláveme, martillero.  
Púleme, garlopero.  
Carpintero, labra, carpintero,  
labra mi cuerpo obrero.

#### EL JURAMENTO

¡María, María,  
María de la carpintería!

Aquí estoy, señor,  
esperando tu amor.

María, te llaman mis brazos,  
te llaman mis labios,  
te llama mi sangre, María, te llama mi voz.

Señor, te llama mi amor.

La vida pregunta, María,  
si puede dormir con los dos.  
Mi vida te llama a la cama, María,  
nos llama a los dos.

La mía responde, señor.

La muerte de reglas podridas,  
la vieja de tablas desnudas está en el rincón.  
La muerte asegura, María,  
que luego seremos carbón.

Ceniza seremos tú y yo.

Allí llegarán nuestras vidas,  
allí llegará nuestro amor.  
Hasta la muerte, María.  
¡Hasta más allá, señor!

### LA ORACIÓN

Virgen de tabla pintada,  
Virgen de dulce madera,  
ya nuestras manos unidas  
forman una sola regla,  
nuestros cuerpos se han juntado  
incrustando los deseos,  
ya los dos seres de palo  
formamos un solo mueble.

Está tu mesa servida,  
está tu silla dispuesta,  
tu rezador de dos brazos,  
tu hermosa cama de suegra.  
Nuestra vida y nuestra casa  
sólo por ti están abiertas,  
sólo esperamos tu entrada  
para clavar nuestra reja.

Ahora somos la puerta  
de dos hojas, que se cierra,  
somos dos leños unidos  
que forman la cruz completa.

Virgen de la tabla honrada,  
Virgen de dios y madera,  
como tu Hijo, llevamos  
desde hoy, nuestra obra a cuestras.



EL CORO

La fuerza del trabajo sobre el seno  
las pesadas manos sobre el pecho  
exigen troncos nuevos a los cuerpos  
pan y vino a los elementos  
pedazos de realidad al sueño.

Las maderas se abren y crujen en deseos  
los sagrados tablonos que fabrican y queman  
los hogares obreros  
el carpintero ardiendo que hace más carpinteros  
el mueble en llamas y la savia corriendo  
hacia los puntos de retoño, hacia el retoño del fuego.

¡Oh detenida savia, oh esperanza de hojas  
en suspirar de frutos percibida,  
una vez más caminarás hacia la vida!

¡Oh retoño guardado en el ropero,  
oh rosa de la puerta, oh flor del macetero,  
oh fruta que nace sola del frutero!

¡Oh nuevo amor de la carpintería,  
oh viejo amor de la maderería,  
oh eterno corazón de cedro de María!

Invento de un nuevo beso

*Bela Amie, si est de nos:  
ne vos sans moi, ne je sans vos.*

Marie de France

En junio comienza tu estación espiritual con un bostezo  
hablando de asuntos adecuados a tu olfato pequeño,  
leyendo lindas aventuras de amor y de misterio.  
Algo hay detrás de ti, cuando  
tú misma pretendes custodiar la espalda de tus pensamientos  
cuando tu propia sombra, al verte primavera, se cree invierno.

Confesar que la lluvia es enemiga del sosiego,  
decir “estoy bien” y asustarse del acento,  
estar triste a la hora en que se abren los sueños,  
esto revela que tratas de desviar tu recuerdo,  
de sustraer tu vida a mi secreto.

Simple es la historia universal, como este cuento.

Pero ahora comienzas a gritar en silencio,  
a encender cigarrillos sin fuego,  
a verte sin espejo.

Como si yo no oyera, mujer, a través de tu cuerpo  
el enorme ruido de tu miedo.  
¡Como si no sintiera que nos envuelve el mismo viento ciego!  
Porque podemos  
sostener con nuestras manos unidas la cabeza del tiempo  
que cae con vaivén de péndulo,  
porque en junio florecen los recuerdos y maduran los sueños,  
porque lo que hay entre mi fuerza y tu debilidad ya lo sabemos,  
porque estamos detrás de nuestros propios pensamientos  
leyendo de nuevo la aventura de amor y de misterio.

## Construcción de tu cuerpo

Estás desnuda aún, gran flor de sueño,  
animal que agita las aguas del alma,  
emoción hecha piedra.

Tu realidad vacía pide socorro en la ventana  
llora su altura esquiva, resbala su materia,  
el deseo de quemarla sube en el sediento fuego.  
Bajan sólo las voces, las cintas imposibles amarradas al recuerdo,  
dos o tres pétalos.

Un río de agua negra cruza a través de mi sueño.  
Mi esfuerzo de zarcillo se malogra en la torre,  
en la lisa torre donde vive tu mano  
quiebra las uñas de mis gritos.

¿Hasta cuándo bajarás en tu propia voz,  
cuándo brotará tu forma?  
Los ascensos ilimitados y las aguas profundas  
han construido tu nombre,  
yo te ofrezco mi sangre para completar tu ser  
para vestirte por dentro,  
mi amor te esculpirá la carne tallándote igual a ti,  
se realizará tu bella espalda,  
existirán al fin tus senos que fueron confiados a la nada,  
tus ojos previstos desde la eternidad.

Los pájaros llorarán conmigo al oír por primera vez tu voz,  
tu voz escogida entre todas las voces  
trayéndote asida de la lengua,  
el agua negra temblará al escuchar tu grito de ¡Materia!

En aires insospechados flota tu tensa arquitectura,  
tus medidas luchan contra los abismos,  
pero cada uno de tus nervios va siendo colocado,  
se prueba la integridad de sus sonidos,  
para que el victorioso piano toque la música de tu cuerpo  
[en movimiento.

La derrota del vacío vendrá a colmar más mis venas perfumadas,  
a dar el primer vino a la sed del fuego.  
Tu sufrimiento de vivir ha sido catalogado  
entre las cosas más lindas del universo,  
el tributo de amor más grande que se conoce.  
Un temblor ignorado invade tu esencia  
pues la emoción de encontrarme aún no conoce las palabras,  
tus oídos sin existencia no recogerán todavía estos versos  
pero sabes que te espero en el puente de mi carne  
alzando hacia ti mis brazos en llamas  
con todo mi pequeño ser pidiendo tu realidad,  
rogando la certeza de su sueño.

Tendrás que ser al fin, porque conozco tu perfume secreto,  
porque sé tu nombre que nunca ha sido pronunciado,  
porque he sentido en el aire el molde de tu cuerpo,  
porque encontré en el espacio el lugar de tus manos  
y en el tiempo la hora de tu caricia.

Porque este poema tuyo, desde lejos  
lo dictas tú en silencio,  
porque mis brazos se extienden hacia ti sin quererlo,  
porque esto es demasiado para el sueño.

### Despedida

Es preciso que levantes el brazo derecho  
porque quiero llevar de ti un recuerdo de árbol.  
Quiero saber que dejo sembrada en el horizonte  
tu mano.

Tu mano que al viento crezca recordada,  
tu mano que lo diga todo. Nada.

Es preciso que levantes el brazo derecho  
para ver de lejos temblar tu corazón entre tus dedos.  
Tu corazón, fruto que dio, sembrada en mis recuerdos  
tu mano.

Tu mano que al viento diga de ese modo  
nada. Todo.

### Raudal

La corriente estaba muy fuerte  
y un verde vigor agitaba sus dedos en medio del canal.  
¡Blancos dedos casi de humo!  
Así es como el agua masca con reprimida cólera,  
así golpea cabeza contra cabeza,  
mientras giran como viejos borrachos las hojas secas.  
Contra la piedra el pecho; dale a ver si se quiebra,  
si responde al llamado de los ruidos del bosque,  
a ese deseo ventoso de morir con alarde.  
Cuando se hacía el mundo, se oían algunos silbidos  
que las ramas recuerdan.

También el aire raspa las axilas del río  
 como amaneciendo en un día silencioso lleno de dinosaurios  
 de luz pura acabada de ordeñar.  
 Adentro, en el concierto sordo de las aguas de prisa  
 que forcejean con sus trompas de vidrio,  
 el hombro grueso y líquido resbala  
 sobre un cementerio de arena.  
 Para mecer ojos de piratas de turbios cristalinos,  
 para triturar extremidades y remos de madera  
 y machacar cráneos y cascos naufragados...  
 Y luego la orgullosa furia de estallar soles  
 contra la punta del risco más ávida de sienes...  
 ¡Dale a ver si se quiebra, si la manada de cerdos grises  
 se hartará las estrellas y también sus tallos y sus hojas!  
 Cuando el bosque caliente esconda su cabeza  
 y esto se vuelva más frío de tanto sudar pájaros,  
 cuando el agua te demuestre que no vale más un pez en la mano,  
 ni un fruto por caer ya cumplida su misión aérea;  
 con árboles y gente de desprendidas raíces lodosas  
 y el raudal no aparenta ser pavoroso  
 sino un corazón gigante de pescado bramando entre las rocas  
 contra la piedra el pecho,  
 y de repente, arriba, el gran cielo, el enorme cielo  
 persiguiendo a un pajarillo...  
 Y, aún golpeado, el río sigue su mundo,  
 van los remeros ayudándole  
 y las hojas caídas, con los ojos cerrados...  
 ¡Aún es larga la herida, de aquí al mar!

## Nosotros

Estamos desamparados en el mundo hediondo,  
 el aire se ríe de nosotros,  
 el agua se ríe de nosotros.  
 El fuego se va, no podemos guardarlo solo,  
 te digo que se ríe de nosotros.  
 Para tener el árbol, necesitas sembrarlo en el lodo,  
 para tener el lodo, necesitamos morirnos nosotros.

La fruta que te comes, fue tu abuelo hecho polvo,  
 más tarde tu cabeza será un coco,  
 los árboles se ríen de nosotros.  
 El aire que respiras se sale por dos hoyos,  
 el agua que te bebes se sale por los poros,  
 se burlan los lagartos, se burlan los garrobos,  
 los animales se ríen de nosotros,  
 estamos desamparados en el mundo hediondo...

### Los indios ciegos

Abramos un camino en el aire,  
 para mirarnos,  
 busquemos un rincón en el aire  
 para acostarnos.

Sin luz en el cuerpo  
 sólo con fuego.  
 Este color de sombra tiene tu cara.  
 Este color de sombra es la sombra de tu alma.  
 Abramos un camino en el aire  
 con tu brazo.  
 Si no te ven mis ojos, que te vea  
 mi carne.

¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo.  
 Tenemos fuego.

### India caída en el mercado

Pobre india doblada por el ataque  
 todo su cuerpo flaco ha quedado quieto  
 todo su cuerpo sufrido está pequeño, pequeño  
 todo su cuerpo tronchado es un pajarito muerto.  
 Su corazón —¡ah corazón despierto!— pájaro libre, pájaro suelto,

Carlos, ha dormido un momento.  
Ella se desmayó, la desmayaron.  
Al lavarle el estómago los médicos  
lo encontraron vacío, lleno de hambre,  
de hambre y de misterio.  
Muy doloroso cuadro, Carlos.  
Muy doloroso y sumamente amado.  
Han volteado su cara —¡ah oscura palidez!—. Con el derrame  
las yugulares están secas y la sangre  
huyó secretamente, ¡ah,  
la viera su madre!  
Cerca, Carlos, cerca del occipucio  
una moña chiquita se desgaja  
y deja ver en la nuca una cruz blanca.  
Tan cerca de la muerte y tan lejana,  
su vida vale mucho, vale nada.  
Los lustradores esperaban  
obscenidades al levantar la falda  
pero ella tiene una desnudez muy médica,  
un lunar en la espalda,  
y da la impresión de un ave herida  
cuando cae su brazo como un ala.

Abran, abran  
todas las gentes malas sus entrañas  
y no encontrarán nada.  
Ella tiene un ataque,  
que no lo sabe nadie.  
Un ataque malo,  
Carlos.

### El indio echado

Bien pueden decir que es tarde,  
que pronto será de noche.  
Que llamen a Pedro, y a Juan,  
para encender las luces.  
  
Que llamen también a mis hijos  
y les muestren con ira mi modorra...

¡Mi bella modorra, y mis lindos hijos  
que no he tenido tiempo de procrear todavía!  
Pero pronto dirán que es tarde,  
mas yo diré que pronto será de noche  
y entonces procrearé un hijo, o dos.

Me siento sobre mi propio cuerpo;  
inmóvil, a contemplar mi sombra que hace gestos de pereza.

Llévenme sin tocarme bajo el árbol más inactivo  
desde donde se divisa el molino que no gira,  
el recodo de aguas estancadas,  
el cementerio de los pájaros...  
Que llamen a otros para que les cuenten cómo es esto.  
Que llamen a mis hijos, a mis lindos hijos  
a quienes dejo, antes de morir, mi más cariñoso bostezo.

## Tormenta

Nuestro viento furioso grita a través de palmas gigantes  
sordos bramidos bajan del cielo incendiados con lenguas de leopardos  
nuestro viento furioso cae de lo alto.

El golpe de su cuerpo sacude las raíces de los grandes árboles  
salen del suelo los escarabajos  
las serpientes machos.

Nuestro viento furioso sigue su camino mojado  
es el jugo oscuro de la tarde que beben los toros salvajes  
es el castigador del campo.

Los hombres oyen en silencio los gemidos del aire  
con el alma quebrada, el cuerpo en alto  
los pies y la cara de barro.

Las indias jóvenes salen al patio, rompen sus camisas  
ofrecen al viento sus senos desnudos, que él se encarga de afilar  
como volcanes.

## Dos llantos

### I. ELEGÍA DEL PEZ

¡Ay, el sereno pez que el agua ignora!  
Dormido en algas secas, el suspiro  
del mar, lejos del llanto en olas.  
Dejadlo, pescadores.  
Dejad que brille su muerte sobre la roca.

Que la escamosa arena, un pez de lodo  
fabrique al duro viento de la aurora;  
que el secreto del mar quede en sus ojos  
hecho una dulce córnea;  
que se haga piedra el agua. Se haga polvo.  
Bajo la luna de las pescas milagrosas  
dejad en paz esta agonía sola.  
Dejadla, pescadores.  
Dejad que muera el mar sobre la costa.

En vano el agua que hacia el pez se inclina  
le ofrece el seno de licor salobre;  
en vano el mudo grito  
muere de sed en su redonda boca.  
El pez morirá hoy, lo dicen las gaviotas,  
lo dice el mar que salta sobre la noche,  
lo dice el viento sobre la roca,  
lo dice el llanto sobre las olas.

¡El pez morirá hoy, dadle su muerte ahora!

Con el alma en silencio, pescadores,  
huid hacia la verde sombra  
donde la barca mece su ancho sueño,  
donde la vida es honda.

Dadle su noche al pez, triste y vacía,  
de sufrimiento y de sed.  
Dadle a vaciar su luna llena, dejadle morir al revés.

Sueño del mar que al aire se evapora,  
ay, el sereno pez que el agua ignora  
y que la tierra ignorará después...

Dejadlo, pescadores,  
no lo toquéis.

## II. ELEGÍA DE LA PÁJARA

¡Oh loca y dulce pájara comedora de frutas,  
devuélveme el vino verde de tu plumaje esquivo,  
derrámalo en el aire emborrachado a gritos,  
agítalo en mi alma con tu pico desnudo!  
Que la diosa que surte los campos de aves nuevas  
vierta sobre mi sangre este licor agreste,  
que tu color circule a través de mi cuerpo  
nido de locos pájaros ¡ay!, pájaros muertos.  
Pero la dulce luna, la que escucha los cantos  
silenciosos de las aves sin lengua,  
vea en mi corazón como en un pozo límpido  
el cadáver de tu alma flotando como un pétalo.  
Con tu mirada ciega y honda como un clavo  
estás fijando el vértice de este momento triste,  
mientras suena en el aire rumor de plumas secas  
y las alas quebradas se desgajan con sueño.  
Sube, pájara, sube a la postrera rama,  
la que despide al mundo, el puerto de los cielos;  
lanza tu carne loca florecida de plumas,  
lanza tu carne dulce perfumada de frutas.  
Hacia ti estas dos manos, estas manos que esperan  
el manojo de sangre de selva de tu cuerpo  
para mostrarlo al mundo como una joya fúlgida,  
como lo mejor, lo mejor de la cosecha.  
Sobre este llanto mío que se apague tu vuelo,  
que se ahogue en sollozos el clarín de tu grito,  
y que tu cuerpo tibio descanse para siempre  
en mi dolor que tiene la forma de tu nido.

## Cementerio

La tierra aburrida de los hombres que roncan  
es aquella que habitan los pájaros pobres,  
las gallinas que comen las piedras  
las lechuzas que braman de noche.  
Una jaula de arena, una urna de lodo  
es la tierra aburrida de los hombres que roncan.  
Una jícara negra, una seca tinaja,  
un carbón, una mierda, una cáscara.

En la tierra aburrida de los hombres que roncan  
donde viven los pájaros tristes, los pájaros sordos,  
los cultivos de piedras, los sembrados de escobas.  
Protejan los escarabajos, cuiden los sapos  
el tesoro de estiércol de los pájaros pobres.  
Los pájaros enfermos, los vestidos de sombra,  
los que habitan la tierra de los hombres que roncan.

Tengo un triste recuerdo de esa tierra sin horas,  
la picada de pájaros, la que se desmorona.  
Con murciélagos me persigue de noche  
su horizonte de barro y su luna de broza.  
En la tierra aburrida de los hombres que roncan  
se hizo piedra mi sueño, y después se hizo polvo.

## Canto de guerra de las cosas

*Fratres: Existimo enim quod non sunt condignae passiones bujus temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis. Nam exspectatio creaturae revelationem filiorum Dei exspectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum. Qui subjectit eam in spe: quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei... Scimus enim quod omnis creaturae ingemiscit, et parturit usque adhuc.*

Paulus ad Rom. 8, 18-23

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,  
si es que llegáis a viejos,  
si es que entonces quedó alguna piedra.  
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,  
al hierro fiel.

Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias,  
trataréis al noble plomo con la decencia que corresponde

[a su carácter dulce;

os reconciliaréis con el zinc dándole un suave nombre;  
con el bronce considerándolo como hermano del oro,  
porque el oro no fue a la guerra por vosotros,  
el oro se quedó, por vosotros, haciendo el papel de niño mimado,  
vestido de terciopelo, arropado, protegido por el resentido acero...

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis al oro,  
si es que llegáis a viejos,  
si es que entonces quedó algún oro.

El agua es la única eternidad de la sangre.  
Su fuerza, hecha sangre. Su inquietud, hecha sangre.  
Su violento anhelo de viento y cielo,  
hecho sangre.

Mañana dirán que la sangre se hizo polvo,  
mañana estará seca la sangre.

Ni sudor, ni lágrimas, ni orina

podrán llenar el hueco del corazón vacío.  
 Mañana envidiarán la bomba hidráulica de un inodoro palpitante,  
 la constancia viva de un grifo,  
 el grueso líquido.  
 El río se encargará de los riñones destrozados  
 y en medio del desierto los huesos en cruz pedirán en vano  
 [que regrese el agua a los cuerpos de los hombres.

Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre.  
 Dadme un cerebro de máquina que pueda ser agujereado sin dolor.  
 Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro cuerpo de metal  
 igual al del soldado de plomo que no muere,  
 que no te pide, Señor, la gracia de no ser humillado por tus obras,  
 como el soldado de carne blanducha, nuestro débil orgullo,  
 que por tu día ofrecerá la luz de sus ojos,  
 que por tu metal admitirá una bala en su pecho,  
 que por tu agua devolverá su sangre.  
 Y que quiere ser como un cuchillo, al que no puede herir otro cuchillo.

Esta cal de mi sangre incorporada a mi vida  
 será la cal de mi tumba incorporada a mi muerte,  
 porque aquí está el futuro envuelto en papel de estaño,  
 aquí está la ración humana en forma de pequeños ataúdes,  
 y la ametralladora sigue ardiendo de deseos  
 y a través de los siglos sigue fiel el amor del cuchillo a la carne.  
 Y luego, decid si no ha sido abundante la cosecha de balas,  
 si los campos no están sembrados de bayonetas,  
 si no han reventado a su tiempo las granadas...  
 ¡Decid si hay algún pozo, un hueco, un escondrijo  
 que no sea un fecundo nido de bombas robustas;  
 decid si este diluvio de fuego líquido  
 no es más hermoso y más terrible que el de Noé,  
 sin que haya un arca de acero que resista  
 ni un avión que regrese con la rama de olivo!

Vosotros, dominadores del cristal, he ahí vuestros vidrios fundidos.  
 Vuestras casas de porcelana, vuestros trenes de mica,  
 vuestras lágrimas envueltas en celofán, vuestros corazones de bakelita,  
 vuestros risibles y hediondos pies de hule,

todo se funde y corre al llamado de guerra de las cosas,  
 como se funde y se escapa con rencor el acero que ha sostenido  
 [una estatua.

Los marineros están un poco excitados. Algo les turba su viaje.  
 Se asoman a la borda y escudriñan el agua,  
 se asoman a la torre y escudriñan el aire.  
 Pero no hay nada.  
 No hay peces, ni olas, ni estrellas, ni pájaros.  
 Señor capitán, ¿a dónde vamos?  
 Lo sabremos más tarde.  
 Cuando hayamos llegado.  
 Los marineros quieren lanzar el ancla,  
 los marineros quieren saber qué pasa.  
 Pero no es nada. Están un poco excitados.  
 El agua del mar tiene un sabor más amargo,  
 el viento del mar es demasiado pesado.  
 Y no camina el barco. Se quedó quieto en medio del viaje  
 los marineros se preguntan, ¿qué pasa? con las manos,  
 han perdido el habla.  
 No pasa nada. Están un poco excitados.  
 Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla.

No había que buscarla en las cartas del naipi ni en los juegos  
 [de la cábala.  
 En todas las cartas estaba, hasta en las de amor y en las de navegar.  
 Todos los signos llevaban su signo.  
 Izaba su bandera sin color, fantasma de bandera para ser  
 [pintada con colores de sangre de fantasma,  
 bandera que cuando flotaba al viento parecía que flotaba el viento.  
 Iba y venía, iba en el venir, venía en el yendo, como que si  
 [fuera viniendo.  
 Subía, y luego bajaba hasta en medio de la multitud y besaba  
 [a cada hombre.  
 Acariciaba cada cosa con sus dedos suaves de sobadora de marfil.  
 Cuando pasaba un tranvía, ella pasaba en el tranvía;  
 cuando pasaba una locomotora, ella iba sentada en la trompa.  
 Pasaba ante el vidrio de todas las vitrinas,  
 sobre el río de todos los puentes,  
 por el cielo de todas las ventanas.

Era la misma vida que flota ciega en las calles como una  
[niebla borracha.  
Estaba de pie junto a todas las paredes como un ejército de mendigos,  
era un diluvio en el aire.  
Era tenaz, y también dulce, como el tiempo.

Con la opaca voz de un destrozado amor sin remedio,  
con el hueco de un corazón fugitivo,  
con la sombra del cuerpo  
con la sombra del alma, apenas sombra de vidrio,  
con el espacio vacío de una mano sin dueño,  
con los labios heridos  
con los párpados sin sueño,  
con el pedazo de pecho donde está sembrado el musgo  
[del resentimiento  
y el narciso,  
con el hombro izquierdo  
con el hombro que carga las flores y el vino,  
con las uñas que aún están adentro  
y no han salido,  
con el porvenir sin premio con el pasado sin castigo,  
con el aliento,  
con el silbido,  
con el último bocado de tiempo, con el último sorbo de líquido  
con el último verso del último libro.  
Y con lo que será ajeno. Y con lo que fue mío.

Somos la orquídea del acero,  
florece en la trinchera como el moho sobre el filo de la espada,  
somos una vegetación de sangre,  
somos flores de carne que chorrean sangre,  
somos la muerte recién podada  
que florecerá muertes y más muertes hasta hacer un inmenso  
[jardín de muertes.

Como la enredadera púrpura de filosa raíz,  
que corta el corazón y se siembra en la fangosa sangre  
y sube y baja según su peligrosa marea.  
Así hemos inundado el pecho de los vivos,  
somos la selva que avanza.

Somos la tierra presente. Vegetal y podrida.  
 Pantano corrompido que burbujea mariposas y arco-iris.  
 Donde tu cáscara se levanta están nuestros huesos llorosos,  
 nuestro dolor brillante en carne viva,  
 oh santa y hedionda tierra nuestra,  
 humus humanos.

Desde mi gris sube mi ávida mirada,  
 mi ojo viejo y tardo, ya encanecido,  
 desde el fondo de un vértigo lamoso  
 sin negro y sin color completamente ciego.  
 Ascendo como topo hacia un aire  
 que huele mi vista,  
 el ojo de mi olfato, y el murciélago  
 todo hecho de sonido.  
 Aquí la piedra es piedra, pero ni el tacto sordo  
 puede imaginar si vamos o venimos,  
 pero venimos, sí, desde mi fondo espeso,  
 pero vamos, ya lo sentimos, en los dedos podridos  
 y en esta cruel mudez que quiere cantar.

Como un súbito amanecer que la sangre dibuja  
 irrumpe el violento deseo de sufrir,  
 y luego el llanto fluyendo como la uña de la carne  
 y el rabioso corazón ladrando en la puerta.  
 Y en la puerta un cubo que se palpa  
 y un camino verde bajo los pies hasta el pozo,  
 hasta más hondo aún, hasta el agua,  
 y en el agua una palabra samaritana  
 hasta más hondo aún, hasta el beso.

Del mar opaco que me empuja  
 llevo en mi sangre el hueco de su ola,  
 el hueco de su huída,  
 un precipicio de sal aposentada.  
 Si algo traigo para decir, dispensadme,  
 en el bello camino lo he olvidado.  
 Por un descuido me comí la espuma,  
 perdonadme, que vengo enamorado.

Detrás de ti quedan ahora cosas despreocupadas, dulces.  
Pájaros muertos, árboles sin riego.  
Una hiedra marchita. Un olor de recuerdo.  
No hay nada exacto, no hay nada malo ni bueno,  
y parece que la vida se ha marchado hacia el país del trueno.

Tú, que viste en un jarrón de flores el golpe de esta fuerza,  
tú, la invitada al viento en fiesta,  
tú, la dueña de una cotorra y un coche de ágiles ruedas, sobre la verja  
tú que miraste a un caballo del tiovivo  
y quedar sobre la grama como esperando que lo montasen  
[los niños de la escuela,  
asiste ahora, con ojos pálidos, a esta naturaleza muerta.

Los frutos no maduran en este aire dormido  
sino lentamente, de tal suerte que parecen marchitos,  
y hasta los insectos se equivocan en esta primavera sonámbula  
[sin sentido.

La naturaleza tiene ausente a su marido.  
No tienen ni fuerzas suficientes para morir las semillas del cultivo  
y su muerte se oye como el hilito de sangre que sale de la  
[boca del hombre herido.

Rosas solteronas, flores que parecen usadas en la fiesta del olvido,  
débil olor de tumbas, de hierbas que mueren sobre mármoles  
[inscritos.

Ni un solo grito. Ni siquiera la voz de un pájaro o de un niño  
o el ruido de un bravo asesino con su cuchillo.

¡Qué dieras hoy por tener manchado de sangre el vestido!  
¡Qué dieras por encontrar habitado algún nido!  
¡Qué dieras porque sembraran en tu carne un hijo!

Por fin, Señor de los Ejércitos, he aquí el dolor supremo.  
He aquí, sin lástimas, sin subterfugios, sin versos,  
el dolor verdadero.  
Por fin, Señor, he aquí frente a nosotros el dolor parado en seco.  
No es un dolor por los heridos ni por los muertos,  
ni por la sangre derramada ni por la tierra llena de lamentos

ni por las ciudades vacías de casas ni por los campos llenos  
[de huérfanos.

Es el dolor entero.

No pueden haber lágrimas ni duelo

ni palabra ni recuerdos,

pues nada cabe ya dentro del pecho.

Todos los ruidos del mundo forman un gran silencio.

Todos los hombres del mundo forman un solo espectro.

En medio de este dolor, ¡soldado!, queda tu puesto  
vacío o lleno.

Las vidas de los que quedan están con huecos,

tienen vacíos completos,

como si se hubieran sacado bocados de carne de sus cuerpos.

Asómate a este boquete, a este que tengo en el pecho,

para ver cielos e infiernos.

Mira mi cabeza hendida por millares de agujeros:

a través brilla un sol blanco, a través un astro negro.

¡Toca mi mano, esta mano que ayer sostuvo un acero:

puedes pasar en el aire, a través de ella, tus dedos!

He aquí la ausencia del hombre, fuga de carne, de miedo,

días, cosas, almas, fuego.

Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos.

(Managua, 1943-1945)



## Alberto Ordóñez Argüello

(Buenos Aires, departamento de Rivas: 16 de mayo 1914  
San José, Costa Rica, 24 de agosto de 1991)

Hijo de Benedicto Ordóñez Ugarte y de María Luisa Argüello Quiróz, Alberto Ordóñez Argüello es primo de Joaquín Pasos Argüello, por la rama materna, naciendo dos días después que él, en Buenos Aires, departamento de Rivas. Se conocieron en la infancia y siempre los unió una auténtica amistad. En 1923 quedó huérfano de madre. Estudió la primaria en escuelas de su ciudad natal, el bachillerato en el Colegio Salesiano de Granada y en el Instituto Pedagógico de Managua. A principios de 1931 se integró al Movimiento de Vanguardia, colaborando en la página literaria *Vanguardia*, de *El Correo*. Pasos Argüello lo presentó con esta nota:

*alberto ordóñez argüello es un amateur de la poesía; es decir, un novio de la poesía; es decir, novus-maritus de la poesía; es decir un nuevo de la poesía.*

*Y como lo nuevo es ingenuo, alberto tiene la ingenuidad del verdadero novio. Y la inocencia también.*

*Por eso su mirada es primeriza como los primeros rayos de sol, que por eso tiene el honor de romper la virginidad de las tinieblas; como los primeros ruidos, que son los violadores del silencio.*

*De aquí se deducen las consecuencias.*

*Se deducen su sencillez + su novedad + su franqueza + su testarudez + su capricho.*

*Porque alberto ordóñez poeta, es caprichoso, con el verdadero y puro capricho que es el capricho del niño, el emberrinchamiento.*

*Su berrinche es el Juguete. Cada cosa, cada animal, para él es un juguete. Me dijo un día:*

*las culebras  
son hebras  
de sedina multicolor.*

*Más tarde me afirmó que “las ardillas son plumeros eléctricos”.*

*Por eso él es mecánico, y algunos de sus poemas son “de cuerda” como los trencitos de juguete.*

*Y con estas perspectivas, limpias y lindas como los pájaros de algodón y los elefantes de caucho, vive lejos, en Chacalapa, donde él hace una naturaleza de juguete, como en los nacimientos.*

*Su vida primitiva y campestre le ha llevado a hacer de barro sus juguetes, y así es fuerte, alegremente grosero.*

*Encontré a alberto ordóñez argüello como se encuentra un botón de cuello perdido. Si no le hubiera encontrado, me sentiría impreciso, desabrochado; me molestaría la garganta como en la ausencia de las personas amadas, cuya falta molesta por ser imprescindibles como el botón de cuello.*

Después de las experimentaciones formales que lo atraparon para siempre (imaginería, rima chinfónica e indigenismo) y del furor vanguardista, se dedicó al periodismo fundando y dirigiendo: *1937, Ya!, Magazine Popular Nicaragüense* y *1946*. Dentro de la estética nacionalista y neopopular, compuso en 1941 una obra de teatro titulada “La novia de Tola”, que se ha llevado a las tablas en varias ocasiones. En 1939 rompió, por causas ideológicas, con el grupo y tres años más tarde, 1942 dejó Nicaragua radicándose en distintos países centroamericanos. Luchó contra la dictadura de Jorge Ubico en Guatemala, por lo cual fue hecho prisionero y deportado. Volvió a Guatemala en 1944, para la Revolución de Octubre de Juan José Arévalo, nacionalizándose guatemalteco.

En 1947-1948 colaboró en la Legión del Caribe. Consecuentemente fue un adversario de Somoza García y un activo militante antisomocista; en 1950 fundó, con Edelberto Torres y otros nicaragüenses, la Junta Defensora de la Soberanía de Nicaragua, en Guatemala, y se involucró en las guerrillas de Lepaguare y del veterano general sandinista Ramón Raudales. En 1954, publicó en El Salvador, una novela, *Ébano*, de temática afrocaribeña. En 1957, se trasladó a Honduras y se integró a la administración nacionalista del liberal Ramón Villeda Morales. En 1955 y en 1961 ganó los premios de poesía del Certamen Nacional de Cultura, de El Salvador. Cubrió como reportero los primeros seis meses de la Revolución Cubana, en La Habana. Viajó por México, Venezuela, Estados Unidos y Europa. Amigo y compañero de escritores, poetas y pintores de América Central como Francisco Gavidia, Adolfo Ortega Díaz, Miguel Ángel Asturias, David Vela, Salarrué, Claribel Alegría, Alberto Guerra Trigueros, Santos Cermeño, Clementina Suárez, Claudia Lars y Francisco Amighetti, casó en 1959 con la pintora costarricense María Eugenia Chacón. Entre 1963 y 1972 trabajó para la Secretaría de Integración Centroamericana. En 1979, a la caída del somocismo y triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se declaró opositor al sandinismo.

“Falleció a los 77 años en su estudio-dormitorio(...), acompañado por algunos de nosotros y por el Cristo de yeso de sus oraciones, el cual estuvo en uso por largos años en su pueblo natal. Estaban también presentes los retratos del doctor Juan José Arévalo, de Rubén Darío y Santa Teresa de Jesús y un pequeño busto del Libertador. Al frente, la vieja fotografía de su madre, que murió cuando el poeta tenía 9 años”, escribieron sus hijos Mauricio y Jaime.

Miguel Ángel Asturias en una carta privada le confiesa que: “a través de los años, la vibración de tu sensibilidad sigue igual, llena de júbilos secretos y de inagotables motivos de realidad y sueño”. Juan José Arévalo reconoce que “su palabra y su amistad han sido siempre benéficas para los que sabemos cuánto talento

y cuánta pureza revolucionaria hay en usted”. Y Carlos Martínez Rivas afirma: “Alberto Ordóñez Argüello, compañero y guía primero; quien, con su poesía nicaragüense, contribuyó a forjar la conciencia increada de nuestra Centroamérica”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Poemas para amar a América*. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952. *Tórrido sueño* (en colaboración con Serafín Quiteño). San Salvador, Dirección General de Publicaciones, 1957. *Invocación a Centroamérica*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones, 1962. *Amor en tierra y mar*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones, 1964 (poemas). *Cantos verdes a Costa Rica*. San José, Ministerio de Cultura, 1974. *Del azar y del presentimiento*. Selección: Jaime y Mauricio Ordóñez Chacón. San José, Costa Rica, Editorial Lunes: Estrella de Centroamérica, 1993.

**Antologías:** Poesía nicaragüense. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez. *Antología poética rivense*. Managua, Tipografía Progreso, 1950, por Gilberto Barrios. 100 poemas nicaragüenses, El Pez y la Serpiente, Managua. núm. 4, enero de 1963. Poesía revolucionaria nicaragüense. México, Ediciones Patria y Libertad, 1963, por Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez. Poesía nicaragüense post-dariana. León, Editorial Universitaria, 1967, por Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. Poesía nicaragüense. La Habana, Casa de las Américas, 1972, por Ernesto Cardenal. Nueva poesía nicaragüense. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. Antología general de la poesía nicaragüense. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. Flor y canto. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, por Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** “Alberto Ordóñez Argüello: *Invocación a Centroamérica...*” (reseña), en *Educación, Managua*, n.ºs 23 y 24, 1963. Ramón Palomares: (Sobre *Invocación a Centroamérica*), en *Amor en tierra y mar (1964)*. Luis Galleho Valdés: “Poesía, novela y cuento en Centroamérica”, en *Cultura*, San Salvador, núm. 36, Abril-Junio, 1965 (sobre Ebano). Jorge Eduardo Arellano: “Ordóñez Argüello: cantor del Istmo centroamericano”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 7 de septiembre, 1981. Y en *Del azar y el presentimiento (1993)*, se encuentran varias opiniones y juicios sobre el autor. Flora Ovares y Margarita Rojas: El sello del ángel, ensayos sobre literatura centroamericana. Heredia, Euna, 2000. Y Pedro Xavier Solís: *El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua, Colección Cultural de Centro América, Seria literaria, núm. 11, 2001

## Canto niquirano a la creación del Anáhuac

En tiempo del cielo rojo,  
y a muchos antes del gran hervor primero,  
aquí donde nacimos y morimos,  
Tamagastad de fuego  
su milpa luminosa cultivaba.

Según la relación de nuestros padres,  
racimos de luceros  
sobre el claro horizonte  
el dios iba en sus trojes desgranando.  
Y al ordenar los límites del cielo,  
fijó una espiga al sur de los ulúas,  
hacia el norte la estrella de los mayas,  
y en su abierto costado  
donde sangra el malinche de la Noche,  
prendió el nixtamalero.

Luego, así las cosas,  
llegó el Viento  
de edad menor  
(el bailador de areytos)  
soplando entre la milpa primitiva.

Y vio Tamagastad que eso era bueno.  
Porque en el cielo rojo del principio,  
no una tímida estrella ni un lucero varón,  
sino un extraño ser de oscuro fuego  
recreándole quedó su pensamiento.

Y grandes voces dando,  
llamó a Zipaltonatl de húmedos ojos  
y díjole: “Bañad a esta doncella  
de dulces miembros y dorado rostro”.

Y respondió la diosa de la lluvia:  
“Derramaré los cántaros del cielo  
sobre su espiga altiva y ardorosa  
a fin de celebrar este suceso”.

Se cuenta en los anales niquiranos  
que entonces vino el gran hervor primero.  
Siete edades llovió desde el Anáhuac,  
el fuego de los cielos confinando.  
Estableció la piedra su cuerpo duro y frío.  
Y la luna y el sol se levantaron.  
Juntáronse las aguas de los mares  
más allá de los lagos, los istmos y las islas.  
Tearon a la nieve las montañas.  
El aire se hizo azul.

Y sobre el largo sueño de los dioses,  
la Tierra se mostró desnuda y pura  
aquí donde nacimos y morimos.

Después, Tamagastad, en sus designios,  
dijo a la Tierra en redondez creada:  
“Serás mujer de tierra, hecha de tierra.  
La flor oscura de mi ardida llama.  
Lumbre de cielo convertida en polvo.  
Piedra, y polvo de piedra fecundado.  
Cálido vientre engendrador de vida.  
Escenario de plantas y de bestias.  
Territorio del canto,  
en donde danzará la Primavera.  
Rondarás entre el pájaro y la estrella  
a la hora de la rosa y de la espina.  
Cosecharás la milpa de mis sueños.  
Y nacerá de ti el hombre de barro”.

Así, en la relación de nuestros padres,  
se formó el mundo verde del Anáhuac  
y el istmo en que vivimos bajo el cielo  
sereno de los dioses.

## Evocación pipil

## I

He aquí que escribimos en la tierra de nuestros antepasados.  
País que atraviesa la luz y, sin embargo, oscuro para el hombre.  
Porque el hombre está ausente de sí mismo,  
en medio de la noche de su sentido.  
Sin dominio del largo territorio regido por un avance apresurado.

En vano el teponaxtle redobla su son convocando a las  
[tribus que duermen en la sangre.  
Sobre el viejo cuero del tiempo,  
sobre la roca de nuestra soledad,  
las manos de los descendientes buscan en la sombra los  
[signos olvidados.

Nosotros, los herederos de un alto tiempo azul,  
ya no tenemos tiempo.  
Nosotros, hijos de los cantores del pueblo pipil,  
ya no tenemos canto.

En nuestro litoral donde el Señor Quetzalcóatl se hizo presente  
con su carro guiado por los cuatro vientos del Naolín,  
el lucero de la mañana cierra siempre sus ojos ante una  
[fiesta de aromas y colores.

Sin embargo, mirad que nadie sube a la Casa del Canto.  
Mirad que los hombres están ciegos y desolados frente a la  
[majestad de Tepeguí, padre de nuestros montes,  
y apenas un fuego triste de sordos braceros habita sus corazones,  
allí donde el pom alzaba entonces sus templos de humo.  
He aquí que nosotros escribimos hundiendo nuestros dedos  
[en el sueño del polvo.

He aquí que nosotros besamos, a través del lodo, el húmedo  
[regazo de nuestra madre Cihuacóatl,  
la engendradora de frutos y de hombres.

Pero los dioses han partido de los antiguos cúes de Mictlán.  
Una ráfaga de siglos ha borrado en las piedras sin memoria  
[las huellas de sus pasos resonantes.  
Y el viento veloz de las kalendas arrebató sus voces al eco  
[de las montañas.

He aquí cuando las aves posadas sobre el día se preguntan.  
Y por qué se preguntan las flores abiertas en los ríos de la noche.  
Y por qué los claros montes del cierzo y de la nube se preguntan.  
Y por qué nosotros, a la orilla de un reino de sombras, nos  
[preguntamos a nosotros.

Oh Serpiente Emplumada,  
Oh Dios de los Vientos,  
Oh Espejo Humeador, Tlezcatlipoca;

Bella Xochiquetzalli que vistes los campos con tus galas,  
Dorada Centeotl que derramas tu risa de maíz sobre los surcos,  
Tepictly verde,  
Blanco Tlaloc de lluvias transparentes,  
Rojo Xiuhtecutili que enciendes las fogatas del crepúsculo,  
Panquetzaliztli izado de banderas:  
¿Qué fue de los primeros señores de Cuzcatlán?  
¿En dónde están los hijos de Topilzín Axitl, el gran poblador,  
[que llegara en el día 1 de la Caña?  
¿Qué remota isla del cielo guarda sus amortajadas primaveras?

¿Qué fue del rey teule que ofrendaba a Quiateot sus milpas verdes,  
sus días morenos de cacao  
y sus rebaños de venados sagrados?  
¿Qué fue del sacerdote labrado en cedro de los montes de Teotepec,  
lampiño como el níspero  
y fuerte y bondadoso como el bálsamo,  
aquel Tepec, hondero de la estrella de la tarde,  
pastor de recios vientos en las repuntas del invierno?  
¿Qué fue de los guerreros empenachados, guardadores de Mictlán,  
bajo cuyos pies firmes y ásperos la tierra resonaba como un  
[tambor de muerte?

¿En dónde están los ancianos consejeros de Monéxico  
y en dónde sus varas, portadoras de su autoridad?

He aquí que nadie nos contesta en los calpules destruidos.  
He aquí que nadie sabe nada.

II

Volved vosotros, oh sátrapas cantores de los cúes de Mictlán,  
a entonar vuestros himnos al son de los caracoles y de las  
[dulces flautas.  
El ronco teponaxtle redobla su son convocando a las tribus  
[que duermen en nuestra sangre.

Cantad, jóvenes tectis, agitando vuestros plumeros porque  
[ha sonado la hora del testimonio.  
Bailad, lencas mancebos, balanceando vuestros cuerpos  
[sobre la estera de los recuerdos.

He aquí que nosotros cantamos y bailamos olvidados areytos.  
He aquí que nosotros escribimos sobre nuestra tierra iluminada.

Señor de la Piedra Azul:  
El Gran Sacerdote baja, luciendo su mitra solar, las gradas de la cordillera.  
Ya su mano golpea en la tarde el timbal redondo y sonoro del cielo.  
Por los largos caminos llovidos, los príncipes guerreros enfilan  
[sus arcos y plumas hacia la Casa de las Águilas,  
y vienen los sacerdotes de Calmecac con sus finas estrofas  
[y sus pesados ornamentos,  
mientras la Junta de los Ocho Nobles planta sus varas en flor  
[sobre la primera kalenda del Atlahuaco.

¿Qué anciano augur del palacio del Rey posterna ante los  
[dioses su cabeza de ceniza?  
Roncos atabales todavía sonando sobre su piel de puma,  
y la rosada concha del caracol con su rumor de marea subiendo  
[a las montañas,  
y el delicado cuerno del ciervo caído súbitamente bajo el flechazo  
[en la felicidad de su carrera,

y la flauta que despierta en el hueco del carrizo el alma  
[melodiosa de la caña,  
y el pito de barro niño ascendiendo por la escala de su voz  
[delgada desde el mundo de la hierba y el rocío  
—todos los instrumentos que acompañan los himnos de los  
[cantores nahoas  
anuncian el retorno del imperio pipil  
y el festival de un día nuevo.

Sobre el lecho de la tierra desposada arde ya la hierba del amor  
y Xilonem decora con su pelusa de oro los sexos de las tiernas  
[siguapiles.  
Al pie del teocalli crepuscular un coro de doncellas se congrega  
y danzan los areytos voluptuosos de la diosa Tlacueteutl, la  
[que preside los himeneos,  
rodeadas por los frutos de Cuzcatlán y un cándido vuelo de palomas.

### Canción de las cosas que en la tierra están

*“...sólo el dolor de sus corazones y sus  
entrañas expresaron en su canto”.*

*(Popol Vuh — Tercera Parte — Cap. IX).*

Hombre de Gucumatz, ángel terrestre  
inmemorialmente caído.  
Del limo vienes y sobre él padeces.  
¡Oh hijo de Tonantzín de oscuro vientre!  
  
¡Ven!  
Y abre al tórrido sueño tu párpado nocturno.  
La espiga del maíz sube a la estrella.  
Al gran huacal del cielo iluminado.  
  
Las sombras de los ancestros  
gimiendo llegan por túneles abiertos en la noche.  
Vienen de lejanos reinos de dulces cosas olvidadas.  
Sombras de lánguidos príncipes

(sus cuerpos inmóviles en los sarcófagos de piedra),  
 vienen desde ciudades sumergidas  
 en el luctuoso seno del polvo acumulado.  
 Y ellos dicen que las cosas de la tierra  
 heridas están de muerte  
 o rotas de pecado  
 en sus leves estructuras de estar precedero.

Pero en verdad, hermano, en ti ascendemos  
 a un verde litoral de amor y llamas,  
 para sentir el misterioso impulso  
 que mueve el corazón del Universo.  
 Así la rosa es nuestra  
 y su efímera belleza inacabable.  
 En nuestra sangre anda la sangre  
 del más remoto abril lleno de pájaros.  
 Y luego, nuestros huesos estremece el soplo de una brisa sin edades  
 que enciende los colores de la tierra antes de vivir su propia muerte.

Sin embargo, alguien dijo:  
 Todo este mundo es viento con números de tiempo.  
 Pero es cierto también que existe una antigua bondad  
 que agita el nacimiento de la Primavera.  
 Que nos soñamos en el trópico como aljibes celestes.  
 Como tinajas decoradas por los dioses.  
 Y no somos sino barro palpitante.  
 Oscura niñez de la tierra.  
 Frágiles cántaros de llanto.

Digamos, pues, que somos suelo.  
 Adanes de costado ardiente.  
 Hombres que decimos nuestras oraciones  
 ante la azul crueldad del cielo.  
 Penitentes que se arrodillan después de ir a la guerra.  
 Verdugos que inmolan a sus semejantes en nombre de la justicia.  
 Ejecutores implacables de la sangre  
 que cae y corre por las barrancas gritando maldiciones.  
 Cuando el mundo se olvida de sí mismo  
 y de las cosas que en la tierra están,

el geranio nos muestra la belleza de su escudo  
clamante de bondad atropellada.  
Y la rosa  
para vivir  
ensaya la aventura de su espina.

Cuando el mundo se olvida de sí mismo,  
¿debemos acaso pensar en la piedra  
como una voluntad más eficaz?  
¿O alcanzar con mano pura  
el fruto milenario del árbol que nos ofrenda su frescura?  
¿O buscar del mar las claves de su credo  
legislador de azules?

Volvamos, pues, hermano, a la infancia de los sentidos.  
Cuando nos mirábamos como se miran los ciervos al ayuntarse  
sin tristeza y pecado.  
Cuando no padecía el escarabajo de complejos.  
Cuando la serpiente albergaba un clavel  
en el sitio de su veneno.  
Y el sapo,  
en su charca plácida,  
ofrecía su serenata a los luceros.

Es hora de preguntarnos:  
¿Quién deshojó la rosa antes intacta?  
¿Quién esclavizó al geranio,  
multiplicado ayer por los itzáes sobre la libertad de las praderas?  
Los justos que están bajo tierra  
responden con testimonios que el alto cielo escucha.  
Ellos no asesinaron la palabra de la verdad  
ni quebrantaron la gracia germinal del corazón.

Ella, la noche cintilante,  
criatura de mis días,  
no teme de la luna falaz el filo de su guadaña.  
Él, la clara imagen de la luz sin reposo,  
pájaro del vuelo sin medida,  
dice que el viejo sol de los abuelos  
es ajeno al ejercicio de la ignominia.

En consecuencia,  
 cavad, hermano, en cualquier sitio.  
 Cavad, sobre las cosas que en la tierra están.  
 Y mirad la putrefacta figura del renegado.  
 Del que nunca terminará de deshacerse.  
 Mirad los esqueletos innombrables  
 de los que todo lo abominaron,  
 y para los cuales nunca hubo jamás Primavera.  
 Pero esos muertos pertenecen al invierno de las desolaciones.  
 A las noches de las rosas harapientas,  
 amortajadas bajo el viento helado que nos niega la vida.  
 Por eso, hermano, cavad,  
 cavad más hondo,  
 y veréis el rostro de vuestra propia heredad.  
 Cavad aún más profundo a través de la noche de carbón,  
 y reconoceréis a tientas a los nuestros:  
 a los seres que sembraron los surcos de semillas,  
 haciendo fructificar la visita delgada de la lluvia.  
 Pero cavad más a fondo,  
 hasta dar al otro lado del origen,  
 y vuestra lámpara de arena  
 despertará deslumbrada  
 a la orilla del mar de las estrellas.

Cavemos, pues.  
 Cavad, hermano.  
 Cavad sin deteneros.  
 Cavemos para volver al primer día.  
 Cavemos sobre el corazón de nuestros muertos verdaderos.  
 Y hagamos bailar la muerte que llevamos con nosotros.  
 Porque entonces  
 —sólo entonces—  
 cultivaremos la rosa sobre la tierra libre  
 y alzaremos nuestra Esperanza sobre la tierra alegre.

¡Oh júbilo primaveral de nuestro gran destino preterido!

## Dibujo sobre una tela indígena

[Evocación del Popol-Vuh]

¡Oh Señor Gucumatz, de luminoso rostro atado a la mañana!  
Grande fue la lengua de tu sol, rubio Balam Quitzé  
saltando sobre los montes sagrados de Xibalbá.  
Ahí el maíz crecía como los dientes de nuestros muertos.  
Ahí el lugar se hallaba para los bailes niños del venado.  
Era una región con árboles de saúco, rodeada de magueyes.  
¡Ah! Pero tú, señor de la serpiente coronada de plumas,  
nos dejaste desamparados entre las altas barrancas...  
El *tucur* cantó tres veces en la noche oscura de los símbolos  
y vimos las calaveras de los Ajup caer sobre la tierra  
como hediondas calabazas.

En tu casa, la de las piedras preciosas, cohabitaban  
murciélagos de sucias membranas bajo la luna.  
Y la ira de Tohil, el terrible, se volvía  
la seca de las milpas y el pasmo de las montañas.  
Nueve perros nahuales llevamos a tu templo  
que alzaba en Gumarcaaj sus torres y columnas contra el cielo.  
Nueve indias tiernas ahí sacrificamos  
sorbiendo el licor soleado de sus pechos.  
Nueve llantos dejamos sobre la hierba que trepa al *teocalli*.  
Hasta que un día, un iztayul anónimo  
anunció nuestra matanza.

Y dijo el *ilonel* con voz de brasa:  
—”Quiché-Vinak ha de acabar”.

Y vimos pasar un río color de sangre.  
Una lluvia de trementina cayó sobre los bosques ateridos.  
Y luego Jurakán y Kaprakán llegaron con temblores,  
vientos y relámpagos.

Pero eso no fue todo.  
He aquí, ¡oh Gucumatz!, que el Tonatiuh se hizo presente.  
Era éste un *dzul* blanco como el alba y fiero como el león.  
Su casa era la casa de las águilas

y de los hombres que vuelan sobre cuatro patas.  
 Y dura fue la lucha de nuestra gente y la del príncipe quiché,  
 aquel Tecum-Umán cuyo roto carcaj hoy guardamos.  
 Y he aquí a los que querían someter forzando los barrancos  
 [de las tribus,  
 a los que poblaban los montes de Chuguilá, Zcabajá,  
 Coakep, Chugua-Tzak y Pamaká; Tzolojché, Zaculeu y Xelajú.

Todos fuimos vencidos por el rayo que blandía el Tonatiuh.  
 Todos lanzamos el grito antiguo del *R' Ulaj Tzij*:  
 “*Koj bé chilá e elebal kij*”. Huyendo de los buenos animales  
 hacia allá donde el sol se levanta cada día y gira su cerbatana.  
 Allá donde surgieron nuestros antepasados construidos de  
 [barro y de madera.  
 Allá, ¡oh Señor Gucumatz!, donde podemos crecer y morir  
 [indefinidamente.

### Ruego a Jesús del Rescate

Jesús del Rescate,  
 de pie sobre el corazón de nuestra patria,  
 escucha nuestro ruego arrodillado,  
 mira nuestra angustia, nuestras lágrimas  
 corriendo como ríos mendicantes.

Oye nuestra oración silenciosa.  
 Descubre la limpia palma de una intención  
 tejida en nuestros sombreros  
 como los pensamientos de tus rebaños de indios mansos.

Porque todos los fieles a Ti y a Nicaragua  
 estamos congregados  
 para pedirte que nos rescates, que nos salves.

Porque todas nuestras miradas están fijas en Popoyuapa  
 y entran a tu iglesia con el cansancio de todos los senderos.  
 A tu blanca casa del milagro  
 sólo para verse florecer entre tus manos.

Somos, Señor, los mismos de otras veces.  
 Hijos tuyos de las Segovias que vieron iluminarse la montaña;  
 tristes hombres del Este, en la zona de los ríos caudalosos;  
 bravos campistos de las sabanas chontaleñas,  
 capaces de domar hasta los vientos;  
 pastores del Meridión que te nombramos patrón de nuestras ansias;  
 jóvenes labriegos de Occidente, inquietos viajeros de los [lagos;  
 todos, Señor, aquí estamos hablándote;  
 todos, Señor, te pedimos un favor común,  
 el más grande de cuantos salieron de tu gracia;  
 aquel que brota en frutos y en flores nuestros campos  
 y hace alegre la vida con la guitarra del alma.

Dulce don que edifica los sueños familiares  
 cuando el machete corta bejucos inclementes  
 y en nuestra casa es huésped de luz de un sol hidalgo.

Oh, Jesús del Rescate, Tú bien sabes  
 que no es dolor del cuerpo ni ansia vana  
 el amor deshojado de nuestras novias  
 y el sufrido gemir de nuestras madres.  
 Ellas te imploran con voz hecha de lágrimas  
 tu gracia en nuestra heredad abandonada,  
 tu suave caer de rocío sobre el surco,  
 tu palabra capitana de los aires,  
 tu toteo dulce y feliz  
 cuando las ilusiones marchan hacia el Alba.

Todos, Señor, estamos a tus pies andariegos  
 para que vayan por los caminos curando nuestras desgracias  
 teniendo como único testigo a los luceros.

Unidos con lazos de humildad hoy te llamamos  
 desde los más lejanos rincones de esta tierra  
 siempre traicionada,  
 hasta hoy martirizada,  
 para pedirte este favor nacional:

¡Sálvanos! ¡Rescátanos!

## Última visita del poeta a su pueblo

Cerca del puerto de San Jorge,  
el viento del lago llega como el aliento de Cumbita  
después de chupar un mango.

Echan a temblar los cocoteros con oropéndolas.  
Ríen los limoneros y naranjos plantados al descuido.  
Se inunda el aire con el aroma de este pueblo pequeño de  
[Buenos Aires,  
en donde nací y viví hasta los quince años;  
donde he visto labrar las mejores jícaras de América;  
y donde se alzan veinte casas decentes y una notable que es la mía.

Sin ser un doctor, hoy camino con dirección a este pueblo  
[de iglesia pulcra y blanca,  
construida junto a un parquecillo de lilas y de brujas, serenos  
[y geranios,  
que las muchachas nombran para cortar su flor “Jardín del  
[Compromiso”.

En frente, se abre la plaza municipal donde se lidian buenos toros,  
entonces con tres palos de mamón y uno de almendro.  
Y en la esquina noroeste,  
hallábase la piedra colonial del lugar,  
mojón de su aristocracia provinciana, émula de Rivas durante  
[el siglo XIX.

Porque en Buenos Aires se vivió una breve existencia de gran mundo.  
Por esta Calle Real en que la hierba crece casi sin ser hollada,  
había un ir y venir de carruajes,  
y un movimiento de almacenes cuando las damas solían  
[comprar sus *corsets* y sus encantos de Malinas.

Hoy todo esto se escucha como leyenda.  
Porque los cerdos gruñen y revuelcan su molicie sobre el polvo  
y apenas un cercano ingenio de azúcar da las doce.

Es hora ya de que me pregunte:  
¿En dónde están los Quijanos?  
¿Dónde los Chamorros, los Segovias y Arburolas?

Nadie sabrá contestarme.  
Un cura. Un panteonero. Un sacristán. Un sastre.  
No podrán siquiera decir lo más reciente.  
¿Qué se hicieron los Hurtados?  
¿Qué se hizo mi familia entera?  
Ay, ¡mi madre está muerta!  
Duerme ya en su tumba del cementerio mas íngrimo y agreste.  
Duerme, mientras yo hablo a estas muchachas  
vestidas con humildad y con ensueño:  
Berta, Juana, Julia, Mercedes, Lourdes.  
Porque si yo pregunto por mi madre,  
¿quién sabría contestarme en Buenos Aires?  
¿Quién sabrá contestarme, si este pueblo naufraga hacia el cielo,  
surge entre platanares y cae allá arriba de los altos cocoteros  
[canturreantes?]

Es absolutamente cierto que se va con el aroma de su jardín  
[de lirios y de brujas;  
con el perfume que hay en el alma de sus muchachas buenas y sencillas,  
tiernas como el aliento de Cumbita, mi única novia en el pueblo  
después de chupar un mango,  
cerca, muy cerca de San Jorge.

### Oda al Vapor Victoria

Voy por tus férreos huesos, veterano del agua.  
Por tu ancla azul hecha alga y mendrugo de los peces.  
Por tu sueño oxidado de volver al Océano  
y por tu remendada barriga de cetáceo.

Viejo Victoria nuestro de negra chimenea  
que fumas una historia vital, mediterránea.  
Oh, lobo de bigotes de insomnio en las cantinas  
marineras y alegres de San Jorge y San Carlos.

Por tus rotas cadenas hoy elevo este canto.  
Por tus rojas calderas de leños tropicales.

Por tus aventureros de vida miserable  
y por tus sucias putas que viajan en segunda.

Por tí que desafiaste la injuria del pasaje,  
más constante que el Rex, más patriota que el Bremen.  
Vapor Victoria lento, sordo, altivo y único.  
Tortuga que navegas en un mareado espejo.  
Conozco tus amores de islas adolescentes,  
papá de los impulsos viajeros de mi sangre.  
Tus noches tempestuosas al doblar Zapatera  
y tu feliz pitazo llegando a Moyogalpa.

Sigo tu itinerario de lucios tiburones.  
Busco las tijeretas que posan en tu mástil.  
La Rosa de tus Vientos, tu timonel nativo.  
Tu Contador y Capitán improvisados.  
Por tu proa que rompe a las vírgenes olas,  
las mujeres del agua tu senectud anhelan.  
Por tus bodegas llenas con frutos de la tierra,  
mujeres de las islas sacrifican sus senos.

Porque tú representas nuestro afán navegante  
al correr de los años y al pasar de los meses.  
Porque al ir o volver de Granada, has comprendido  
los signos misteriosos que se hacen nuestros puertos.

Por tu noble cojera, por tu voz grave, ronca.  
Por tu gloria lacustre quedas en mi recuerdo  
tatuado con luceros y estrellas afiladas,  
Almirante de los Lagos Nicaragüenses.

Mas el día de tu último viaje hacia la muerte,  
cuando atraques al muelle del llanto y del silencio,  
¿quién brindará en la cuenca de tu casco vacío  
el licor de este canto derramado a los vientos?

Febrero de 1941

## Índice de primeros versos

### Román Mayorga Rivas

<i>En el enorme lago —el mar de Nicaragua—</i> .....	71
<i>En las dormidas aguas del estanque,</i> .....	70
<i>Fue una noche de octubre, el mes de angustias</i> .....	79
<i>Los trovadores nocturnos</i> .....	74
<i>Llanto cae en mi corazón</i> .....	74
<i>Plenilunio...</i> .....	75
<i>Profundo aún el caos, con sus densas tinieblas</i> .....	73
<i>Si a las mariposas contemplo que vuelan</i> .....	72
<i>Son las tres de la tarde. En la vieja</i> .....	70
<i>Una flecha arrojé del arco de oro,</i> .....	83
<i>Vamos, amada, por entre los trigales!</i> .....	83
<i>¿Ves? En el valle una palmera altiva</i> .....	72

### Rubén Darío

<i>Alma mía, perdura en tu idea divina;</i> .....	93
<i>Ama tu ritmo y ritma tus acciones</i> .....	91
<i>Anacreonte, padre de la sana alegría;</i> .....	92
<i>Buey que vi en mi niñez echando vaho un día</i> .....	106
<i>Como al fletar mi barca con destino a Citeres</i> .....	93
<i>¡Syrinx, divina Syrinx! Buscar quiero la leve</i> .....	94
<i>El cantor va por todo el mundo</i> .....	107
<i>El retorno a la tierra natal ha sido tan</i> .....	123
<i>El tren iba rodando sobre sus rieles. Era</i> .....	108
<i>En la tranquila noche mis nostalgias amargas sufría.</i> .....	88
<i>Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,</i> .....	98
<i>Ha pasado la fiesta</i> .....	123
<i>¡Helena!</i> .....	88
<i>Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.</i> .....	105
<i>Joven, te ofrezco el don de esta copa de plata</i> .....	91
<i>Juventud, divino tesoro,</i> .....	101

<i>La dulzura del ángelus matinal y divino</i> .....	101
<i>Los que auscultasteis el corazón de la noche,</i> .....	106
<i>Madame Lugones, j'ai commencé ces vers</i> .....	111
<i>Midi, roi des étés, como cantaba el criollo</i> .....	122
<i>Mira el signo sutil que los dedos del viento</i> .....	90
<i>Padre y maestro mágico, liróforo celeste</i> .....	89
<i>Phocás el campesino, hijo mío, que tienes,</i> .....	104
<i>Pues la anciana me dijo: "Mira esta rosa seca</i> .....	92
<i>Quiero expresar mi angustia en versos que abolida</i> .....	103
<i>Recuerdo, allá en la casa familiar, dos enanos</i> .....	125
<i>Silencio de la noche, doloroso silencio</i> .....	110
<i>¡Torres de Dios! ¡Poetas!</i> .....	100
<i>Tú, que estás la barba en la mano</i> .....	117
<i>Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,</i> .....	95
<i>Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora</i> .....	105
<i>Yo soy aquel que ayer no más decía</i> .....	95

### Santiago Argüello

<i>Abejita de la vida,</i> .....	139
<i>Desnuda está, temblando, entre paganos,</i> .....	136
<i>El homo de abril. En la hoguera</i> .....	132
<i>Ella tenía un pajarito.</i> .....	141
<i>Entre aquel bosque insano,</i> .....	140
<i>La calle, salpicada de cera. Los chiquillos</i> .....	142
<i>¡Oh, vírgenes de Lesbos!... ¡Adoradas</i> .....	132
<i>Pasa el Dios. Nuestro Padre el Nilo pasa...</i> .....	135
<i>Río que pasas llorando,</i> .....	138
<i>Yo me senté en el camino</i> .....	139

### Juan de Dios Vanegas

<i>Como en algunas casas, en la nuestra salía</i> .....	152
<i>Fue militar; su brazo con Morazán valiente</i> .....	151
<i>Hay un pájaro en mi tierra</i> .....	148
<i>Mi padre es carpintero. Dulces horas</i> .....	149
<i>Triste butaco antiguo que, ornado de tachuelas</i> .....	152
<i>Una humilde casita con un jardín delante,</i> .....	151

### Solón Argüello

<i>Como impaciente carne de mujer, la cuartilla;</i> .....	162
--	-----

<i>Decídme, ¡oh! viejas brujas</i> .....	158
<i>Gana Febo el cenit. Lago de llamas,</i> .....	160
<i>Pasó, lleno de polvo</i> .....	160
<i>Y fue en la proa del barco,</i> .....	161
<i>Yo amo la música, yo amo</i> .....	162

**José T. Olivares**

<i>Alma mía, tú no eres ya la misma.</i> .....	167
<i>Campos afligidos de polvo y sol:</i> .....	171
<i>Ciudades silenciosas éstas de Centroamérica,</i> .....	173
<i>Mañana de pesquería,</i> .....	169
<i>Marzo da sed y tristeza,</i> .....	170
<i>Olor matinal a tierra</i> .....	167
<i>¡Tardes en los montes de mi país!</i> .....	172

**Azarías H. Pallais**

<i>Ciervo, cuando pasas, tímido y lejano,</i> .....	193
<i>Desde que era muy niño, saltaba de alegría</i> .....	178
<i>Pirata, ¡quién hubiera pintado, en escarlata,</i> .....	195
<i>Sor Eulogia lleva bien su nombre, por</i> .....	191
<i>Yo soy una fiesta de las suprimidas</i> .....	192

**J. Augusto Flores Z.**

<i>Dormite niño:</i> .....	206
<i>La agüela es una anciana de ochenta primaveras.</i> .....	208
<i>¿Por qué te extraña que mis armas lustre,</i> .....	207
<i>Señora de los grandes prestigios inmortales.</i> .....	206

**Rafael Montiel**

<i>Antes que, con sus llamas,</i> .....	219
<i>Día de mal humor,</i> .....	221
<i>Donde hay un cacicazgo de pistola o de lanza</i> .....	225
<i>Es ya muy noche. A mi pieza</i> .....	216
<i>Hudson River, Brooklyn, the Bronx and Manhattan,</i> .....	226
<i>La tarde tiene una tristeza</i> .....	225
<i>La tierra con gusanos y polillas</i> .....	222

<i>La vieja meretriz con su flacura</i> .....	220
<i>Mrs. Forest es una profesora</i> .....	222
<i>Muestra el cometa en el lienzo</i> .....	218
<i>Natura</i> .....	220
<i>Obesidad con gafas. Una moña</i> .....	224
<i>Va al teatro, al casino, tiene hermosa querida,</i> .....	217
<i>Ya todo el mundo que trata</i> .....	219

**Lino Argüello**

<i>Andas de caridad, andas piadosas.</i> .....	236
<i>Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio</i> .....	239
<i>Breve fila de cactus</i> .....	233
<i>Como en muchos cuadros al crayón, la Luna, plena</i> .....	241
<i>El hondo corazón de tus campanas</i> .....	242
<i>El retorno ha de ser cuando me muera,</i> .....	232
<i>El sol tras de unos setos vierte luz postrera.</i> .....	235
<i>En el monte es tan triste la tarde así como</i> .....	234
<i>En la postal: mi santa con su cabello cano,</i> .....	241
<i>Es de aquellos octubres lejanos.</i> .....	244
<i>Mediodía en el páramo</i> .....	232
<i>Noviembre2—¡Noviembre,</i> .....	243
<i>Oh enorme silencio meridiano. Voy entre los altos</i> .....	240
<i>Oh, triste novia mía que nunca has existido,</i> .....	238
<i>Senderitos de mayo, senderitos</i> .....	233
<i>Sentado en las arenas del desierto,</i> .....	232

**Ramón Sáenz Morales**

<i>¿De lila? Se aligeran tus contornos...</i> .....	249
<i>En plácido declive de colina levanta</i> .....	260
<i>Huele a monte quemado. El viento arroja</i> .....	250
<i>Iba entrando febrero... En su débil creciente</i> .....	254
<i>La llanura verde,</i> .....	252
<i>¡Montaña! Soledad... Sátiro el viento</i> .....	249
<i>Naranjero que enmarcas mi ventana</i> .....	251
<i>Señora: usted se pasa cuidando su canario;</i> .....	260
<i>¡Tierra, la tierra mía!</i> .....	256
<i>Un nombre como el tuyo, enmontañado,</i> .....	251

**Alfonso Cortés**

<i>Abro para el silencio la inercia de la fluida</i> .....	266
<i>Aquí todo, hasta el tiempo se hace espacio.</i> .....	267

<i>Cuando aún rodaban ríos de escoriáceas riberas</i> .....	270
<i>Cuando el rebaño va en la senda</i> .....	268
<i>Cuando, en el tumulto de la Tierra,</i> .....	269
<i>El lindo paje —sin fortuna</i> .....	267
<i>El pajarito, cuyas alas eran caricia,</i> .....	267
<i>El tiempo es hambre y el espacio es frío</i> .....	272
<i>Este clarín que aguarda, colgado a un clavo ahora,</i> .....	273
<i>Hada es la luz. Estela de armonía,</i> .....	273
<i>La distancia que hay de aquí a</i> .....	274
<i>La sombra azul y vasta es un perpetuo vuelo</i> .....	273
<i>Muchos me han dicho: —El viento, el mar, la lluvia, el grito</i> .....	272
<i>Órganos familiares de los bosques vecinos,</i> .....	271
<i>Pasó batiendo sombras el hada de la muerte</i> .....	271
<i>Suena un aire de niño tras las tapias, la plaza</i> .....	270
<i>Un trozo azul tiene mayor</i> .....	269
<i>Yo tuve un órgano de Berbería,</i> .....	266

**Antenor Sandino Hernández**

<i>María de las Mercedes se llamaba mi prima.</i> .....	277
---	-----

**Salomón de la Selva**

<i>Al nombre de los Adams, en Boston</i> .....	310
<i>¡Canto a mi bayoneta!</i> .....	299
<i>Éste era zapatero,</i> .....	299
<i>He visto a los heridos:</i> .....	302
<i>¡Ja! ¡ja! ¡ja! Compañeros, la Guerra</i> .....	303
<i>La bala que me hiera</i> .....	300
<i>La humanidad, ¡alás! no huele a rosas.</i> .....	306
<i>La poesía es memoria.</i> .....	317
<i>La tierra dice: “¡No me odies!</i> .....	300
<i>La trinchera abandonada se ha inundado.</i> .....	304
<i>León, copa de borde</i> .....	297
<i>Mañana termina mi permiso.</i> .....	303
<i>Pló-pló-pló-pló hacen las granadas,</i> .....	301
<i>Va a ser así cuando retorne: tú</i> .....	305
<i>¿Ves todas las banderas</i> .....	302
<i>Yo la belleza intelectual he amado</i> .....	330

**Luis Alberto Cabrales**

<i>Anoche, toda la noche,</i> .....	404
<i>Aries ardía en el azul nocturno</i> .....	416

<i>De Corinto a Granada, siempre, siempre, .....</i>	403
<i>Don Pío Castillo de La Llana, uno de mis abuelos, .....</i>	411
<i>Dos altas llamas de oro que gimen .....</i>	414
<i>En el bregar y en el holgar, en el dormir y en el velar, .....</i>	407
<i>En este camposanto rural descansar quiero .....</i>	408
<i>Esta noche te he sentido, Joaquín, cerca de mí. ....</i>	409
<i>Je ne suis qu'un jongleur .....</i>	413
<i>He soñado tanto contigo, .....</i>	415
<i>Linda era, y apetitosa, .....</i>	405
<i>Mi corazón erial, herboso .....</i>	418
<i>Oh noche, hija mía la noche, hija mía del bello manto, .....</i>	402
<i>Pasa el viento, pasan las nubes .....</i>	414
<i>Tambor olvidado de la tribu .....</i>	405
<i>¿Te has dado cuenta, Miriam, de que las lluvias han llegado? .....</i>	410
<i>Tú eres mi madre, oh Noche, madre mía. ....</i>	417
<i>Un gallo canta en el fondo de la noche: .....</i>	409
<i>Vanse los días, los días aridientes, secos .....</i>	418

### José Coronel Urtecho

<i>Con usura ningún hombre tiene una casa de buena piedra .....</i>	434
<i>Cuando yo los pronuncio, tus ojos lloran .....</i>	445
<i>De nuevo. Sí. De nuevo .....</i>	442
<i>Esto .....</i>	452
<i>Gracias porque abro los ojos y veo .....</i>	451
<i>Me incliné hasta la tierra callada y alcé de ella un puñado de polvo... ..</i>	431
<i>Mediodía. Está la Iglesia abierta. Voy a entrar. ....</i>	433
<i>Mi mujer era roja como una leona .....</i>	456
<i>Mi señora, tan luego se levanta .....</i>	449
<i>No busques nada nuevo, ¡oh mi canción! .....</i>	450
<i>Poponé, poné, poné, .....</i>	451
<i>Preludio en forma de Burgués .....</i>	435
<i>¡Salud a tío Coyote, .....</i>	441
<i>Sé que no me creerán como a espejo sin fondo .....</i>	443
<i>Un desmedrado roble sin verdor .....</i>	450
<i>¡Vamos! Quién hace escándalos por un milagro? .....</i>	431
<i>Ya está seco el camino del río al valle y secos los senderos .....</i>	454

### José Román

<i>Hay un ojo de agua cristalina en un claro de selva tropical .....</i>	475
--	-----

**Manolo Cuadra**

*Al fuego de mi amor estás vedada* ..... 496  
*Con los huesos que blanquean en la noche,* ..... 488  
*Desazón por hacer un verso* ..... 500  
*¿Dónde, si ausente ya de tus hermanos* ..... 496  
*En Coconut Island,* ..... 493  
*En días de mi querida infancia* ..... 497  
*En las montañas más altas de Quilalí de Las Segovias,* ..... 491  
*Fulge —lámparas pálida— tu cara entre mis brazos* ..... 495  
*No porque en Las Segovias el clima fuera frío,* ..... 491  
*Noble señor hidalgo, don Pedro Altamirano,* ..... 493  
*Pensar que tantas veces,* ..... 490  
*Ramiro es ebrio, pendenciero,* ..... 498  
*Todos los lunes muere mi ángel a pétalos* ..... 501  
*Yo soy triste como un policía* ..... 488

**Pablo Antonio Cuadra**

*Al caer la tarde después de cerrar su comercio* ..... 537  
*Al que combatió por la Libertad* ..... 531  
*Antes de los aguaceros,* ..... 516  
*Como las rondas de ángeles que Fray Angélico*  
*pintó junto al establo,* ..... 531  
*En el corazón de nuestras montañas donde la vieja selva* ..... 514  
*En el límite del alba mi pequeño país toma las aguas tendidas,* ..... 518  
*Hay una isla en el playón* ..... 532  
*La lluvia, la más antigua creatura* ..... 529  
*Los ojos de Nuestra Señora eran azules en la anunciación.* ..... 521  
*Llora la mujer.* ..... 525  
*¡Lloraremos sobre las huellas de los que huyen de Acahualinca!* ..... 532  
*Preguntó la muchacha al forastero:* ..... 530  
*Un héroe se rebeló contra los poderes de la Casa Negra.* ..... 534  
*Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos* ..... 533

**Joaquín Pasos**

*Abramos un camino en el aire,* ..... 575  
*¡Ay, el sereno pez que el agua ignora!* ..... 578  
*Bien pueden decir que es tarde,* ..... 576  
*Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,* ..... 581  
*En junio comienza tu estación espiritual con un bostezo* ..... 570

<i>Es preciso que levantes el brazo derecho</i> .....	573
<i>Estamos desamparados en el mundo hediondo,</i> .....	575
<i>Estás desnuda aún, gran flor de sueño,</i> .....	571
<i>La corriente estaba muy fuerte</i> .....	573
<i>La tierra aburrida de los hombres que roncan</i> .....	580
<i>Nuestro viento furioso grita a través de palmas gigantes</i> .....	577
<i>¡Oh largo paso hacia la madurez, hacia la ardiente paz</i> .....	567
<i>Pobre india doblada por el ataque</i> .....	575

### **Alberto Ordóñez Argüello**

<i>Cerca del puerto de San Jorge,</i> .....	605
<i>En tiempo del cielo rojo,</i> .....	593
<i>He aquí que escribimos en la tierra de nuestros antepasados.</i> .....	595
<i>Hombre de Gucumatz, ángel terrestre</i> .....	598
<i>Jesús del Rescate,</i> .....	603
<i>¡Oh Señor Gucumatz, de luminoso rostro atado a la mañana!</i> .....	602
<i>Voy por tus férreos huesos, veterano del agua.</i> .....	606

## Índice onomástico

- Águeda, 36-37, 136  
 Aguirre Gutiérrez, Angélica, 146  
 Alonso, Dámaso, 35  
 Aminta, 74  
 Anderson, Sherwood, 472  
 Arcipreste de Hita, 175, 213, 246, 258  
 Arellano, Jorge Eduardo, 24, 26, 51,  
     62, 69, 131, 147, 157, 166, 177,  
     214-215, 231, 247, 264, 276, 295,  
     400, 429, 487, 512, 565, 592  
 Arévalo Martínez, Rafael, 129, 176,  
     189  
 Argüello Prado, Tobías, 229  
 Argüello, Leocadia del Prado de, 229  
 Argüello, Lino, 26, 28, 32, 34, 37-40,  
     42, 45-46, 50, 56-57, 59-63, 157,  
     229-231, 275, 281  
 Argüello, Santiago, 22-23, 25, 30-31,  
     33, 36-38, 40-42, 49, 51, 58-59,  
     63, 129-131, 246, 275  
 Argüello, Solón, 26, 33, 40, 42-43,  
     155, 156, 157  
 Aristóteles, 311, 477  
 Astarté, 80  
 Aurora, 88, 98  
 Avilés Ramírez, Luis, 27-29  
 Avilés, Juan Ramón, 38, 27, 29, 31,  
     245-246, 397  
 Ayón, Tomás, 21, 31, 67-68  
 Azorín, 64, 452-454  
 Baca, Francisco, 26  
 Balzac, 20  
 Balladares Bone, Angélica, 229  
 Barbey, d' Aurevilly, 184, 189  
 Baroja, 64  
 Barquero, Antonio, 27  
 Barrios, Gilberto, 592  
 Barrios, Modesto, 22, 34, 155  
 Beardsley, Aubrey, 63  
 Bécquer, 45, 183, 229  
 Beethoven, 202, 246  
 Bendaña, Mercedes, 263  
 Benvenuto, 477  
 Bermúdez, Alejandro, 87  
 Bermúdez, María Jesús, 175  
 Bessant, Anna, 41  
 Blanco-Fombona, Rufino, 129  
 Bolívar, Domingo, 105  
 Baudelaire, Charles, 41-44, 55, 68,  
     229, 275, 371  
 Bouter, Ch., 131  
 Bravo, Carlos A., 28  
 Bravo, Jorge, 20  
 Breton, 64  
 Buzzi, Paolo, 129  
 Cabrales, Luis Alberto, 12, 45, 48, 55-  
     56, 247, 354-355, 358, 361-363,  
     371, 373, 379, 388-389, 392-393,  
     351, 397-401, 425-426, 429, 484,  
     511, 563, 565  
 Cajina-Vega, Mario, 15, 28, 39, 401,  
     474, 486, 487, 531, 545, 565  
 Caldera, Ramón, 28  
 Calero, Salvador, 29  
 Callejas, Narciso, 32  
 Carazo, Evaristo, 68  
 Casal, Julián del, 46  
 Casasús, Joaquín D., 156  
 Castañeda, Francisco, 67  
 Castelar, Emilio, 21

- Castro, Jorge, 41  
 Castro, Rosalía de, 45  
 Catalina, 88  
 Cavia, Mariano de, 106  
 Cerrato, Guadalupe, 165  
 Cerutti, Franco, 60, 231, 430, 565  
 Cervantes, 85, 191, 246, 454,  
 Cicerón, 86, 471  
 Citerea, 138  
 Clitandro, 74  
 Corazain, Sergio, 486  
 Clorinda, 88  
 Contreras, Rafaela, 87  
 Contreras, Ricardo, 22-24, 145  
 Coppée, 20, 114  
 Coronado, Carolina, 45  
 Coronel Urtecho, 12, 24, 39, 66, 282,  
 284, 295, 349-352, 354-355, 358-  
 360, 363-364, 366, 368, 398-399,  
 425-426, 428-430, 435, 471, 474,  
 484, 510-511, 563, 370-372, 374,  
 377-379, 383, 392-393, 543, 555  
 Cortés, Alfonso, 26, 33, 35, 37-38, 40-  
 44, 50, 52, 55, 59, 64, 263, 265,  
 275, 281, 371, 545  
 Cortés, Salvador, 263  
 Cuadra Downing, Orlando, 146, 177,  
 215, 231, 247, 351, 428, 430, 512,  
 564  
 Cuadra Pasos, Carlos, 245, 350, 399,  
 355, 509  
 Cuadra, Manolo, 39, 45, 230, 349,  
 359-360, 363, 370-371, 374, 377,  
 382, 388, 390, 392, 394-395, 483-  
 487, 491, 493, 563  
 Cuadra, Pablo Antonio, 5, 12, 15, 33,  
 39, 51, 57, 177, 231, 265, 295,  
 349-350, 353, 356, 361, 372, 377,  
 380-381, 384, 386, 388-389, 392,  
 395, 401, 429, 487, 509, 512-513,  
 558, 563, 565  
 Cuadra, Vicente, 21  
 Chamorro Coronel, Carlos, 430  
 Chamorro, Diego Manuel, 204, 397  
 Chamorro, Emiliano, 13, 48, 483  
 Chamorro-Bryan, 48  
 Chamorro, Pedro Joaquín, 511, 534  
 Chateaubriand, 20  
 Chavarría, Lisímaco, 230  
 Chénier, 20  
 Chevalier, 21  
 Chocano, José Santos, 47, 554  
 Choza, Arcadio, 27-28, 245  
 Danis, 74  
 Darío, Rubén, 11-12, 22-24, 26-28, 30-  
 33, 37, 39-41, 47-48, 50-51, 59,  
 63, 67-68, 85-87, 129-131, 145-  
 147, 155-156, 176, 184, 203, 213,  
 229, 246, 255, 258, 263-264, 275,  
 284, 288, 290-292, 294-295, 328,  
 333-334, 336, 338-339, 341, 350,  
 357, 363-364, 367-368, 370-373,  
 397, 399-400, 426, 428, 474, 477,  
 525, 539-540, 545, 554, 557-558,  
 591  
 Dawson, 48  
 Debayle, Luis H., 22, 245, 250, 339  
 Delgado, Juan B., 156  
 Diana, 78, 80, 120, 138  
 Díaz, Adolfo, 165, 397, 509, 471  
 Dickinson, 21  
 Dumas, 229  
 Electra, 88  
 Enone, 88  
 Enríquez Arciniegas, Ismael, 67  
 Escobar, Napoleón, 29, 40  
 Estrada Mayorga, Juan, 28, 49  
 Estrada, Ángel, 89  
 Fanstenrath, Joan, 129  
 Fernández, Francisco de Asís, 166,  
 177, 215, 262, 276  
 Fiallos, Mariano, 147, 295  
 Fierro, Martín, 349, 477, 554  
 Flores Z., J. Augusto, 28-29, 37-38, 42,  
 58-59, 203-204, 281  
 Fort, Paul, 43, 184  
 Foster, Francisco, 265  
 Frías, Heriberto, 156  
 García Lorca, Federico, 374, 382, 557,  
 565  
 García Monge, Joaquín, 166, 293  
 García Murillo, Guillermo, 177

- García Nieto, José, 430  
 García Osorno, Federico, 213  
 García Robleto, 32  
 García, Manuel, 86  
 Gautier Théophile, 20, 22-23, 37, 72, 93, 275  
 Gavidia, Francisco, 67, 591  
 Gavinet, 64  
 Germain, Saint, 41  
 Goethe, 229, 465  
 Gómez Carrillo, Enrique, 28, 33, 156  
 Gómez de la Serna, Ramón, 373, 379  
 Góngora, 85  
 González León, Francisco, 60  
 González Martínez, Enrique, 283  
 Gorki, 275  
 Güello, 477  
 Guerin, 41, 43  
 Guerra, Juan, 32  
 Guerra Trigueros, Alberto, 591  
 Gullón, Ricardo, 41  
 Gurdíán, J. C., 131, 176  
 Gutiérrez, Ernesto, 265, 428-429, 512, 564, 565, 592  
 Gutiérrez Girardot, Rafael, 21, 40, 64  
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 33-34, 155  
 Gutiérrez, Rigoberto, 28  
 Guzmán Selva, 29, 291  
 Hamlet, 189, 477  
 Heine, Enrique, 36, 45, 184, 229  
 Helena, 88, 294, 312-313, 321, 432  
 Heliodoro Valle, Rafael, 69, 87, 131, 146, 156-157, 166, 177, 231, 247, 276  
 Henríquez Ureña, Max, 23, 30, 37, 129  
 Henríquez Ureña, Pedro, 19, 42-43, 129, 286-287, 292, 295  
 Heráclito, 477  
 Heredia, José-María, 20, 36, 73  
 Hernández Somoza, Jesús, 22  
 Herrera y Reissig, Julio, 39  
 Huerdo, Francisco, 31  
 Hugo, Víctor, 20, 108-110, 125, 298, 371  
 Ibarra, Felipe, 145, 291  
 Ibarra, Vicente, 263  
 Ifigenia, 88, 283  
 Isabel, 88  
 Jammes, Francis, 41-44, 114, 184  
 Jiménez, Juan Ramón, 35, 87, 229  
 Jitrik, Noé, 35  
 Kardec, Allan, 41  
 Lao-Tze, 477  
 Largaespada, Andrés, 28  
 Lautréamont, 44  
 Leal, Teófilo, 130  
 Leconte de Lisle, 20  
 Lía, 88  
 Longfellow, 23, 41, 68, 83  
 Lope de Vega, 85, 189  
 López Merino, Francisco, 39  
 López, Luis Carlos, 60, 213  
 López Velarde, Ramón, 60, 283  
 Lugones, Leopoldo, 33, 39, 47, 64, 111, 155, 275, 557, 558  
 Lugones, Madame, 111  
 Luján, Agustín, 230  
 Machado, Antonio, 87, 400, 429  
 Madero, Francisco I., 156  
 Madriz, José, 48-49, 68, 165, 379  
 Maeterlinck, 42, 184, 213  
 Makheda, 88  
 Maldonado, Manuel, 22, 31, 41  
 Mallarmé, 41-42, 44, 200, 229, 371, 394  
 Martí, Hildebrando, 67  
 Martí, José, 23-24, 33-34, 67-69  
 Martínez Sierra, [Gregorio], 101  
 Martínez, Tomás, 23  
 Mayorga Rivas, Román, 22-23, 33, 35-38, 41, 51, 59, 67-69, 156  
 Mayorga, Cleto, 67  
 Medina, Félix, 155  
 Medrano, Antonio, 26, 31  
 Mejía Sánchez, Ernesto, 22, 23, 39, 51, 236, 295, 429, 487, 565, 592,  
 Mena, Luis, 48, 213, 292, 397  
 Mendès, Catulle, 20  
 Méndez Plancarte, Alfonso, 246  
 Mistral, Federico, 156  
 Mistral, Gabriela, 285  
 Mme. de Stael, 20



- Moncada, José María, 261, 293  
 Montalván, Leonardo, 28  
 Montiel, Manuel, 213  
 Montiel, Rafael, 28, 32, 37-38, 40, 42,  
 53, 59-62, 213-214  
 Morales, José Dolores, 28  
 Moratín, 86  
 Morazán, Francisco, 52  
 Moreas, Juan, 184  
 Moreau, Gustave, 64  
 Morelos y Pavón, José María, 155  
 Murillo, Rosario, 87  
 Nervo, Amado, 33, 87, 155, 340  
 Nietzsche, 45, 241, 477, 479, 481  
 Nordau, Max, 129  
 Olivares, José T., 26, 32, 36-38, 41-  
 42, 53-54, 56, 165, 166, 245, 281  
 Ordóñez Argüello, Alberto, 349-350,  
 354, 361, 381, 386-388, 390, 392,  
 395, 562, 565, 589, 592  
 Ortega Arancibia, Francisco, 26  
 Ortiz, Alberto, 28-29, 45, 51, 69, 131,  
 146, 157, 166, 205, 215, 231, 246  
 Ortiz, Elena, 203  
 Oviedo y Reyes, Augusto, 69, 131,  
 146, 166, 177, 205, 231, 247, 264,  
 276, 286  
 Pacheco, José Emilio, 36, 282, 295  
 Palma Martínez, Ildefonso, 147  
 Pallais, Azarías H., 26, 34, 36-38, 40,  
 42-44, 50, 56-57, 59, 61, 64, 175,  
 177, 230, 371, 275, 281, 426, 484,  
 540, 545, 555, 559  
 Pallais, Desiderio, 175  
 Pan, 89, 94, 96-97, 109-110, 124, 476,  
 477  
 Paniagua Prado, 31  
 Pardo Bazán, Emilia, 129, 136  
 Parménides, 477  
 Pasos, Joaquín, 13, 39, 349-350, 354,  
 356, 362, 367-369, 371, 373, 375,  
 379, 381-384, 392, 396, 409, 435,  
 561-562, 565, 589, 559, 551  
 Paz, Octavio, 11, 36, 283, 560  
 Peñalba, 63, 371  
 Pérez, Jerónimo, 26  
 Poe, Edgar Allan, 23, 41, 68, 75, 188-  
 189, 229, 339, 556  
 Proaño, Federico, 67  
 Quevedo, 85, 92, 213  
 Quiñónez, Félix, 31  
 Rama, Ángel, 31  
 Ramírez, Félix, 86  
 Ramírez, Sergio, 430, 513, 565  
 Reyes, Alfonso, 50-51, 283, 340  
 Rimbaud, 42, 44, 371, 540, 552  
 Rivas, Gabry, 397  
 Rivas Bravo, Noel, 295  
 Rivas, María, 67  
 Rivas Novoa, Gonzalo, 563  
 Rivas Ortiz, Alberto, 203  
 Rivas Ortiz, Octavio, 24, 27-29, 32, 36,  
 203, 245  
 Rivas Velásquez, Roberto, 63  
 Rivas, Patricio, 67  
 Rivera, Diego, 283, 289, 472  
 Rodernbach, 43  
 Rodó, José Enrique, 50, 97, 129, 287  
 Román, José, 12, 349, 354, 361-362,  
 374, 377, 392, 394, 471, 473  
 Roosevelt, Theodoro, 47, 98, 100, 292  
 Rosales, Manuel, 28  
 Rueda, Salvador, 33, 156  
 Ruiz Morales, Salvador, 24, 27-28, 245  
 Ruiz, Aarón, 63, 221  
 Ruth, 87, 119  
 Sacasa, Joaquín T., 147, 282, 293  
 Sacasa, Salvador, 26  
 Sáenz Morales, Ramón, 24, 27-28, 32-  
 33, 38, 42, 50, 54-56, 58-59, 165,  
 245-247, 281, 400  
 Safo, 36, 41, 132, 306-310, 477  
 Salgado, Ángel, 26  
 Salinas Boquín, José, 26  
 Salinas, Pedro, 373  
 Sánchez Azcona, Juan, 156  
 Sánchez del Pozo, Francisca, 87, 263  
 Sánchez, María Teresa, 40, 69, 131,  
 146, 157, 166, 177, 204, 215, 231,  
 247, 264, 276, 428, 474, 486, 512,  
 564

- Sancho, Mario, 129, 230, 245-246, 260  
 Sandino Hernández, Antenor, 39, 63, 275-276  
 Sandino, Augusto C., 276, 293-294, 399, 485, 473, 356, 358-359, 361-363, 372  
 Sarmiento, Bernarda, 86, 263  
 Sarmiento, Rosa, 86  
 Selva, Salomón de la, 12, 65, 145, 264, 281-289, 291, 293, 371, 387, 294-296, 472  
 Sequeira, Anselmo, 298-29, 40  
 Sequeira, Efraín, 29  
 Sequeira, Natán, 29  
 Sierra, Justo, 33, 155, 340  
 Silva, Fernando, 430  
 Silva, José Asunción, 33-34, 46  
 Sócrates, 329, 477  
 Solís, Eudoro, 29, 39, 147  
 Somarriba, Justo Pastor, 145  
 Soza, Cornelio, 26  
 Stendhal, 20, 112  
 Strauss, 49  
 Sylvia, 88  
 Tablada, José Juan, 33, 129, 156, 283, 374  
 Tijerino, Manuel, 26, 29, 31  
 Tirsis, 74  
 Torrealba, Octavio, 63  
 Torres, Edelberto, 591  
 Torres, Gilberto C., 29  
 Torri, Julio, 39  
 Toruño, Juan Felipe, 275  
 Troyo, Rafael Ángel, 229  
 Ugarte, Manuel, 65  
 Unamuno, 64, 400, 429  
 Urbina, Luis G., 33, 156  
 Urueta, Jesús, 156  
 Valdés, Anselmo, 67  
 Valdez, Guadalupe, 213  
 Valencia, Guillermo, 176, 181  
 Valle, Alfonso, 145, 147  
 Valle, Bonifacia, 263  
 Valle-Castillo, Julio, 1-3, 157, 177, 215, 231, 265, 294, 295, 360, 400, 429, 430, 486, 487, 512, 564, 565  
 Vanegas, Juan de Dios, 22, 32, 34, 36, 38, 42, 51-53, 58-59, 145-147, 156, 275, 281, 291  
 Varela-Ibarra, José, 265  
 Vargas Vila, José María, 129, 130  
 Vargas, Óscar-René, 20, 48, 363  
 Vásquez, Domingo, 67  
 Vega Matus, Alejandro, 50, 204  
 Velázquez, José Luis, 20, 48, 295,  
 Venus, 88, 95, 121, 123, 477, 319, 325, 332  
 Verlaine, Paul, 36, 41-43, 74, 89, 93, 95, 220, 371  
 Vincent Millay, Edna St., 292, 472  
 Villa, José Ángel, 40  
 Villa, Luis Ángel, 26  
 Villaespesa, Francisco, 33, 129, 245, 249  
 Voltaire, 20  
 Waters, Ruth, 486  
 Waldo, Frank, 472  
 White, Steven F., 265, 296, 430, 512-513, 566  
 Whitman, 23, 98, 298, 394, 431, 555  
 Yolanda, 88, 316  
 Zavala, Joaquín, 21, 349-350, 353, 371, 562  
 Zelaya, José Santos, 21, 25, 48, 67, 146, 165, 291, 471, 483  
 Zepeda-Henríquez, Eduardo, 265, 295, 401, 513, 565  
 Zeus, 134, 197, 337  
 Zúñiga, Virgilio, 28

## Colección Cultural de Centro América

### Obras publicadas

#### SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

- |  |   |
|--|---|
| <p>1. Nicaragua Antiquities - Carl Bovallius (Edición Bilingüe) - Traducción de Luciano Cuadra.</p> <p>2. Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua - J.F. Bransford - en Inglés y en Español -</p> | <p>Traducción de Orlando Cuadra Downing.</p> <p>3. Cerámica de Costa Rica y Nicaragua - Samuel K. Lothrop - Traducción de Gonzalo Meneses Ocón, Volumen II.</p> |
|--|---|

#### SERIE FUENTES HISTÓRICAS

- |  |  |
|--|--|
| <p>1. Diario de John Hill Wheeler - Traducción de Orlando Cuadra Downing.</p> <p>2. Documentos Diplomáticos de William Carey Jones - Traducción de Orlando Cuadra Downing.</p> <p>3. Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua - José de Marcoleta.</p> <p>4. Historial de El Realejo - Manuel Rubio Sánchez - Notas de Eduardo Pérez Valle.</p> <p>5. Testimonio de Joseph N. Scott - 1853/1858 - Introducción, Traducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer.</p> | <p>6a. La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper (Edición Bilingüe) - Selección, Introducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer - Traducción de Orlando Cuadra Downing.</p> <p>6b. La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of Civilization (Edición Bilingüe) - Selección, Introducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer - Traducción de Orlando Cuadra Downing.</p> <p>7. El Desagüadero de la Mar Dulce - Eduardo Pérez Valle.</p> |
|--|--|

SERIE LITERARIA

1. Pequeñeces... Cuiscomeñas de Antón Colorado - Enrique Guzmán - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
2. Versos y Versiones Nobles y Sentimentales - Salomón de la Selva.
3. La Dionisiada - Novela - Salomón de la Selva.
4. Las Gacetillas - 1878/1894 - Enrique Guzmán - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
5. Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonio Aragón - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
6. Lino Argüello (Lino de Luna) - Obras en Versos - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
7. Escritos Biográficos - Enrique Guzmán - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
8. Las Editoriales de la Prensa 1878 - Enrique Guzmán - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
9. Poemas Modernistas de Nicaragua (1880-1927) - Introducción, Selección y Notas de Julio Valle-Castillo.
10. Darío por Darío. Antología Poética de Rubén Darío - Introducción de Pablo Antonio Cuadra.
11. El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y Antología. Pedro Xavier Solís.
12. El Siglo de la Poesía Nicaragüense - Tomo I - Modernismo y Vanguardia - Julio Valle-Castillo.

SERIE HISTÓRICA

1. Filibusteros y Financieros - William O. Scroggs - Traducción de Luciano Cuadra.
2. Los Alemanes en Nicaragua - Goetz von Houwald - Traducción de Resi de Pereira.
3. Historia de Nicaragua - José Dolores Gámez
4. La Guerra en Nicaragua - William Walker - Traducción de Fabio Carnevalini.
5. Obras Históricas Completas - Jerónimo Pérez.
6. Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua - Francisco Ortega Arancibia.
7. Historia Moderna de Nicaragua - Complemento a mi Historia - José Dolores Gámez.
8. La Ruta de Nicaragua - David I. Folkman Jr. - Traducción de Luciano Cuadra.

9. Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua - Carlos Meléndez.
10. Historia de Nicaragua de Tomás Ayón - Tomo I.
11. Historia de Nicaragua de Tomás Ayón - Tomo II.
12. Historia de Nicaragua de Tomás Ayón - Tomo III.
13. Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua - José Coronel Urtecho.

#### SERIE CRONISTAS

---

1. Nicaragua en los Cronistas de Indias - Siglos XVI - Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano.
2. Nicaragua en los Cronista de Indias - Siglo XVII - Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano.
3. Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo - Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle.
4. Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo - Tomo I - Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle.
5. Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo - Tomo II - Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle.

#### SERIE CIENCIAS HUMANAS

---

1. Ensayos Nicaragüenses - Francisco Pérez Estrada.
2. Obras de Don Pío Bolaños I - Introducción y Notas de Franco Cerutti.
3. Obras de Don Pío Bolaños II - Introducción de Franco Cerutti.
4. Romances y Corridos Nicaragüenses - Ernesto Mejía Sánchez.
5. Carlos Cuadra Pasos - Obras I.
6. Carlos Cuadra Pasos - Obras II.
7. Raza - Estudio Preliminar y Notas de Carlos Molina Argüello.
8. Relación Verdadera de la Reducción de los Indios Infieles de la Provincia de la Tagüisgalpa, llamados Xicaques - Fray Fernando Espino - Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano.
9. Muestrario del Folklore Nicaragüense - Pablo Antonio Cuadra - Francisco Pérez Estrada.

SERIE GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

---

1. Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua - Pablo Levy - Introducción y Notas de Jaime Íncer Barquero.
2. Memorias de Arrecife Tortuga - Bernard Nietschmann - Traducción de Gonzalo Meneses Ocón.

SERIE VIAJEROS

---

1. Viaje por Centroamérica - Carl Bovallius - Traducción del Sueco por el Dr. Camilo Vijil Tardón.
2. Siete Años de Viaje en Centro América, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos - Julius Froebel - Traducción de Luciano Cuadra.
3. Piratas en Centroamérica - Siglo XVII - John Esquemeling - William Dampier - Traducción de Luciano Cuadra.

SERIE COSTA ATLÁNTICA

---

1. Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica - 1827 - Orlando W. Roberts - Traducción de Orlando Cuadra Downing.

SERIE BIOGRAFÍAS

---

1. Larreynaga: Su Tiempo y su Obra - Eduardo Pérez Valle.

SERIE TEXTOS

---

1. Declaraciones sobre Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados en Nicaragua - Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua.

### SERIE MÚSICA GRABADA EN DISCO

---

1. BALD 00-010 Nicaragua: Música y Canto. (Con comentarios grabados) - Salvador Cardenal Argüello.
2. BALD 011-019 Nicaragua: Música y Canto. (Sin comentarios grabados y con folleto impreso bilingüe) - Salvador Cardenal Argüello.

### SERIE EDUCACIÓN

---

1. La Poesía de Rubén Darío de José Francisco Terán.

# Colección Cultural de Centro América

OBRAS PUBLICADAS

## SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

- |   |   |   |   |
|---|---|---|---|
| 1 | <b>NICARAGUAN ANTIQUITIES*</b><br>Carl Bovallius<br><i>Traducción: Luciano Cuadra</i>                                       | 4 | <b>CERÁMICA DE COSTA RICA<br/>Y NICARAGUA VOL. II</b><br>Samuel K. Lothrop<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses<br/>Ocón</i> |
| 2 | <b>INVESTIGACIONES ARQUEO-<br/>LÓGICAS EN NICARAGUA*</b><br>J.F. Bransford<br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i> | 5 | <b>QUETZALCÓATL</b><br>César Sáenz  |
| 3 | <b>CERÁMICA DE COSTA RICA<br/>Y NICARAGUA VOL. I</b><br>Samuel K. Lothrop<br><i>Traducción: Gonzalo Meneses<br/>Ocón</i>    |   |   |

## SERIE FUENTES HISTÓRICAS

- |   |  |    |  |
|---|--|----|--|
| 1 | <b>DIARIO DE JOHN HILL WHEELER</b><br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>  | 6A | <b>LA GUERRA EN NICARAGUA<br/>SEGÚN FRANK LESLIE'S<br/>ILLUSTRATED NEWSPAPER*</b><br><i>Selección, introducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer<br/>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>    |
| 2 | <b>DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS<br/>DE WILLIAM CAREY JONES</b><br><i>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i>                 | 6B | <b>LA GUERRA EN NICARAGUA<br/>SEGÚN HARPER'S WEEKLY<br/>JOURNAL OF CIVILIZATION*</b><br><i>Selección, introducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer<br/>Traducción: Orlando Cuadra<br/>Downing</i> |
| 3 | <b>DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS<br/>PARA SERVIR A LA HISTORIA<br/>DE NICARAGUA</b><br>José de Marcoleta                         | 7  | <b>EL DESAGUADERO<br/>DE LA MAR DULCE</b><br>Eduardo Pérez Valle   |
| 4 | <b>HISTORIAL DE EL REALEJO</b><br>Manuel Rubio Sánchez<br><i>Notas: Eduardo Pérez Valle</i>                                | 8  | <b>LOS CONFLICTOS INTERNA-<br/>CIONALES DE NICARAGUA</b><br>Luis Pasos Argüello  |
| 5 | <b>TESTIMONIO DE JOSEPH<br/>N. SCOTT 1853-1858</b><br><i>Introducción, traducción y notas:<br/>Alejandro Bolaños Geyer</i> |    |  |

\*Edición bilingüe.

A

- 9 **NICARAGUA Y COSTA RICA EN LA CONSTITUYENTE DE 1823**  
Alejandro Montiel Argüello

**SERIE LITERARIA**

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 <b>PEQUEÑECES... CUISCOMEÑAS DE ANTÓN COLORADO</b><br/>Enrique Guzmán<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>2 <b>VERSOS Y VERSIONES NOBLES Y SENTIMENTALES</b><br/>Salomón de la Selva</p> <p>3 <b>LA DIONISIADA NOVELA</b><br/>Salomón de la Selva</p> <p>4 <b>LAS GACETILLAS 1878-1894</b><br/>Enrique Guzmán<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>5 <b>DOS ROMÁNTICOS NICARAGÜENSES: CARMEN DÍAZ Y ANTONIO ARAGÓN</b><br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>6 <b>OBRAS EN VERSO</b><br/>Lino Argüello (Lino de Luna)<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>7 <b>ESCRITOS BIOGRÁFICOS</b><br/>Enrique Guzmán<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>8 <b>LOS EDITORIALES DE LA PRENSA 1878</b><br/>Enrique Guzmán<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>9 <b>POEMAS MODERNISTAS DE NICARAGUA 1880-1972</b><br/><i>Introducción, selección y notas: Julio Valle Castillo</i></p> | <p>10A <b>DARÍO POR DARÍO – ANTOLOGÍA POÉTICA DE RUBÉN DARÍO</b><br/><i>Introducción: Pablo Antonio Cuadra</i></p> <p>10B <b>CARTAS DESCONOCIDAS DE RUBÉN DARÍO</b><br/><i>Compilación: José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano</i></p> <p>11 <b>EL MOVIMIENTO DE VANGUARDIA DE NICARAGUA – ANÁLISIS Y ANTOLOGÍA</b><br/>Pedro Xavier Solís</p> <p>12 <b>LITERATURA CENTROAMERICANA – DICCIONARIO DE AUTORES CENTROAMERICANOS</b><br/>Jorge Eduardo Arellano</p> <p>13 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO I: MODERNISMO Y VANGUARDIA (1880-1940)</b><br/><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i></p> <p>14 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO II: POSVANGUARDIA (1940-1960)</b><br/><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i></p> <p>15 <b>EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA – TOMO III: NEOVANGUARDIA (1960-1980)</b><br/><i>Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo</i></p> |
|--|--|

**SERIE HISTÓRICA**

- |   |  |
|---|--|
| <p>1 <b>FILIBUSTEROS Y FINANCIEROS</b><br/>William O. Scroggs<br/><i>Traducción de Luciano Cuadra</i></p> | <p>2 <b>LOS ALEMANES EN NICARAGUA</b><br/>Götz Freiherr von Houwald<br/><i>Traducción de Resi de Pereira</i></p> |
|---|--|

B

## OBRAS PUBLICADAS

- |   |  |    |  |
|---|--|----|--|
| 3 | <b>HISTORIA DE NICARAGUA</b><br>José Dolores Gámez   | 10 | <b>HISTORIA DE NICARAGUA TOMO I</b><br>Tomás Ayón  |
| 4 | <b>LA GUERRA EN NICARAGUA</b><br>William Walker<br><i>Traducción de Fabio Carnevallini</i>     | 11 | <b>HISTORIA DE NICARAGUA TOMO II</b><br>Tomás Ayón   |
| 5 | <b>OBRAS HISTÓRICAS COMPLETAS</b><br>Jerónimo Pérez  | 12 | <b>HISTORIA DE NICARAGUA TOMO III</b><br>Tomás Ayón  |
| 6 | <b>CUARENTA AÑOS (1838–1878)<br/>DE HISTORIA DE NICARAGUA</b><br>Francisco Ortega Arancibia    | 13 | <b>REFLEXIONES SOBRE LA<br/>HISTORIA DE NICARAGUA</b><br>José Coronel Urtecho  |
| 7 | <b>HISTORIA MODERNA DE<br/>NICARAGUA – COMPLEMENTO<br/>A MI HISTORIA</b><br>José Dolores Gámez | 14 | <b>COLÓN Y LA COSTA CARIBE<br/>DE CENTROAMÉRICA</b><br><i>Jaime Incer Barquero y otros<br/>autores</i>   |
| 8 | <b>LA RUTA DE NICARAGUA</b><br>David I. Folkman Jr.<br><i>Traducción: Luciano Cuadra</i>       | 15 | <b>UN ATLAS HISTÓRICO DE<br/>NICARAGUA – NICARAGUA,<br/>AN HISTORICAL ATLAS*</b><br>Francisco Xavier Aguirre Sacasa<br><i>Introducción: John R. Hébert</i> |
| 9 | <b>HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA,<br/>CAPITÁN DE CONQUISTA<br/>EN NICARAGUA</b><br>Carlos Meléndez      | 16 | <b>NICARAGUA EN<br/>LA INDEPENDENCIA</b><br>Chester Zelaya Goodman<br><i>Presentación: Carlos Meléndez</i>   |

## SERIE CRONISTAS

- |   |  |   |   |
|---|--|---|---|
| 1 | <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS, SIGLO XVI</b><br><i>Introducción y notas: Jorge<br/>Eduardo Arellano</i>      | 5 | <b>CENTROAMÉRICA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO TOMO II</b><br><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i> |
| 2 | <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS, SIGLO XVII</b><br><i>Introducción y notas: Jorge<br/>Eduardo Arellano</i>     | 6 | <b>DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA<br/>Y EXPLORACIÓN DE NICARAGUA</b><br><i>Selección y comentario: Jaime<br/>Incer Barquero</i>    |
| 3 | <b>NICARAGUA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO</b><br><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i>            | 7 | <b>PIRATAS Y AVENTUREROS<br/>EN LAS COSTAS DE NICARAGUA</b><br><i>Selección y comentario: Jaime<br/>Incer Barquero</i>        |
| 4 | <b>CENTROAMÉRICA EN LOS CRONIS-<br/>TAS DE INDIAS: OVIEDO TOMO I</b><br><i>Introducción y notas: Eduardo<br/>Pérez Valle</i> |   |   |

\*Edición bilingüe.

C

**SERIE CIENCIAS HUMANAS**

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 <b>ENSAYOS NICARAGÜENSES</b><br/>Francisco Pérez Estrada</p> <p>2 <b>OBRAS DE DON PÍO BOLAÑOS</b><br/>VOL. I<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>3 <b>OBRAS DE DON PÍO BOLAÑOS</b><br/>VOL. II<br/><i>Introducción y notas: Franco Cerruti</i></p> <p>4 <b>ROMANCES Y CORRIDOS NICARAGÜENSES</b><br/>Ernesto Mejía Sánchez</p> <p>5 <b>OBRAS VOL. I</b><br/>Carlos Cuadra Pasos</p> <p>6 <b>OBRAS VOL. II</b><br/>Carlos Cuadra Pasos</p> <p>7 <b>MEMORIAL DE MI VIDA</b><br/>Fray Blas Hurtado y Plaza<br/><i>Estudio preliminar y notas: Carlos Molina Argüello</i></p> | <p>8 <b>RELACIÓN VERDADERA DE LA REDUCCIÓN DE LOS INDIOS INFIELES DE LA PROVINCIA DE LA TAGÜISGALPA, LLAMADOS XICAQUES</b><br/>Fray Fernando Espino<br/><i>Introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano</i></p> <p>9 <b>MUESTRARIO DEL FOLKLORE NICARAGÜENSE</b><br/>Pablo Antonio Cuadra,<br/>Francisco Pérez Estrada</p> <p>10 <b>NICARAGUA – INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA (1928)</b><br/>W.W. Cumberland<br/><i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón</i></p> <p>11 <b>EL SENDERO INCIERTO –THE UNCERTAIN PATH*</b><br/>Luis Poma<br/><i>Traducción: Armando Arias</i><br/><i>Prólogo: Ricardo Poma</i></p> |
|---|---|

**SERIE GEOGRAFÍA Y NATURALEZA**

- |  |   |
|--|---|
| <p>1 <b>NOTAS GEOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS SOBRE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA</b><br/>Pablo Lévy<br/><i>Introducción y notas: Jaime Incer Barquero</i></p> <p>2 <b>MEMORIAS DE ARRECIFE TORTUGA</b><br/>Bernard Nietschmann<br/><i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón</i></p> | <p>3 <b>PECES NICARAGÜENSES DE AGUA DULCE</b><br/>Jaime Villa</p> |
|--|---|

**SERIE VIAJEROS**

- |   |  |
|---|--|
| <p>1 <b>VIAJE POR CENTROAMÉRICA</b><br/>Carl Bovallius<br/><i>Traducción: Dr. Camilo Vijil Tardón</i></p> | <p>2 <b>SIETE AÑOS DE VIAJE EN CENTRO AMÉRICA, NORTE DE MÉXICO Y LEJANO OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS</b><br/>Julius Froebel<br/><i>Traducción: Luciano Cuadra</i></p> |
|---|--|

\*Edición bilingüe.

D

## OBRAS PUBLICADAS

- 3 **PIRATAS EN CENTROAMÉRICA, SIGLO XVII**  
John Esquemeling, William Dampier  
*Traducción: Luciano Cuadra*
- 4 **EL NATURALISTA EN NICARAGUA**  
Thomas Belt  
*Traducción y notas: Jaime Incer Barquero*
- 5 **APUNTAMIENTOS SOBRE CENTROAMÉRICA – HONDURAS Y EL SALVADOR**  
Ephraim George Squier  
*Traducción: León Alvarado*  
*Prólogo: Jorge Eduardo Arellano*  
*Notas: William V. Davidson*
- 6 **NICARAGUA EN EL SIGLO XIX – TESTIMONIO DE VIAJEROS Y DIPLOMÁTICOS**  
*Compilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano*
- 7 **NICARAGUA DE OCÉANO A OCÉANO**  
Ephraim George Squier  
*Traducción: Luciano Cuadra Waters, Lillian Levy*  
*Introducción: Jaime Incer Barquero*  
**CINCO SEMBLANZAS DE SQUIER**  
Francisco Xavier Aguirre Sacasa,  
Jaime Incer Barquero,  
Jorge Eduardo Arellano,  
Jimmy Avilés Avilés,  
Ligia Madrigal Mendieta

---

### SERIE COSTA ATLÁNTICA

- 1 **NARRACIÓN DE LOS VIAJES Y EXCURSIONES EN LA COSTA ORIENTAL Y EN EL INTERIOR DE CENTROAMÉRICA, 1827**  
Orlando W. Roberts  
*Traducción: Orlando Cuadra Downing*

---

### SERIE BIOGRAFÍAS

- 1 **LARREYNAGA – SU TIEMPO Y SU OBRA**  
Eduardo Pérez Valle

---

### SERIE TEXTOS

- 1 **DECLARACIONES SOBRE PRINCIPIOS DE CONTABILIDAD GENERALMENTE ACEPTADOS EN NICARAGUA**  
Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua

E

**SERIE MÚSICA GRABADA EN DISCO**

- |   |  |
|---|--|
| <p>1 <b>NICARAGUA: MÚSICA Y CANTO</b><br/>BALD 00-010<br/>CON COMENTARIOS GRABADOS<br/>Salvador Cardenal Argüello</p> | <p>2 <b>NICARAGUA: MÚSICA Y CANTO</b><br/>BALD 011-019<br/>SIN COMENTARIOS GRABADOS,<br/>CON FOLLETO IMPRESO BILINGÜE<br/>Salvador Cardenal Argüello</p> |
|---|--|

**SERIE EDUCACIÓN**

- 1 **LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO**  
José Francisco Terán

**SERIE TESIS DOCTORALES**

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 <b>LA REPÚBLICA CONSERVADORA DE NICARAGUA, 1858-1893</b><br/>Arturo Cruz S.<br/><i>Traducción: Luis Delgadillo</i><br/><i>Prólogo: Sergio Ramírez Mercado</i></p> | <p>2 <b>MISIÓN DE GUERRA EN EL CARIBE – DIARIO DE DON FRANCISCO DE SAAVEDRA Y DE SANGRONIS, 1780-1783</b><br/>Manuel Ignacio Pérez Alonso, s.j.<br/><i>Prólogo: Guadalupe Jiménez C.</i></p> |
|--|--|

**SERIE PABLO ANTONIO CUADRA**

- |  |   |
|--|---|
| <p>1 <b>POESÍA I</b><br/><i>Compilación y prólogo: Pedro Xavier Solís</i></p> <p>2 <b>POESÍA II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Jaime Incer Barquero</i></p> <p>3 <b>ENSAYOS I</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Alejandro Serrano Caldera</i></p> <p>4 <b>ENSAYOS II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Cardenal Miguel Obando Bravo</i></p> <p>5 <b>NARRATIVA Y TEATRO</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Sergio Ramírez Mercado</i></p> | <p>6 <b>CRÍTICA LITERARIA I</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero</i></p> <p>7 <b>CRÍTICA LITERARIA II</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero</i></p> <p>8 <b>FOLKLORE</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo: Carlos Mántica Abaunza</i></p> <p>9 <b>CRÍTICA DE ARTE</b><br/><i>Compilación: Pedro Xavier Solís</i><br/><i>Prólogo música: Carlos Mántica Abaunza; Prólogo arquitectura: José Francisco Terán; Epílogo artes plásticas: Jorge Eduardo Arellano</i></p> |
|--|---|

F

SERIE ETNOLOGÍA

---

- |   |  |   |   |
|---|--|---|---|
| 1 | <b>MAYANGNA – APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LOS INDÍGENAS SUMU EN CENTROAMÉRICA</b><br>Götz Freiherr von Houwald<br><i>Traducción: Edgar Castro Frenzel</i><br><i>Edición: Carlos Alemán Ocampo y Ralph A. Buss</i> | 2 | <b>ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LOS INDIOS MÍSKITOS Y SUMUS DE HONDURAS Y NICARAGUA</b><br>Eduard Conzemius<br><i>Traducción y prólogo: Jaime Incer Barquero</i> |
|---|--|---|---|



**EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA**  
**Modernismo y Vanguardia (1880-1940)**

**I Tomo**

Julio Valle-Castillo  
(Selección, introducciones y notas)

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

PAVSA (Managua, Nicaragua)  
pavsa@munditel.com.ni

**TIPOGRAFÍA**

Texto: secciones: benguiat 26, 22; títulos: times 16;  
subtítulos: times 14; cuerpo de texto: times 12,  
citas: times 11.  
Notas: times 8.

Julio de 2005



Este I Tomo ofrece la primera antología del modernismo inaugural y una nueva antología del movimiento de vanguardia de Nicaragua, única expresión orgánica de la nueva poesía en Centroamérica; además, una selección de la poesía de Salomón de la Selva, el primer poeta moderno de Mesoamérica y el Caribe.

Dos momentos culminantes y contradictorios, pero complementarios, del proceso de la poesía nicaragüense, que forma parte de la lírica escrita en lengua española, en el viejo y nuevo mundo.

Antología que ilustra y ratifica, amén de la referencia de Rubén Darío y las generaciones posteriores, aquella afirmación de Pablo Neruda: "Nicaragua, el país donde se levantó el más alto canto de la lengua".

ISBN 99924-53-35-4



99924 53353



COLECCION CULTURAL  
BANCO DE AMERICA  
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS  
FUNDACIÓN  
[www.enriquebolanos.org](http://www.enriquebolanos.org)